

V I A G E
S V C E S S O S.
Y G V E R R A S D E L
I N F A N T E C A R D E N A L
D O N F E R N A N D O
D E A V S T R I A,

Desde doze de Abril de mil y feisciéto y treinta y dos,
que salio de Madrid, con su Magestad Don FELIPE
Q V A R T O su hermano, para la ciudad de Barcelo-
na, hasta veinte y vno de Setiembre de mil
y feiscientos y treinta y seis.

P O R D O N D I E G O D E A E D O
y Gallart, Consejero de su Magestad, y su Secretario, de la Ca-
mara de su Alteza, y Recibidor general de Bra-
vante por su Magestad en el
partido de Amberes.

Regi^o L. 905.

D I R I G I D O

A don Pedro Mefsia de Tobar y Paz, Cauallero de la
Orden de Alcantara, Vizconde de Molina, y
señor de las villas de Santo Do-
mingo, y Poçanco, &c.

E N M A D R I D

En la Imprenta del Reyno, Año 1637.

A costa de Lorenço Saschez Mercader de Libros.

Suma del Priuilegio.

Tiene priuilegio por diez años Pedro Coello Mercader de Libros, para imprimir este libro intitulado, *Viage, Successos, y Guerras del Infante Cardinal*, como mas largamente consta de su original. Despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla en veinte y dos dias del mes de Julio de mil y seiscientos y treinta y seis años.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 1. lin. 7. le, pag. 7. Magestad, leafe Magestad, fol. 18. pag. 2. lin. 9. çatparon, leafe çarparõ, fol. 18. p. 2. lin. 24 continuo, leafe continuo, fol. 22. pag. 2. li. 19. la mano su Alteza, leafe la mano a su Alteza, fol. 23. pag. 1. lin. 2. traandole, leafe tratandole, fol. 23. lin. 18. de su traan, leafe de si traian, fol. 27. pag. 1. lin. 1. po, leafe por, fol. 27. pag. 1. lin. 2. gurrare, leafe guetrear, fol. 22. 23. 24. y otros due, Duz, leafe Dux siempre, fol. 40. pag. 2. lin. 6. encarzerar, leafe encanzerar, fol. 76. pag. 2. lin. 20. Inueces, leafe Iueues, fol. 27. pag. 1. lin. 33. Arragon, leafe Aragon, fol. 83. pag. 2. lin. 29. se hermana, leafe su hermana, fol. 87. pag. 1. lin. 26. sa Alteza, leafe su Alteza, fol. 96. pag. 1. Condo, leafe Conde, fol. 102. pag. 2. lin. 28. ochocitntos, leafe ochocientos, fol. 105. pag. 1. lin. 16. destrairia, leafe destruiria, fol. 138. pag. 2. lin. 26. clemenica, leafe clemencia.

Este libro intitulado, *Viage, Sucessos, y Guerras del serenissimo Infante Cardenal*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 15. de Nouiembre de 1636. años.

*El Lic. Murcia
de la Llana.*

TASSA

T A S S A.

YO D. Diego de Cañicares y Arteaga Escriuano de Camara perpetuo del Rey nuestro señor, de los que en su Real Consejo reside, certifico que auendose visto por los señores del vn libro intitulado: *El memorable viaje del Serenissimo señor Infante Cardenal*, que con licencia de los dichos señores fue impresso, tafaron cada pliego de los del dicho libro a quatro marauedis y medio, y parece tener veinte y siete pliegos con principio, que al dicho respeto monta ciento y veinte y vn marauedis y medio en papel, y à este precio y no mas mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro de los que se imprimieren: y para que dello conste, de pedimiento de Pedro Coello Mercader de Libros doy la presente. En la villa de Madrid a diez y nueue dias del mes de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y seis años.

*Dou Diego de Cañicares
y Arteaga.*

APRO-

APROBACION.

HE visto la Relacion del Viage del Serenissimo Principe el Infante Cardenal, con FERNANDO DE AVSTRIA, compuesta por don Diego de Aedo y Gallart, y no he hallado en toda ella cosa contraria a nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres: antes algunas muy prouechosas, y motiuos para despertar los animos de los que la leyeren, a dar muchas gracias a la Magestad de Dios por el cuidado que tiene de su Iglesia, como lo ha mostrado en las ilustres victorias, que ha alcanzado de los enemigos de la Fè, por mano de su Alteza. Ademas de que esta Relacion darà mucho gusto a los buenos ingenios, por la variedad de cosas tan raras y curiosas, en tantos Reynos, Prouincias, y tan diferentes naciones como refiere: y assi soy de parecer, que conuiene que se imprima, para comunicar con muchos los honrados pensamientos, y trabajos de su Autor, y por ser assi la verdad lo firmè. En Madrid a diez de Nouiembre de mil y seiscientos y treinta y seis años.

*Don Tomas Tarrado
de Vargas.*

*CA DON PEDRO MESSIA DE
Tobar y Paz, Cavallero de la Orden de Alcantara,
Señor de las Villas de Santo Domingo y Poçan-
co, hijo primogenito del Conde de
Molina. P. F. D.*

HISTORIA Del felicissimo Viage
de nuestro inclito Marte, del mas
glorioso Campion, del mas esfor-
gado combatiente, del mas ardi-
doso Heroe, a quien se auia de consagrar fino
à V. merced, que en sus tiernos, y juveniles
años ostenta con tan bizarro valor lo noble de
la sangre, lo magnanimo del pecho, y ardiente
del brio? El viage mismo hiziera viage a las
alontadas, y dadiuosas manos de V. merced,
quando yo le cerrara el passo, y atajara el cami-
no, pues desvelos estudiosos, y acciones tan
ilustres se le deuen de justicia, como a vnico
Mecenas de las letras, y acerrimo defensor de
las armas. Que a gozar aquel dichofo figlo dõ-
de en publico teatro se laureauan aquellas, y
estas se coronauan, ya con el siempre verde
laurel, ya con la triunfadora palma, fuera sin
duda V. m. reconocido por el mayor Patron
de Belona, y Minerva, pues a vn mismo tiẽpo
sabe tan cariñoso festejar los afanes de Apolo,
como alentado fauorecer los ardimientos de

Marte: pero como pudiera yo dexar de ofrecer à V. merced esta tan grande historia por el sujeto, tan atinada por la verdad, y tan hermosa por el estilo, quando reconocido le estoy siempre confessando tan innumerables empeños? Sirua este don de alguna satisfacion a mis deudas, que son de tal calidad, que pueden llegar al reconocimiento siempre, pero a la recompensa nunca. Pero deüer a tan generoso Principe, es dicha colmada, pues valiendose de su grandeza, se dexará obligar con lo que es satisfacion, y de las humildes ofertas hará precisos empeños. Dios guarde à V. merced felicissimas edades para honra, y prez de nuestra Nacion, y para gustosa ocupacion de los robustos clarines de la fama. Nouiembre 17. de mil y seiscientos y treinta y seis.

El mas aficionado seruidor
de V. merced

Lorenzo Sanchez.



CAPITVLO PRIMERO.

Que contiene, desde quando se començò à tratar de embiar à su Alteza à Flandes, y lo que sucediò, hasta que saliò con su Magestad de Madrid para Barcelona.

Fallecido el Archiduque Alberto, que fue à treze de Iulto, el año de mil y seiscientos y veinte y vno, y auiedo pocos meses despues renunciado la Infante doña Isabel Clara Eugenia los Estados de Flandes en su sobriño el Rey don Felipe Quarto deste nombre, quedando su Alteza por Governadora dellos, se començò à desear en aquellos Estados, y à conocer en España, quan importante sería por muchas razones embiar á que los gouernasse, á vno de los Infantes sus hermanos, Don Carlos, ò Don Fernando. Fuese auinando esta pratica al passo de la necesidad: entre otras diligencias, que por parte de la Infante, y la del Pais se hizieron, para adelantar la conclusion de negocio tan importáte, fue embiar á España el año de mil y seiscientos y treinta al Conde de Esterre, Cauallero de la Orden del Tufon, y Mayordomo de su Alteza Serenissima, á dar la enorabuena a su Magestad del felice nacimiento del Principe Don Baltasar Carlos, y juntamente á hazer vna instancia, para que se tomasse resolució en embiar á vno de sus Altezas. Hizola de manera, que conociendo su Magestad, y los

*Venida del
Còde de Es-
terre a Espa-
ña.*

Viage, successos, y guerras

de su Consejo de Estado la importancia del caso, y quan justo era aliuar a su Alteza Serenissima del grande trabajo, que tenia en el gouerno de los Estados, impropio a su edad y sexo, se resolvió de embiar a vno de sus hermanos: y después de varios pareceres, sobre qual de los dos auia de ser, se determinó fuessse el Infante Cardenal Don Fernando Arzobispo de Toledo; en quien parece que Dios auia juntado todas las partes y propiedades de valor, benignidad, y amable natural, para gouernar con amor, y acierto a los naturales de estos Países.

Resuelue su Mag. de embiar a Flañdes al Infante Cardenal.

Publicase la ida de S. A. a Flañdes para Agosto 1631.

Tomada esta tan buena resolución, se publicó por Mayo del año mil seiscientos y treinta y vno, la ida de su Alteza a Flañdes, y que auia de passar por el mes de Agosto primero siguiente. Besó a su Magestad la mano por ello; y el Infante don Carlos por el gouerno de los Reynos de Portugal, y Prouincias adherentes de la India Oriental, Costas, y Islas de Africa: queriendo su Magestad prudentemente, que dos Hermanos de tanto valor, y esperança (aunque sintiessse mucho la falta de su compañía) le ayudasssen a llenar el peso de tá grande Monarquía y se hizieffen capaces para el gouerno, y conquistar, y añadir a ella nueuos Reynos.

Manda su Mag. hazer Junta para la Casa q̄ ha de ir a Flañdes.

Para el modo de la Casa, que auia de lleuar su Alteza, nombrar los criados que le auian de ir siruiendo, y para tratar, conocer, y disponer todas las materias, que en este negocio se podían ofrecer, mandó su Magestad formar vnã Junta en casa del Comisario General de la Cruzada; su Confessor.

Sale nõbrada la Casa de su Alteza

A primero de Junio salieron nombrados los Gentilhombres de Camara, Ayudas della, Mayordomos, Cauallerizos, Pajes, y demas criados, y officios que auian de ir siruiendo a su Alteza; y porque después buuo en las personas y numero alguna mudança, no se ponen aqui agora, pondranse adelante al tiempo de la embarcacion.

Por algunas razones y embaraços que se ofrecie-

cieron, no se pudo hazer la jornada por Agosto, y se dilatò hasta la Primavera del año siguiente de mil y seiscientos y treinta y dos, y los de Flandes apretauan en pretanto viuamente que se abreuiaffe: y còsiderando su Magestad prudentemente, que seria biè que su Alteza antes de entrar de golpe en el peño de tantos negòcios, se exercitasse primero vn poco de tiempo en algunos, que en su gouerno, y modo politico tienen alguna semejança cò los de Flàdes, se resoluió a los principios del año de mil y seiscientos y treinta y dos, de llenar a su Alteza a la ciudad de Barcelona, y habilitarle para que acabasse las Cortes del Principado de Cataluña, que su Magestad aùn començado el año de mil y seiscientos y veinte y seis, y estauan pendientes. Y mientras se ocupaua, y començaua a habilitar en èsto, llegasse el tiempo de la buena èmbarcaciò, que es por Agosto, juzgando, que para entònces se podrian còcluir y acabar las dichas Cortes. Tomada esta resoluciòn, se publicò en Madrid la jornada de su Magestad, y A. A. a Cataluña para Março; y pareciendò cosa conueniente, que sus Altezas, y los Reynos de las Coronas de Castilla, y Leon jurassèn antes della al Principe don Baltasar Carlos, se hizo a veinte y cinco de Março en el Conuento de san Gerouimo el Real de Madrid, con la Magestad, grandeza, y luzimiento, que era razon se celebrasse vn acto tan solemne como este. Dixo la missa el Cardenal Zapara, y acabada, juraron primero a su Alteza los Infantes, y luego los Prelados, Grandes, Titulos, Procuradores de Cortes, y todos los demas, còforme a la ordè, y precedencia de cada vno. Acabado el juramento, boluió su Magestad, y A. A. al Real Palacio a las quatro de la tarde a cavallo, cò luzido y grandioso acòpañamiento, facendo todos los señores aquel dia a porfia colosissimas galas y libreas, y la calle mayor por donde passò, estaua hecha vna alfombra de bien y ricamente colgadas

Dilatase la jornada basta el año de 1632.

Resolue su Mag. llevar a su A. a Barcelona a acabar las Cortes.

Jura de su A. el Principe en Madrid.

das las casas: acabado con este cuydado, luego no se trató de otra cosa, mas q̄ de aprestar la jornada.

CAPITULO II.

De como su Magestad, y A. A. salieron de Madrid, llegaron a Valencia, y Barcelona, y queda su A. en ella habilitado para acabar las Cortes, y se buelue su Magestad, y el Infante don Carlos a Madrid, despidiendose los Hermanos en nuestra Señora de Monserrate.

Salen su Magestad, y Altezas de Madrid.

Su A. va a la ligera por buesped de su Magestad.

Dispuesto y aparejado todo lo necesario para el primero de Abril hazer la jornada, se detuvo su Magestad en Madrid, mouido de su Catolico y piadoso zelo, por no minorar y embaraçar cō el caninar sus deuotos exercicios de la Semana Santa, hasta el segūdo dia de Pasqua doze de Abril, q̄ a las ocho de la mañana salió de Madrid con sus Hermanos, y fue a comer a Aranjuez; yuanle siruendo el Conde Duque de San Lucar Cauallerizo mayor, el Duque de Medina de las Torres, el Almirante de Castilla, el Condestable de Castilla, el Marques del Carpio, su hijo don Luis Mendez de Haro, el Conde de Niebla, y el Marques de Leganes, Gentiles-hombres de su Camara, el Conde de Orgaz, y el Marques de Fuentes Mayordomos, el Conde de Sastago, Capitan de la Guardia Alemana, el Conde de Aguilar, el Marques de Auilafuente, otros muchos Caualleros, y el Conde de Oñate del Consejo de Estado, y que auia de quedar con su Alteza en Barcelona. Su Alteza fue muy a la ligera por huesped de su Magestad, con solo el Marques de Este su Cauallerizo mayor, con tres Gentiles-hombres de su Camara, el Marques de Orant.

Con.

Del Infante Cardenal.

Conde de Saluatierra, y el Conde de Cantillana, que boluio de Aranjuez malo á Madrid; quatro Ayudas de Camara, y los Criados precisos de la Guardaropa, y Furrizera, dexando en Madrid para seguirle despues á la casa, y demas criados, que le nombraron para Flandes.

De Aranjuez fue su Magestad á dormir á Cabeza, y de allá continuando su camino á largas jornadas, passando por Almenara, Villar de Cañas, el Cállido de Albuçey, y Requena: llegó a Valencia á diez y siete de Abril, donde entró con luzido acompañamiento. En ocho dias que estubo en esta ciudad fue muy festejado con diferentes fiestas, y sacras: y particularmente se le hizo vna mascara Real muy grandiosa. Salto Iuenes: veinte y cinco de Abril para Barcelona, passando con mucha priesa sin detenerse en ninguna parte, por los muchos, y grandes negocios que le aguardan en Castilla. Fue por Moruédto la antigua, y celebrada Sagunto, San Pascual, San Mateo, y otros lugares del Reyno de Valencia, y entró en el Principado de Cataluña por la ciudad de Tortosa, y prosiguiendo su camino por el Coll de Balaguer, Cambriles, la ciudad de Tarragona, Villafrauca, y Martorell, llegó a la ciudad de Barcelona á tres de Mayo, y entró de reboco, por escusar a la ciudad los gastos del recibimiento, y entrada en publico.

La Casa de su Alteza en virtud de la orden que se embió para seguirle, salio de Madrid a veinte y quatro de Abril, a cargo de D. Luis Lasso de la Vega, Vizconde de Puertollano, q̄ hazia officio de Mayor domo mayor, derecho a la ciudad de Valencia, donde llegó a dos de Mayo: y no hallando ya allá a su Alteza, partio luego en su seguimiento para la de Barcelona, donde llegó a doze, el mismo dia, y hora, que su Magestad estava entregando al Infante Don Carlos el Baston de Generalissimo de la mar, y tomó la posesion en siete Galeras de España, 6

Llega su Magestad a Valencia.

Llega a Barcelona.

Salida de Madrid de la Casa de su Alteza para Flandes. Llega a Valencia, ya Barcelona.

Al Infante Don Carlos le dá el Baston

de Generalísimo de la mar.

Prosiguense las Cortes, y la habilitacion de su A. para ellas.

el dia antes auian llegado del Puerto de Santa Maria, y en tres de Genova, que estauan en el muelle con su General el Duque de Turfis. Entrado su Magestad en Barcelona, le hizo aquella luzida ciudad (conforme a su costumbre) muchas y muy regozijadas fiestas y mascararas, y se començaron luego a proseguir las Cortes, y lo primero que se tratò en ellas, fue la habilitacion de su Alteza, la qual al cabo de muchas dificultades, y contradiciones, se vino a ceder a diez y siete de Mayo por termino de seis meses. A diez y ocho se celebrò el Soltio en el Conuento de San Francisco, donde su Magestad, lleuado el Estoque el Còde de Sastago, habilitò a su Alteza, dexandole juntamente por Virrey, y Capitan General del Principado de Cataluña, y Condados de Ruyfellon, y Cerdania, con todo el poder y mano, que su Magestad mismo tenia. Besosela luego su Alteza, y tras el todos los de los tres braços de las Cortes, el Eclesiastico, Militar, y Plebeyo, y a la tarde huuo estafermo en la Plaça mayor de Barcelona, que se llama el Borne, y salió su Magestad, y el Infante Don Carlos de emboço a correr lanças, cò grande alegria, y agradecimiento del pueblo.

Aquella noche llegò de Italia el Principe Marques de Montenegro, llamado para ser Maestro de Campo General del exercito, que se trataua de formar en Cataluña: el dia siguiente, que fue a diez y nueue de Mayo, salió su Magestad de Barcelona, y fue a dormir a nuestra Señora de Monferrate, hasta donde le fue acompañando su Alteza: y el dia siguiente, auiendo cumplido con sus deuociones, y visitado muchas Hermitas, se despidieron los tres Hermanos, y amigos, esperanças deste siglo, con la ternura y sentimiento que se puede considerar, tendrían los que con tan grande amor, y conformidad se auian criado juntos, desde que vinieron a este mundo: fue la despedida donde se diuide el camino de Madrid del de Monferrate. Su Magestad,

y el

Saló su Magestad de Barcelona, y va a dormir a N. Señora de Monferrate, y despidida a los tres Hermanos.

Del Infante Cardenal.

7

Y el Infante Don Carlos tomaron el de Madrid, donde llegaron con entera salud; y su Alteza tomó el de Barcelona, donde llegó aquella noche bien solo, sin la amable y acostumbrada compañía de sus Hermanos. Quedó Barcelona muy gozosa, y luzida con la Corte de su Alteza, en que residian el Duque de Cardona, y Segorbe, con sus hijos, el Marques de Pouar, y otros tres: el Marques de Villafrañca, Duque de Fernandina, General de las Galeras de España, que vino pocos dias despues con el resto dellas: el Conde de Oñate con sus hijos D^o Felipe, y Don Beltrá de Gueuara; el Principe Marques de Montenegro: el Marques de Este, Canallero de la Orden del Tufon, Cauallero mayor de su Alteza: el Marques de Orani, el Conde de Saluatierra, Gentiles hombres de la Camara: Don Manuel de Guzman del Consejo Real de las Ordenes, Camarero de su Alteza: Don Luis Lasso de la Vega Vizconde de Puertollano, y Don Alonso Carrillo, Mayordomos de su Alteza: Don Francisco Messia General en el interin de las Galeras de Sicilia, el Baron de Batiuila Capitan de la Guarda de su Alteza, y Guernador de los hombres de armas de Castilla, el Conde de Bussolin, y otros muchos Señores y Caualleros forasteros: y de los naturales acudian de continuo a Palacio, los Condes de Perallada, Valfogona, Montagné, el de Santa Coloma, y otros muchos Barones, y Caualleros.

CAPITVLO III.

De lo que sucedió el tiempo que su Alteza estuvo en Barcelona, hasta que se embarcó.

Buelto su Alteza a Barcelona, fue a veinte y quatro de Mayo por la tarde a la Iglesia mayor, a jurar con las ceremonias acostumbradas

los Fueros del Principado de Cataluña, concurrido todo el pueblo a acto tan solemne, con los cinco Consellers de Barcelona, y le recibieron en la Iglesia con el *Te Deum. laudamus*: los Consellers queriendo usar de la preeminencia, q̄ pretendē la toca, de cubrirse en los actos publicos delante las personas Reales, no se les permitió, de que huvo en la ciudad grande sentimiento: de manera, que comēçandose las Cortes a veinte y siete, con premisas de acabarlas presto, y bien, las empantanò la ciudad, poniendo disentiimiento en ellas, hasta que se determinasse la cobertura de sus Consellers, cò lo qual pararon, hasta que su Magestad, a quien se dio cuenta dello, determinasse lo que se avia de hazer.

Disentiimiento en las Cortes por parte de Barcelona sobre la cobertura de los Consellers

En lo que se ocupava su A. y se entretenia.

Manda salir las Galeras a dar caza a los moros.

Porque se le da de Estado a Gurrea.

A los primeros de Junio fue su Alteza en las Galeras a la villa de Matarò, quatro leguas distante de Barcelona, a ver hazer y labrar el vidrio, que en tanta abundancia reparte esta ciudad por muchas Prouincias, y boluio en ellas con vn poco de marera. Algunos dias antes passando dos nauios a vista de Barcelona, sospechandose en el pueblo que eran de Turcos, ò Moros, mandò salir las Galeras en su seguimiento, aunque se lo contradixeron; no pudiendo sufrir, que estando en Barcelona, a su vista auiedo Galeras en el muelle, se anduiesseñ passando a su saluo por esos mares los Corsarios. Fueron las Galeras, y por Cabo el Duque de Turfis, que estava de partida para Genoua, y hallaron que eran de Franceses. Algunas vezes yua su Alteza al campo, quando le daua lugar la continua correspondencia de Madrid, Italia, Alemania, y otras partes, y el grande despacho de los negocios de las Prouincias, y de muchas materias de Estado, y Guerra, para cuyo acierto se formò vna Iunta, en que entravan el Duque de Cardona, el Conde de Oñate, el Principe Marqués de Montenegro, los Marqueses de Villafrañca y Este, y el Confessor de su Alteza.

La vispera de San Juan viuo algo indispuesto del

Del Infante Cardenal.

5

Del campo, y el dia siguiente amanecio con grande calentura: fue creciendo el mal de manera, que llegó a no limpiarse va punto della, con dos crecimientos, que se alcançauan el vno al otro, con que vino a estar de conocido peligro, con grande y general sentimiento de todo el pueblo. Sangraronle cinco vézes, y viendosele hecho todos los beneficios posibles, con muy mirado y considerado parecer de dos Medicos de Camara que tenia, fue Dios seruido, que al carorzeno mejorasse, y la mejora fue tan adelante, que se començò a leuantar, y à estar ya de todo punto bueno para los veynte de Julio. Llegò por la posta a Barcelona el Conde de Salgado a visitar a su Alteza de parte de sus Magestades el Rey y la Reyna, y el Infante don Carlos; y no estando aun bien conualecido, le llegó la triste nueva de su temprana muerte, que sucedio en Madrid a treinta y vno de Julio, a las dos de la mañana, que bien fue menester toda la Christiandad, valor, y cordura de su Alteza para poder sobrelleuar tan penetrante y fuerte golpe, encerrandose la misma tarde à rezar, rogando a Dios por el alma de su querido hermano, y buen amigo, y ofreciendole su sentimiento, y conformidad con su Diuina voluntad.

De ay a dos dias llegó a Barcelona el Marques de Villafrañca General de las galeras de España, con tres que auian quedado de su Esquadra en el puerto de Santa Maria; y luego de ay a poco llegaron quatro Galeras de Sicilia, y diez de Genoua, con Inuacín Doria, y otras tres de Sicilia con el Duquez de Alburquerque, que venia de ser Virrey de aquel Reyno, que todas con las de España eran

Enfermedad peligrosa de su Alteza, y como mejorò.

Llegale el aviso de la muerte del Infante Don Carlos.

Junta de 27 Galeras de España, Sicilia, y Genoua.

A 5.

mis.

mientras despachaban en Madrid al Embaxador, q
auia embiado la ciudad de Barcelona, pidiendo la
cobertura de los Confellers.

*Llegada de
la Caualler-
ria, y Infan-
teria Napo-
litana.*

Llegaron también estos días en nauios quatro mil
Infantes Napolitanos, y por Cabo dellos el Princi-
pe de Caspuli, Marques de Campolataro, y setecie-
tos Caualleros ligeros, y por su Cabo el Prior de la
Rochela, con mucha nobleza, y gente luzida, y tru-
xeron muchas armas, y adereços para montar la
Caualleria, que se trataua de leuantar en España.
La Infanteria mandò su Alteza alojar en el Conda-
do de Ruysellon, y la Caualleria en el campo de Ta-
rragona.

*Gentilshom-
bres de la Ca-
mara, el
Marques de
Este, y Don
Beltran de
Gueuara.*

Fuese a Madrid por los fines de Julio el Còde de
Salutierra Gentilhombre de la Camara de su Alte-
za, y en su lugar nombrò su Magestad al Marques de
Este, y a don Beltran Velez de Gueuara nijo tercet-
rò del Condè de Oñate.

*Llegada del
Duque de Or-
leãs a las frõ-
teras de Ruys-
sellon.*

Por este tiempo el Duque de Orleans que anda-
ua disgustado con su hermano el Rey de Francia,
por las demasias de la priuanga del Cardenal de
Richelsen, llegò de Flandes con dos mil Caualleros
ligeros (que le entregò la Infante doña Isabel) a las
fronteras de Ruysellon, auiendo arrauessado toda
la Francia con ellos; luego se le juntò el Duque
de Momoranci Governador de la Prouincia de
Languedoc, y otros muchos Señores de Francia,
mal contentos por la misma causa. Embio luego el
de Orleans a Madrid al Marques de Fargis, con
orden que passasse por Barcelona a visitar a su Al-
teza, y a darle cuenta de algunos negocios, y de su
llegada. A cuya instancia en virtud de las ordenes
que tenia de su Magestad, mandò su Alteza, que
seys Galeras de España fuesen a reconocer un
puesto en las Islas de Eras: tambien mandò al Prin-
cipe Marques de Montenegro, fuesse a Ruysellon a
tener en orden la Infanteria Napolitana, y al Ba-
ron de Batimila hiziesse lo mismo con los hombres
de

de armas de Castilla, que serian hasta ochocientos, con lo qual al continuo trabajo de la correspondencia de Madrid, Italia, y Alemania, se añadió la de Ruyfelson, y Francia; y pedia tanta asistencia esto, y los continuos negocios de Estado, y de Guerra, y de las Prouincias, que no tenia su Alteza lugar, mas que para ir algunas vezes a passear por la mar, y los mas ratos desocupados empleaua en estudiar la fortificacion, Artilleria, formar Esquadrones, y otras ciencias de importancia, dignas de Principe tan grande, y propias de su valor y inclinacion. El Duque de Orleans se yua poniendo muy bien en orden, y se le juntaua mucha gente, y Señores, y rompió a vnas Tropas del Rey su hermano; pero ellas de ay a poco en vn rencuentro prendieron al Duque de Momoranci, que era el mas principal y poderoso Caudillo, para tener en pie, y pasar adelante con lo comengado; con lo qual, y la llegada del Rey de Francia con exercito, en busca de su hermano, se deshizo todo el Campo del de Orleans, y se compuso con su Magestad: y la Caualleria que auia traído de Flandes, de que auian quedado mil hombres, se vino al Condado de Ruyfelson, donde su Alteza la mandò aloxar. Vino con el Rey de Francia la Reyna hermana de su Alteza, que desde Mompellier le imbio a visitar con vn Cauallerizo suyo llamado Monsiur Parrocle: y de ai a poco degollaron en Tolosa al Duque de Momoranci.

Entretanto las Cortes estauan empantanadas, sin hazerfe nada en ellas: y como no auia apariçcia de poderse embarcar su Alteza, mandò boluer a la Esquadra de Genoua, y que lleuasse vn millon y quatrocientos mil ducados que auian llegado de Castilla, y la fuesen haziendo escolta las diez Galerías de España, y las siete de Sicilia, y por Cabo el Marques de Villafranca. Llegaron a Cadaques, y allí sabiendo que no auia naua de corsarios, ni que

Prision del Duq de Momoranci y el de Orleans se compuso con el Rey su hermano.

La Reyna de Francia embia a visitar a su hermano.

Buelatfe las Galerías de Genoua.

que las de Francia podrian dar cuydado, se fueron las de Genoua con solas tres de Sicilia, y las restantes con las de España y su General boluieron a Barcelona.

*Nov. 700.
Infantes de
Castilla y Va
lencia.*

Setecientos Infantes que llegaron estos dias de Castilla, y Valencia, mandò su Alteza alojar en el campo de Tarragona, y que a ellos, y a los Napolitanos, hombres de armas de Castilla, y Caualleria ligera de Flandes, se les diese sus pagas, y socorros con puntualidad; poniendo muchas vezes el dinero de su casa, mientras llegaua el de su Magestad. Y porque la Caualleria Flamenca se auia reducido a solos mil hombres, y estos repartidos en tantas Companias, como quando eran dos mil, mandò reformar ocho, y que se diese a los Capitanes, y Oficiales reformados con que poderse ir a sus tierras: y no contento su Alteza con esto, considerando piadosamente, que esta gente no podia boluer a Flandes por Francia, y que no tenia caudal para poder pasar por la mar a Italia, mandò, que del dinero de su casa se fiesse vna saetia para que passassen en ella, y les mandò dar bastimentos por treinta dias, accion propia de su Christiano, generoso, y piadoso animo.

*Passa el Re-
gente Vilani
a las negocia
ciones de Ita
lia, y Alema
nia.*

Vino la nueua de la perdida de Mastrique, con que se començò a auinar la ida de su Alteza a Flandes. Legò a Barcelona el Regente Vilani, que passaua a diferentes negociaciones a Italia, y Alemania, para poder acudir con grande esfuerço y gente a lo de Flandes; de manera que su Alteza passasse alla, como era razon: diosele vna Calera de las de Sicilia para que passasse luego, como lo hizo.

*Toma su Al-
teza licencia a
su alillo, a la
brida.*

Quando vino la Infanteria Napolitana, vinieron para su Magestad algunos cauallos muy buenos, y dos Picadores, que se detuieron en Barcelona hasta que su Magestad ordepassse lo que auian de hazer. Su Alteza valiendose de la ocasion, quiso tomar licencia a la brida, y assi desde Octubre començò este

exercicio tan de Principe, y lo continuó tres vezes a la semana todo el tiempo que estubo en Barcelona, hasta que se embarcó, en que se hizo muy diestro.

Llegaron los diez y siete de Noviembre que espiró la habilta cion de los seis meses de su Alteza para las Cortes, no se auiendo hecho nada en ellas; por no auerse ajustado la cobertura de los Confeñliers. Su Magestad las prolongó para acabarlas despues por su persona: con lo qual ya se trataua viuamente de que su Alteza passasse para con las brigas de Henero de mily seiscientos y treinta y tres años. De Madrid se yua disponiendo, y preuiniendo para ello todas las preuenciones, y demás cosas necessarias con mucha priessa, y concierto. Hizieró se los asientos para las prouisiones de Flandes, para la Casa de su Alteza, para dar las ayudas de costa a los criados, y para poner en orden las Galeras, y proueerlas de mantenimientos: en lo qual se comenzó luego a entender por el mes de Enero del año mil y seiscientos y treinta y tres, y todo caminaua muy de priessa. Su Alteza embió por Deziembre a su Confessor a Madrid, a tratar algunas cosas con su Magestad antes de su partida: y vinieron letras a su Alteza para pagar las Tapas, ó alojamientos en tierra de Grifones, y del Tirol, para catorze mil Infantes, que auian de passar con su Alteza.

En España leuantaua Infanteria para ello, el Duque de Cardona en la Corona de Aragon: el de Medina Sidonia, y el de Offuna en el Andaluzia: el Duque de Arcos, y Marques de Priego en los Reynos de Cordoua, y Iacn: y el Duque de Bejar en Estremadura. Preuiniendo y disponiendo su Magestad y sus Ministros todas las cosas con tanta atencion y vigilancia, tan a tiempo, y tan bien, que parecia arē dia solo a estas, sin los inmensos y continuos cuydados, que de cōtinuo sin parar se ofrecen en el gouierno de tan dilatada Monarquía.

Espira la habilta cion de las Cortes.

Disfrutes Señores, y leuātan Infanteria en España.

*Fiestas que
su Alteza en
Barcelona.*

Llegó en estos dias de Flandes el Marques del Bico, a serm su cargo de General de las Galeras de Sicilia. Su Alteza vió algunos faros en Barcelona de reboço, y muy entretenidas y luzidas Carnes, tocandas, que las hacen en esta ciudad con grandes y no creibles ventajas. Entre otras fiestas vido en torneo de a pie en el Borne, y vn muy Real y grande faro en casa del Duque de Cardona, que compungó con vn daga de doze en un farado, que los mas dellos, eran Titulos Catalanes ricamente vallidos. Tras esto siguió al faro, al qual asistia grãdissima cantidad de damas splendidamente adornadas: luego se hizo vnã comedia, y tras ella vn torneo de a pie de doze Caualleros, con vistosas y galanas libreas; el salon era grande, tambien adregado, y tan lleno de luzes, que ayudaua mucho a que pareciesse la fiesta lo que era. Fue su Alteza el tiempo que estubo en Barcelona muy festejado y regalado de los Duques, y visitó a la Duquesa hija del Marques de Priego, dos vezes en publico a la llegada, y despedida.

Toda de su Alteza a N. Señora de Monserrate a despedirse de aquel Santuario.

Reuendo su Alteza ya los mas de los despachos, ordenes, instruccion, letras, y dinero, que era menester para su viage, fue el tercero dia de Quaresma a onze de Hebrero, a despedirse de nuestra Señora de Monserrate, y a suplicarla le diese buen viage, y fuesse su amparadora en la salida, que hazia al mundo, y que pues le auia dado valor igual al de sus antepassados; le prosperasse con igual fortuna, para que pudiesse enalzar la Fe Catolica, y la gloria de la Augustissima Casa de Austria, oprimiendo y venciendo a los enemigos de entrambas. Fue su Alteza a la ligera con solos el Principe de Montenegro, Marqueses de Orani, y Este, y algunos otros criados: como en Esparraguera, dos leguas de Monserrate, dode llegó a quella noche. A doze se ocupó en despachar vn correo a su Magestad: a treze cumphio con sus deuociones, y visitó doze Hermitas a pie,

pie, subiendo y bajando por tan asperas, y altas sierrras. A catorze fue en busca de vn brauo jamali, que dezian andaba por aquellos montes, y no le topó. El dia siguiente a quize boluio a Barcelona, comiédo en Martorell, y halló al Duque de Veraguas, que acabaua de llegar de Flandes. Luego se trató de la preuencion de todas las cosas necesarias para la embarcacion, mientras de Madrid venian algunas ordenes y resoluciones que faltauan: que llegaron muy a tiempo a miue de Março, con lo qual se publico a doze el dia fixo de la jornada para Sabado Santo veinte y seis del dicho. Fueron llegando las Galeras, que su Alteza auia mandado muernar por la costa, por la poca comodidad que ay para ello en el muelle de Barcelona: cinco de Sicilia fueron a Tarragona, y truxeron ochocientos Infantes Españoles, que auian de passar con su Alteza. Estáo ya todas las Galeras juntas, que eran diez y ocho, diez de España, siete de Sicilia, y la Patrona de Genoua, ya despalmadas, y cargadas de los mantenimientos, y municiones necesarios: estuuo su Alteza esperando a que el tiempo fuesse a proposito para poder partir, que le hazia muy malo; con vnos Leuantes e zios contrarios a la nauigacion, que traian la mar muy alborotada: y mientras mejorana, se ocupaua su Alteza en visitar los Comrentos, y se yua poco a poco embarcando la ropa. A nueue de Abril partió la mayor parte de la Caualleriza de su Alteza por Francia al Estado de Milan, y lo restante della se embarcó en vna saetia.

De se priesa su Alteza para y se, y el mal tiempo lo estorua.

CAPITULO IIII.

De como su Alteza se embarca en Barcelona, y de lo que sucedio hasta que llegó a la ciudad de Genoua.

A Viendose hecho estos dias muchas jutas de Piotos, por ver si el tiempo era a proposito para

16. *Viage, successos, y guerras*

ta que su Alteza pudiesse partir: hizieron vná a diez de Abril, y en ella determinaron, que podria salir el dia siguiente: lo qual auiendo significado a su Alteza el Marqués de Villafrañca, se mandó luego embarcarlo que auia quedado de ropa: y en amaneciendo a onze, se disparó la pieza de Leua, para que todos se pusieran a punto. En comiendo fue su Alteza a la Iglesia mayor, a Santa Maria de la mar, y a vná Iglesia donde está la Imagen de Nuestra Señora de Monserrate a despedirse de aquellos Santuarios: de allá bolnió a Palacio, donde auiendo desde la Tribuna asistido a vnas Ledanias, que por su salud, y buen viage se dixerón en el Conuento de San Francisco delante del Santissimo Sacramento, que ella ua descubierta. Y auiendole besado la mano con grande ternura, por perder la presencia de tan amable Principe, el Duque de Cardona, el Marqués de Ponar su hijo, todos los Titulos, y Caualleros de Barcelona. Salió a embarcarse a las siete de la tarde en publico, en coche por la marina, y muelle, donde auian concurrido las Damas, Caualleros, y todo el pueblo: yna vestido de corto, y de felpa corta carmesi, con tan lindo ayre, tanta gracia, y Magestad, que enterneciò a todos, pidiendo a Dios a voces, y con lagrimas le diese buen viage. Eran tantos los coches, y la gente que auia en el muelle, que no se podia passar. Llegò su Alteza a donde le estaban esperandò, en el esquife, los Marqueses de Villafrañca, General de las Galeras de España, y el del Viso, General de las de Sicilia. Entrò su Alteza en el, y se embarcò en la Capitana de España, la qual, y las demas estaban tan llenas de Gauplas, y gabardetes, que era cosa muy vistosa de ver, y al punto disparò toda la Artilleria dellas, con grande estruendo y ruydo de trompetas y mestriles. Yna siruiendo a su Alteza para asistirle con su Consejo, como persona de tan grande y larga experiencia, el Principe Marqués de Montenegro.

*Embarcació
de su Alteza.*

*Los que yna
siruiendo a su
Alteza.*

gro: yuan por Gentilshombres de la Cámara el Marqués de Orant y de Almenara, hijo del Duque de Pastrana; Cauallero de la Orden de Alcantara, que por mas antiguo hazia officio de Sumiller de Corps, El Marqués de Este Cauallero de la Orden del Tufon, y su Cauallerizo mayor, don Beltran de Gueuara, hijo del Conde de Oñate, del Abito de Alcantara, don Valtriano Esfondrato Conde de la Ribera del Abito de Santiago, hijo mayor del Duque de Montemarchano, yua haziendo officio de mayordomo mayor, y por ministro principal cerca de la persona de su Alteza el Conde de Oñate, del Consejo de Estado de su Magestad, que se deruó algunos dias en Barçelona a la disposicion de algunos negocios, para seguir despues a su Alteza: yua asimismo por Mayordomo don Luys Lasso de la Vega, Vizcondé de Puertollano, de la Orden de Calatrava: por Camarero, Capellan, y Limosnero mayor don Manuel de Guzman, del Consejo Real de las Ordenes, y Cauallero de la de Santiago: yuan dos Capellanes, y por Cauallerizos Don Christoual Treuiño, y don Antonio de Ozes y Sarmiento: por Secretario de Estado, y Guerra Don Martin de Axpe, Cauallero de la Orden de Santiago: yuan ocho Pajes, Caualleras de diferentes Abitos: vn Secretario de Camara, con feys ayudas de Camara, y todos los demas officios de la boca, Estados, y Caualleriza, lleuando en todos su Alteza muy pocos criados, por yr a la ligera; que dexò la mayor parte de la Casa en Madrid, porque en llegando a Flandes se le auia de formar, como era razon. Yuan embarcados ochocientos Infantes Españoles, para passar en Lombardia, y seguian tambien a su Alteza, para seruir debaxo de su mano en Flandes muchos Caualleros auentureros Españoles, y Napolitanos. Mandò su Alteza asimismo mourdo de su acostumbrada clemencia en barcar a su costa todos los Alemanes, y Flamencos, queda-

Mada su A. embarcar a su costa muchos Alemanes, y Flamencos.

Llega a Cadaques.

Passa su A. el golfo, y llega a las Pomas de Marsella.

ron de los que auian seruido entre la Caualleria de Fran des, que vino con el Duque de Orleans, que andauan perdidos, y pobres en Cataluña, sin remedio de passar por Francia, ni tener con que embatarse.

Al tiempo que su Alteza se embarcó auia mucha mat, y así se estuuó sobre el Ferro, dudando los Pilotos si se podría partir pero a media noche sereno el cielo, y mejoró el tiempo, con que çatparon las Galeras con tan prospero viage, que llegaron a Cadaques el dia siguiente a doze, antes de ponerse el Sol: luego se reboluo el tiempo con vnas Tramontanas, y Maestrales, que no se pudo entonces, ni en algunos dias despues tomar el golfo de Narbona, y así se detuuó su Alteza en Cadaques treze dias, durmiendo en la Real, sin querer saltar en tierra los primeros seys. Entretuuóse aqui en yr a caçar, y tirar vnos cisnes, de que auia gran cantidad en vna laguna vna legua de allí, camino de Rosas, cuyo Castillo fue a visitar, y de allí mandó traer los vestidos de Municion, que auia para vestir la Infanteria. A veinte y seys auiendo amanecido buena la mar, y corriendo Ponientes, que era viento en popa, se çarpó á medio dia, y cotinuó de manera el tiempo fauorable, que el dia siguiente veinte y siete al amanecer se descubrió tierra de Francia, y luego se nos boluio el ayre Griego Levante, que con bastante trabajo se llegó a medio dia a las Pomas, de Marsella, por otro nombre Cagastraca, que son vnos peñascos desnudos sin arboles, que estan en la mar, a forma de Islas, cerca de la Costa, donde antes de dar fondo, mandó su Alteza al Marques del Viso, que con su Capitana de Sicilia se adelantasse, para auisar su llegada. Entró entre los tres Castillos que estan encima dellos, hizo su salua, y le respondieron, y luego entró su Alteza con toda la Armada en las Pomas, y dio fondo, y saludaron los tres Castillos con todos sus tiros, y respondió la Real

con

con dos, y hizieron lo mismo algunos nauios Ingleses, que estauan surtos en aquel parage. Aqui vino a encontrar a su Alteza la galera Santa Maria, de la Esquadra de su Magestad, de Genouá, que auia llegado aquella mañana con despachos de Italia, y Alemania, la qual mandò su Alteza agregar a la Armada: y fueron estos despachos, y los de su Alteza con otra Galera que llegó el dia siguiente de Genoua, con el Cardenal Sandoual, que passaua a España: y el mismo dia veynete y siete llegó al anochecer la Patrona de Sicilia con el Conde de Oñate. Desde que llegamos se fue empeorando el tiempo con Leuantes, y Griegos Leuantes rezios, de manera que estubo aqui su Alteza detenido hasta veinte y nueue, que a prima rendida se carpò, y el dia siguiente a treynta con viento casi de continuo en popa, se llegó a las seys de la tarde a vna playa, o ensenada de la Prouença, que está a vn lado, de tras de las Islas de Santa Margarita, donde su Alteza mandò dar fondo hasta que boluiesse Don Martin de Axpe Secretario de Estado, y Guerra, a quien en la Galera Santa Barbara de la Esquadra de España auia su Alteza embiado al Duque de Saboya, auisandole de su llegada. El dia siguiente a primero de Mayo llegó de su parte vn mayordomo suyo a dar la bienvenida a su Alteza, y a dos boluio Don Martin de Axpe, que por ser el viento muy rezió y contrario, no pudo entrar en la Playa. Mandò su Alteza carpar a medio dia, y antes de salir a la mar se hizo alto a vn lado de las dichas Islas, y luego en cominciendo se començò a nauegar: corrian tan rezios Ponientes, que aunque era el ayre en popa, se nauagaua con los arboles secos, y a ratos con solo el marabuto del trinquete, y de vna rafaga se quebrò el de la Patrona de España: cossia gran borrasca, y andando la mar muy alta sin que su Alteza entonces, ni en toda la nauagacion se mareasse. Al camparejar con Niça hizo la ciudad y Castillo dos saluas

*Llega en ma
yordomo del
Duque de Sa
boya ha dar
de su parte la
bienvenida a
su A. y S. A.
embiale bar
dar cuenta al
Duque della
con el Secre
tario de Mar
tin de Axpe.*

*Borrasca q
corriero las
galeras.*

*Saluas de Ni
ça.*

*Entrada en
la Baia de Vi-
llafranca.*

*Viene el Du-
que de Sabo-
ya a la Real
con grandes
salvas.*

*Cortesias en
tres A. y el
Duque.*

*Se A. salta en
tierra, y va
al Castillo a
ver al Duque*

Reales, en que se dispararon mas de treientos tiros, y respondió la Real con quatro, y con este temporaltezio entró la Armada en la Baia de Villafranca, al mismo tiempo que el Duque de Saboya asomaba; baxando de los montes a la mar, acompañado de mucha Nobieza y Caualleria: hizo el Castillo dos salvas Reales, y respondieron todas las Galeras con otra. Llegó el Duque a la marina, y metiendo se en su salva se fue a la Real, la qual, y todas las Galeras hizieron vna salva, y su Alteza salio a recebibile hasta la escalera postiza del bandin. Entrando el Duque en la Real, hizo tan grande sumision a su Alteza, que casi puso la rodilla en el suelo, y su Alteza le echó los brazos: al entrar de la camara de popa, después de muchos cumplimientos, huvo de entrar en fin su Alteza el primero, y tomar el mejor assiêto. Tratole el Duque de Alteza Real, y su Alteza al Duque de Alteza: detuose el Duque poco tiempo, que como hazia mucha mar, estuvo casi mareado, y era tanta, que no pudo tomar su esquite, y huvo de tomar la salva de la Real, y su Alteza le acompañó hasta donde le fue a recibir, y huvo las mismas salvas Reales del Castillo, y Galeras que quando entró. Aquella misma noche a las diez quiso su Alteza yr al Castillo, y boluer la visita, pero por la mucha mar lo dexó hasta el día siguiente tres de Mayo, que a las diez saltó en tierra, y acompañado del Conde de Oñate, Principe de Montenegro, Marques de Orani, y otros Caualleros fue al Castillo. Salio el Duque a recibirle hasta la puerta del foso, y entrando en el Castillo, estuvieron hora y media juntos a solas, no auiendo al entrar en la sala sino vna silla, cortes agasajo del Duque; y su Alteza correspondiendo a el, y a lo que se deuia, no se quiso servir della, hasta que truxessen otra. Después al salir, porfiando el Duque que auia de acompañar a su Alteza hasta dexarle en su Galera, se pusieron a cauallo, y al querer su Alteza subir en

el fuyo (no aujendo reparado en ello) hallò que el Duque lo tenia el estriuo: apartose al punto, agra-
decidendole con la estimacion que deuia tanta cor-
tesia, y agasajo. Y abriendole el Duque dexado en
la Real, se boluio a su Castillo, cuya artilleria, y la
de las Galeras en estas entradas y salidas hazian de
còtinuo sus saluas Reales tan gallardas, que parecia
hundirse la mar, y la tierra. Despues de comer
embio el Duque a pedir licencia a su Alteza para
ir a la Real, y afsistir en la Antecámara con sus Ge-
riles hombres; su Alteza le embio a dezir, que vt-
niessè muy en hora buena, para que elle entrara
se. Llegò el Duque a las cinco de la tarde, y passò
con muy buena y galante conuersacion. Y aujendo
entendido su Alteza, que gustaria de vna Comed-
ia, mandò a vna Compañia de Representantes,
que yua embarcada en esta Esquadra para Napoles,
representasse. Hizose la Comedia, que fue de mu-
cho gusto, y con mucho luzimiento, muy bien dis-
puesta la Galera con muchas luzes, y muy buena or-
den. Gustò el Duque mucho della, y sus Canalleros:
y acabada la Comedia se despidieron los dos pri-
mos hermanos con las muestras de amor que es
razon, y todas las entradas y salidas se solenizauan
con continuas saluas Reales. Embio el Duque este
dia a su Alteza vn grande regalo, y refresco de mu-
cha volateria, carne, dulces, y vino, y a los Oficia-
les de la Real muy ricas joyas, y entre los forçados
mandò repartir cantidad de dinero, andandò en
todo muy cumplido, y generoso, como tan gran
Principe: y su Alteza quedò muy aficionado, y agrada-
decido a su modo, cortesia, y galanteria.

*Cortesia grã
de del Duq
con su A.*

*Bueluel Du
que a la Real
y ve Comed-
ia, y se des-
piden.*

Ya estaua mejor el tiempo, y a las doze de la
noche se çarpo, saludandose el Castillo, y Galeras:
y esse dia a quatro de Mayo llegò su Alteza con mar
y viento favorable a la noche a dar fondo en Bata-
de Sahona, treynta y cinco millas de Genoua: al
passar por Monaco se le hizo a su Alteza vna salua

*Zarpon las
Galeras de
la Baia de
Villafranca*

Encuentra el Duq de Turfis a S. A. y el Embaxador de su Magestad.

Lo mismo aizen 7. Senadores de la Republica en su Capitana.

Lo mismo el Principe Doria.

Real, y se respondió con dos piezas; tambien las hizieron todas las villas, lugares, y torres de la Ribera de Genoua, que es muy amena, y poblada; y particularmente se señaló Sahona, y Puerto Maurizio, entre el qual, y Onella a medio dia encontraron su Alteza, haziendo sus faluas la Capitana de su Magestad de la Esquadra de Genoua, con su General el Duque de Turfis, y otra en que venia don Francisco de Melo Embaxador de su Magestad en la Señoria, a ajustar algunas cosas con su Alteza, y particularmente el modo de su entrada, y con lo tratado se boluio luego. A la tarde llegó la Capitana de la Esquadra de la Señoria, con siete Senadores, que de parte della vinieron ha dar a su Alteza la bienvenida, y a ofrecerle aquella Republica. El dia siguiente a cinco de Mayo dia de la Ascension, auendosi oydo Misa, se carpò, y a horas de comer vino en la Patrona de la Señoria el Principe Doria a besar la mano a su Alteza, y luego llegó don Francisco de Melo, con la resolucìon y ajustamiento de todas las cosas, cortesias, y solemnidades, que se requerian para entrada tan celebre. Era cosa hermosa, y vistosa, tantas Galeras tan ricamente adornadas, de Tiendas, Popas, Estandartes, Flamulas, y Gallarderes; eran en todas veynete y tres; y entre ellas quatro Capitanas, y otras tantas Patronas, y con esta orden y luzimiento se llegó a la Linterna de Genoua, y al doblar su punta, començo la ciudad a hazer de todos sus Baluartes, y Torres vna falua Real muy grandiosa de mas de dozientas piezas, y luego hizieron otra no menor todas las Galeras, y Nauios que estauan en el muelle, que eran muchos; y acabada esta, la hizieron todas las veinte y tres Galeras de la Armada en que venia su Alteza, con tanto estruendo y ruydo de trompetas, y mestriles, que danan a entender muy bien a quien traian.

Llegò la Real al muelle de la huerta del Principe

pe Doria, que auiendo alcanzado licencia de su Magestad para hospedar a su Alteza, lo hizo con la grandeza, luzimiento, y ostentacion que suele aquella Ilustissima Casa hazer a todas las personas Reales que han passado por esta ciudad. Todo lo que alcançaua la marina estaua muy lleno de gente, que auia concurrido a acto tan folene. Al entrar su Alteza en el Esquite, llegó el Duz con todo el Senado en forma, y al saltar su Alteza en tierra, le esperò a la misma lengua del agua, dandole la bienvenida; su Alteza le recibio cò mucha benignidad, quitandò vn poco el sombrero quando se le llegó, y tratandole de vos: el Duz se cubrió, y todo el Senado. Yua su Alteza con el mismo traxe que salió de Barcelona, con tanta Magestad y agrado, que lleuaua los ojos y coraçones de todos tras sí: entrò en la huerta con grandioso acompañamiento: yuan delante mezclados cò los Caualleros de su train gran numero de Caualleros, y Titulos, que se hallauan en Genoua, y auian venido de diferentes partes a ver al Hermano de tan gran Rey: luego siguiò todo el Senado, y en medio de los dos últimos Senadores, delante de su Alteza, el Principe Doria, y al lado yzquierdo de su Alteza vn passo mas atras yua el Duz, y luego seguian el Conde de Oñate, el Principe Marques de Montenegro, los Marqueses de Este, y Orani, y otros Caualleros de su Camara: subieron arribz al Palacio, que en edificio, jardines, y adornos, es de los insignes de Italia: y el Duz, y Senado acompañò a su Alteza hasta la Antecamara, donde se despidiò, y aquella misma noche se despachò correo para Milan, a pedir el carruage.

Llegada de S.A. a Genoua, y desbarca en la huerta del Principe Doria.

Salte el Duz y el Senado a recibir a S.A. a la lengua del agua.

CAPITULO V.

De lo que sucedio mientras su Alteza estubo en la ciudad de Genoua, hasta que salio della.

Luego que su Alteza llegò a Genoua, començaron a venir Embaxadores de diferentes Principes; A seis llegaron seis embaxadores de parte del Estado de Milan ha dar la bienvenida de su Alteza, y a significar el contentò con que estava de que se le fuesse alla tal Principe. Los Embaxadores fueron el Marques Juan Maria Vizconti, el Marques Cesar Vizconti, el Conde Carlo Borromeo, el Conde Gerolamo Barbo, el Conde Iuan Bautista Ranigerola, y el Conde Carlo Beljoyoso, todos muy ricamente vestidos con muchas galas, y libreas. Vino tambien el mismo dia el Maestre de Campo Don Martin de Aragon a besar la mano a su Alteza de parte del Duque de Feria, con muy luzido acompañamiento de Oficiales, y Capitanes de su Tercio. El dia siguiente a siete dio su Alteza au-

Diferentes embaxadas, y vistas de diferentes Principes.

Vista el Duz y Senado a su Alteza.

diencia al Arçobispo de la ciudad, Patriarca de Iusalé, q venia ha darle la bienvenida de parte de su Santidad. Luego fueron viniendo Embaxadores de diferentes Principes de parte del Duque de Parma el Còde Odoardo Scoto; de parte del Duq de Modena, el Còde Beuilacqua, y otras personas de parte de otros Principes, y de la de los Senados, ordinario, y straordinario de Milà. A nueve vino el Cabildo de la ciudad, y a diez el Duz cò todo el Senado, cò muy luzido acompañamiento de muchos Titulos, y Caualleros, fue recibido a la puerta de Palacio del Còde de Oñate, Marqses de Este, y Orani, y de otros muchos Caualleros de la Casa de su Alteza. Al entrar el Duz en la pieça dò de su Alteza le esperaba, salio a recibirle

bible algunos passos de su puesto, tratádole en todo como al de desembarcar: y auiendo estado vn rato junto al yrse, le a compañó hasta la puerta de la pieça, y a todos quantos llegaron a hablarle, fueron de su Alteza recibidos, y escuchados con Real benignidad, y fauorecidos de grata respuesta. Felipe Macedonio mas se preciaua de Cortés, que de ser Rey: el mas seguro encanto para los animos, es el agrado, y estas virtudes son muy propias, y necesarias en vn Príncipe; que la palma arbol alto y grande dá el fruto muy dulce: eran tan naturales en este, que todos los animos, assi de los nobles, como del pueblo, se llenaron de inclinacion y amor, de modo que de continuo buscauan todas las ocasiones que podia auer, para gozar de la presencia de tan amable Príncipe, concurriendo tanta gente a las audiencias y comidas, que no cabian, asistiendo de ordinario en el quarto de su Alteza los Principes Doria, y el de Valdetarro su suegro, Cauallero de la Orden del Toson, los Duques de Turfis, y el de Mórecelli, el Marques Serra, y otros muchos Titulos, y Caualleros de aquella Republica con mucho luzimiento: con el vino de Napoles el Principe de San Siuero, a besar la mano a su Alteza; a lo mismo vino tambien don Gaspar de Azenedo de parte del Conde de Monterrey, que le embió vn presente de diez y seis cauallos muy buenos.

Para los onze estava ya acabado vn Arco Triunfal, que se hazia en la ciudad, y salió su Alteza a las cinco de la tarde en vn coche de terciopelo verde bordado de oro, descubierta todo y acompañado de gran cantidad de Titulos, y Caualleros: en las calles por donde passaua auia dos hileras de Soldados a vn lado, y a otro dellas, que llegarían a quatro mil hombres, y a la ida, y a la buelta hizieron muy grandes saluas. Auia concurrido todo el pueblo a dia tan festiño, todas las calles, y véranas estauã llenas de muchas, y muy hermosas Damas muy

*Entrada de
su Alt. en pu
blico en la
ciudad.*

ricamente vestidas; echando todos muchas bendiciones a su Alteza, aficionados de su presencia y agrado. Visitó el Domo, S. Ambrosio, la Cópia, y la Anunciada, Templos, que verdaderamente en grandeza, edificio, riqueza, luzimiento, y adorno, pueden competir con los mas sumptuosos de Europa, y boluio a casa a boca de noche.

El Arco, que estava vn poco despues de entrado en el lugar cerca de la Anunciada, tenia dos fachadas; en la de a fuera házia la puerta por donde entró su Alteza, auia la siguiente inscripcion.

FERDINANDO AVSTRIO

**REGIA FRATERNA POTESTATE,
EXERCITVS, CLASSES, TERRAS, MARIA,
BELLA, PACEM, REGENTI,**

Aludiendo á que el valor y partes deste Principe eran propias para tan grandes cosas, a las empresas mas difíciles, embiaua Roma los mas valerosos, y principales.

De vna y otra parte desta inscripcion estauá pintadas diferentes empresas, y estatuas de hombres valerosos, y estava colgada vna espada desembainada con este mote, *Curior Ad Messum*, queriendo cõ este mote significar, q con el valor de su Alteza serian ciertas las vitorias, y segura la paz, q trae la abundancia. En frente estava vna Corona de oro cõ vn mote, q dezia: *Ferro Scalpta*, queriendo dezir, q es gran ventaja el nacer hijo de Rey; pero el adquirir Reynos y gloria, es de solo los valerosos, y q esto se podia esperar del valor de su Alteza. Por otra parte se descubria vna Balança con vn letrero, que dezia: *A Equa Sim Mora*. Dado a entender, que de los buenos Principes no se deve esperar, sino la buena justicia, como se podia esperar de la mucha justificacion de su Alteza. Mostraua por la otra parte vn puño armado con vna letra, que dezia: *Tegit Ae Terit*. Dando a entender, que el modo de gozar los Subditos de la bondad de su dueño, y de defender a los

à los confederados con el Rey su hermano, será por medio del Infante don Fernando, y que será la ruina vltima de los traidores y rebeldes. Luego auia vna Estatua, que con vn manojo encendido de cuerda embreada abrazaua vn monte de armas, con vn letrado, que dezia: *Ianitrix Iani*. Iano fue creido de los antiguos ser el cielo, y que con su movimiento causaua las conjunciones de los aspectos de las Estrellas, las quales obran las mudanças de las cosas humanas, y afsi causaua la paz, o la guerra: por lo qual los Romanos con abrir, o cerrar el Templo de Iano mostrauan estos efectos. Queriendo aludir con esto, que cerrará este Templo el Príncipe Infante, y que no tendrán guerra, sino los que desestimaren la paz. A la otra esquina auia vn soldado, que se mostraua aparejado a la defenfa de algunos vasos de oro, y se leia a su pie vna letra, que dezia: *Ad Pacem Dux*. La guerra no se deue hazer, sino por alcanzar la paz, para conseruarla son necesarias las armas: las mançanas de oro erã guardadas de vn feroz dragon: aludiendo a que si su Alteza guerreare, será por la conseruacion de los subditos, y por la paz de los Estados. En las esquinas de la buelta del Arco auia dos Angeles, que alargauan el vno vna rama de Oliuio, y el otro vna Palma; queriendo con esto dar a entender, que el animo de su Alteza es inclinado a la quietud, que tocará la tierra, y se leuantará vn Oliuio; pero si huuiere de tomar en la mano el hierro, será para derramar Palmas de sus vitorias. Dentro del Arco se veian dos quadros grandes, que ocupauan todo el espacio, el vno representaua la desembarcacion de muchos Caballeros, y Soldados en Pais no conocido, en el qual plantaua la Cruz su Capitan con las palabras siguientes:

*QVORVM RELIGIONI PARVM
FVERAT CATHOLICAM
FIDEM.*

*IN TOTA HISPANIA FIRMASSE,
EADEMQUE LATA
QV ASI MAIESTATIS DIVINAE
LEGE SANXISSE;
NOVA ORIATUR MATERIES,
NOVVS ORBIS EMERGAT.*

A los Principes conuiene defenderla Religion, y propagarla. La primera vez sembrò en España la Fé vn Apòstol, despues los Reyes la confirmaron, echando a los Moros, y la estendieron en lo descubierta de otro Mundo, con el valor de sus Capitanes, la sangre de tantos Martires, y con el sudor de tantos Confesores.

El otro quadro demostraua vn Cauallero, q̄ presentaua a la Magestad Imperial vn Mundo entero, con esta inscripcion.

*QVORVM MAGNITVDINI DIMIDIATVS SVFFECTVRVS.
NON ERAT MVNDVS, INTEGR DETEGATVR*

Dando a entender con esta inscripcion, que parece que Dios ha querido fauorecer a estas grandes Casas de España, y Austria, que siendo poco campo para ellos gouernar cò supiedad y prudencia la Austria, y la España, les juntò gran parte de la Alemania, y Italia: y pareciendo aun poco, les diò la espaciosa America para carrera de su valor, y que todo se aumentará por el valor del Infante don Fernão.

En lo alto de la fachada házia dentro de la otra parte del Arco házia la ciudad, auia la siguiète inscripcion.

*FERDINANDO AVSTRIO
SACRA POTESTATE AEQVE AC
NATALIYM
PRAEROGATIVA VIRTVTIS
PRAESTANTIA
MORVM SVAVITATE ANIMIS
IMPERITANTI.*

La nobleza y la dignidad son dos piedras preciosísimas; pero juntas con la virtud quedan engastadas en oro: ella conuenga a todos; pero es propria de los Nobles, y de los Principes, esta sola distingue los Estados; alabarfe vno de la nobleza sin la virtud, no es otro que alabar estatuas ahumadas: no importa solo ser vno nieto de su abuelo, y hijo de su padre, sino es heredero de sus virtudes, para poderse preciar de verdadero Noble. El resplandor del virtuoso aficiona los animos aun de los mismos enemigos; queriendo significar, que la virtud nunca vista en el animo del Infante don Fernando, si ella pudiesse, mostrar su grandeza, se verian atados a su carro mas corazones, que trofeos y espolios, que a los de los antiguos Emperadores, y mas animos presos de su valor y virtud, que Reynos, y Capitanes y vencidos del hierro.

Adornauan el Arco por de dentro muchas empressas y Estatuas. Lo primero se veyá vna Cometa con vn letrero, que dezia: *Epuicis Minatur, Omnibus Fulgat.* Siempre amenaza, esta estrella a sola la cabeza de los Grandes, la qual si bien aplazecó la novedad de la forma, y con el insolito resplandor a los ojos de todo el mundo, espanta despues con sus efectos. Queriendo dar a entender, que la justicia quiere su lugar; pero la clemencia tempera el rigor, particularmente en el del animo del Infante, que aunque su inclinacion es de guerrero, a todos promete vna gran paz.

Luego ayja vn Circulo con muchas lineas de la circunferencia al centro con estas palabras, *ABVNA ADVNVM.* La circunferencia es la mas perfecta de las figuras, y assi lo que quisieron significar con esto, fue, que como el Sol camina circularmente, y Mercurio el Trismegista pintó có tal figura, al mismo Dios; de la misma manera, la perfeccion del hombre toda depende de vn verdadero ajustamiento de si mismo con Dios, si de aqui no se tiran

todas las líneas de los afectos, se descócierta la circunferencia del animo.

Debaxo estava pintado vn Rayo cõ esta letra: *Feruens Calum Aperit*. Aludiendo, que como en la escuridad de vn cielo turbado espárese las nuues vn rayo, dará el Infante a los subditos la quietud, y pacificará el mundo; pero se compran estas Margaritas con las armas.

Luego se veía vna Luna creciente con este retulo: *Lun Totum Implebit Orbem*. Queriendo significar, que como recibe la Luna del Sol luz, y difunde a la tierra su virtud; así el Infante don Fernando la recibe del hermano, y con ella obtará cosas heroicas; que de su valor creciente no se puede esperar, si no infinita gloria.

Dos Estarnas rematauan el Arco, ambas a dos de muger, pero con diferéncia de empresas. La vna sustentaua vna Cruz pisando vn escrito, q̄ dezia: *Vnius Numinis Vnus Cultus*. Queriendo dar a entender, q̄ la Religion es produzida de la piedad, ensalça en la tierra al hombre terreno, y enseñale la verdad; el mas liado rículo es ser Religioso, que esto con eminencia resplandee en el Infante, y que no tiene sino pensamientos santos, sacrificando su voluntad a Dios.

La otra traía con vn Caliz en la mano estas palabras: *Rara Pena Merces Deus*.

En los ángulos del Arco desta parte auia también dos Angeles, que el vno traía vna Cruz, y el otro vn Capelo de Cardenal. Queriendo significar, que como las Coronas son dueños de los cuerpos, lo son los Principes Eclesiásticos de las almas; los ceptros dominan sobre la tierra; pero las Cruces abren el cielo; y que la vna y otra dignidad se ven en el Infante don Fernando.

Adornauan por entrambas partes el Arco, muchas empresas de armas y dignidades, muy bien puestas, y con liada orden.

Há los Ginoueses cõ fabrica Real, y de extraordinaria grandeza, fabricado vna muralla, que ciñe todos los montes de donde la ciudad puede ser batida, y estan grande el espacio, que tiene de circuito diez millas, toda es de cal, y çanto, y hecha de fortificacion moderna, con sus baluartes, traueses, terraplenes, y todos los demas requitos, hecho con tanto primor y perfeccion, que se puede dezir con verdad, que en todo el mundo ay obra deste genero tan grandiosa, ni de tanta admiracion, teniendo en la parte baxa de la ciudad házia Levante fuera de las murallas muchas medias Lunas, y torras, con sus fosos, y estradas encubiertas. Esta obra tan protetosa quiso ver su Alteza a los doze, y fue en coche hasta fuera de la ciudad a las quatro de la tarde, donde auizendose puesto a cavallo para ver las dichas fortificaciones de fuera: halló vn esquadron muy lizado de seis mil hombres, que le hizo vna muy linda falua. Despues boluio a la ciudad, y anduuo por toda la muralla a cavallo. A treze visitó a la Princesa Doria, a catorze fue por la mar a Peixe, vna recreacion del Principe Doria donde comió, y despues fue a casa, boluendo por tierra pasó por San Pedro de Arenas, que es vna de las cosas mas insignes de Europa, vna junta de muchos Palacios sumptuosos con amenissimos jardines. A quinze vispera de los años de su Alteza, púso el Principe Doria vna rara inuencion de luminarias por toda su casa, eran faros blancos puestos encima de los estremos de las ventanas, cornicis, paredes, fuentes, estatuas y corredores de su Palacio, y jardines, en tanta cantidad, y con tanta linda orden, que era cosa vistossima, particularmente visto desde la mar, como lo hizo su Alteza, embárcandose en vna falua. A diez y seis, que rue el dia dichoso en que cumplió veinte y quatro años, heuo grandiosas galas, assi entre los criados de casa, como entre todos aquellos señores, y tambien entre muchos Cavalleros Ginoueses,

Sale su A. a ver la nueva muralla de Genova, y descripcion della.

Visita su Alteza a la Princesa Doria. Y va a Peixe recreacion del Principe.

Fiestas q haze el Principe.

neses, que concurrían cada dia infinidad dellos a ver comer a su Alteza; aficionados de su presencia. Auiá en el Muelle treinta y siete Galeras, de las escuadras de España, Sicilia, Genoua, y las de la Señoría; todas estas al anoche se salieron vn poco a la mar, y puestas en media luna encendieron tanta cantidad de luminarias con tan linda orden, que todas ellas, sus jarcias, árboles, antenas, popas, y proas parecían de fuego, que fue vná vista gustosissima y entretenida, y hizieron todas ellas con toda la artilleria tres saluas Reales. Enfermó en esta ciudad el Principe Marques de Montenegro, y pasó tan a delante su mal, que vino a morir a los diez y nueue. Sintiólo su Alteza muchissimo por perder vn tan gran soldado y Ministro; que se hazia mucha falta. A los diez y siete dia de la partida vino a la tarde el Dux, y el Senado a despedirse de su Alteza, y acompañandole hasta el coche: salió su Alteza a las cinco de Genoua, y aunque siruiendo fuera de los Caualleros de su sequito hasta milan, el Principe Doria, los Duques de Turis y de Monteceli, y otros muchos Caualleros Ginoueles, con muchas galas, y libreas, y al mismo tiempo salieron del muelle las Galeras de España para Barcelona.

*Muerte del
Princ. Mar-
ques de Mon-
tenegro.*

*Viene el Dux
y Senado a
despedirse de
su Alteza.*

*Sale su Alte-
za de Geno-
ua.*

CAPITULO VI.

*De lo que sucedió desde que su Alteza salió de Ge-
noua, hasta que llegó a la ciudad de Milan.*

*Llega su Al-
teza a hazer
noche en Ot-
tagio.*

AViendo salido su Alteza de Genoua, echando le todos mil bendiciones, prosiguiendo su camino por el Valle de Poceura pasó la montaña a cauallo, y llegó aquella noche a Ottagio, hospedandole y regalándole la Señoría hasta la Raya. El dia siguiete diez y ocho despues de comer, pas-

fando por Gavi, llegó a hazer noche a Novi, aquí vino el Duque de Feria con muy luzido acompañamiento, y el Cardenal Trivulcio, a quien su Alteza trató en todo, como a Cardenal, acompañándole una pieza mas adelante de la en que recibió la visita. A diez y nueve por la mañana se entró en el Estado de Milan, que en fidelidad, valor, sacrificio y trabajos, que ha pasado por su Rey y Señor, puede ygualar a los que mas en esto se han señalado en el mundo. A la Raya estauan esperando a su Alteza sus dos Compañias de la Guardia, una de lanzas, y otra de arcabuzeros; y se fue a contra Tortona. Antes de llegar allá, estaua el Duque de Nocheva, valiente y bizarro soldado, Maestro de Campo General del exercito de Lombardia; con una escuadra de quatro mil Infantes Españoles, y Napolitanos, y algunas tropas de Caualleros; yua su Alteza en vno muy fino, acompañado de muchos Caualleros, y fue a dar vista a los escuadrones, y al emparejar con ellos, hizieron una filia Real, y luego se pasó a un artillo, desde donde vió escaramuzar la Caualleria, que fue una cosa muy vistosa, y entretenida; aquí besaron a su Alteza la mano, el Principe de Castellon Grande de España, Señor libre Imperial, el Conde Pirro Vizconti, el Conde Botromeo, y muchissima nobleza, Capitanes, y Cabos de exercito, todos luzidamente vestidos con mucho oro, y bordados; estaua la Campaña tan vistosa y hermosa, que era cosa bien grandiosa. Con este luzido acompañamiento llegó su Alteza a Tortona, cuyo castillo hizo su salua, y entró una Compañia de Infanteria Española de guarda; los soldados estauan alegrísimos de ver, que los yua a gobernar el Hermano de su Rey; el Pueblo lloraua de contento, echándole todos mil bendiciones, y su Alteza en todo con tanto agrado y ayre, que se llenaua los corazones de todos, clamando estos fidelísimos vassallos, que por el venderian sus hijos, y darian su

a Novi, y se le aquí el Duque de Feria y el Cardenal Trivulcio, dándole a su Alt. la bienvenida.

Entra S. A. en el Estado de Milan.

Va a comer a Tortona, y antes dellato pò al Duq de Nocheva con escuadrones de Infanteria y tropas de Caualleria.

Muchos Caualleros q se leu a recibir a S. Alt. antes de entrar en Tortona.

*Dormió en
Voguerá.*

*Llegó a dor-
mir a Pauza
y antes de en-
trar ve otras
esquadras
y tropas de el
Duq. de No-
chera.*

*Inscripcion
q buuo en la
puerta de Pa-
uza.*

su sangre: de pues de comer fue a visitar el Duomo, y a dormir a Voguerá. El día siguiente a veinte se fue a dormir a la nombrada Pauza, pasando el Po, y el Thesina. Antes le entró en obediencia el Marques de Terracina con su Tercio de Infanteria Napolitana hecho en escuadras en un lado de el río, y a un lado de el río embóstrados, que a un lado de proceras (como se ve) El escuadrón de el Duque de Nochera a guisa de como Maestro de Campo. General disponiendo lo todo, y porque era tarde quando su Alteza llegó aquí, se retiró hasta el día siguiente. Alentar su Alteza en la ciudad, que fue dormay grande acompañado de el, hizo ella, y el Cabildo de la sala Real. En cima de la puerta del Thesin por donde entró a una obediencia de el.

SERENISSIMO PRINCIPI
FERDINANDO AVSTRIACO
VITÆ AC MORVM INNOCEN-
TIA VERE
INFANTI,
VIRILIS TAMEN MENTIS, ET
VIRTVTIS
POTENTISSIMO SVI REGIS
GERMANO
ROMANA FIDE AC PVRPURA
INCLYTO.
AB HESPERIA AD HESPERIAM
SINE HESPERO
AB OCCIDVIS CVM SOLE
SERENISSIMÆ GLORIÆ
ADVENTANTI,
VT SVOS GEMINOS NON IN-
VIDERET TELLVS COELO,
VT GEMINARETVR SVB GE-
MINVM SYDERE LÆTITIA
PAPIA OLIM REGIA REGIE
PLAVDERE NEQVIENS,
CVM EXCITARE NON POSSET
ARCVS,

SE

SEMET ACURVAE IN ARCVUM,
POMPAM OBSEQUIO PEN-
POTERVNT ALII: OPVIENTI
VS; SED NON AMANTIYS.

El mas lindo Arco triumphal es aquel que se haze con
la sangre, como lo ha hecho muchas vezes en esta fide-
lissima ciudad, que es el verdadero modo con que
hazer ostentacion de su fidelidad y valor, era no cho
quando su Alteza entro en ella, estavan las calles
llenas de luminarias, y fue a parar al Palacio Cos-
legio, que le dexó fundado el Papa Pio Quinto, y
quella noche se partió el Duque de Feria para
Milán, a disponer las cosas de la entrada que se ha-
to el dia siguiente a veinte y vno. esperando al Du-
que con la resolución fue su Alteza a oír Misa al Do-
mín, y a la tarde salió a cavallo a ver la emboscada, y
yua el pueblo tras el, echándole mil bendiciones, y
llamándole hombre embiado de Dios. El acom-
pañamiento era luzidissimo de mas de dozientos
Cavalleros a cavallo ricamente vestidos. Estava
el Esquadron formado en Campaña rafa, toparon
los Corredores con los de la Caualleria embosca-
da; luego salieron del Esquadron quatro mangas
de mosquetaria y arcabuzeria a tomar vnos pnes-
tos entre vnos árboles por donde la Caualleria que
venia a ofender y pelear por el Esquadron,
aia de pasar forçosamente al dar sus cargas y ha-
zer sus cargadas. Salio luego la Caualleria en qua-
tro tropas, que se iban hasta quinientos equillos, y
hizieron todas sus cargas y arremetidas de guerra,
para romper el Esquadron, que estava muy cerra-
do, caídas las picas: Hicieron sus cargas, y las reci-
bian, así del Esquadron, como de los emboscados,
y andava el disparar, y como lo demas tan vino, que
para las veras no fallaua mas, que el caer de vna, y
otra parte. Acabada estuessa tan de la inclinación
de su Alteza, batió a la ciudad. A veinte y dos

de la
de la
de la

Posa en el Pa-
lacio y Cole-
gio de Pio V.

Solo su Alt.
a ver se para
mucar los es-
quadrones.

Va S. Alt. a
ver el Conuē
to de la Ser-
uola.

fue a oír Misa al Conuēto de los Agustinos; don-
de está el cuerpo de su fundador (aunque esto está en
opiniones,) y a la tarde fue a ver el bellissimo Té-
plo de la Sētosa, y Conuēto de los Religiosos de
San Bruno, y memoria ilustrissima de los Esforçias
Duques de Milan, es edificio grandioso y raro, y la
Iglesia de las mas bien labradas que puede ser, con
muchas estatuas, pilares, y altares de alabastro, y
otros mármoles extraordinarios; está cinco millas
de Pavia, en el Parque muy cerca de donde se ganó
la memorable batalla de los Franceses, y se preu-
dió a su Rey; Y auiendo hecho su deuoción, y to-
mado algo de vna grandiosa merienda, que se tenía
los Frayles, por mostrar la estimacion que hazia de
su agasajo, boluó a Pavia.

Saló su Alt.
de Pavia pa-
ra Milan.

A veinte y quatro por la mañana salió della pa-
ra Milan, y paró a comer en vn jardin, vn tiro de
mosquete de la ciudad, la qual esperaba la venida
de tan gran Principe, como alma terminatriz de la
larga noche, en que los tenían tantos trabajos con
triste escuridad años auia, el Cielo de toda la Lom-
bardia, anunciando la ordinaria felicidad que tie-
nen los que estan debaxo de los Principes Austria-
cos, auino mucho las esperanças de los Milaneses,
que auiendo estado muy escuro y llumioso vn mes
entero, así como su Alteza tocó la Italia, se serenó
de todo punto, durando por algunos dias la clari-
dad sin turbar se.

*Ipse fauens votis solitoque decentior aër
Principis, & Solis radijs detesa remouit
Nubila.* —

Versos, que cantó Claudiano en vn simil caso de la
entrada de Honorio en Roma.



CAPITULO VII.

De la solemnidad que su Alteza hizo en la ciudad de Milan

Los días que huvieron llegado los del acompañamiento, y puesto se cada uno en su lugar, y guardado de los baluartes vezinos a la puerta de Infanteria Española, se puso su Alteza a caballo a las cinco de la tarde, y llegando a la puerta Toscana, fue saludado con muy gallarda música de artilleria, y morteretes, y así del Castillo, como de la Cantada. En la puerta aia un Arco de mucha variedad, cuya descripción, y de los demas se pondrá despues. La orden del acompañamiento era este: Yua primero una Compañia de Arcabuzeros de acuallo de la guarda de su Alteza, luego seguian todos los Titulos y Caualleros riquissimamente vestidos, y con muchas galas: tras ellos yua el Potestad con los Juezes, y Vicario del Capitan de Justicia, y tras ellos venia el Colegio de los Juristas, y despues los doze de la prouision cō su Vicario, acompañados de muchos trompetas, y todos los dependientes deste Tribunal, vestidos de librea blanca, y carmesy, luego venian los Fiscales Reales, y detras dellos los otros Tribunales, y oficiales: seguian tras todos los Duques de Feria, y du. Nocheira cō sus Bastonas de Generales, y luego los Principes Doria, y de Castellō, todos con muchas galas, y varias libreas: despues de esto venia su Alteza vestido de corto, con su espada a la çan de la silla en un cauallo bizarro: ruizio con tanta Magstad y agrado, que todos no se hartauan de verle, y uerle muy bonidiciones: yua detras de su Alteza el Marques de Este su Cauallero mayor, y el de Quantapto al lado del cauallo, haziendo officio de primeros Cauallero, y cō ellos

Acompañamiento luzido con que su Alt. entrò en Milan.

El

Los Pajes de su Alteza Caualleros de diferentes Ar-
bitos, y todos los demas Oficiales de la Caualleri-
za, quienes riquissimamente vestidos, quienes con
la librea de su Alteza, que era de terciopelo car-
mesi con muchos passamanos de oro: luego venia
el Guion, que le lleuaua D. Antonio de la Cueva y
Silua Paje de su Alteza, y detrás del el Duque de
Turis, el Conde de Oñate, el Conde de la Ribera,
don Beltran de Gueuara, don Manuel de Guzman,
y el Conde de Puertollano; serrauan este acompa-
ñamiento cinco Compañias de cauallos, vna de lá-
gas, dos de coracas, y dos de arcabuzeros. Las ca-
lles por donde passauan estauan esplendidamente
colgadas, las ventanas llenas de Damas riquissi-
mamente vestidas, y todo tan llenissimo de gen-
te con tantas demostraciones de alegria, que bien
mostró este fidelissimo Pueblo la que tenia de ver
entrar por sus puertas al Hermano de su Rey y Se-
ñor. Auia venido de diferentes Prouincias mucha
gente para ver a este Principe, y de quien la fama
pregonaua tantas alabanças, no se veyan por las ca-
lles sino Estuyfaros, Venecianos, Franceses, y dife-
rentes naciones.

*Descripcion
del arco triu-
fal, que esta-
ua a la puer-
ta Tesinense.*

El Arco Triunfal de la puerta Tesinense era al-
to diez y ocho braças, alargauanse los lados del a-
veinte y quatro, y su altura era de doze, estaua ador-
nado de muchos pilares, estatuas, empressas, y cor-
niças, y en lo alto del auia muchas Aguilas, y vasos
de bronze grandes, llenos de palmas, y laureles:
En el frontispicio se veyá vna muger magestuosa:
que representaua la Potencia Austriaca; tenia en la
mano derecha vn Ceptro de los Egipcios, el qual
en vez de tener en el remate vn pomo, tenia vn ojo
abierto, y con la izquierda vna hydra encadenada:
a los estremos de la cadena, que salia de la mano,
colgaua el Tufon: cayale por las espaldas vn manto
sumptuoso, cuyos bordados era todo el mudo a for-
ma de Mapa, y coronaua la cabeza vn Diadema
Impe-

Imperial: quatro figuras, ó estatuas: acompañauan a esta principal, dos sobre pilares de vn lado y del otro en el frontispicio, y dos sobre sus pedestales al lado del frontispicio: la vna era de Carlos Quinto, que ostenta armado de coraca, con manto y Ceptro, coronado del triunfante laurel, y las otras tres de Felipe Segundo, Tercero, y Quarto, armados de coraca con mantos, y Coronas Regias. El artificio de la disposicion de la prouidencia diuina, haziendo suceder a estos quatro Monarcas de la naturaleza, y inclinacion qual conuenia a las necessidades, y utilidad de tantos Reynos, y Prouincias como poseen. El Emperador Carlos Quinto no cedió en grandeza de animo, y de valor militar a ningun de los Capitanes, que mas celebran las historias; tal conuenia que fuesse, para que con la grandeza de su animo gouernasse tantas Prouincias, venciesse tantas Batallas, y enfrenasse tantos Pueblos, que por herencia auian venido debaxo de vn Principe extranjero, y para que con las armas recobracasse los assaltos mouidos de tantas partes, ó por embidia, que tiene por costumbre de oponerse a la grãdeza, ó del desso de libertad, que tiene por sospecha qualquier vezina grandeza, ó del interes del estado, que tiene por ley medir sus pretensiones con las armas, quando vea su contrario en otras partes diuertido y ocupado. El pacifico natural de Felipe Segundo le puso Dios para el consuelo y aliuio de tantos pueblos, afligidos de tantas guerras, reposo del mundo ya cansado, y su Principado hecho raiz en la paz, alargó su Monarquia en el Oriente, y Poniente, y las armas que tomó, y exercitos que formó, fue para fabricar la paz. La piedad de Felipe Tercero asseguró el dominio, obrando todo lo que conuino para mantenerse en la posesion del glorioso titulo de Catolico. El odio implacable de Felipe Quarto (que Dios guarde y prospere) contrã la heregia, merecía topar otros mejores tiempos

que este, en que los Godos ayudados de los Saxones, de las ciuudades hereticas de Alemania; de los demas Principes protestantes dello, y de otros que ay en la Europa, procuran en la guerra su Luthero, y quitar de la cabeza del glorioso Aguila Austriaca la Corona del Imperio, y enbucrar el Catolicismo en Europa; con que zelo se opone a esto el Monarca victorioso, y tanto oro, quanto gente emplea en esta loable, Christiana, y importante empresa, huieran los Barbaros inundado la Italia, sino huieran sido detenedos con esta potencia; huieran uuestranriquez sido presa de la auaricia desta gente si Felipe Quinto hubiera perdonado a las suyas. El oro, y la plata de los sacros y vasallos huiera buuelto en el mismo profano, y en las pedras vitoriosa se apoderara del Tesoro de las Iglesias; si tan largamente no se huiera gastado el Austriaco.

Sobre dos Pedestales, que terminauan las alas de la Fabrica; estauan dos estatuas del Infante don Fernando: la vna armada como de Principe; que ha de ser terror de los Enemigos; y la otra vestida de Cardenal; que como la Monarquía Austriaca tiene su principio; y se mantiene de la piedad Christiana; querian dar a entender con esto, que no podia su Magestad elegir persona mas a proposito para la defensa; conseruacion; y aumento de su Monarquia; que a este Principe lleno de valor, y de piedad; y debaxo destas virtudes se consiguen grandes esperanças de vitoria, y de paz: los buenos Pilotos no se conocen en labonança, todos esperan que su Alteza gouernará tambien la Purpura; como herirá con la espada; será tan prudente su Toga, como fuerte su coraca. En el sitio de estos dos pedestales, estauan insertas dos medallas: la vna mostraua la effigie de Iano coronado; que fha Rey de los Latinos con sus dos Caxas; representandola de los dos Hermanos, Felipo, y Hernado; con estas palabras: *Providencia Austriaca*, aludiendo, q como Iano

que símbolo de la prouidencia, así agora que los dos Hermanos Aultriacos atienden y vejan por dos partes a la defensa de su Monarquía, forman vna Idea de perfectissima prouidécia, qual Dios ha dado a los desta Augustissima Casa, que parece que la mandò habitar en sus coraçones, y la potencia humana se acaba presto, son fragiles los Cetros, y caducas las Coronas, si la prouidencia de Dios no los mantiene, dando a los pùeblos los Reyes còforme a su necesidad, proueyéndolos de fuerza, y de consejo. La otra medalla que estaua en el otro pedestal, figuraua vna popa de galera, con vn medib verso que dezia: *Resistunt*

R. E. D. E. M. N. T. S. A. T. V. R. N. I. A. R. E. G. N. A. I.
 Dando a entender, que la bondad, y la malicia de los Príncipes hazen los tiempos buenos, o malos. En el pedestal de Felipe Quarto: auia vna muger de rodillas, cercada de libros, y varios instrumentos de Artes, con vna Cornucopia, y la leuàtúa vn Rey, con vn letrero q dezia: *Restitutori. Insucrie*, dando a entender, que Felipe Quarto con embias a su Hermano a Italia, ha restaurado a la Lombardia su antigua felicidad, y abundancia, y refucitado las Artes.

Debaxo del pedestal de Felipe Tercero estaua pintada vna Ara, sobre la qual auia vn rayo, con vn letrero que dezia: *Almencio*, propio Hieroglífico de las columbres de Felipe, y eramente pio, que poniendo el Rayo sobre el altar, dexò que la piedad del animo desarmasse la mano del castigo, y cingaua, y heredada de sus antepassados. Deposito Carlos Quinto el rayo de la espada victoriosa, sobre el altar del animo piadoso de su hijo, con el qual a placò el vniuerso, y se vio en tiempo de Felipe Segundo el pacifico Imperio de Otassiano: destartos dos que le siguieron boluèra tomar la espada por el continuo temor de Dios destartò la mano abnq, y la piedad del Infante don Fernando la desarmarà al otro.

En los angulos de la vnay de la otra parte del Architrave, columna, y arco de la puerta se vian en dos

medallas las imagenes del gran Fernando el Quinto, y Catolico, y de Felipe Primero, padres, y fundadores de la Monarquia Austriaca. Es gran dicha ser hijo de Ilustres. padres, y aguelos, pero mayor es heredarles sus virtudes, y valor, que sus Reynos.

En la misma cornuatura del Arco estava la victoria con vna corona de verde laurel, como que estava para ponerla en la cabeza del Principe, q̄ passaua con felicissimo aguero de la virtud del Infante don Fernando, que prometia a los Austriacos Palmas, y Coronas.

Estaua adornado el Arco con diferentes empresas. La primera era formada de la Aguila Austriaca, sentada sobre dos globos, con las alas abiertas, en forma de proteccion y defensa, con estas palabras: EOAS PARTES HESPERIA SOVE. En la segunda estava pintado el collar del Tison estendido, que a modo del Zodiaco abraçaua y cernia el Cielo, representando la constelacion del Ariete, el Vello como de oro, cō el Sol cerca del, como si este estara en la Primavera, y debaxo de esto estava la tierra muy entiquezada, y alegre, cō vna fertile y florida Primavera, con el temor de Virgilio.

— VENTVROBAETENTVR VT
OMNIA S. A. CLO.

Aludiendo a que la potencia de la Casa Austriaca cernia el mundo, y puede se dezir della con mas razon de la que Claudiano dixo de Roma.

Diffusit cum Sole manus.

La tercera contenia vn Sol, q̄ estava en lo mas alto del Cielo, cō vna Estrella vezina cō menos resplandor del que suelta tener de noche, con este mote.

— COELVM COMMUNE REMISIT.

Tomado de Claudiano en el primer panegirico, que hizo sobre el Consulado Quarto de Honorio, donde el Poeta toma ocasion de buen aguero de vna Estrella, que fue vista en el Cielo a medio dia, queriendo dar a entender, que el Infante Don Fernando

nando, estrella nueva, aunque lucidissima, acompañaua al hermano Sol, siruiendo de buen agüero para la felicidad de estos tiempos.

En la quarta se via vn *Hércules*, q̄ sostenia en las Espaldas el globo celeste con este letrero: **NEC TVBAUIT SIGNIFER.** Aludiendo a la fabula de los antiguos; q̄ fingien, q̄ queriendo resollar Atlante de la carga del Cielo; q̄ sustentaua, le puso sobre las espaldas de *Hércules*, el qual sin mucho trabajo le sustentò francamente; queriendo significar, q̄ quando nuestro gr̄a Monarca Atlante (en cuyo apoyo descansa el mundo) fuese tal vez necesitado de alijarse por algun tiempo, no le faltará su *Hércules Fernando*.

La quinta mostraua vna Naue, la qual al salir sobre el Orizonte pegada al signo *Geminis*, estendia sus velas con este mote:

— **IPSI DONANTIBVS AVRAS.**

Gr̄a dicha de los Subditos, no perder la luz del dueño, si *Castor* no parece, se resplandece su hermano *Pollux*, y el arco celeste del *Zodiaco*, signo de amistad, y el resplandor de *Geminis*, signo de paz.

En la sexta se figuraua la famosa Flota de la India con el aspecto de dos estrellas, que son los dos Hermanos, debaxo de cuyo gouierno navegan con felicidad los que pasan por el largo Oceano a las partes mas remotas del mundo.

En la septima se via vna *Aguila*, que lleuaua al Cielo a *Ganimedes* con este mote: **AVGEAT DIVOS.** Queriendo significar con esto, que este nuevo gouierno levantará a vna segura felicidad a los fieles y virtuosos *Vassallos*.

En la vltima empresa auia vna *Aguila*, la qual tenia asido vn rayo con esta letra: **MINVAT NOCENTES.** Combatiendo *Iupiter* con los Gigantes, la *Aguila* le ministrava los Rayos, para abatir su soberuia y arrogancia; aludiendo con esto la potencia de los *Principes Austriacos*, para abraçar y derribar a los rebeldes y sediciosos.

En el frontispicio del Arco auia la siguiente inscripcion:

SERENISSIMO INFANTI
FERDINANDO AVSTRIACO,
S. R. E. CARDINALI,
ARCHIEPISCOPO TOLETANO,
HISPANIAE V. M. PRIMATI,
Q. M. D. S. V. O. I. N. S. V. B. R. I. A. M. A. D. V. E. N. T. V.
P. O. P. V. L. O. S. I. N. S. P. E. M. I. N. T. E. G. R. A. E.
F. O. E. L. I. G. I. T. A. T. I. S. E. R. E. X. E. R. I. T.
C. I. V. I. T. A. S. M. E. D. I. O. L. A. N. E. N. S. I. S.
B. O. N. I. H. O. M. I. N. I. S. E. T. O. B. S. E. Q. V. I. T.
M. O. N. V. M. E. N. T. V. M.

Muchos afectos de la nino se puede disimular, pero la alegría es como el fuego, quanto mas le quieren ahogar, mas crece: el tener en el gobierno a vn Principe lleno de dignidad y grandeza, es de gran contento al pueblo, pero tenerle de la mano Real, es de gran consuelo la mayor dicha de vn Estado, no de trabajos es, que los vea el bjo del dueño que los mira con amor paternal, y no como vn Governador ordinario.

Descripcion de las estatuas, y otras cosas q auia en la puerta del Navillo.

Passado el Burgo en la puerta del Navillo, por donde se entraua en el cuerpo de la ciudad, auia muchas empresas colgadas, y a los dos lados della, auia a cada vno vn Portico con quatro pilares, que dauan lugar a quatro Estatuas, que estauan sobre sus pedestales, guarnecidos de medallas, y letreros. De la mano derecha, la primera representaua Jason arriado, arriado a vna lanca, que tenia con la mano derecha, y con la izquierda el Vellozino de oro, y a sus pies se via adormezido el fiero dragon que le guardaua, premio del trabajo de Jason; Simbolo de los Principes Austríacos; q por su valor son los mayores del mundo.

Las riquezas no estan con propiedad en pocas manos, y assi seguia a esta estatua otra de la magnificencia, en forma de muger joven, con quanto Imperial,

perial, coronada de oro, tenia ambas manos llenas de lana tirada del Vello cino de Iasó, en forma de esparcir la: poco importa ser dueño de grâdes cosas, si por la liberalidad no se conoce. El oro a quien no se sirve bié del, es dañoso, y esto padecen mas los grandes, si la liberalidad no les sana. No ay accion mas digna de la mano de vn Principe, q̄ repartir sus tesoros: la mano que dá el oro, cópra la sangre. Artaxerxes tenia por mayor cosa el dar, q̄ adquirir. Alexandro Magno conquistaua para tener q̄ dar. La Augustissima Casa de Austria tiene las llaves de las mayores y mas ricas minas del mundo, y juntaméte las cié manos de Briarco, para dar y repartir el oro.

La otra Estatua era de vna muger con manto, y corona, que representaua el cuydado del pueblo; tenia en la diestra vn Cornucopia lleno de todo genero de fruta, y de moneda acuñada, con la efigie de Felipe Quarto; y la siniestra tenia puesta sobre vna mesa redóda, en la qual auia vn retrato de vn soberuio Palacio. La prouidencia de los Principes es el mantenimiento del pueblo, abundancia de sus Estados, y riqueza de sus vassallos, de que dan testimonio las cosas suntuosas que ay en las ciudades.

La quarta Estatua era de la Religion, que representaua vna donzella con alas y coronada, que tenia en la diestra vna Cruz de plata, y en la siniestra tenia vna llama, y a sus pies se via n disignios de Templos suntuosos. Estas tres Estatuas vltimas estauá en figura de las tres Parcas, que fue vn pensamiento muy propio, porque estos tres dotes verdaderamente Regios, que distribuyen los Tesoros Austriacos, se representan con propiedad con la figura destas tres Diosas hiladoras, que hilan, cortan, y distribuyé la lana del Vello cino de oro; insignia gloriosa de la Casa de Austria, que reparte sus tesoros de las Flotas de España, en defender la causa de quié se los dió, y en adorno de sus Templos, que oy se ve mas oro y plata en los Altares, que se via en

otros tiempos en los armatos, y mefas de los Reyes.

La primera estatua del Portico de mano izquierda, era vna figura armada, que representaua la ciudad de Milan, dando a entender su indignacion y rebeldia, y promptitud al seruicio de su Rey: tenia en la mano la insignia de la lealtad: Vna llama encerrada, que se aparecía por vn claro cristal, denotaua, q las muestras del alegría que se vian en este fidelissimo pueblo, eran centellas de aquel fuego que tenia encendido en el pecho. A los pies desta Estatua se vian vn mascarato da esta, queriendo dar a entender con ella, que estas demostraciones de rebeldia, no eran fingidas, sino verdad ero amor, el que se conocia en la cara de sus ciudadanos.

A las tres sobre dichas Estatuas de las Parcas, estavan puestas otras tres Donzellas graciosas. La primera representaua la fidelidad, en figura de Aracne la texedora de Júpiter, con abito corto, a la qual con la diestra vna lanza de texedor; y la izquierda tenia arrimada a la cabeza de vn perro blanco. Las riquezas de los Principes tiradas en varios usos para los beneficios sobredichos, vienen texidas y juntadas de la fidelidad de los pueblos.

La otra Estatua en figura de Minerva, representaua la Vniuersidad de las artes, tenia la mano sinestra arrimada a vn telar de vn bordador, por dar a entender, que las riquezas recogidas debaxo de la proteccion de su poderoso Rey, las beneficia con su industria el pueblo de Milan: con la diestra tenia vna espada, por la qual estava embuelta vna serpe, georgica del valor en la guerra, y de la prudencia en la paz, muy competente a la ciudad de Milan, la qual puede prometer estos efectos a su Principe, con la industria y excelencia de las artes, con el manejo y experiencia de las armas, y con el estudio de las letras; y artes, que en esto no cede a otra ciudad de Europa, pudiendose alabar de peritissimos artifices, de valerosissimos Capitanes, y de sa-

pietisimos. Prelado, y assi esta ciudad ha sido siempre fauorecida de los Austriacos, como vno de los mayores ornamentos de su Monarquia, como lo ha mostrado muy bien de presente su Magestad en honorarla con la persona del Infante su hermano.

La vltima Estatua era de la gloria, en figura de vna muger de aspecto risueño, coronada la cabeza de oro con vna trompeta de plata en la mano derecha: no ay cosa que sea mas grata a los hombres generosos que la gloria, esta trae la corona mayor que pueden recibir de todos sus seruicios, y es la principal recompensa que pretende Milan de sus generosos Principes.

En los pedestales auia diferentes medallas. La primera era de vna pecora, que tenia la lana de oro, y alrededor tenia vn letrero, que dezia: REGNI STABILIMEN: tomando este motiuo de los aguros de los Antiguos, que tenian la pecora de color de oro, por señal de crecimiento de fortuna, y estabilidad del Imperio, como la tiene la Augustissima Casa de Austria, mayormente si los descendientes corresponden al valor de sus antepassados, con que será mas duradero que el de los Asirios, y mas felice que el de los Romanos.

La segunda era vn Aguila cercada de rayos, con este mote: SECVRITAS PVBLICA: Aludiendo, que como el aguila, con ser aué de Ioue, no la puede ofender los rayos, assi la Monarquia Austriaca se conserva intacta contra tantas maquinaciones de tantos Principes q inuidia su grandeza, no dañandoles tantos assomos de guerra, como por todas partes los cercan.

La tercera era la verga de Mercurio, geroglifico de la Sapiencia, y de la Paz, y vna espada, instrumento de la guerra, ceñida de vna Corona Regia: Aludiendo, que la sapiencia de nuestros Principes, y inclinación a la paz, va acompañado con la potècia, y la fuerçacó este letrero: SAPIENTIA PRINCIPIS.

La quarta eran dos gauilates, que bolauán el vno contra el otro: el gauilá siempre há sido tenido por simbolo de la vitoria: y así Dario q̄ aspirò a la Monarquia vniuersal, y esperò la vitoria contra todo el mundo, traía por insignia tres gauilanes gravados en vna vala de oro: al rededor auia vn lettero que dezia **VITORIA AVSTRIACA.**

En la quinta estaua vna barca, a cuyo timon estaua assentada la virtud, y en medio della la fortuna, que leuantana las velas al viento, que soplaua fauorablemète: las palabras al rededor dezian: **REGNUM AVSTRIACVM.** El valor de los Monarcas Austriacos acompañado de la virtud, y continuo fauor de la fortuna, declarana la verdad deste concepto, que es cosa muy dificultosa poder impedir, que el esplendor de la virtud, y de la fortuna, no salido del Chaos del artificio de los maliciosos, y de las estratagemas de los inuidiosos, no reluzga en el mundo; al contrario, sus estoruos situen a los valerosos de escala para la inmortalidad, que es muy fuerte la potencia que se acompaña con la virtud, y fortuna.

En la vltima auia dos cisnes, que estauan en vn lago ameno, gozando de vn apazible viento, con demostracion de querer cantar, con vn lettero al rededor q̄ dezia: **BENEFICENCIA MVSA SALIT;** aludiendo, q̄ la beneficiencia del placidissimo Austro, que como mas vezino sopla a Milan, refucitara los ingenios, para que se hagan gloriosos.

Eran ocho las empresas que adornauan el Arco. En la primera estaua pintado el carro del Sol; geroglífico de la beneficiencia, con este mote, **SVA PER VESTIGIA;** aludiendo, que el hazer beneficios es proprio a los Principes Austriacos.

En la segunda auia pintado vn Rio, que salia de la mar, y boluia a ella aumentado: con lo qual se dánta a entender el decaimiento y buena correspondencia de Milan con su Principe, con este mote: **AT E PRINCIPIVM, TIBI DESINET.**

En la tercera avia vn Cielo lluuoso, y debaxo vna tierra muy lozana, muy florida, y de primaviera, con este mote, **OMNES MAGNY ALIT**. Los Monarcas Austriacos han aprendido en la escuela de la diuina liberalidad esta costumbre tan digna de Principes; la benignidad es madre de amor, seran siempre amados los Austriacos, porque estiman mas el amor de sus pueblos, que el oro de sus Indias.

En la quarta se veia pintado vn alegrissimo, y abundantissimo Pays, ceñido de dos Rios, y las orillas estauan vestidas, y llenas de verdes Laureles, con este mote, **VTROQUE PARES A CARDINE**. Aludiendo a las muchas, y grandes Provincias que ha cogido en medio la Monarquia Austriaca, y los Laureles denotan las victorias conseguidas en todo el mundo desde Oriente hasta Occidente; y por quadrar tambien a la Monarquia Española, lo que cantó Claudiano de Stilicon, me ha parecido poner aqui los versos.

*Ostentare suos prisco si more labores,
Et gentes cuperet vulgo monstrare subactas;
Certarent utroque pares à cardine laurus.*

En la quinta se veia vna massa de muchos montes, vno sobre otro, cercados de rios, y de bosques con este mote, **MELIORI PER VIA CAUSÆ**: aludiendo que el valor del Infante don FERNANDO ha de vencer todas las dificultades, han de quedar abatidos todos los enemigos, y los vasallos gozaran de vna deseada paz.

En la sexta se veia la Estrella Aurora, anunciadora del dia, cõ este mote, **PROCREAT ORTA DIEM**. Aludiendo, que la virtud del Infante no promete sino vn dichoso dia, estableciendo con la victoria adquirida de los enemigos vna perpetua paz.

En la septima auia vn cielo de noche serena, que con el resplandor de la Luna llena, mostraua con

poca luz la yella esquadra de las estrellas, con este mote, **SIDERE CEDUNT ACIES**. Aludiendo á que la Monarquía Española, como bellissimo Cielo, tiene muchas Estrellas luminosas de sapientísimos Ministros, y Governadores, cuya luz se obscurece en presencia de la sapientia, y valor del gran Infante doni Fernando.

La vitima contonia vi aue Fenix festejada, y cenida de cantidad de agulas, y todo geneto de aues, con este mote, **UT SOLIS MIRENTVR AVEM** aludiendo al contento que tuuo Mitán de ver a su Principe festejado de no solo los Señores del Estado, pero de toda Italia.

Encima de la puerta del Navillo auia la inscripcion siguiente.

**TIBI FERDINANDI AVSTRIACE
INFANS SERENISSIME,
FORTISSIMO LIBERALISSIMOQVE PRINCIPI
QVAE LAETISSIMO ADVENTV LAXASTI
CIVIVM CORDA
CIVITAS MEDIOLANENSIS
CVM VRBIS INTERIORIBVS
VLTRO PANDIT.**

*Descripció
de las dos
Estatuas
que auia en
la plaza
del Domo.*

En la plaza del Domo estauan sobre dos grandes Pedestales guarnecidos a la redonda de quadros de sobernios Trofeos el Emperador Carlos Quinto, y Felipe Segundo acauallo, armados con sus Bastones en las manos, coronados de Laurel, y vestidos a lo Heroico, puestas en forma de mandar exercitos, cada vno con su inscripcion, y la del padre era la siguiente.

AGNOSCE BVLTVM IN SVBR A:

*Hac quam metallo cernis in viuo Ducis
Spirare, quintum Carolum effigies refert.
Sic ille quondam terror hostilis tuos
Impleuit oculos, cado cum multa valens
Redibat acri bellis uolens equo.
Agnosce vultum. Pectoris celsi modum*

*Prætor reponit Perálmandus, Carolum
Sortitus, omnium fabula inuenit fidem;
Nobisq; y. Hællax, renasitur tibi.*

Esta era la del hijo.

EFFUNDE FLORES CIVITAS

*Secundus are Philippus assurgit sabro;
Quid arma tractat ille, qui placida diu,
Populos Quiesce fouit & terris procul
Bellum repellit; pace composita caest
Mundi procella. Castoris marem Gerit
Nouus ipse Castor, ære æge vitæ modo.
Effunde flores. Ferdinandus integrum
Auum reducit amoris & varatio nepos.
Qui cecidit olim viuit alterna vice.*

Effunde flores Ciuitas.

El poner estos dos Espheros en la plaça no fue otra cosa que mostrar al pueblo la virtud del Infante, y a su Alteza, lo que el pueblo esperaba del, pues era una imagen del valor del vno, y de la prudencia del otro; mostrándolo en el aspecto, pero lo que mas importa lo muestra en la virtud del animo. Con este tan grandioso acompañamiento llegó a la Iglesia mayor de Milan llamado el Domo, que en grandeza, y sumptuosidad de edificio es de los mayores Templos del mundo; illustre Santuario por muchas causas, y particularmente por dos; la vna por tener el inestimable thesoro del Santo Clauo, vno de los con que se obró nuestra redempcion; la otra es el cuerpo del glorioso san Carlos Borromeo, Arçobispo que fue desta ciudad: antes de entrar en el Palacio, quiso entrar en el de Dios a darle gracias, y a pedir sèla, para el acierto de esta nueva carga que se echaua sobre sus hombros. La Iglesia, citada muy ricamente a serogada, recibio todo el Clero a la puerta de la Iglesia, cantando el *Te Deum Laudamus*. Hecha su oracion, se fue a Palacio, no a descansar de tan lar-

go viage, sino a empezar los trabajos, y enyadas del nuevo gouerno; exercicio tan pesado para sus años, quanto ligero, y fácil para su valor, y prudencia.

En la fachada del Domó auia tres Incripciones, la vna en lo alto del Frontispicio; y las otras dos colgan vn poco mas abaxo.

La mas alta dezia:

INGREDERE
 CÆSARVM NEPOS, REGVM
 PROLES,
 ET REGNANTIS CATH. PHILIPPE IV. GERMANE,
 SPLENDOR PVRPVRÆ, DE
 CVS INFVLÆ,
 SERENISSIME FERDINANDE
 AVSTRIACE,
 PROPRIORE, ET PROPITIO
 SPIRANTE AVSTRO,
 PACEM SPERAMVS,
 RESPIRAMVSQVE AD OTIA
 AVITA,
 SIC PRIMI REGNATORIS
 PHILIPPE,
 NON VNO NOMINE AVGV-
 STVM
 TE ADESSE SENSERVNT
 CÆLITES TVTELARES TEM-
 PLI MAXIMI,
 ET MORTALES PRÆFECTI
 OPEROSIORIS FABRICÆ
 BELLA TERMINANTEM PRÆ-
 DICANT, ISTI
 TIBI TROPHEVM COLUMNAS
 PONVNT,
 PRINCIPEM PACIS CELE-
 BRANT ILLI,
 DELVBRA PANDVNT,
 TRIVM

TRIVMPHV M CANVNT,
PERENITATEM PRECAN-
TV R.

Les de abaxo dezian. La vna:

INGREDERE MAGNÆ PRIN-
CEPS
CÆSARVM REGVMQVE SAN-
GVIS.

GLORIA PURPURATORVM,
INGREDERE PER VESTIGIA,
ET PAVIMENTA,

QVÆ CAROLVS ABAVVS, ET
PHILIPPVS AVVS
CALCAVERE, QVVM HANC
EANDÈM

IN IVVENTA ADIRENT,
ILLI IVVENEM SVVM, SPEM
DOMVS ALTERAM,
MEMORIA CONSILIORVM,
OPERVMQVE

SIBI PROXIMVM ATTOLLENT,
ECCLESIA MEDIOLANENSIS,
VTI PAREM IAM

GRATVLAVNDA VENERA-
BVNDA ACCIPIT,
SIBI PATRONVM
OPTAT.

En la otra:

SERENISS. FERDINANDO AVS-
TRIACO CARD.

PRVDENTI, PVDICO, PIO,
AB LONGA CÆSARVM ET
REGVM

STIRPE PROCREATO.

PHILIPPI III. F. PHILIPPI II.
NEP.

CAROLI V. PRONEP. MAXI-
MILIANI ANTENEP.
RENOVATVRO VIRTVTES ET
DECORA AVORVM,
SVPERATVRO FAMAM,
ECCLESIA MEDIOLANENSIS
EXHILARATA TANTI PRIN-
CIPIS INCESSV,
QVEM POTENTISSIMVS REX
ALTERVM SE
ITALO COELO DONAT,
HOS ADITVS, HÆC PVBLICA
MONVMENTA
ADORNAVIT.

CAPITVLO VHI.

*De lo que sucedió estando su Alteza en Milan, hasta fin
del año de 1633.*

*Sale su Alteza
acompañando al Sã-
tissimo en la
Procefsion
del Corpus.*

*Audieticia
al Embaxador de Vene-
cia.
Va a ver el
Castillo.*

LA primera cosa en que su Alteza se ocupò en Milan, auiendo llegado à los veinte y quatro de Mayo, fue a veinte y seis dia del Corpus, ir en la Procefsion acompañando al que tan agradecido se ha mostrado à la deuocion natural, y inclinacion, que los Señores de la Casa de Austria han tenido siempre en festejar a su Criador. Grandemente edificò al pueblo el ver tan santa accion, y que su Alteza anduiesse con grande calor toda la estaciõ que es muy larga; y la hizo de mayor estimacion, y alabanza, que no auer se visto jamas en Milan, que ningun Governador la hubiesse hecho. Las bendiciones y aclamaciones deste dia no se pueden encarecer. A veinte y ocho diõ audiencia al Embaxador de Venecia, que vino a darle la bien venida de parte de su Republica. A veinte y nueve fue a ver al insigne y fortissimo Castillo, à cuya plaza concurrió to da la bizarrja del lugar, huuo vna salua Real, y fue dia

Ha muy festivo. Asimismo fueron viniendo diferentes Embaxadores, de diferentes Potentados y Republicas de Italia, a diferentes negociaciones, teniendo sus Residentes ordinarios en la Corte de su Alteza, los Duques de Saboya, Floréncia, Modena, y Parma, y las Republicas de Venecia, Genova, y Luca. Vinieron asimismo Embaxadores de los siete Cantones Catolicos de los Esuysaros, ha dar la bienvenida a su Alteza, y a ofrecerle su amistad. Eftuieron muy regalados, y se fueron muy contentos cargados de cadenas, y ricas dadiuas que su Alteza les mandó dar.

Luego que su Alteza entró en Milan, no tuvo vn dia de descanso, entrando luego al trabajo, y disposicion de todas las negociaciones, que concurren aqui de toda Italia, España, Alemania, Francia, y Flandes. Asistían en el Consejo de Estado, y Guerra de su Alteza el Duque de Feria, El Conde de Oñate, el Duque de Nochera, el Marques de Este, y el Confessor de su Alteza, y conellos en su Corte el Principe de Castelló, y otros muchos Titulos, y Caualleros, que tenían a Milan con mucho lucimiento y grandeza. Eran Meninos el Marques de Carauago, el Principe Tribulzio, los hijos del Duque de Nochera, y despues vino a serlo de Turin el Marques de Lans, y su hermano.

Lo primero a que su Alteza començo a atender con muchas veras fue, a que se juntasse luego el Exercito con que el Duque de Feria auia de pasar a la Alfacia. De siete mil Infantes Españoles que auia en el Estado, mandó formar vn Tercio famoso de dos mil y quinientos escogidos, y nombro por Maestre de Campo del, a Juan Diaz Zamorano soldado viejo, de valor, y experiencia. Nombro asimismo para este Exercito dos Regimientos de Alemanes altos, que auia en el Estado, cuyos Coronelles eran el Conde de Saline, y Chamburgo. Llegaron a los fines de Junio quatro mil Napolitanos

*Diferentes
Embaxado
res q' vienen.*

*Concurso de
negocios de
toda Euro
pa en Milán,
y quienes serã
del Consejo
de su Altz.*

*Trata S. A.
de juntar el
Exercito co
q' el Duque
de Feria ha
de passar al
Alfusia.*

*Nóbramien
to de Tercios
y gente para
ellos.*

en dos Tercios, que se reformaron, y parte de ellos se quedaró en el Estado, en el Tercio del Maestro de Campo Don Gaspar de Toralto, y los demas se mezclaron con los viejos que avia en el Tercio del Marques de Torecusa, que fue con el a esta ocasion; y nombrose asimismo el Tercio de Lombardos del Conde Panigerola. Por Julio llegaron mil Cavallos ligeros de Napoles, y de la Caualleria del Estado se nombraron cinco compañías, la del Corde Fuenclara, Gerardo Gambacorta, don Pedro de Villamor, Pedro Poco, y de Bartolome Dominguez: y en Borgoña se levantauan quatro mil Infantes, y quinientos Cavallos, que se anian de jutar cō el Duque en la Alsacia.

Cuidado q̄ dio este exercito en Italia.

El ver juntarse tan gran exercito, aunque se dezia para que efeto, dio grande cuidado y rezelo a todos los Principes, y Republicas de Italia, y tratauan todos de armarse, y estar a la mira prevenidos, particularmente el Duque de Parma, que por algunos temores, pidio al Rey de Francia gente, que le fue embiada.

Va S. A. a Vegeuen.

Mientras se yua juntando el Exercito, fue su Alteza ocho dias a gozar de la amenidad y abundancia de caça que ay en la Comarca de Vegeuen: y algunos dias despues de buelto a Milan, llegó el Marques de Zelada de Flandes, ha dar la bien venida a su Alteza de parte de la Infanta doña Isabel su tia, y de parte de sus Magestades Cesaricas, Rey, y Reyna de Vngria. Vino a lo mismo el Conde de Culayn, y su Alteza embio a Visitar a sus Magestades con el Conde de la Ribera Gentilhombre de su Camara, y a dar juntamente la enorabuna del felicissimo parto de la Reyna de Hungria, que a los siete de Setiembre entre onze y doze de la noche dio a su Augustissima Casa vn sucessor llamado FERNANDO, que Dios guarde, y prospere; con comission de ver de su parte de camino al Duque de Babiera, y a la Infanta doña Isabel su tia em-

Diferentes embaxadas q̄ S. A. recibe, y embia.

Parto de la Reyna de Vngria.

bió al Maestre de Campo don Pedro de Añila, Cauallero de la Ordē de Calatrana, hermano del Marques de las Nanas. Tambien vino a visitar a su Alteza vn Coronel de parte del Duque de Necklembourg, ofreciendole todo seruicio y afecto, dissimulando el que la ingratitude, y mucha codicia criana en su barbaro pecho contra los Señores de la Casa de Austria, que le auian leuantado a tanta fortuna.

Finalmente por mucho que se procuró abreuiar, no pudo salir el Duque de Feria, hasta los veinte y dos de Agosto, lleuó muy luzido exercito de diez mil Infantes, y mil y quinientos Cauillos, los mas soldados viejos, y le auian de salir en la Alsacia, como dicho está, los quatro mil Infantes Borgoñones, y quinientos Cauillos. Yua gouernando la Caualleria, como Teniente General della, Gerardo Gambacorta, y por General del Artilleria el Conde Iuan Seruellon, Comissario General del Estado, Cauallero de mucha experiencia y valor. La plaza de armas era Fieffen en el Condado de Tirol, donde acabó de llegar, y juntar se todo el Exercito a los diez y ocho de Setiembre, y aqui topó el Duque el Regimiento de Infanteria Alemana del Conde de Althems, y doze Companias de Cauillos del Baró SebacK. Entró el Duque felicissimamente en Alemania, echando el enemigo de sobre Constancia, y luego con la misma felicidad fue tomando las villas de Balsvelt, Lauffembourg, Sickingen, Binfelt, Fribourg, y socorrió a Brisack, y despues tomó a Hēfesen, Sults, Tan y Befort; y auiendose despues juntado con el Exercito del Conde Alderingen, presentó al Enemigo la Batalla en Sults a veinte y nueue de Octubre, y no atreuiendose a acetarla, ni esperarla, se retiró la noche siguiente tres horas antes del dia a la sorda, sin hazer ruido, por no ser sentido, ni seguido. Despues auiendose apartado Alderingen, y encaminandose a la Baniera llamado deste Elector, con protesto de que se perdia su Esta

Salida del Duq de Feria cō el exercito a la Alsacia.

Sucessos deste exercito.

do, las Austrias, y todo el Imperio, trató el Duque de encaminarse a Borgoña, y se le juntaron dos tercios de Infanteria Borgoñona de los Condes de la Tour y de Erbergre, y quinientos Caualllos: y despues á instancia del mismo Elector, por las mismas razones, se boluio a juntar con Alderingen: pasó el Rhin en Brisfach, y la selua negra, con grande trabajo por el mal tiempo, camino asperissimo, y gran falta de bastimentos, lleuando al lado izquierdo á Gustauus Horn con todo su exercito, inquietando se los vnos a los otros con la Caualleria, y desta manera llegaron á Starenberg en Bábiera.

Embía Venecia embaxada á S. A. agradeciéndole la salida del exercito de Italia.

Salido este Exército del Estado de Milan, q̄ tanto cuidado dio en Italia, se sossegaron todos los rezelos, y quien con particularidad mostrò mas contento, fue la República de Venecia, que luego embió vn Embaxador á su Alteza, agradeciéndole auerles librado deste cuidado, y el procurar el sossego de Italia, llamádolo hijo de S. Marcos, Padre de la Patria, y otras muchas alabanças.

Va su Alteza á Veguen, y Aulegio, y el Conde de Oñate á Alemania.

Su Alteza boluio por Setiembre á los Bosques de Veguen, aniendo padecido antes en Milan algunos corrimientos, causados del grandissimo calor que hizo en esta ciudad: y al mismo tiempo partiò el Conde de Oñate á una embaxada extraordinaria á Alemania; y dos meses despues vino a su lugar el Duque de Turfis, por Mayordomo mayor, y Consejero, con calidad de Embaxador extraordinario de su Magestad, y como tal se cubria. Tambien llegaron a residir cerca de la persona de su Alteza, y en su Consejo de Estado y Guerra Fray Felio Brancacho, Cauallero del Abito de San Iuan, que venia de Flañdes de ser Maestre de Campo General, soldado de los mas antiguos que tiene su Magestad, y el Cardenal Albornoz de Roma, persona de mucho valor y prudencia. De Veguen fue su Alteza á Aulegio, por la gran abundancia que auia en aquellos Contornos de grandes, y branos

Viene á Milan el Duque de Turfis, Fray Felio Brancacho, y el Cardenal Albornoz á residir en el Consejo de su Alteza.

janalles, atendiendo con mucha priesa y cuidado (en conformidad de las ordenes que tenia de su Magestad) á la disposicion de su viage á la Alsacia, á juntarse con el Duque de FERIA para passar á Flandes.

Por este tiempo llegó a Pavia á ampararse de su Magestad la Duquesa de Mantua, viuda del Duque Francisco, hermana del de Saboya, y prima hermana de su Alteza, por algunos disgustos que Francia sembró entre ella y el heredado Duque de Nevers. Su Alteza la embió á visitar, y se le señalaron mil y quinientos escudos de alimentos cada mes.

Bolvió su Alteza á Milan á tres de Nouiembre, para acabar de aprestar las preuenciones para su jornada, que auia de ser dentro de quinze dias, y estando dando mucha priesa, vino vn auiso del Duque de FERIA, que lo empantanó todo, que fue como queda dicho, auia desamparado la Alsacia, marchando con todo el exercito para la Sueuia, y Batierra.

A doze de Noniembre cayò su Alteza malo de vn corrimiento terrible al pecho, que le causaua tan grandísimos, que no le dexaua fofegar de noche, ni de dia, y á esto se juntó calentura continua con grande crecimiento todos los dias, y algunos huro de dos: duróle la enfermedad auiendo estado muy apretado hasta treze de Deziembre, que se lenantó con poca ayuda para conualescer. Pues el mismo dia le vino la triste nueua, de que auia pasado a mejor vida á primero del, la Infanta Doña ISABEL su Tia, en tres dias de enfermedad, pérdida, que la finció su Alteza muy como ella merecia, y se deuia, que se puede dezir con verdad, que fue esta Señora vna de las heroicas y santas mugeres, que ha auido en el mundo, compitricando en ella la virtud con la piedad, y la prudencia con el valor, dexando al mundo lleno de mil alabanzas, y para sacarecer la veneracion en que estava esta

Trata S. A. de ir luego á juntarse con el Duque de FERIA, y pasar a Flandes.

Llega á Pavia a ampararse de su Magestad la viuda Duquesa de Mantua.

Buelve su Alteza a Milan, y se desbaze su jornada, a juntarse con el Duque de FERIA.

Cae malo su Alteza.

Muerte de la Infanta Doña Isabel, Clara Eugenia.

vnica Señora, y lo que se sintió en toda la Europa su muerte, solo diré, que hasta los enemigos desta Monarquia se pusieron luto, haziendose en Olanda el mismo sentimiento por ella que en Brabante: y si la nueua deste triste accidente no cogiera a su Alteza tan flaco, como quien aquel dia se leuantó la primera vez de tan larga, y prolixa enfermedad, sin duda, que en aquel mismo punto cogiera la posta, y se fuera a Flandes, por conocer la gran falta, que en esta ocasion hazia allá su presencia. Pero suplieron la muy bien el valor, vigilancia, prudencia, y otras muchas bizarras partes, que se juntauan en el Marques de Aytona, que por orden de su Magestad, y con general contento del pais quedó por Governador del, y de las armas en el interin que su Alteza llegasse, portandose con tanto acierto, que prosperó las cosas del gouierno, enfrenando el modo licencioso de algunos, y a las armas de su Magestad restituyó (como ya lo auia comenzado a hazer el año antecedente) en su antiguo lustre, y reputación, con grande cófusión y descaecimiento del enemigo.

CAPITULO IX.

De lo que sucedió estando su Alteza en Milan desde primero del año de 1634. hasta 30. de Junio del, que salió para Flandes.

Començose este año con mayores cuydados y nueuas tracas, a disponer el passage de su Alteza por la muerte de la Infante, y auerse alexado el Duque de Feria con su exercito tan adentro de Alemania, y tã lexos de donde su Alteza le auia menester. Auendose deshecho considerablemente, por auer marchado en lo aspero del Inuierno, y por la grandissima falta de mantenimientos que padeció. Finalmente llegado que huuo a la Baue-

ra con tantas dificultades, como queda dicho, y aviendo estado tiempo considerable sin aloxamiento le mandò dar el Elctor por todo su Estado. El Duque de puro asigido de ver se tan lexos de dõde era menester, y q̃ así como se apartò de la Alsacia, bolvió algunas tropas del enemigo, gobernadas por el Rhijnsgraver, a apoderarse de algunas de las plazas q̃ tã gloriosamente auia ganado, juntãdose a esto el pesar de la perdida de Ratisbona, que sucediò en aquellos dias, y el sentimiento de la muerte de la Infante, viendose tan lexos para acudir al passage de su Alteza, por la nueua, y mayor necesidad que auia del, y molido con el largo, y grande trabajo, enfermò en Starenberg a veinte y quatro de Deziembre, de vna calentura malina, de que muriò en onze de Enero en Monaco, quedando el exercito aun por aquartelar, a cargo del Conde Iuan Cervellon, que despues se aloxò en Monaco, y sus comarcas, que fue causa que el enemigo entonces, y despues no ganasse a esta ciudad, y todo lo restante desta Prouincia.

Luego que murio la Infante doña Isabel, el Marques de Ayróna, despachò al Conde de san Amour Cavallero Borgoñon, a Milan en orden al passage de su Alteza. Hizo su camino por donde estaua el Duque de Feria, para con su comunicacion disponerlo mejor; llegò el Conde a Milan, a los primeros de Enero, y fue luego despachado de su Alteza para hazer cierta diligencia: y por otra parte tambien se despachò al Duque de Fritlandt, siandonos, y penlando tener en el lo que fuere razon: embiaronle a pedir quatro mil cauallos, para que su Alteza passasse con ellos, pues por el rigor del invierno, y la impossibilidad de poder venir el exercito de su Magestad al paraje donde era menester, por estar tan lexos, y auer en el poca caualleria, ni el tiempo, ni la priessa con que se auia de ir, era a proposito para poder marchar con la infanteria. Negò Fritlandt la causa;

vide se caualleria a Fritlandt, para passir su Alteza.

*Fin de
Frislandt.*

*Va S. A. a
Vegoven.*

*Llega ordō
de su Ma-
gestad pa-
ra q se for-
me exerci-
to con que
pass su Al-
teza a Fla-
des.*

*Diferentes
leuas pre-
uenciones
para el.*

caualleria, y pocos dias despues descubieramente la fidelidad que denia a su dueño, teniendo el fin mereció su barbara y nunca vista ingratitude, con quien de pobre baton le auia leuantado a vna de las mayores garandeias, y fortunas a que jamas subió hombre particular, que por no ser de mi proposito y tan notorio el fin que tuuo, no lo pongo aqui.

Mientras se disponian estas cosas fue su Alteza a Vegoven a siete de Henero, y boluiendo de enero de ocho dias, halló que auia venido de la Alsacia mucha gente, y entre ella alguna particular, mandó echar bandos rigurosos, y castigó a algunos, con que los mas se boluieron, y estando tratando la forma del passar a Flandes, su Magestad, que con tanta prouidencia ayudado del perpetuo desuelo del Conde

Duque, y demas Ministros, atiende al gouierno de todos, y tantos movimientos de su dilatada Monarquia, embió a significar a su Alteza, que su voluntad era no passasse a Flandes sin grande exercito, y que esto fuesse este verano, para cuyo cumplimiento se mandaron luego hazer grandes Leuas en Napoles, y Milan de infanteria, y caualleria, y que el Principe Doria leuantasse vn tercio en sus tierras, y otras feudatarias del Imperio, ya Alemania, y Borgoña se lembiaron dineros para hazer recreuras, para llenar los quatro tercios q de aquellas Naciones se auia en la Bauiera, y al Emperador se le embiaron dineros, para leuantar quatro mil cauallos Vngaros, y que en su lugar diese a su Alteza de su exercito dos mil cauallos Alemanes. Nombró su Alteza para ir siguiendo en esta jornada con su tercio de infanteria Napolitana al Maestre de Campo don Gaspar de Torralto, soldado de valor, y vizarro, y algunas compañías de infanteria Española de la vieja del Estado, y al Conde de la Tour Cauallero Borgonon, mandó su Alteza leuantar seiscientos cauallos en Borgoña, y por todas partes no se veian, sino apartos, y preuenciones de guerra. A don Fadrique

Enriquez que estava en el Tiro] por Embaxador de su Magestad, a cerca de la Archiduquesa Claudia se encargò la junta de manteamientos, carros, y cauallos, y otras prevenciones. En Madrid nombrò su Magestad al Marques de Leganes, Comendador mayor de León, como à soldado tan antiguo, y de tanto valor, y experiencia, para que viniesse a Italia a suceder al Duque de Feria en el cargo de Governador del Exercito, y a don Martine Idiaquez Cauallero, en quien el valor, talento, y experiencia competian, por Maestro de Campo del tercio de Infanteria Española, que estava en la Alsacia en lugar de Iñan Diaz Samorano, que boluio a su gouerno del Final. Y por este tiempo llegaron de España ochocientos infantes, en lugar de los que auian de ir con su Alteza del Estado.

Manda su Magestad, al Marques de Leganes por Governador deste exercito.

Desde que su Alteza entrò en Italia, desseo con grandes veras para el sosiego della, componer las diferencias que auia entre el Duque de Saboya, y la Republica de Genoua, y teniendo orden, y poder del Rey su hermano, para procurar acomodarlas; vinieron Embaxadores de entrambas partes a Milan a tratar dello: y vistas, y mediadas sus pretensiones en el Consejo de Estado, vino su Alteza a concertarlos de manera que todos quedaron satisfechos, aunque despues replicò sobre algunos puntos la Republica, por ser en ella tan diuersas las afficiones de los que gouernan; pero todo lo vencio despues, y facilitò la prudencia de su Alteza: y se concluyò la paz muy a gusto de todos, como despues se dira.

Trata su A. de componer las diferencias entre Saboya, y Genoua.

A los fines de Março llegó a Milan el hermano del Rey de Polonia llamado Ladislao, primo hermano de su Alteza, a quien hospedò magnificamente en Palacio, y comieron algunas vezes juntos; estubo doze dias, y su Alteza le presentò seis cauallos con ricos adereços, y otras cosas curiosas, y de valor.

Llega a Milan el hermano del Rey de Polonia, y le presenta su Alteza.

Auien:

Va el Principe Tomas hermano del Duque de Saboya, a servir a su Magestad en Milan, y su Magestad le da dar alimentos.

Auiendose ido el Principe Tomas hermano del Duque de Saboya a servir a su Magestad en Milan por algunas causas, y respetos, se vino a Milan la Princesa de Carignan su muger, hija del Conde de Soesons, Principe de la Sangre Real de Francia. Mandandola su Alteza hospedar en vno de los mejores Palacios de la ciudad, acudiendola con dos mil y quinientos escudos al mes, que su Magestad mandó darla para su plato.

En el Domo de Milan entre otras particulares reliquias, como queda dicho, ay vná muy grandiosa, que es vno de los Santos Clauos con que se abrió puerta a nuestra saluacion, y que quiso el Emperador Constantino adornasse el freno de su cauallo (su Corona Imperial, como otros dizen) oy en dia se ve, segun representa este dibujo al natural, que por ser cosa tan grádiosa me ha parecido ponerla aqui. Esta sanctissima Reliquia la tienen en lo alto de la naue de la Capilla mayor, porque no la hurten, como hizieron los cuerpos de los tres Reyes Magos, que estauan en este Templo, y oy estan en Colonia. Baxase todos los años a dos de Mayo, día de la sanctissima Cruz, y se saca por las calles de la ciudad en vna solemnissima procession, a la qual asistio su Alteza con grande deuocion, y despues la visitó en el Domo, bendiciendole con ella, pidiendo a Dios, que como Constantino quiso servirse del de freno para su cauallo, le siruiesse a el de lança para vencer a los enemigos de su santo Nombre, que iva a buscar.

Llegan a Milan el Duque Francisco de Lorena, y su muger hospedadas, y acariaculos muchos en su Alteza.

A quatro de Mayo llegaron a Milan el Duque Francisco de Lorena, y su muger, buyendo de la tirania, y opresion en que estauan en su ciudad de Nicia, de passo para Florencia, donde se iban a recoger. Hospedolos su Alteza en Palacio, con la ostentacion que era razon, comieron, y fueron a caza juntos algunas vezes, y el día de los años de su Alteza, a diez y seis de Mayo, que cumplió veinte y cinco,

que

que Dios prospere con otros muchos, fueron juntos a un festin muy luzido, que se hizo en casa del Conde de Sangra, y el dia siguiente a diez y siete, auiendoles su Alteza dado muy grandes presentes, partieron a embarcarse a Genoua, haziendoles su Alteza la costa hasta la raya del Estado, y acompañandolos el Conde de la Ribera con dos compañías de cauallos. Y a instancia de su Alteza les salió la Republica a recibir con gente de guerra, y hizo el gasto, y regalo magnificamente, hasta que se embarcaron en tres galeras, que su Alteza les auia niñ dado dar de la Esquadra del Duque de Turis: quedo asentada entre estos Principes muy grande afición, y amistad.

El mismo dia que salieron los Duques, llegó a Milan el Marques de Leganes, a feruir su cargo de Governador de las Armas, y con el los Maestros de Campo don Martin de Idiaquez, Paulo de Dentichi, y otros soldados particulares, Auia se detenido algunos dias en Genoua, para cobrar las letras del dinero que traía para el exercito. El qual, y el que su Magestad auia mandado proveer a su Alteza desde el principio deste año, de España, Napoles, y Sicilia, llegaua todo a dos millones de oro, gran prouea del inmenso poder de su Magestad, y del continuo trabajo, y admirable disposicion del Conde Duque, embiar este año con tanto gasto a Alemania tan grande, y poderoso exercito real, formado de todo lo necesario, en el mismo tiempo que sustentaba en Flándes mas de sesenta mil hombres en dos exercitos, y las guarniciones, aprestar ademas desto en el Océano vna armada poderosa para el Brasil, y juntar en el Mediterraneo otra de sesenta y quatro galeras, en que van diez mil infantes, y esto en Europa, sin las guerras continuas que tiene en el Asia, America, y Africa, solo el gran Monarca de España lo puede hazer. El dia siguiente se hizo el Marques su entrada en publico con muy

Vanse a embarcar a Genoua para Florencia.

Llega a Milan el Marques de Leganes el Maestro de Campo don Martin de Idiaquez, y otros soldados particulares.

grande acompañamiento, como Embaxador extraordinario de su Magestad, y se cubrió, como lo hizo tambien de adelante en todos los actos publicos.

Salte el Rey de Vngria en campaña.

Por este tiempo llegó duona, que el Rey de Hungría auia salido en campaña a dos de Mayo con muy poderoso exercito, y que atiendo buscado al enemigo, que debaxó del milido del Duque Bernardo de Veymar tenia juntas muy grandes, y sus mejores fuerzas, para darle la batalla, no se auia atreuido a esperarla, y que su Magestad puso después sitio sobre la ciudad de Ratisbona.

Desembarcos en Baya de Sabona infanteria Española y Italiana.

En Aueinte y ocho de Mayo desembarcaron en Baya de Sabona cinco mil infantes Napolitanos, los tres mil y quinientos de la Coroneta del Principe de San Sidero, y los mil y quinientos del Tercio de don Pedro de Cardenas: asimismo venieron en estas galeras de Napolus mil infantes Españoles, y el Duque de Nochera, que pocos dias despues juró por Gentilhombre de la Camara de su Alteza. A tres dias desembarcada la infanteria, mandó su Alteza marchasse luego hazia Como, y los confines de la Valtelina, y toda la de nas gente del exercito, pero no pudo passar adelante por algunos dias, por estar tan cerradas las montañas de nieue, y a hazer limpiarlas despachó su Alteza al Teniente del Maestro de Campo General Pedro de León, que lo concertó con la gente de la tierra en dos mil ducados. Asimismo despachó a diferentes personas a que juntassen virtuallas, y trigo en Lindau y otras partes, y nombró por Prouedor General del exercito al Conde de Saingra.

Leua de cavalleria Lombarda del Marques de los Balbafes.

Al Marqués de los Balbafes, en virtud de la orden que venia de su Magestad, se le dio su Alteza para que leuataffe quinientos cavallos, y los leuanto en su nombre el Marqués Florencia en el Estado de Milan. Esas dos Compañias de la Guardia de su Alteza, la yna de arcabuzeros, y la otra de

de lanças se llenaron a ciento y cinquenta hom-
 bres cada vna, de que eran los más Borgoñeses; y
 suya nombrado por Capitan de entrambas, dende
 que entró en Milan, al Marques de Orani. Asimismo
 nombró su Alteza a don Andres Maurique,
 don Fernando Chirinos, don Juan de la Cüena,
 y a Filomarino, para que leuantassen sendas com-
 pañias de cauallos, y se formó otra compañía de
 cauallos, que seruió con vn mosqueton, que tiraua
 vna libra de vata, puesto encima del arçon de la
 silla del cauallo, en posicion nueva, y de grande
 daño para el enemigo, y nombró por Capitan
 della a don Cesar Tarragon que lo mereció. El-
 gio alsimismos seis Capitanes de infantaria Espa-
 ñola de la gente vieja del Estado, para que fuesen
 a servir en esta ocasion, las dos del tercio de Lom-
 bardia, y las quatro del de Saboya, que entre to-
 das tendrian ochocientos hombres gente linda, y
 escogida, y a ellos se juntaron otros quatrocientos
 infantes Españoles, gran parte de los gente parti-
 cular, que de su motiuo se juntaron a estas com-
 pañias, con desseo de ir sirviendo, y señalarse a los
 ojos de su Alteza. A seis de Junio llegó al Estado
 la caualleria de Napoles, que en diez compañías
 eran nouccientos cauallos, y venia por Cabo
 della el Conde de Ayala, con muchos Titulos, No-
 bleza, y Soldados particulares; vino luego a besar
 la mano a su Alteza. Poco despues boluió el Con-
 de de la Tour de Borgoña, auiendo leuantado los
 seiscientos cauallos de su obligacion, en que as-
 mismo venia mucha Nobleza, y gente particular; y
 por todas partes no se veian sino aparatos de guer-
 ra, y era cosa muy de ver la ciudad de Milan tan lle-
 na de Señores, mucha gente particular, que venian
 a esta ocasion tan vizarrros, y bien vestidos, tantos
 Capitanes, soldados, y gente de guerra luzida, y ga-
 llarda, tanta diferencia de naciones, que parecia se
 juntaua todo el mundo. Su Alteza despachó a Flan-

*Diferentes
 lezas de
 caualleria,
 y nombra-
 miento de
 Capitanes
 de infantaria para
 esta jornada.*

des, avisando de que su partida seria a los veinte y cinco de Junio.

Conclusion de la Liga en los siete Cantones de Es- paña, muchos años ha, tiene con siete Cantones de los treze de Esquizaros, los seis Carolicos, que son Altorf, Schuit, Zeg, Lucerna, Onderbal, y Buda, y el vno mixto de Catholicos, y Protestantes, que es Apsel: y a esta confederacion se juntara tambien el Abad de San Gal. Finalmente se concluyò con harta contradiccion, y diligencia que hizieron algunos vezinos para estorbarla: y a los diez y siete de Junio entraron los Embaxadores en Milan, saliendo los a recibir todos los Señores de la Corte, y se les hizo vna muy solemne salba desde el Castillo. Aporonse en la hosteleria de los tres Reyes; donde se les hizo esplendidamente el gasto por cuenta de su Magestad. A diez y ocho besaron la mano a su Alteza, yendo por ellos a su posada el mismo acompañamiento. Hizosles al entrar en Palacio vna salba Real de morteros, mortezetes, y mosqueteria. A veinte se hizo el juramento, que fue vn acto muy solemne. Estaba en vn salon muy grande, y muy pintado vn folio Real, y grandioso, donde su Alteza estava en pie arriado a vn bufete: al lado derecho del salon estauan los Cardenales Albornoç, y Tribulcio, el Senado, y todos los Tribunales de Milan por su orden. Fueron entrando los Embaxadores, y con ellos todos los grandes Señores de la Corte, y Cavalleros de la ciudad con grande concurso del pueblo. Puestos todos en orden, hizo vno de los Embaxadores vna Oracion, y tras ella el Presidente del Senado, y luego su Alteza jurò la paz, y liga en los santos Euangelios, y tras ella los Embaxadores cada vno por su orden; y en este tiempo se oian los vnos a los otros con el ruido de las trompetas, y grandes salbas de mas de mil morteros grandes, y pequeños, y mucha mosqueteria,

que hazian vna grande sala, y hecho, y acabado todo, los llevaron a su posada. El dia siguiente a los veinte y vno se les dio vn solemnisimo banquete en el mismo salon, donde se hizo el juramento, en el qual sin principios, y postres se siruieron mil y ochocientos platos de regaladas viandas, compuestas con muchas, y extraordinarias apariencias, y los que comieron a la mesa passaron de dozientos entre Esguizaros, y Caualleros de la Corte. Y su Alteza para mas agasajarlos, salio a vn corredor, que caia sobre el mismo salon, y desde el les hizo vn brindis a la salud del Rey su hermano, y a la conseruacion de la buena amistad, y al mismo tiempo se dispararon mas de quinientos morteretes entre grandes, y chicos, y sonaron gran cantidad de trompetas, con tanto ruido, y estruendo que parecia se hundia el Palacio. Estimaron los Esguizaros infinito este fauor, y el dia siguiente, les mando su Alteza embiar a ellos, y a sus Ministros, a cada vno vna cadena de oro con su medalla, que tenia de valor trecientos escudos, con que se fueron muy contentos, y agradecidos a sus tierras, espantados, y aficionados a la cortes grandeza, y agasajo de su Alteza.

Echado este cuydado aparte, començo a los veinte y tres a marchar el exercito a la plaza de Armas, que era Kufftain Villa en los confines del Tirol, y de la Babiera, puesto importante, y a proposito, o para si su Alteza se huiesse de juntar con el Rey de Vngria, o para ir su camino derecho por el Alsacia, y desde como hasta ella se auia repartido el marchar en diez, y siete tapas, y iba de vanguardia la infanteria Napolitana del Regimiento del Principe de San Sibero, y de los Maestros de Campo don Gaspar de Torralto, y don Pedro de Cardenas; y luego se seguian dos tercios de Lombardos, el vno levantado por su Magestad en el Estado de Milan, de que su Alteza

Comiença a marchar el exercito a Kufftain plaza de Armas en el Tirol, y la oraca con que marchò.

auia nóbrado por Maestre de Campo al Marques Lunato, soldado viejo de Flandes, y el otro por el Principe Doria de que era Maestre de Campo don Carlos Guasca, tras estos seguia la infanteria Española, y a ella la caualleria ligera de Napoles del cargo del Conde de Ayala, y luego la Borgoñona del Conde de la Tour, y despues la Lombarda del Marques Florencia.

*Llega a
Milan de
reboço el
Duque
Carlos de
Lorena,*

*Va su A. M.
Pabia a des-
pedirse de
la viuda
Duquesa
de Mantua*

A los veinte y cinco llegó a Milan por la posta de reboço el Duque Carlos de Lorena de passo a asistir a su cargo de General de la Liga Catolica en Alemania; auiendo escapado del veneno que se le dio en vna carta en Besançon, de que estuuoa la muerte, grande crueldad procurar por tantos modos extinguir a este antiguo, y nobilissimo linage, no contentos con auerle quitado sin causa su Estado, que por tantos centenares de años ha possido, pero intentando quitarle la vida, y la honra. No quiso este Principe ir a Alemania sin ver primero a su Alteza, aficionado a la relacion que la fama publicana de sus muchas virtudes, y partes, y agradecido al mucho agasajo que auia hecho a sus hermanos, mandó su Alteza preuenirle en Palacio el quarto en que ellos auian estado con el luzimeto que era razon; pero no quiso el Duque ir a el, sino estarse de reboço en vna casa particular, por venir muy solo, a causa de auer dexado sus criados en el camino, por disimular mejor su persona, y auerle prendido otros, pensando ser el, que hasta esto llegó el cruel cuydado, poniendo en el Canton de Berna, Solerour, y otras partes personas para prenderle. Salió su Alteza dos vezes a vna huertaza a verse con el, y a tratar de algunas materias, y el Duque partió a los veinte y ocho por la posta en busca del Rey de Vngria.

Su Alteza fue a los veinte y seis por la mañana a Pabia, a despedirse de su prima hermana la Duquesa viuda de Mantua, y auiendo estado juntos mas de dos

dos horas se vino su Alteza a comer al Conuento de la Sertosa, y a la tarde boluio a Milán. Este mismo dia salió della el Marques de Leganes, para la plaza de Armas, acompañado de muchos Maestres de Campo, y soldados particulares, a recibir la gente, y a dar orden en todo.

A los veinte y ocho llegó de España por la posta a Milán don Antonio Portocarrero Moscoso Marques de Villanueva del Fresno, Gentilhombre de la Camara de su Alteza, para irle sirviendo en esta jornada, trayendo juntamente vna Embaxada extraordinaria de su Magestad para su Alteza. Tambien vinieron por Gentilombres de la Camara de su Alteza, el Conde de Fuensaldaña, y don Diego Sarmiento hijo del Conde de Saltatierra, a quien tambien auian hecho merced de la plaza de primer Canallero: llegaron tambien este dia a Milán a despedirse de su Alteza, el Principe Doria, y don Francisco de Melo, Embaxador ordinario de su Magestad en Genoua, el Marques Serra, y otros muchos Titulos, y Caualleros del Estado de Milán, y Ginouesado. A los veinte y nueue hizo su entrada en publico el Marques de Villanueva con muy luzido acompañamiento, y dio su Embaxada, cubriendose, como lo hizo de athen adelante en todos los actos publicos. La misma tarde vinieron a despedirse de su Alteza el Cabildo del Domo el Senado, y todos los Tribunales de Milán, y no es creible el sentimiento general que auia en todo el pueblo, por ver partir a este Principe que tanto querian, y de quien conecian auer sido tambien gouernados. El mismo dia fue su Alteza a visitar, y a despedirse en el Domo del Santo Clabo, y del glorioso san Carlos Borromeo: tambien se despido de la Princesa de Carían. Despachó al Duque de Nóchera con vna Embaxada extraordinaria al Rey de Vngria, que salió de Milán a cumplirla, con mucho luzimiento a quatro de Julio; asimismo

E 4

embrió

Llega a Milán el Marques de Villanueva del Fresno y otros Gentilombres de la Casa de su A.

Llega a Milán el Principe Doria, y otros muchos Titulos, y caualleros a despedirse de su A.

Despedimiento, y sentimiento de los Milanenses por irse su A.

Embía con embaxadas extraordinarias al Duque de Nóchera, al Rey de Vngria, y al Còde Carlos Borromeo, a Venecia.

embió con otra a la Republica de Venecia al Conde Carlos Borromeo, que lleuó vn grande, y luzido traia de seis Titulos, y mas de cinquenta Caualleros.

CAPITULO X.

De como su Alteza salió de Milan, y lo que sucedió hasta que llegó a Inspruch.

Salida de su Alteza de Milan.

Acompañamiento luzido con que salió, y Casa que lleuó.

LLegó el dia treinta de Junio señalado para la partida de su Alteza, con grandissimo sentimiento del fidelissimo pueblo de Milan, assi por el amor que tenia a su Alteza, como por los beneficios que se le seguia en tener tal Governador. Como su Alteza en publico este dia con grande concurso de gente, y a las seis de la tarde salió de Milan en coche, acompañado de muchissima nobleza: y iban a demas de los Caualleros de su Casa, y Corte, los Cardenales Albornozy Tribulcio con su hijo el Principe Tribulcio, el Principe Doria, el Duque de Turfis con sus hijos Ioanetin Doria, y el Marques Serra, Fray Lelio Brancacho, que por orden de su Magestad iba a España a ser Maestro de Campo General del exercito de Cataluña; los Condes Carlos, y Cesar Borromeo, el Abad de Sforcia, los Condes de San Segundo, y Aquadulce, el Conde Francisco Carlos Cervellon, y el Conde Pirro Vizconte, los Marqueses de Carabaca, y Lans, y otros muchos Señores, y Caualleros con muchas galas de oro, y bordados, lleuando muchas camaradas muy luzidamente vestidos. Los de la Casa que iban firviendo a su Alteza, que assimismo iban con mucho luzimiento, eran, por Gentilhombres de la Camara don Diego de Silba, y Mendocça Marques de Orani, y de Atmenara, Cauallero del Habito de Alcantara, que iba haziendo officio de Sumiller de Corps, y que assimismo era Capitan de las dos

com.

compañias de a cauallo de la Guarda de su Alteza, don Antonio Porrocarrero Moscoso Marques de Villanueva del Fresno, Cauallero del de Calatrana el Marques de Este, Cauallero de la Orden del Tuñon, y que asimismo era su Cauallero Mayor, don Beltrán Velez de Guebara, hijo del Conde de Oñate, Cauallero del Habito de Alcántara, don Valeriano Sfondrato Conde de la Ribera, Comendador de Guadalcanal, de la Orden de Santiago, don Diego Sarmiento Cauallero de la Orden de Calatrana que asimismo era primer Cauallero de su Alteza, Alonso Perez de Buiero Conde de Fuenfaldaña del Habito de Alcántara. El Duque de Nochera, como queda dicho, auia ido a una Embaxada extraordinaria al Rey de Vngria: uia por Mayordomo don Luis Lafo de la Vega Conde de Puertollano, Cauallero de la Orden de Calatrana; por Capellan, y Limosnero mayor don Manuel de Guzman, Cauallero del Habito de Santiago del Consejo Real de las Ordenes; don Martín de Axpe, Cauallero del Habito de Santiago, Secretario de Estado, y Guerra, ocho Pajes Caualleros de diferentes Habitos, vn Secretario de Camara, del Habito de Santiago, quatro ayudas de Camara, veinte y cinco Capitanes reformados, entretenidos cerca de la persona de su Alteza para acompañar al guion, y todos los demas oficios de Camara, guarda ropa, y guarda joyas, urriera, boca, y cauallero; que llegó todo el numero de la gente a mil y cien personas, y el train del caruaje, así de su Alteza, como el de sus criados, allegados, y demas genté a mil y trecientas caualgaduras, entre cauallos, y acemilas, que solo para la persona de su A. uian de respoeto sesenta cauallos.

Llegó su Alteza a hazer noche a Serda vn burgo grande, doze millas de Milan, y el dia siguiente a primero de Julio, auiendo oydo Misa, y vistado vna debota Imagen de nuestra Señora, que ay en aquel pueblo, salio muy temprano, y fue a comer a la

Llega a
Serda.

ciu-

Llega a Co
mo.

Entra a ca
uallo vesti
do de Gene
ral.

Demost
raçion y reci
bimiento q
bize la
ciudad.

Arco Triū
fal, y su des
criçion.

ciudad de Como, patria famosa de los Plinius: fa
liole a recibir quatro millas antes de entrar en ella
el Duque de Elberio con mucha nobleza, y luzimien
to, y su Alteza posó en sus Casas en Como, que esta
uan magnificamente adereçadas. Entró su Alteza
en la ciudad con grande, y luzido acompañamiento
a cauallo, vestido ya de seglar, y en habito de Gene
ral, con banda de que colgava la espada, represen
tando con su Magestad, y aire el oficio de soldado,
para que nascio: salio a recibirle el Magistrado a las
puertas de la ciudad, y vn poco mas adentro della
avia vn Arco triumphal de muy donosa, y villosa he
chura, con este letrero:

*Ilabere Nouo commensum ovalis, Ferdinande quora
Pridem in animos descendisti.*

*Hic etiã in valibus maiestatem tuam emnere par est.
Letitia nostra argui non ex effectu debet sed ex causa.
Ex eodem nobis fonte & crescunt gaudia & decrescunt.
Nobis minus exhilaras veniens, quia iam ex animam
discessurus.*

*Extremã hic Italiã aspicias, que tota tibi trophaũ est.
Vtinã absentia tue dãna non sentiat, quã tibi nabit.*

Prasentia commoda.

Sed quã tua felicitas est.

*Dare suam Belgio pctes absque eo quod a nobis repeti
Quam dedisti.*

*Tuis igitur deuota meritis, securã victorijs,
Hoc sibi & tibi impar obsequium*

*Vno corde, multiplici nomine, dedicat
Nobiscomensis Ciuitas.*

Todas las calles estauan entoldadas, y las ca
sas colgadas de diferentes tapizarias, y colgaduras
y las ventanas llenas de muchas, y muy luzidas Di
mas, y todo tan en orden que no pudiera hazer ma
yor ostentacion ciudad de mas vezindad: a tanto
hienta el amor con que esperauan a quien por tanta
y obras amzuan tanto. Deruiose su Alteza en esta
ciudad cinco dias, esperando a que passassen el lago

Detiene se
su A. en esta
ciudad sin
co dias, y lo
que hazen
en ellas.

la infanteria, que faltaua de passar, y los canallas, azemilas, ropa, y demas cosas de su traui; por no esperar lo de la otra parte del. A dos fue su Alteza a oír Misa al Domingo, concurrendo todo el pueblo a verle, y a echarle mit bendiciones: y a la tarde fue a ver passar la segunda tropa de infanteria Lombarda del tercio del Marques Lunato, que era muy buena gente.

Atres llegaron a besarle la mano los Embaxadores del Duque de Saboya, y de la Republica de Genoua, y a concluir la paz despues de ajustadas, y vendidas todas las dificultades q auia de vna y otra parte, dieron a su A. muy grandes gracias por este beneficio tan grande que le auia hecho, con q quedauan en reposo, y prosperidad, y con esto toda Italia quieta y pacifica, baziendo bastante prouea con esto, que su Magestad no dessea en ella otra cosa: y su Alteza quedo libre de vn grande cuydado, no dexando ninguno a las espaldas para hazer su viaje mas gustosamente. Este mismo dia le llego aqui a su Alteza, vn Teniente Coronel, despachado del Rey de Vngria del Campo de sobre Ratisbona, a comunicar a guinas cosas de importancia. A la tarde fue a ver passar y embarcar la gente del tercio que auia leuantado el Principe Doria, que era muy buena: y a los quatro por la tarde la infanteria Española, que auia venido de Napoles, que asimismo era muy vizarra, y buena. A cinco por la mañana llego el Conde de la Ribera, Gentilhombre de la Cámara de su Alteza, con doze gondolas muy bien adereçadas llenas de flamulas, y gallardetes, particularmente la en que auia de embarcarse su Alteza, que estava hecha vna ascua de oro: luzieron su falba, y entraron con ayroso luzimiento. A la tarde fue su Alteza por el lago con veinte y quatro gondolas, a ver la famosa fuente de Plinio, que esta en vna heredad que era foya pegada al mismo lago, la qual por tradicion de estos tiempos, y por lo que se ve en estos, crece, y

*Conclusión
de las pa-
zes de Sa-
boya, y Ge-
noua, y sus
Embaxa-
dores.*

*Llega vn
Teniente
Coronel
despachado
del Rey de
Vngria.*

*Ve passar, y
embarcar
algunas tro-
pas de in-
fanteria.*

*El Conde
de la Ribe-
ra trae do-
ze gondolas
para su Al-
teza.*

*Va su A. a
ver la fama
la fuente de
Plinio, y su
descripcion.*

menguilla con el Oceano, extraordinaria maravilla de la naturaleza, pues por donde está mas cerca del ay mas de trezentas leguas. La forma dellas es vn grande golpe de agua que se despeña de los montes que están pegados al mismo jardin; y al cabo del se veen las antiguallas de la casa deste insigne Filosofo; en cuyo lugar están oy fabricadas vnas muy luzidas; que pertenecen al Conde Pietro Vizconte, y no es de menor portento, y maravilla el lago ver tanta inmensidad de gua, que parece vn mar encerrada entre altísimas montañas, sin saber de donde venga, ocupando de ancho dos y tres millas, y de largo sesenta.

*Parte su
A. de Como
y se embar-
ca, el Car-
denal Al-
bornoz que
da en el Go-
uerno.*

*Llega a
Gravedona*

*Detiene se
aqui vndia*

Hécho ya todo lo necesario, y despachado vn correo a su Magestad, dandole cuenta de su salida de Milan; y mandando quedar, y que no passassen adelante a los Cardenales Tribulcio, y Albornoz, que quedó en el Gobierno del Estado en el interu se embarcó su Alteza Iueves a seis, a las diez del día en quarenta gondolas, siguiendole hasta pasado el lago todos los Señores, y Canalleros nombrados sin querer quedarse nadie, aunque su Alteza lo mandò. Llegò temprano a Gravedona, auiendo nauegado quarenta millas de Lago, Villa del Duque de Elbeto, y donde aposentò a su Alteza en vn Palacio grandioso, y de magnifica fabrica, que está puesto en vn sitio que goza de vellísimas, y entretenidas vistas, que hazen el lago, y montañas, circumbezinas, altísimas, muy pobladas, y amenas; y desde el se veen cinco jurisdicciones, la de su Magestad del Estado de Milan, la de los Venecianos en el Bargamasco, la de los Esquizaros, la de los Grifones, y la de la Valtelina que está enfrente del mismo Palacio. Aquí se huuo de detener su Alteza vn dia siete de Julio, por quanto la infanteria Napolitana se auia atrassado vna tapa, por las grandes aguas contra la orden que se les auia dado para el marchar, por que no concurriese la Corte en vn

misma tapa con la vitima tropa de la infanteria, que era imposible caber todos, y tampoco auian acabado de llegar todas las personas, ropa, y cauillos del train de su Alteza. Este mismo dia se despachó vn correo a Flandes al Marqués de Aytona, á darle cuenta de la partida de su Alteza, y de otras cosas, en que era necesario començar ya la inteligencia con su Excelencia. Y a la tarde fue por el lago a ver la Riba de Chauena, y voluio con grande temporal.

Sabado a oeho, auiendo se despedido de su Alteza con grande demostracion de amor, y sentimiento el Principe Doria, Duque de Tursis, y demas Caballeros nombrados, no permitiendo passassen adelante, se embarcó a las seis de la mañana, y desembarcó, y se puso acauallo en Colico: al passar por vn lado del fuerte de Fuentes, se le hizo vna gran salba real, y al entrar en la Jurisdiccion de la Valtelina estauan esperando a su Alteza sus dos Companias de la guardia de acauallo: y tomando la vanguardia la de los arcabuzeros, y la retaguardia la de las lancas, se fue marchando hasta llegar a la Villa de Morben, donde su Alteza se huuo de detener vn dia, por no auer podido passar las tropas de infanteria que iban marchando adelante por las muchas aguas, y auia crecido de manera el río Ada que passa por medio de la Valtelina, y desemboca en el lago de Como, que tenia inundado toda la campaña, y estaua detenido lo más de la ropa del train de su Alteza, sin poder passar. Aqui alcanço a su Alteza el Marqués de los Balbafes, para irle siguiendo en esta jornada por General de la cavalleria; y nombró su Alteza a don Martin de Arragon hijo del Duque de Villahermosa, Maestre de Campo del tercio de Lombardia, para que fuesse haciendo officio de Maestre de Campo General de todas las tropas que iban marchando, y mandó que se quedassen dos companias de infanteria Española de las de Lombardia.

Va su A. a ver la Riba de Chauena, y buelue con gran de temporal por el lago.

Desembarca su A. en Colico.

Llega a Morben en la Valtelina. Detiene vn dia.

Llega el Marqués de los Balbafes.

Llega a Sordio.

de los Capitanes don Carlos de Padilla, y don Gabriel Cobo de la Cueva, y que la vna fuesse de vanguardia, y la otra de retaguardia, con las compañías de cauallos de la guarda.

Lunes a diez falló su Alteza temprano de Morben con grandissima agua, que duró hasta llegar a Sondrio, pasando con grande peligro el rio, que auia crecido por encima de algunas puentes, y los arroyos que iban hechos rios para que se abrieron a su Alteza con gran demostracion de amor, y de la misma manera en todo el Vallé, como tan agradecidos a la Corona de España, de verse libres de la tiranía y dura seruidumbre en que los tenían los Grifones, desde que se pusieron debaxo de la proteccion de ella. Encima de la puerta por donde entró su Alteza tenían prendado en un cofre trinital con la interposicion siguiente.

Fatochanda Austriaco Hispaniarum Infantis

Aleximus, sapiensissimo, & optimo.

Qui antius Edibus, Caesaribus & Regibus

Algenitudine de Carolo Casare

Sapientia de Philippo Secundo

Integritate de Philippo Tertio

Catholici Regibus & potentibus desumpta,

Ad se dandos Gloriam in motis suis

Calidissimos

Calixto quod solus

Damulca

Et publico humile

En medio de

los estauas

de la mano de

muchas

muchas abispas para picarla, y en picandola perdian la virtud, y se caian muertas con este mote.

MUY MAYOR ES VUESTRO DAÑO.

Aludiendo que los rebeldes, y herejes que persiguieron la Auguissima Casa de Austria, en llegando a procellar dañaria, pierden la virtud, y fuerza.

En la otra a una pintado vn Sol en el signo de Taurus, con este mote.

AVREA CONDETISE CVLA.

Queriendo significar, que su Alteza restituirá la paz, y prístimas felicidades de este mundo, ahuyentando como el Sol los nubladós de las miserias, y calamidades que oy ay en el mundo.

En las dos de la mano izquierda se veia, en la vna vn Dios Nepruno en medio de vna mar borrascosa, con este mote.

QVOS EGO, &c.

Aludiendo que su Alteza quita a las tempestades, y borrascas, que ay en la tierra, y conta victorias que Dios le ha de dar.

En la otra a un vn Sol que nacia, con este mote.

IAM ILLVSTRABIT OMNIA.

Dando a entender, que su Alteza como Sol que agora sale al mundo, en llegando a Alemania, y Flades con las victorias que Dios le ha de dar, pues va a defender su causa, bastera, y dara luz a estado affigido de estas Prouincias, ilustrandolas de nuevo, y del haziendo las tinieblas de la Heregia.

El dia siguiente a onze dias su Alteza despues de comer, y fue a hazer noche a Tiran, a vn quarto de legua antes de llegar a la Villa, está el nombrado Templo de la Santa Madona que llaman de Tiran, Imagen deuotissima de grandes milagros, y veneracion, que está puesta en el mismo puesto donde la Reyna de los Angeles puso sus santissimas plantas apareciendose vn dia de san Miguel del año de mil

*Llega a Tiran.
Origen de la Santa Imagen de N. Señora de Tiran, y milagro q succedio el dia de la batalla de Tiran.*

y qui.

y quinientos y quatro a vn hombre de virtuosa vida, llamado Maria Homodet, a quien mandó con señas que le dio para ser creído, que dixesse a los del pueblo edificasen este Templo en honor suyo. Es de la advocación de san Miguel, por auer sucedido en su día, y en el mes de mayo de los ximborios esta su Estatua con la espada de ferrobainada, que solia tener la cara al Poniente, y quando los Griffones, y Hereges de la Valrelma, el año de mil y seiscientos, y veinte, procurauan apoderarse della, y excluir el Culto diuino, viniendo más de diez mil dellos en busca de nonecientos Españoles, y alguna poca cauallería q su Magestad auia embiado de socorro a los Catolicos. Estando arrimados a Tiran, al tiempo del embestir los dos mil dellos, que se auian adelantado con la vanguardia, boluio esta Estatua la cara al Levante contra los Heréges, que con el fauor del Santo Arcangel fueron rotos, y desbaratados por estos pocos Españoles, con muerte de todos los dos mil; y los demas que venian marchando, atemorizados deste suceso, se retiraron, y desampararon el Valle: que por ser caso tan raro me ha parecido digno que llegue a noticia de todos. Su Alteza se apeó aqui, y visitó la Santa Imagen, que es de las mas hermosas, y bien hechas que se pueden ver.

*Llega a
Bormio,
Cabeca del
Condado.*

*Detiene se
vn dia.*

A doze partio su Alteza de Tiran a medio dia, que no pudo antes, por guer esperado, que se acabasse de hazer vna puente, que se auia lleuado el dia Ada. Hizo dia de gran calor, y fue a hazer noche de vn tiron a la Villa de Bormio, que con su jurisdiccion es Condado, y Republica de por si, y esta la dicha Villa al pie de la montaña de santa Maria, y para que la passasse la ropa, y descansassen los cauallos, se huuo de detener aqui vn dia. En Tiran, y Grossoto huuo muchos geroglificos, y interpretaciones con muchas enramadas sobre las puertas, todas en orden al agradecimiento, y devocion q tiene a España, desicando a su A. buen viaje, y sucesos.

A ca-

A catorze salió muy temprano, y pasó la montaña de santan Maria con muy buen tiempo, y auiendo estado nueue horas a cavallo, llegó a comer a Clurens, primera Villa del Condado de Tirol, pasando tierra de Alemania dia de san Buenaventura, que fue como aguero de la buena que en esta auiá de tener. Antes de llegar a Clurens, le salió al camino acompañado de algunos Caualleros, y gente de a pie, el Conde de Valfteyn, que en nombre de la Archiduquesa Claudia viuda del Archiduro, que Leopoldo, vino a dar a su Alteza la bienvenida, y a ofrecerle esta tierra, y a hospedarle en su nombre: y embió carros para su persona, y Gentiles hombres. Pero su Alteza nunca quiso servirle de llas, sino ir a cavallo.

Pasa la montaña de S. Maria, y llega a Clurens, primera villa del Tirol, y sale a recibirle el Conde de Valftein de parte de la Archidues.

A quinze despues de comer fue a dormir a Landres, a diez y seis a la Villa de Marana a diez y siete a la de Potzen, donde vino de parte de la Archiduquesa el Conde de Altems Coronel de su Magestad: a diez y ocho fue a la Villa de Prickfen, saliendo antes de entrar en ella a recibirle el Obispo Principe soberano deste Pais, y del Imperio, y su Alteza le trató como a tal, quitandole el sombrero, y alojó en su Palacio. A diez y nueue a Stierfen, donde salió don Fadrique Enriquez: y a veinte a Matara, auiendo en todas estas villas infanteria

Las jornadas que su Alteza hizo, basta llegar a Matara tres leguas antes de Innspruck.

Alemana, que recibian en Esquadron a su Alteza, y le hazian guarda de noche.

CAPITULO XI.

De como su A. entrò en Insprouc K, y de allà fue a la villa Rottemberg su quartel, y mientras se acabaua de juntar el exercito, fue a ver a la Reyna de Vngria a su hermana a Passau, y de lo demas que sucedio. hasta que salio de la villa de Kofstein, marchando con el exercito.

Entrada de su A. en Insprouc K, y recibimiento, y hospedaje que se le hizo.

A Veinte y vno de Junio despues de comer salió su Alteza de Matara, y antes de llegar a Insprouc K le salió a recibir su primo hermano el Archiduque Ferdinando niño de seis a siete años, acompañado de muchos Titulos, Barones, y Caualleros con veinte y seis carroças, las onze de a seis cauallos, y las quinze de a quatro. Iva con el Archiduque en su coche, el Arçobispo de Augusta, despues de por los Hèreges. En la villa estaua toda la Burgesia armada, y dos companias del Regimiento del Archiduque, repartidos todos por las calles, y plaza mayor, hasta el Palacio. La mucha agua de la tarde obligò a su Alteza a entrar en coche, y malogrò el luzimiento del grande acompañamiento de muchos Titulos, y Caualleros riquissima mente vestidos, assi del train de su Alteza, como del Archiduque, y del Marqués de Leganes, que auia llegado este dia del quartel, acompañado de muchos Coronels, Maestres de Campo, y Capitanes. En lo alto de la escalera del Palacio en el salon le esperaua la Archiduchessa Claudia, a compañada de la hermana de la Duquesa de Lorena, Monja, que por las rebueltas de aquel Ducado se auia retirado aqui; y de la Marquesa de Baden, y de otras muchas Señoras. Llegaua su A. de la mano al Archiduque, y llegando a don le estauan estas Señoras, se recibieron con el amor, y cortesia, que entre parientes tan cercanos se deve: porfio la Serenissima que su Alteza se fue.

se a su quarto, y su Alteza que la auia de acompañar al suyo, como al fin lo hizo, donde estuuieron juntos cosa de media hora; y luego su Alteza se vino acompañado del Archiduque hasta la pieza donde tenia la cama, y pasado algun rato, le acompañó su Alteza hasta la puerta de su quarto, que era el que llamã de los Emperadores, donde posó Maximiliano, Carlos Quinto, y otros muchos: estava riquissima mente adereçado, y su Alteza, y toda su gente regalada, y hospedada con mucha grandeza; hasta mandar que en ninguna hosteria se diesse de comer a ningun criado de su Alteza, para con esso obligar que fuesen todos a comer a Palacio.

A veinte, y dos dio su Alteza audiència a los Coronales Ossa, y Salma, y al Cōde Lódro Embaxador del Arçobispo de Salsburg, que de su parte venia a darle la bienvenida, y a ofrecerte su persona, y Estado. Despues de comer fue su Alteza a caçar algunos venados, que le tenían prevenidos en que pasó la tarde, y mató dos. A veinte y tres dió audiència a los Condes de Altham, y Furtemberg, que venian, aquel de parte del Rey de Vngria, y este de la del Duque de Babiera. Este día fue su Alteza combidado de la Archiduquesa, en vn banquete muy solemne. Estava assentada la Serenissima en medio, y su Alteza a su mano derecha, y a la izquierda la Monja hermana de la Duquesa de Lotfena; a esta se seguia el Archiduque, y su hermana Isabel niña de cinco años; hermosissima criatura. Situiaron las Damas a su Alteza a la mesa, y al traerle vna dellas la copa, la quitó el sombrero. El día siguiente a veinte y quatro se despidió su Alteza destas Señoras, y despues de comer se partió para la villa de Rottemberg, su quartel señalado en la pieza de armas, auéndole embiãdo la Archiduquesa su presente muy fazonado, de muy lindas pistolas, reloxés, y extraordiñarios instrumentos marmáticos, que su Alteza estimó mucho, como tan

Da audiència a los Embaxadores de los Señores Rey de Vngria, Duque de Babiera, y Arçobispo de Salsburg, y otros.

Combidale a comer la Archiduquesa. Sale de nst prouck, y va por el Eno a Rottemberg, su quartel en la placa de armas.

*Deiense
su A. aquí
algunos
dias, mien-
tras se aca-
ba de jun-
tar todo.*

*Muerte de
Alderingo*

*Embiso al
Rey de Un-
gria al
Marques
de los Bal-
bafes, Ga-
uereli, y don
Martin de
Axpe a ne-
gocios.
Mucha gen-
te particu-
lar que vie-
ne a esta o-
casion.*

aficionado, y professor desta ciencia. Fue a cavallo dos leguas hasta Hala, donde se embarcó en el Rio Inno, y llegó a boca de noche a la dicha Rotemburgh, donde se huuo de detener su Alteza algunos dias para acabar de juntar la gente, assi de la que venia marchando de Italia, como para recoger la que auia en el Campo del Rey de Vngria, y la que estaua repartida por la Babiera de resto del exercito que el año pasado llenó el Duque de Feria, que solo topó alojado en el Tirol al tercio viejo de los Españoles, del qual, y de algunas compañías que se le agregaron de las que vinieron de Lombardia, era Maestro de Campo don Martin de Idiaquez: y para acabar de juntar los mantenimientos, y dineros, que venian de Lombardia, carnos, y demas portrechos. Los mas dias se tenia auiso de lo que passaua en el cerco de Ratisbona, que era muy sangriento, y desseaua su Alteza sumamente se acabasse, por lo que importaua para la mejor disposicion de sus designios. A veinte y cinco vino auiso de que el enemigo auia tomado a Lanshur sobre el Yser en la Babiera, y que en el renquentro que tuuieron con la gente del Emperador, defendiendola, mataron de vnosqueteraço en la cabeza al Conde Alderingen. A veince y seis despachò su Alteza al Marques de los Balbafes, al Consejero Gauereli, y al Sectarario Don Martin de Axpe al Rey de Vngria, a tratar de la forma de su camino, y passaje, y a pedir dos Regimientos de Borgoñones, vno de Alemanes, y el Regimiento de caualleria del Baron de Sebac que tenia en su exercito, para acabar su Alteza de juntar el suyo, porque todas las tropas de infanteria, y caualleria, excepto la del Marques Florencio, que caminaua a grandes jornadas, anian ya llegado de Italia a la plaça de Armas con mucha gente particular, Titulos, y Caualleros, que venian a seruir de auentureros en esta tan luzida ocasion. Su Alteza desseaua abreuiar por todos los caminos, y comen-

mençar a marchar la bueltra de Flandes.

A veinte y nueve murió en Rottemberg en lo mejor de su vida, y fortuna el Marques de Villanueva del Fresno de un tabardillo venenoso al sexto dia de su enfermedad, con grande sentimiento de toda la Corte, que era un Cavallero de grandes, luzidas, y amables partes, y de quien su Alteza hazia particular estimacion. Vino a esta villa en busca de su Alteza de bueltra de su Embaxada el Duque de Nochera, trayendo por nueva que se parlamentava a los veinte y tres para rendirse Rarishona, cosa importantissima, assi porque se desembaracasse el Rey de Yngria, para acudir a reprimir el orgullo del exercito del enemigo, que mientras estava su Magestad ocupado en este sitio, andava por la Babiera haziendo todo el mal, y daño que podia hasta el Eno, como porque tomada se facilitavan los designios de su Alteza, y podia el Rey bolverle su gente, y darle los dos mil cauallos, que su Magestad el Rey de España su hermano tenia ya pagados, y a cuenta, dellos llegaron a Rottemberg dos companias. Mandó su Alteza, respecto de tener mucha, y muy luzida infanteria, que se mentassen della quinientos a cauallo, repartidos en cinco Companias de Dragones, y porque el bagaje, y ropa de su persona, y train para marchar y campear por tantas, y tan inmensas tierras de enemigos era mucha, mandó que todos quedassen con solo lo preciso, y se embió la mayor parte a Flandes por la conduta. Los pocos dias que su Alteza fhuo desocupados en esta villa, se entretuvo con ir a caca de ciervos, de que quia gran cantidad en esta comarca, y mató veinte dellos. Mandó llamar al Coronel Ossa, para llevarle consigo en esta jornada, como persona que era muy plastica de la tierra, y tenía gran mano, y cabida en ella, como Comisario General que era del Emperador. A primero de Agosto fue su Alteza a la villa de Suac-

*Muerto
del Mar-
ques de Vi-
llanueva.*

*Llega el
Duque de
Nochera.*

*Manda su
A. a montar
500. infan-
tes a caua-
llo y que
firvan de
Dragones.
Va su A. a
caca.*

*Manda va-
ya en esta
jornada el
Coronel
Ossa Comis-
sario Gene-
ral del Em-
perador.*

*Llega la
nueva de la
tomada de
Ratisbona,
y que el ene-
migo se re-
tiraua.*

*Pierde, y de-
xa mucho
bagaje, y
artilleria.*

*Llega el
Marques
de Grana
de parte
del Rey de
Ungria.*

*Junta so-
bre la for-
ma del pas-
saje de su A*

zen dos leguas hazia Insprout K, donde auia vn Con-
uento de Franciscos, a ganar el Jubileo de la Por-
ciuncula, y bôluiu el mismo dia por el Eno en bar-
ca. A dos vino la deseada nueva de auer se rendido
Ratisbona, no atrebiendose el enemigo empeñar-
se en socorrerla de temor del exercito de su Alteza,
con que se alegrò toda la Corte, dando muchas
gracias a Dios por tan buen sucesso, y luego se supo
tambien que el enemigo auia desamparado a Lins-
hut, retirandose hazia Augusta, con tanta presa,
que dexauan gran parte de su artilleria en el ca-
mino, y muchos carros, picandole en la retaguar-
dia la canalleria de su Magestad. Catolica, que
estaua en Monaco, y alguna del Duque de Ba-
biera, tomando buena cantidad de carros de Augus-
ta, que venian con mantenimientos al enemigo, y a
retirar la presa que auia hecho en la Babiera, que
toda la perdió.

A cinco de Agosto llegó a Rotttemberg el Mar-
ques de Grana, General de la artilleria del Rey, a
conferir de su parte la forma del passaje de su Al-
teza, instando viuamente que se juntasse su exerci-
to con el de su Magestad Apostolica, para deshazer
con mas facilidad de todo punto al Veimar, y Hor-
ren, y limpiar la Babiera, Sueuia, y todo lo que caia
de esta parte del Danubio, y socorrer a Brisac, ofre-
ciendo con grandes solemnidades, y empeños, que
acompañaria despues a su Alteza hasta el Rhin, sin
que por qualquier accidente que pudiesse ofrecerse
aunque fuesse perdiendose la misma Bohemia, dexa-
ria de hazerlo. Llegaron aquel mismo dia el Mar-
ques de los Balbases, el Confejero Gauereli, y el
Secretario don Martin de Axpe, de buelta de la ne-
gociacion con el Rey, y aquella misma noche, y el
dia siguiente, despues de auer conferido, y ponde-
rado todos los ministros en algunas juntas todas las
razones de la vna parte y de la otra, vinieron a resol-
uer que por muchas conueniencias se encaminasse

el exercicio de su Alteza hazia Ingolstadt, a juntarse con el Rey, para obrar lo dicho, marchando el vno del otro lexos tres, o quatro leguas por la comodidad de los viueres, y otras consideraciones, y que tomande su Magestad Apostolica al enemigo la manderecha del Danubio, y su Alteza buscandole por frente, (de manera que cejando como era fuerza hazerlo, porque ni con mucho tenia fuerzas para esperar a dos Exercitos tan poderosos) siempre fuele retirandose hazia donde su Alteza no se aparta de su camino, derecho a Flandes, antes se acercana.

Affentada esta resolucion se mandó tomar muestra general a todo el exercito, y darle vna paga, y se despacharon las ordenes convenientes, y necesarias, para ponerlo luego por obra. A siete llegó vn Gentilhombre de la Reyna de Vngria, con auiso de que se encaminaua a Passau a esperar a su Alteza, y que llegaria allá a diez. Fue grande el contento que su Alteza tuuo con estas nueuas, a medida del grande desseo que tenia de ver a hermana que tanto ama, y assi miétras se ajustaua la disposició para executar la resolucion referida, acabauá de llegar algunas tropas de Lombardia, que faltaban por venir, el dinero, y algun trigo, y se tomaua la muestra. Holgó su Alteza sumamente de ir a visitas tan desleadas, y luego trató de auirse por el Eno abaxo en barca muy a la ligera, porque auia de bolver por la posta, antes de partir de tres mil infantes Españoles, que auia, dexádo los mil y ochocientos al Maestro de Campo don Martin de Idiaquez, formó de los mil y duzientos otro tercio, de que hizo Maestro de Campo a don Enrique de Alagon Conde de Fuencara, al qual mandó agregar otros duzientos infantes, que vinieron pocos dias despues de escolta al dinero, que vino de Italia, con que auia dos tercios de Españoles bien llenos, y muy luzidos de brauos, y vizarrros soldados.

Determinase que se fue a juntar con el Rey, y lo que han de hazer

Llegaron Gentilhombreros de la Reyna de Vngria, con auiso que iba a esperar a su Alteza a Passau.

Formase otro tercio de Españoles, y se da al Conde de Fuencara.

Embarcase
su Alteza
Eno para
Passau.
Embaxada
del Duque
de Babiera.

A nueue despues de comer se embarcó su Alteza con el Marques de Leganes, y los pocos criados que lleuaua en tres barcos, y dio fondo junto a Roeleneym en la Babiera, a donde vino luego el Barón Crivell de parte del Duque, a dar a su Alteza la bienvenida a su tierra, y a pedirle que en Brauba donde le esperaba, se aruiesse hazer alto por algunos dias, para que le fuesen, y festejassen. Su Alteza estimando lo que era razon la buena voluntad, se escuso con que la Reyna de Vngria estaua esperando, y con el poco tiempo que tenia para hazer esta visita, que a la buelta gozaria deste agasajo, y besaria las manos a su tio, que lo deseaba mucho: quedo esta noche a dormir en la barca, y luego al romper del alba, a diez dia del y a las ocho san Lorenzo carpó, y fue a vier Milla a Balenboattig, y a dormir, a vn Castillo vna legua y media más alla de Braun, de alli fue a onze a comer a Ierdinc, y a la vna llegó a Passau, saliendo el Conde de Sirvela a recibirle al desembarcarse.

Llega a
Passau.

Grande contento de los
hermanos
en verse.

Fue su Alteza con grande acompañamiento de Caualleros, y concurso de gente en coche al Palacio, a donde estaua esperandole su hermana acompañada del Cardenal Diatrutan, que con extraordinario juzimientto auia venido sirviendo a su Magestad en esta jornada; del Conde Franckenburg, y del Marques de Castañeda Embaxador de su Magestad Catolica, y de todas sus Damas vestidas a la Española. Estaua su Magestad esperando a su Alteza en lo alto de la escalera, y oyendo que subia el tan querido hermano no pudiendo sufrir el aïnor la poca dilacion que podia auer ya en ver de, se baxó por la escalera, y le topó en la mitad della, donde el alegría de entrambos fue tal, que es más para considerada que para enarecida. Toda aquella tarde estuieron juntos en conuersacion alibiando los animos del ahogo, con que les tenia el dessejo de este aperecido rato. Aquel mesmo dia

dio

dio su Alteza audiencia al Conde de Stran, que de parte de sus Magestades Cesáreas vino a congratularle con su Alteza, y darle la bienvenida.

El mismo dia que su Alteza salió de Rottemberg a nueve, curraron las tropas de la cavalleria Lombarda del Marques Florencio, que eran quatro compañías de muy buena gente, y otra de Fildmarino, don Andrés Manrique, y la de los mosqueteros de don Celar Tarragon, y asimismo llegó el Conde de Sangra con el dinero, y el trigo, que faltava por juntar; con lo qual el Marques de los Balbafes, que avia quedado governando en Rottemberg, despachó (en conformidad de lo que su Alteza le avia dexado mandado) ordenes a todos los quartales de la cavalleria, y infanteria que avia venido de Italia, que a diez y seis marchasen la buelta de Kofftain, y que todos se hallasen dos millas mas allá para los diez y ocho en vullano que avia a hazer frente de Banderas.

A diez llegó el Duque Carlos de Lorena por la posta a Rottemberg, en busca de su Alteza. Y como no lo topó, pasó a Insprouck a ver a la Archiduquesa, y a hazer tiempo hasta que su Alteza boluiesse; y despues bolviendo a Rottemberg, no auiedo aun buelto su Alteza, bolvio a buscarle por el Eno en barca, y tambien erró el camino, con que se fue a Brauna, para despues salirle a Monaco.

En este medio se tomó la muestra general a toda la cavalleria, y infanteria del exercito, que estava repartida en los contornos de Rottemberg, y Kofftain, y por ella se halló el número de la gente siguiente.

En diez compañías de cavalleria Napolitana en que avia muchos títulos, y Nobleza del cargo del Conde de Ayata, se hallaron entre Oficiales, y Soldados setecientos hombres muy bien montados.

Da su Audiencia al Embaxador del Emperador.

Llegala cavalleria Lombarda a Rottemberg, y el trigo, y dinero.

Despachã se ordenes por todos los quartales, para q la gente marche a diez y seis. El Duque Carlos de Lorena viene y buelta en busca de su A. y no le topa.

En las siete compañías de la cavalleria Berzagona del cargo del Conde de la Tour quinientos, y ochenta, y siete, y entre ellos asimismo auia mucha Nobleza, y gente particular.

Las quatro compañías de cavalleria Lombarda del cargo del Marques Florencio, con las de la misma Nacion, de don Andres Manrique, don Pedro Villamor, Alfonso Filomarín, y la de mosqueteros de don Cesar Tarragon, tenían quinientos hombres.

En las dos compañías de acuallo de la guarda de su Alteza de que era Capitan, como queda dicho, el Marques de Orani, se hallaron duzientos y treinta hombres.

Que en todo eran dos mil y diez y siete en veinte y seis compañías.

Infanteria.

En veinte y seis compañías de infanteria Española del tercio viejo del año pasado, con siete que se le agregaron agora de Lombardia, toda gente vizarra, de que era Maestro de Campo don Martin de Idiaquez, Cauellero del Habito de Santiago, Comendador de villasbuenas, auia mil y ochocientos hombres entre Oficiales, y Soldados.

En diez y siete compañías de infanteria Española del tercio de don Enrique de Alagon Conde de Fuenclara, que era de la gente que auia venido de Napoles, y Lombardia, auia mil y quatrocientos y cinquenta hombres.

El Regimiento de Napolitanos del Principe San Sivero, que constaua de veinte y quatro compañías tenía mil y novecientos hombres.

El tercio de infanteria Napolitana de don Gaspar de Torralta, tenía en diez compañías setecientos y cinquenta;

El de don Pedro de Cardenas de la misma Nacion, treze compañías noucientos y cinquenta.

El de Lombardos del Marques Lunato en quinze compañías mil y trecientos.

El de la misma Nacion del Principe Doria, de que era Maestre de Campo don Carlos Guasco, tenia en doze compañías mil hombres.

La compañía fuera de tercio de Rafael Sachide Esquizaros, y otras Naciones, tenia nouenta hombres.

Que en todo son nueue mil duzientos y quaren infantes en siete tercios.

Mas se hallaron en cinco compañías de Dragones quinientos hombres.

A toda esta gente se dio vna paga de contado ademas de muchos socorros que les auian dado, y se repartieron entre ellos dos mil vestidos de munición, çapatos, y sombreros, y se les daua con mucha puntualidad su pan de munición, de manera q̄ ja mas se vio exercito tã bien sustentado, ni mantenido.

Era Governador del, o Teniente General de su Alteza el Marques de Leganes, Comendador Mayor de Leon; General de la Caualleria don Felipe Espinola Marques de los Balbafes, Grande de España; General de la artilleria el Conde Iuan Ceruella, que como dicho es estaua en la Babiera gouernando el exercito despues de la muerte del Duque de Feria; y Tenientes de Maestre de Campo General Pedro de Leon, don Iuan de Padilla, y don Tibério Brancacio; y cerca de la persona de su Alteza auia (fuera de veinte y cinco Capitanes entretenidos) muchos soldados viejos, y Maestres de Campo reformados, como Cheri de Reyna, Iuan Tomas Blanco, Iuan Luis Ruguier, el Sargento Mayor don Diego de Bustos, don Joseph Mariconda, y otros muchos, y sobre todos el Duque de Nochera, Gentilhombre de su Camara.

mará, Maestré de Campo General, que fue de Lombardia, que con su experiencia, y otras muchas buenas partes fue de grande provecho a su Alteza, en esta ocasión.

Estuvo su Alteza gozando de la deseada, y amable compañía de su hermana tres dias, comiendo siempre juntos, y logrando en continua conversacion todo el tiempo, que podian quitar a cumplimientos publicos; y aunque no anian menester otro ni mejor entretenimiento, que este, quiso su Magestad festejar a su hermano con un sarao de muchas, y luzidas Damas a la Alemana; auiendo ido la mañana antes juntos a Missa a la Iglesia mayor, su Magestad en silla como preñada, y su Alteza a cavallo a su lado acompañandola, que fue y vista de mucho gusto. Finalmente, a catorze dia de tanta tristeza, como fue de alegría el de onze, despidiendose los hermanos con intimo sentimiento, y amorosa ternura, se fue su Alteza a comer a Terdinc, y a dormir a Brauna. Vna legua antes de llegar a ella, topó su Alteza al Duque de Barbierna con grande train, y luzimiento de muchos Caballeros a cavallo, grande numero de coches, que con sus guardas a cavallo, y muchas hachas, que yacra de noche. Venia el Elector en coche, y antes de llegar su Alteza a el, se aped a esperarle, recibieronse con el agasajo, y amor que era razon huuiesse entre dos tan grandes Principes de tan estrecho parentesco, y cuyas Casas auian andado siempre tan vnidas en Religion, afinidad, y amistad.

Salta a 14.

Elega a Brauna, y sale a recebirle el Duque de Barbierna.

Vista su Alteza al Duque.

Despues de algunas portias huvo de entrar su Alteza el primero en el coche, y assentarse solo en la popa, y en buena conuersacion hablando el Duque en Itzaliano, y su Alteza en Español, cupriendose muy bien el uno al otro, llegaron a Brauna, y se fueron a parar en las casas del Duque, hallando a recibir a su Alteza la Eleonora, que es tia del de Lorena, hermana de su padre, hasta el mes

mo coche, acompañada de muchas Damas: subieron arriba, y auiendo estado un rato platicando, ella en Frances, y su Alteza en Español, se fueron el Duque, y su Alteza a cenar, y dormir fuera de la villa, a vn Conuento de Canonigos Regulares de la Orden de san Agustín, cenando aquella noche, y comiendo el dia siguiente juntos; y acabando de comer, prosiguió su Alteza su viage, saliendo el Duque a acompañarle grande rato, por mas que instó su Alteza no pasasse adelante; despidieronse con toda amistad, quedando el Duque muy aficionado, y admirado de la prudencia, talento, y de las muchas partes amiables que Dios auia juntado en este Príncipe. Llegó su Alteza a dormir a Trorburc, y el otro dia a Rosencym, y el siguiente a diez y siete por la mañana a Kofftain, donde el antecedente auia llegado toda la Casa, que su Alteza auia dexado en Rottembergh.

Despide su Alteza del Duque, prosigue su viage, y llega a Kofftain.

A diez y ocho en amaneciendo comenzó a pasar toda la Infanteria, y caualleria por Kofftain, a hazer frente de Banderas dos millas más adelante en virtud de las ordenes que se auian dado: duró todo el dia, y tambien vna agua grande continua, y que porió lo mas de la noche, padeció grande trabajo la gente, estando en campaña rafa.

Pasa el exercito por Kofftain a hazer frente de Banderas.

Este mismo dia llegaron dos Gentilshombres a su Alteza, el vno de la Archiduquesa, y el otro del Duque Carlos de Lorenay vn Correo de Fládes, y su A. despachó otro a España, dando cuenta a su Magestad de todo lo que passaua, y de su salida a Campaña.

(13)

CAPITULO XII.

De como su Alteza salió de Kofstain marchando con el exercito, pasó la Babiera, y el Danubio por Donauert, y se junta con el Rey de Vngria en el Campo sobre la ciudad de Northing, y de lo que sucedió hasta que se dió la batalla.

Salte su Alteza de Kofstain con que orden, enarbolase el guion y toma el baston de General.

Llega a Vlinspac en Babiera Gana el Rey de Vngria a Donauert.

S Abado a diez y nueve de Agosto, auiendo mejorado el tiempo, salió su Alteza a medio día de Kofstain, haziendole vna buena falba el Capitán iua delante la compañía de la guarda de arcabuceros a cavallo con su Capitan el Marques de Orani, muy bien montada y armada; luego siguió la luzida tropa de la Corte con su Alteza, y tras su persona inmediatamente enarbolado el guion, que era de seda carmesí bordado todo de oro, tenía de la vna parte vn Christo Crucificado, y de la otra nuestra Señora de la Concepcion. Tras el iba la compañía de la guarda de lanças, y su Alteza con su baston de General en la mano, que este día fue el primero que le tomó, y parecia también tan vizarro, y gallardo, que no había soldado que no estuiesse hecho vn leon, con referissimos de ir a servir debaxo de la mano de tal General: Llegó a la Manera donde la mayor parte de toda la infantaria estava en esquadron, que lo hizo vna grande falba, y prosiguiendo su camino entró en la Babiera, y fue a hazer noche a vna aldea, que llaman Vlinspac. Aquí llegaron los Comisarios del Duque, para asistir al alojamiento, y demas cosas del exercito, y la buena utena, que el Rey de Vngria auia ganado la ciudad de Donauert sobre el Danubio, y que Veymar se auia retirado de la otra parte del, y Gustavo Horren quedaua desta, entrambos con poca gente. El día siguiente a veinte salió su Alteza temprano, y fue a comer, y hazer noche

nocho a vn grande burgo llamado Ailbing: Hnuo de detenerse aqui tres dias, para reparar algunas desordenes que auia comenzado a hazer algunos soldados en esta Provincia, que llegassen los viuentasy municiones, y ajustar otras cosas. Aqui vino otro Correo, del Rey, con auiso se auia puesto su Magestad Apostolica sobre Nortling, ciudad Imperial de la otra parte del Danubio hazia la Franconia, donde primero predicô su peruersa doctrina el infernal monstro Lutero, y que el enemigo se auia retirado a Vima.

Salio su Alteza de Ailbing a veinte y quatro, auiendo nombrado por Teniente General de la caualleria, que este año vino de Napoles, que eran diez companias, de la de Borgoña que eran siete, y de la Lombardia que eran ocho al Mæstre de Campo Paulo Dentichi, Cauallero Napolitano, soldado viejo de Flandes; dexando por Teniente General de la caualleria del año pasado a Gerardo de Gambacorta, que tenia diez y ocho de Napoles, y Lombardia, cinco de Borgoñones del Conde de Alberg, y diez de Alemanes del Baron de Sebac. Fue su Alteza a hazer noche a vna aldea, que se llama Pais, donde recibidos Correos del Rey de Vngria, instando vniamente abreniasse, y procurasse estar con su Magestad Apostolica, para los veinte y nueue, por quanto el Duque Bernardo de Weymar, y Gustavo Herren, juntauan sus fuerças de todas partes, y le venian a dar la batalla. Con lo qual su Alteza desseoso de hallarse en esta ocasion, y fo correr a su cuñado que el aprieto que estaua mandò luego llamar a los Cabos del exercito, para que se diese orden en abreuia las marchadas, de modo que a los veinte y nueue pudiesse entrar en Donauert.

A los veinte y cinco salio su Alteza de Pais para entraren la ciudad de Monaco Corte del Duque de Babiera. Media legua antes de entrar en ella, le salio

Llega su A.
a Ailbing.
Ponese el
Rey de Vn-
gria sobre
Nortling.
Sale su A.
de Ailbing,
y nombra
por Tenien-
tes Genera-
lis de la ca-
ualleria a
Paulo Den-
tichi, y a
Gerardo de
Gambacor-
ta.

Llega su A.
a Pais.
Dos Cor-
reos del
Rey de Vn-
gria con q̄
da priesa a
su Alteza.
Abrenia su
A. sus mar-
chadas.

Salio su A.
de Pais pa-
ra Monago

Sale a recibirlo el Duque Carlos de Lorena

Esquadron de 3 tercios de Napolitanos, y 2. de Alemanes y uno de Lombardos. Besa la mano a su A. el Conde Juan Cervellon, y Gambacorra.

Esquadron del Marques de Torrecusa antes de entrar en la ciudad.

Entra S. A. en la ciudad con grande acompañamiento.

salio a recibir el Duque Carlos de Lorena, acompañando de doziientos Caualleros muy luzidamente vestidos: apearonse enrambos estos Principes a recibirse con todo genero de amor, y afecto; que su Alteza, todo su exercito, y Corte amaua este Principe por sus muchas vizarras, y amables partes, y por verle contra toda razon diuina y humana tan perseguido. Subieron ambos a cauallo, el de Lorena a mano izquierda, y juntos con grande ruido de trompetas, y con grandioso acompañamiento llegaron a vn llano antes de entrar en la ciudad, donde halló su Alteza en esquadron haziendo muy linda vista, y vna falba Real, el Regimiento del principe de San Sibera, los tercios de don Gaspar de Torralto y de don Pedro de Cardenas Napolitanos, acompañados del de Lombardos del Conde Paniguero, la y los Regimientos de Alemanes del Conde de Salma, que estauan aqui desde el año passado, y el de Vormes, el qual con algunos soldados viejos del Regimiento de Chiãburgo se auia formado de nueuo el te año, y era de dos mil y duziientos hombres. Aquí salieron a besar la mano a su Alteza el Conde Juan Cervellon General de la artilleria, Cauallero de grande valor, experiencia, y muchas partes, y Gerardo de Gambacorra Teniente general de la caualleria del mismo exercito. Passada la puente en otro llano que auia antes de entrar en la ciudad, estava en Esquadron en dos alas el tercio de Napolitanos del Marques de Torrecusa, asimismo de los del año passado, soldado viejo, de valor, y vizarro. Entró su Alteza en la ciudad a las diez del dia, con muy grande, y magnifico acompañamiento, y con sus dos compañías de la guarda de a cauallo, las calles, y ventanas estauan tan llenas de gente que no cabian, y en la plaça mayor de la ciudad estava el Governador della con mil hombres en esquadro que hizieron tres falbas Reales, muy apriesa, y bien concertadas. Iva al lado de su Alteza el de Lorena, que

que se apeó con su Alteza en los Palacios del Elector, y subió arriba con el hasta su quarto, donde estuvieron vn grande rato juntos a solas hablando en sus negocios. Y luego al instante partió el Duque para el Campo del Rey de Vngria a gouernar su exercito de la Liga, y su Alteza le fue acompañando hasta la escalera. Queddó su Alteza este dia en la ciudad, que es muy buena, grande, y de lindos, y vizarros edificios, entretuense en ver el Palacio, y jardines, que es de los grandiosos en ricas piezas, sumptuosas quadras, y magestad de edificio, que se conçe en la Europa. Recibió su Alteza otro Correo de su Magestad Apostolica, que los exercitos estauan a la vista el xno del otro, y que ya escaramuçauan, dandole mucha pricissa.

Mandó su Alteza tomar muestra general, y dar vna paga a la canalleria, y infanteria que estaua aqui del año passado, y a todo el train de la Artilleria, que todo se agregó al exercito que su Alteza traia de Italia, y desde esta ciudad marchó junto. Eran los Regimientos, tercios, y tropas de caualleria los siguientes.

En quinze compañías de infanteria Napolitana del tercio del Marques de Torrreusa, se hallaron de muestra efetiuaos entre soldados, y Oficiales noucientos y cinquenta hombres.

En doze compañías de infanteria Lombarda del tercio del Conde Paniguerola se hallaron ochocientos.

En onze compañías de Alemanes del Regimiento del Conde de Salma se hallaron efetiuaos dos mil y quatrocientos.

En diez compañías del Coronel Vvormes, a que se agregó la de fuera de Regimiento de todas Naciones de Suchi, se hallaron efetiuaos dos mil ciento y cinquenta.

En diez y ocho compañías de caulleria

Posa en los Palacios del Elector y su grandeza de edificio.

Recibe su A. Correo Tomase muestra a la gente infanteria, y caulleria que se bailó aqui del año passado, y al train de la artilleria.

Napolitaná y Lombarda, en que auia muchos Tirollos, y Nobleza, se hallaron eferinos, seiscientos y treinta cauallos.

En cinco compañías de caualleria Borgoñona del Conde de Alberg, auia quatrocientos y cinquenta.

Que junta da toda esta gente con la que su Alteza rra de Italia, y los Españoles del tercio de don Martin de Idiaguez, que halló en el Tirol, lleuaua tres mil duzentos y cinquenta Españoles en dos tercios, quatro mil y quinientos y cinquenta Napolitanos en quatro, tres mil y cien Lombardos en tres, y quatro mil y seiscientos y quarenta Alemanes en dos Regimientos, que entre todos eran quinze mil y quinientos y quarenta infantes en once tercios. Mil y ochenta cauallos en veinte y tres compañías del cargo del Teniente General Gerardo de Gambacorta, y dos mil y diez y siete en veinte y seis del cargo del Teniente General Panlo Dentrichi, incluidas las dos de las compañías de la guarda de su Alteza, y diez piezas de Artilleria entre quartos de cañon, culabrinas, sacres, y otras piezas, con los carros que eran menester para la poluora, balas de todo genero, cuerdas, mechas, capis pontones, y todo lo demas necesario tocante al train de la artilleria, assi Artilleros, gastadores, como los demas Oficiales, y personas precisas en ella. A este exercito faltauan por juntarse dos tercios de infanteria Borgoñona, de los Condes de la Tour, y Alberg, y vn Regimiento de infantes Alemanes viejos, de que auia sido Coronel Chiamburg, y por su muerte se auia dado a Leslier Irlandes, vno de los que interuieron en la muerte de Fridlan, y el Regimiento de caualleria Alemana del Baro de Sebac, que toda esta gente auia ido como queda dicho, por orden de su Alteza, de socorro al Rey de Vngria al sitio de Ratisbona, que def.

despues boluio a incorporarse con este exercito, como despues se dira.

Auiendose repartido para todo el exercito para cinco dias; salio su Alteza de Monaco con todo el a los veinte y seis, y fue a dormir a la Villa de Dachau. A veinte y siete hizo vna grande marchada, y llego a vn Castillo de vna Encomienda de la Orden Teutonica, que se llama Blumendael, dos horas de camino de Augusta, abrigando el lado izquierdo de su Alteza y el de la infanteria que caia a la parte de la ciudad la caualteria de Gembacorta. Estuvo toda la noche la infanteria hecha frente de banderas en vn alro cerca del quartel de su Alteza, y otros mil cauallos harian la strada hasta las puertas de Augusta, donde estauan con grande miedo deste exercito; muy cerrada la ciudad, fortificandose muy apriesa, en que trabajauan niños, y mugeres (como lo confessaron tres vezinos della que cogieron.) Aqui vino otro Correo del Rey, con auiso que el enenigo se auia retirado a vn alto dos horas de camino de los Quárteles de su Magestad, fortificandose para esperar los socorros que le venian con el Rhijgräue Otto, Gratz, y de Vvirtembergue, viendose acometer de dos tan grandes exercitos. Fue su Alteza a la tarde a dar buelta a los Esquadrones de la infanteria, a ver como venian, y a animar a los soldados en el trabajo, que auian en do en tan larga marchada; y porque descansasen, y acabassen de llegar los que auian quedado atras, se detuvo aqui vn dia, donde repartio su Alteza, como lo hizo otras muchas vezes, cantidad de escudos a la compania de infanteria Española que le hazia guarda, y por los caminos hablaba, y preguntaba de espertes cosas a los soldados, alentandolos, y mandando dar deblas a los que estauan indispuertos, con lo qual, y su natural agrado, le adoraua todo el exercito, y cauituaua los animos de todos, y asi iban hechos vnos

Saló su A. de Monaco

Llega a Daubau.

Llega a Blumendael.

Correo del Rey.

Liberaldad, y libertad de su A. con los soldados.

Correo del Rey.

Va a Par.

Viene de parte del Rey el Coronel Contreras.

El Pais de Babtera destruido.

Passa el Danubio,

y llega a Donauert.

Llega aqui el Marques de Grana.

Bravatas del enemigo, y indignacion de los Españoles, y Italianos.

leones desconfios de verse ya con el enemigo, y ganarle vna batalla. Este dia recibio otto Correo del Rey.

A veintey nueue fue a hazer noche a vn lugar que se llama Par, donde vino a ver a su Alteza de parte de su Magestad Apostolica el Coronel Contreras Español, y a dar prieta. Este dia posó su Alteza por vna Villa que se llama Aich toda quemada, assolada, y destruida, que era cosa lastimosa de verla, y todo el Pais desde Monaco aca, estava sin cultivar, saqueados, y quemados los mas de los lugares, sin gente, y alguna poca que se topaua en ellos estauan espirando de hambre, y no tenian sino los huesos, pareciendo sombras, y era como caminar por vn desierto.

A treinta passo el rio Teco por cerca de la Villa de Reyn, y el Danubio a Donauert, quedando la infanteria vna legua atras. aqui llego el Marques de Grana a ver a su Alteza de parte de su Magestad Apostolica, y a la disposicion, y comunicacion de lo necesario, refirio que de Vvirtemberg se le auian juntado al enemigo seis mil infantes de S. corro, y Gratz con hasta quatro mil, que con esta gente auia presentado la batalla al Rey, a quien auia parecido conueniente no salir de sus puestos, y en esta ocasion a toda rienda introduxo alguna polbora, y seiscientos hombres en la Villa. Tambien traia el Marques la planta de como se auian reparado los quarteles de su Magestad, de su Alteza, y de su gente, de manera que los vnos no se estorualsen a los otros. Fraxo por nueua, entre otras cosas, de que el Duque de Veymar, y los demas Cabos de su exercito auian dicho, que auian entendido venian en socorro del Rey quatro, o cinco mil Españoles, y Italianos de escopos, que pedian les señalassen el dia de la batalla, hazian donde estauan, para almorzarcelos, y no dexar ninguno a vida: lo qual llegando a noticia destas valerosas Naciones, les indigno grande.

grandemente, ofreciendo, y jurando que ellos se darían buena conocer al Señor Veymar, y que harían del, y de su gente lo que el dezía haría dellos, como sucedio, y huuo en este caso graciosos dichos entre los Españoles, rabiando y a por verse con el enemigo.

Tambien vino a ver aqui a su Alteza Borso de Este, hermano del Duque de Modena, moço de buena presencia, y partes, a quien su Alteza salió a recibir hasta la puerta de la pieza, quitole el sombrero, oyolo en pie, y trató de señoría, con todo genero de cortesía, y humanidad, hospedandole en Palacio.

Después de su Alteza en esta villa de Donauert treinta y vno de Agosto, y primero de Setiembre, para que se cociese pan, y se diese al exercito, y entretanto embió a los Maestres de Campo don Martin de Idiaquez, y Cheri de la Reyna, a reconocer la disposicion de los quarteles que se auian señalado a su Alteza, y a su exercito, lo qual hizieron muy puntualmente; hasta reconocer tambien grande parte de los quarteles del enemigo, que hallaron estaua muy prouido de viueres. Tambien llegó a besar la mano a su Alteza el Marques de san Martin Cavallero Borgoñon, muy valiente soldado, Coronel de vn Regimiento de cauallos en el exercito del Rey.

A dos de Setiembre salió su Alteza de Donauert, lleuando toda su canalleria de vanguardia, y la infanteria de retaguardia; salióle al camino el Marques de Castañeda, y media legua antes de llegar a los quarteles del Rey, le salió su Magestad Apostolica a recibir con mucho, y muy luzido acompañamiento, en que venia el Principe de Florencia, hermano del gran Duque, el gran Maestro de la Orden Teutonica, Piccolomini, y los demas Cabos, y Coroneles del exercito, y Cavalleros de su Corte, con mucha musica de trompetas, y araba-

Viene a besar la mano a su A. el hermano del Duque de Modena.

Embía su A. a reconocer sus quarteles, y los del enemigo.

Viene a besar la mano a su A. el Marques de san Martin

Saló su A. de Donauert. Pamosas vistas de su A. y el Rey.

les, y muy lindas, y grandes tropas de Coraças. Su Alteza tambien venia con mucha ostentacion de Principes, y Caualleros de su exercito, y casa, y con las compañías de su guarda, todos con muchas galas. Su Alteza iba vestido de grana con alambres bordados de oro, que acompañado de la color de su rostro, y aire pareció estremadissimamente de bien. A cosa de cien pasos, así como se columbraron los dñs Fernandos, se apearon a la par, y con el amor que pedia tan estrecho parentesco se abrazaron, interuiniendo las cortesias, y agasajos que era razon. Lugo llegaron a besar la mano a su Alteza, Matias de Medicis hermano del gran Duque de Florencia, el gran Maestre, Piccolomini, el Conde de Tifendac, y otros Principes Cabos, y Coronels de cuenta del exercito: y a su Magestad Apostolica hizieron lo mismo todos los Principes y Cabos mayores del de su Alteza. Con lo qual todos subieron a cavallo, que fue cierto dia muy solemne, ver todo el campo cubierto de tantos, y tan grandes Principes, y Caualleros, tanta vizarría y gala, y tan lindas tropas de caualleria, y tanto ruido de trompetas: Iva su Alteza a la mano derecha de su Magestad Apostolica como huesped, y rezien venido, y vn poco mas adelante los Principes de Florencia, y Modena, y el gran Maestre; y luego todos los demas Principes y Caualleros, que sin las tropas de la caualleria, eran mas de ochocientos. Llegaron todos en buena conuerfacion, congratalandose y dandose la bien venida, y hallada. Al quartel de su Magestad, que estaua vn quarto de legua de la ciudad de Northing, donde salió Galassio, Teniente General de su Magestad Apostolica, a besar la mano a su Alteza, apearonse los dos cuñados en vna tienda, donde aujendo estado juntos, y a solas vn grande rato, tratando de sus negocios, y particulares, se fueron a comer juntos a otra tienda, combidando assimismo a diferentes tiendas del

Allegantodos al quartel del Rey: como juntos los dos Ferreydos.

El Rey a todos los Caualleros, y Criados de quenta del saquito de su Alteza. Despues de comer todos subieron a cavallo, acompañando su Magestad a su Alteza hasta casi su quartel, desde donde se veian claramente los del enemigo, que estava fortificado en vn alto, que caia entre Poniente, y Norte a dos horas de camino.

A tres en amaneciendo se començò a batir la ciudad con quatro medios cañones, y ocho culbrinas, por tres partes, dos a la brecha, y vna a las defensas. Vino su Magestad a ver a su Alteza por la mañana a su quartel, y de allá se lleuò a vn llano con el mismo acompañamiento que el dia antecedente, yendo su Alteza a la mano izquierda, como fue siempre de sí en adelante, donde en las trincheas tenia puesta toda la caualleria, y infanteria de su exercito, y del de la Liga en esquadrones, de la misma manera como si huuisse de dar la batalla en este puesto, y defender al enemigo los quarteles. Era cosa muy de ver tan grande campaña, tan cubierta de tantas brauas, vizarras, y gruesas tropas de caualleria, con tan agradable, y belicoso son de trompetas, y atabales, que los vnos no se oian a los otros: entre los dos exercitos auia ocho mil infantes, sin los que estauan sobre la ciudad en las trincheras, y nueue mil caualios, sin alpie de tres mil Croaros, y Hungaros, que estauan alojados cerca del quartel del enemigo. Mientras los dos cuñados estuuieron de visita, y andauan viendo los Esquadrones de estos exercitos, iba llegando toda la infanteria de su Alteza, que se mandò encaminar a vn alto pegado a su quartel, donde se puso toda en esquadrones, cada tercio de por sí, vno al lado del otro, que con estar bien pegados, ocupauan vna frente de mas de vn quarto de legua grande, eran en todo nueue tercios, dos de Españoles, quatro de Napolitanos, y tres de Lombardos, y dos Regimientos de Alemanes. Acabado

Va su A. a su quartel y acompañale el Rey Bate se la ciudad de Nortling. Viene el Rey al quartel de su A. y le lleva a ver a todo su exercito, y el de la Liga puesto en batalla. Los Croaros y Vngaros pegados a los quarteles del enemigo. Llega toda la infanteria de su A. y se pone en esquadrones en un alto.

*Tres salvas
Reales de
los 2 exerci-
tos del
R. y. y de la
liga.*

*Una su
A. al Rey a
ver su infan-
teria.*

*Admiraciõ
al Rey,
de los suyos
de ver tan-
ta y tan bue-
na.*

*Haze al
Rey tres
salvas rea-
les, y suena
musica al ene-
migo.*

*Buenos a
sus quarte-
les.*

*Llega el
Duque Car-
los de Lore-
na, y visita
a su A.*

*Haze lo
mismo el
hermano
del de Flo-
rencia.*

de ver su Alteza las tropas de los Exercitos referi-
dos, llenõ a su Magestad, que lo desseaua mucho, a
ver su infanteria, que ya estaua en orden, y caminan-
do hãzia allã, le hizieron a su Alteza los dos sobre-
dichos exercitos tres salvas Reales, con toda la ca-
ualleria, infanteria, y artilleria. Subieron a lo alto, y
començando por la infanteria Española, que estaua
en el cuerno derecho hasta el izquierdo, que ocupa-
ua la Napolitana de don Gaspar de Torralto, fue-
ron viendo de espacio todos los esquadrones, con
grande admiraciõ del Rey, y de todos los suyos,
de ver tanta, tan buena, tan vizarra, y tan igual infan-
teria, tan llena de gente particular, y Oficiales re-
formados. Que nunca creian passara de cinco a seis
mil, y eran quince mil moços bien tratados, y alen-
tados. Quedõ el Rey, y todos los suyos gozõssis-
mos de verse como asegurados con tan grande, nun-
ca visto, ni esperado socorro, y aun les faltaua por
ver la caualleria que passaua de tres mil, y quinic-
tos muy luzida, y vizarra. Hizo toda la infanteria
tres salvas Reales a su Magestad con tanta confor-
midad, tan presto, y con tan buena orden que no cau-
sõ menor admiraciõ, y alegria a todos, alabando
particularmente la presteza de los Españoles, que
fue vna musica, o resposno que le cantaron al enemi-
go en vida, que no le agradõ nada, y lo estaua escu-
chando desde sus quarteles, como despues se supo,
conociendo por las salvas. era mas la gente de lo
que el pensõ. Hecho esto se boluieron todos por el
quartel de su Alteza, donde quedõ, no permitiendõ
el Rey que le acompañassẽ hasta el suyo por mas
que lo porfiõ.

Este dia llegó el Duque de Lorena al Cam-
po a gouernar su exercito de la liga, y visitõ a su Al-
teza el siguiente, y esta tarde vino a hazerlo el Prin-
cipe de Florencia, a quien tratõ su Alteza de dilec-
cion, y con la cortesia, y atributos, que se deuen a
tan grande Principe, y le diõ silla. Vinieron asimismo

mo al quartel de su Alteza: esta tarde Galaso, el gran Maestro, Picolomini, el Marqués de Granay, los Condes de Tifenbac, y Fucar Cabos del exercito de su Magestad, y de la Liga, a besar la mano a su Alteza, y a juntarse con los Marqueses de Leganes y Balbases, con don Juan Cervellon, Duque de Nochera, Marqués de Este, y Confessor de su Alteza, para conferir, y ventilar lo que se auia de hazer.

Batiose todo este dia y la noche, y porque se auia batido alto, y estava la subida de la falsa braga dificultosa, tanto que eran menester escalas de veinte pies de alto para subir, fue necessario que el dia siguiete a quatro se abriesen nuenas cañoneras para batir el pie de la falsa braga, como se hizo: por la mañana embió Galaso vna trompeta, para que se rindiesse, porque sino los destrairia a fuego, y a sangre. Pidieron de termino para responder dos dias, en conformidad de la seña que les auia dado este dia el enemigo desde su campo, que a vnas ahumadas que hizo la ciudad desde la torre, como pidiendo que la socorriesen, porque estava en estrema necesidad: respondió con dos tiros, dandolos a entender se estuuiesse aun dos dias, y que en estos los socorreria, como enefeto lo procuró. No se les quiso dar de termino mas de hasta las dos de la tarde, y no auiendo respondido se les dió el assalto por tres partes, por las dos con la gente de su Magestad Apostolica, en que iban nuestros infantes Borgoñones, y por la otra con la gente de la Liga, duró tres horas y murieron quinientos hombres, no se pudo entrar en ella por la grande resistencia que hizo, y no auer acabado de batir las defensas, ni desembocado la contrascarpe al fofa que era hondo, y ella derecha con camisa de ladrillo, que no auia en que hazer pie. Señalaronse mucho los Borgoñones de su Alteza, que como queda dicho, se auian prestado al Rey del sitio de Ratisbona, tanto que entraron en la ciudad por la bateria q̄ les señaló, con ser la peor, y

Junta en el quartel de su A. de los Cabos de todos los exercitos. Continua se el batir de la ciudad.

Haze la ciudad señas al exercito de Veymar, y responde con dos tiros.

Assalto. No se entra.

Valor de los Borgoñones.

*Diferentes
años de
los mon-
tados del
cristiano.*

*Buena
incorpo-
racion en el
ejercito
de su A.
los dos ter-
cios de Bor-
goñones,
una de Ale-
manes, y la
cavalleria
de Sebio.
La muestra
que se to-
mo, y nu-
mero de to-
da la gente
del exerci-
to confor-
me a ellas,
y que usa
efectua-
te a 5. de
Setiembre.*

donde se abrió una brecha en la muralla, a que despues
pogaron fuego los de la ciudad, quemaronse algunos
y parto escaparon, y murieron dos Capitanes, y
si los aseguran su multitud ganaran la ciudad: del
Emperador murio un Coronel, y algun gente par-
ticular.

Del enemigo, y sus movimientos danan diferen-
tes años los Croatos, de que estaua en arma, que
montana a cavallo, tenia puesta la gente en orden,
que marchaba el bagaje, vnos que se retirava, y o-
tros que venia a socorrer a la ciudad, viviendo con
esta incertidumbre. Esta tarde llegó al quartel del
Rey dos trópetas del enemigo a buscar algunos pri-
sioneros, y dixeron con mucha arrogancia vendria a
dar la batalla el dia siguiente, que los detuiessem, y
que sino viniessen se contentauan los ahorcassen.

El dia siguiente boluieron al campo de su Alteza
a incorporarse con su exercito los dos tercios
de infanteria Borgoñona de los Códex de la Tour, y
Alberg, y el Regimiento de Alemanes de Lestier, y
el de cauallos del Baron de Sebac, a los quales se
mandó despues tomar muestra, y se halló por ella
que el tercio del Conde de la Tour tenia en quinze
compañias entre oficiales, y soldados ochocientos
y quarenta hombres.

El del Conde de Alberg en onze compañías, setecientos
y veinte.

El Regimiento de Alemanes de Lestier en onze
compañias mil y seiscientos.

El de cauallos del Baron de Sebac, setecientos
y doze a cavallo, y ochenta y tres a pie, en diez com-
pañias.

De manera que en todo el exercito de su Alteza,
segun las muestras que se auian tomado, auia onze
tercios y tres Regimientos de infanteria, los dos
Españoles, quatro Napolitanos, tres Lombardos,
dos Borgoñones, y tres Alemanes, en todos diez y
siete mil hombres.

Y de

Y de caualleria entre Napolitanos, Lombardos, Borgoñones, y Alemanes, en quarenta y nueve compañías, tres mil nouecientos hombres.

Y en cinco compañías de Dragones quinientos, que en todos eran veinte y vn mil y quatrocientos hombres entre caualleria, y infanteria, conforme a las muestras, de las quales despues acá atriendiendo menguado alguna gente, suu el dia de la batalla estebos quinze mil infantes, y tres mil y quinientos cauалlos.

CAPITULO XIII.

De la memorable batalla de Nortling, y grande victoria, que el Rey de Vngria, el Infante don Fernando, y el Duque Carlos de Lorena ganaron, y rota que dieron a los exercitos del Duque Bernardo de Suevo, Gustavo Horren. Gratz, y del Duque de Wirtemberg, deshaziendolos de todo punto.

Vista la resistencia, y valor con que se defendian los de la ciudad, huuo a la mañana siguiente, Martes cinco de Setiembre Consejo en la tienda del Rey con los Cabos de todos los exercitos, sobre lo que se auia de hazer: resolvieron que se boluiesse a dar otro asalto, y que se desembocasse el foso en las baterias, y se llenasse de faxinas, mejorando todo lo conueniente para darle con mejor disposicion, y comodidad que el dia antecedente. Por tener poca infanteria el Rey, embio para este ofero a pedir a su A. mil infantes, que luego mandò dar en esta manera, cien Españoles del tercio de don Martin Idiaquez, y cinco del del Conde de Fuenclara, cien Napolitanos del Principe San Siuero, y ciento del Marques de Torrecusa, trescientos Alemanes del Conde de Salma, y otros tantos del del Coronel Vormes, y por Cabo de todos a Pedro de Leon Teniente de Maestre de

Resueluiose a dar otro asalto.

Pide el Rey a su A. 1000. infantes para el y darlos.

Caba

*Llegan a-
uisos de
que viene
el enemigo
a buscar-
nos, y toca-
se arma
por todos
los quartel-
les*

*Van los
Cabos de
los exerci-
tos a reco-
nocer los
sitios por
donde ve-
nia el ene-
migo.*

*Va viniendo
la gente
a la plaza
de armas.*

Campo General, y por que no se podia para la tarde disponer todo lo necesario de faxina, cestones, y otras cosas para la buena orden del assalto, se remittio para el dia siguiente a seis, no paraudo entretanto vn punto el juego de la artilleria,

Estandose tratando esto con grandes veras, y de ir el dia siguiente con todos los exercitos a desalojar, y acometer al enemigo en su puesto por tres partes: paro todo con el auiso que hazia las onze truxeron los Croatos, de que el enemigo se mouia baxando la montaña, có q se auiso, y tocó arma por todos los quarteles de su M. Alteza, y Duque de Lorena, mandó viniesen marchando a las plaças de armas nombradas: fueron siguiendo los auisos, y quedauiendo dexado el camino del Danubio, y Vima, para donde fingió querer encaminarse, se abança con sus batallones hazia la mano derecha arrimado a vnos bosques, enderegado a los quarteles del exercito de su A. con lo qual se fue encaminando hazia allá la caualleria, y infanteria que iba viniendo

El Duque de Lorena, el Teniente General Galáfo, los Marqueses de Leganes, y Balbases, Piccolomini, y otros Cabos del exercito, fueron a reconocer el sitio por donde podia venir el enemigo, con siderando, y preuiniendo con mucho acierto, como tan grandes Capitanes, todo lo necesario, pero nunca se acabaua de creer, que el enemigo quisiese venir a dar la batalla, por las grandes fuerças que tenían juntos, el Rey, su Alteza, y el Duque; pero era su soberuia tan grande, que estimaba muy poco al exercito Imperial, como lo mostraron sus atreuidos nueuentos en muchas ocasiones, y del exercito que traia su Alteza hablaua con grande desprecio: Fue viniendo la gente del Rey, de su Alteza, y de la Liga a la plaza de armas señalada, encaminando la mayor parte de la de su Magestad, y del Duque, a la plaza no que ay delde la ciudad hacia las rollinas, por donde se sospechaua venia el enemigo, que era el cues

no derecho, y la de su Alteza a vnos altos, que con la superficie llana caia por encima de su quartel, que venia a ser el cuerno izquierdo, y ania hechas aqui algunas trincheras en las puntas de la llanura para guarnecer a la infanteria, atendiendo con esta orden a todos los movimientos que podia tener el enemigo, segun dauan a entender los auisos, que venian a cada passo. Por mucha priessa que se dió nuestra gente en marchar, que algunos tenian los quarteles lexos, a penas auian acabado de llegar los Alemanes del Conde de Salma, y Vormes, quando a las quatro de la tarde, poco más o menos, pareció el enemigo arriado entre dos bosques, y vna montaña házia el quartel de su Alteza, con que se tocó viuamente arma por todas partes; y su Alteza, con pocos criados, y sin armarse, salió del, y fue a la plaça de armas, en que estaua su gente, donde dos horas despues llegó el Rey (que auia estado en su quartel) viendo que aqui cargaua el enemigo. El qual sacando sus grandes, y luzidas tropas a vn alto que auia con alguna llanura por encima de vna eminencia, en frente, y cerca de la plaça de armas de su Alteza comenzó a formar sus esquadrones, y su Alteza, y el Rey los suyos. Al punto, y a la misma hora se adelantaron tres mil cauallos Imperiales, házia donde estaua el enemigo, atacando vna gruesa escaramuça, para entretenerle, y que no passasse adelante.

Luego se conoció que el enemigo queria venir a tomar, otra colina, que estaua a nuestro cuerno izquierdo, que era el puesto mas eminente de todo este distrito, y que dominaua a todos nuestros batallones, para facilitar mas el socorro de Norling, y obligar al exercito de su Alteza a retirarse del puesto donde estaua. Resoluió su Alteza que se ocupasse vn bosquecillo pegado a dicha colina, que se llama de falda, antes que el enemigo se apadesasse del, este es el puesto donde el dia siguiente se dif-

Aparecese el enemigo a las quatro de la tarde.

Salte su Alteza de su quartel, y va a la plaça de armas

Forman vnos y otros sus esquadrones.

Van 3000. cauallos Imperiales a atacar esta ramuça con la caualleria del enemigo.

Conocese que el enemigo quiere tomar la colina, y embia se a defender vn bosquecillo pegado a ella

*Embíase al
Sargento
mayor Escobar a de-
fenderse.*

La escaramuza andaba muy viva y la caualteria del enemigo retiró a la Imperial. Matan al Prior Aldebrandino y a un Sargento mayor de batallia del enemigo y bien ven al Marques de san Martin. Ataca el enemigo el bosquecillo y le rebatían.

disputó el Imperio, y aun la Christiandad toda. El Marques de Leganes embió luego a tomar, y ocupar el puesto del bosquecillo a Francisco de Escobar, Sargento mayor del Conde de Fuentes, con duzentos mosqueteros de su tercio con dos Capitanes. Executolo así, y visto quan importante puesto era este, y quan cerca estaua del enemigo, y el daño que del se le podia causar, pues le hazia trabes para todos sus mouimientos, puseciendole a su Excelencia poca gente, embió allá otros duzentos mosqueteros del tercio de don Gaspar de Torralto con dos Capitanes, otros tantos Borgoñones, y algunas compañías de Dragones del Capitan don Pedro de santa Sicilia, y otros.

Entre tanto la escaramuza de los tres mil cauallos Imperiales con el enemigo andaba muy viva, y vino a ser tan gruesa que peleaban en ella de ambas partes mas de seis mil cauallos, con grande ventaja del enemigo, así por el puesto, como por ayudarle de algunas mangas de mosqueteria, teniendo los Imperiales la huya muy lexos, que fue causa que los iba retirando, y cargando hasta meterlos en lo llano debaxo de la montaña donde el estava, matando en esta refriega a mucha gente, y entre ella al Prior Aldebrandino, y quedó muy mal herido de vn pistoletazo, y otro mosquetazo el Marques de san Martin, Coronel de entrambos de caualleria Imperial, y soldados valientes, y vizarras: del enemigo murió vn Sargento mayor de batallia. Esto era ya puesto el Sol, media hora antes de anochecer.

Luego el enemigo atacó el bosquecillo con cantidad de caualleria, y infanteria, obligando al Sargento mayor Escobar, que como queda dicho le guardaua a salir del, y abaxar hasta lo llano, retirandole algunas vezes, y matandole mucha gente con las cargas de mosqueteria, que le dió tan gallardas y tan a tiempo.

Visto el enemigo el daño que de aqui se le hazia, plantó

plantó diez piezas en tres baterías, asentandolas todas al bosque, y procurando el Sargento mayor estorbarlo, empezó a escaramuzar con el, y el enemigo a batir con grande furia, con toda esta artillería la parte del bosque donde estava nuestra gente, correspondiendole al mismo compas con la que estava plantada en los batallones don estava su Alteza, y su Magestad. Esto duró hasta que vino la noche, que cada vno se retiró a su puesto. Halló nueva orden el Sargento mayor de su Alteza, que le sustentase hasta morir, y así se empezó a fortificar, pero luego al punto se bolvió aquí a escaramuzar muy vivamente, cargando siempre el enemigo con mayores fuerzas, demás de que a vna hora de noche, aunq̄ halló grande resistencia, auia ganado la punta del bosque. Murió peleado entonces vn Capitán de infantería Española, y otro de Napolitana, y quedó muy mal herido vno de los Borgosones. Para dar calor a esta gente por ser poca, su A. que estava a cavallo cō el Rey, andando a todas partes, mirandolo, y atendiendo a todo, mandó de su motiuo que les fuesen de socorro quinientos mosqueteros, y media hora antes se mandó al Conde de Salma, que con su Regimiento que tenia dos mil hombres, fuesse a ocupar la colina.

Viendo a dos horas de noche, q̄ se iba perdiendo el bosquecillo, hizo cargar mas la consideración en la importancia de la colina, q̄ corria riesgo si el enemigo se apoderara del, y así mandó llamar su Alteza al Conde Juan Cervellon, que andaua muy sollicito en conduzir, y disponer su artillería, y le ordenó que lo dexasse todo, y se fiesse a gobernarle, y defenderle y pareciendo poca la gente que auia en la colina para puesto tan importante, y tan vezino al enemigo, se imbraron allá luego los Regimientos de Alemanes de Vormes y Lillier, que tendrían hasta tres mil hombres, a quienes ordenó el Cervellon, que se fortificassen, y arincheraassen: hizieronse dos trincheas

Carga de nuevo el enemigo, y gana la punta del bosque.

Embiansse al bosquecillo 500. mosqueteros, y a la colina el Regimiento del Conde de Salma. Manda su A. aya el Cōde Cervellon a defender el bosque, y embian a la colina los Regimientos de Vormes, y Lillier, y mandase fortifiquen.

*Lleuase ar
tilleria a la
colina.*

*Mandã ir
a la colina
a don Gas-
par de Tor-
ralto con su
tercio.*

*Llega el
Cervellon
a la colina,
y entra en
el bosque
con 200.
mosquete-
ros a pelear
Lleua otros
200.*

lo mejor que se pudo de tres pies en alto, y esto por frente, y costado, que para la retaguardia no hubo lugar, a cuyas embocaduras hazia el enemigo, auendose condozido a toda priessa diez piezas de campaña, se pusieron en entrambos redutos dos por el lado, y dos por el flanco izquierdo, todo lo qual se hizo con interuencion, y disposicion del Padre Gamaña de la Compania de Iesus, que como tan platico en esta materia, auia venido de España con el Marques de Leganes. Hallose harta dificultad en hazer las trincheas por la rebeldia del terreno pedregoso, aunque tuuieron tiempo, y la comodidad del bosque, aunque auia acabado de perder. De alliã vn raro se mando tambien ir a la colina a don Gaspar de Torralto, soldado de gran valor, como lo mostro el dia siguiente, con su tercio, que tenia noucientos hombres reforçado con duzientos soldados del Principe de san Siuero: en llegando procurò fortificarse vn tiro de arcabuz a man derecha de las dichas trincheas, y algò dos pies de trinchea con harta dificultad por el mal terreno, y faltarle la comodidad del bosquecillo, que estaua ya casi perdido, y el tiempo con la venida del dia.

Quando el Conde Iuan Cervellon llegò a la colina, hallò que el enemigo estaua muy adelante en el bosquecillo, y nuestra gente algo desbaratada, y así el mismo con duzientos mosqueteros del Conde de Salma entrò en el, trabando vna escaramuça muy viva. En esto eran ya las diez de la noche, y el enemigo cargando con nueuas, y mayores fuerzas, le iba ganando palmo a palmo, y el Còde hizo venir otros duzientos mosqueteros de don Gaspar de Torralto que pelearon brauamente, y deruieron al enemigo algun tiempo, el qual visto el daño que se le hazia, y lo mucho que le importaua ganar este puesto, para dar la batalla el dia siguiente: a las onze de la noche cortando a nuestra gente por todas partes, enuistiódo con mas de quatro mil hombres de apie y a cau-

llo, acabó de ganar todo el bosquecillo, prendien-
 do al Sargéto mayor Escobara y a vn Capitán de Torral
 to, con lo qual el Conde Iuan, retiró la gente a sus
 tercios, y Regimientos, embiando a dar cuenta a
 su Alteza de todo lo que passaua, y que no auia remé-
 dio que el bosquecillo se pudiesse sustentat ni reco-
 brar, por quanto el enemigo estaua ya aloxado en
 el con su grueso. Su Alteza le embió a mandar que
 asistiessse en la colina, y echasse el resto en defender
 la con la gente que estaua allá, y se le iria embiando
 mas por si el enemigo viniessse el dia siguiente a pro-
 curar ocuparla. Entre tanto que se peleaua con este
 refon en el bosquecillo, no cessaua de jugar la arti-
 lleria de la ciudad, y baterias del Rey, y auendose
 sacado dellas, y de las trincheas la mayor parte de la
 gente, valiendose de la ocasion los cercados, hizie-
 ron vna salida, y quemaron parte dellas.

Al Sargento mayor Escobar le lleuaron delante
 de Veymar, y mostrando gran contento, le pregun-
 tó en lengua Francesa, que gente trae vuestro Car-
 denal? Respondiolo, su Alteza trae quinze mil Infan-
 tes, y tres mil y quinientos cauallos: dixole era men-
 tira, y que sino le dezia la verdad le ahorcaria, por-
 que tenia auiso de Venecia, que su Alteza no traia
 mas de cincomil infantes, y dos mil cauallos. Bolvió
 el Sargento mayor a ratificarse; el Duque se enfadó
 y le bolvió las espaldas, de ay a vn rato le embió a
 llamar, estando cenando en su carroça con Horren,
 y le mandó cenar con el, boluiendole a pregun-
 tarlo mismo, confirmó la primera respuesta el Sar-
 gento mayor con valor, y entereça, y se enfadó mu-
 cho Veymar, amenazandole le haria dezir la ver-
 dad.

Mientras se estaua peleando en el bosqueci-
 llo con tanta porfia, estuuieron siempre juntos su
 Magestad, y su Alteza a la mira de todo desde el
 puesto, donde tambien el dia siguiente estuuieron
 al tiempo de la batalla, y cenó su Alteza con su Ma-

*Retira
 Ceruellos
 la gente, y
 auisó a su
 A. de lo q
 passa, y le
 manda de-
 fender la
 colina.
 Salida que
 hazen los
 de la villa.*

*Lleuan al
 Sargento
 mayor a
 Veymar, lo
 que passa
 con el.*

*Cena su A.
 con el Rey
 en su carro-
 ça a la vis-
 ta de todo.*

*Va a la colina la ca-
ualleria
del Rey, y
de su A.*

*Juntanse
en Consejo
delante del
Rey, y su
A. los Ca-
bps. de los
exercitos.
Replicas
de su A. y
Galafos.*

*Vota el
Marques
de Grana.*

gestad en su carroza al son de los mosquetazos, y artilleria. Antes de acabar de perderse el bosquecillo, fue a la colina toda la caualleria Borgoñona de los Condes de la Tour, y Alber, que ocupó el cuerno izquierdo, creyendole la vanguardia, y la caualleria Napolitana del cargo del Teniente General Gerardo de Gambacorta, que quedó en el cherno derecho, bien que algunos passos mas adelante, de modo que estando fortificados los Alemanes, y el bosquecillo ocupado del enemigo, hazia frente a ambos puestos, y tambien fueron mil cauallos Imperiales con quatro piezas de artilleria, que auia enviado a pedir Piccolomini, que con el Conde Juan Cervellon assistia en la colina. Acabado de perderse el bosquecillo, se juntaron en Consejo pegado al coche, en presencia de su Magestad, y Alteza, el Duque de Lorena, y los Ministros de los tres exercitos. Llegando a votar Galafos, dixo, que los Españoles arian querido perder el bosque, que no sabia que dezir, pues aya de aver el dho se pudiese en el mas gente. Su Alteza le replico, diciendole que el bosque estava perdido, que dixesse lo que le parecia se deua hazer para el remedio: bolno a replicar, y dezir, que el que a aduertido lo que importava mantener aquel puesto, sin poderlo sacar desto. Su Alteza se enfado, de tantas bueltras que es posible, y le dixo, ya se perdió de que arte referirlo tantas vezes, no teniendo remedio: dezid lo que entendis, y dexad esto. A esto tomó la mano el Marques de Grana, diciendo, Señores, en esta batalla nos van muchos Reynos, y Prouincias, y assi con licencia de su Magestad, y Alteza Real dire lo que siento: el peso de la batalla ha de ser en aquella colina, y de los quatro tercios que estan en ella, el vno es nuevo, que en su vida no ha visto al enemigo, y assi Señores, sera necesario embiar allí vn tercio de Españoles, y irle socorriendo con mas gente, conforme la necesidad nos enseñare.

Su Alteza aprobando este parecer embió orden adon Martín de Idiaguez, contra la voluntad de algunos Cabos, que fuesse allí con su tercio, y fue nombrando los tercios que auian de socorrer, haciendo mejorar con otros los puestos de donde auian de salir, y preuiniendo las mangas de mosquetaría, nombrando los tercios de donde se auian de sacar para socorro de aquel puesto, que asombro a los Alemanes, y a todos el ver este valor, y prouidécia en vn Principe, que no auia visto oca- sion en su vida, estando en todo con vn rostro tan se- reno, y sossegado, como si estuuiera ordenando vn torneo: y luego embió al Duque de Nochera a las dos de la noche a reconocer los sitios, y disposicion de los quarteles del enemigo, para procurar ras- trear lo mas que se pudiesse su intento, y auer si lo hecho gallardamente como tan valiente, y plático soldado, boluó diziendo a su Alteza al pie de la le- tra todo lo que el enemigo hizo despues.

Tambien el enemigo hazia su Consejo, y Horré otros muchos Cabos fueron de parecer no se diesse la batalla, pero preualeció el del Duque Bernár- do de Veymar, q era la suprema Cabeça, lugar Teniente General de Oxfiterren Hecho esto se fofse go aunq sin sueño lo poco q quedó de la noche, está do todos los exercitos en arma a punto de pelear, y plátando cada vno la artilleria en las baterias con- forme juzgó auia menester.

Antes de amanecer llegó el Maestro de Cam- po don Martín de Idiaguez con su tercio al puesto, y antes que aclarasse el dia, formó su escuadron en batalla lo mas cerca que fue posible a los Regi- mientos de Salma, y Vvórmés, y mil mosqueteros de la Liga Católica se pusieron en hileras a la mano derecha de Torralto, en la ladera de la colina, q en- tre el bosque, y nuestros quarteles baxaua al llano, o a vna hoyada q auia entre los nuestros, y los del ene- migo, y entre la infanteria, y a los lados se entretexio

*Apruená
su A. el pa
recer ac
Grana, y
manda va
ya a la co-
lina don
Martín de
Idiaguez
con su ter-
cio, dando
juntamen-
te muchas
ordenes a-
certadissi-
mas.*

*Embía al
Duque de
Nochera a
reconocer.
Haze el
enemigo su
Consejo.*

*Llega don
Martín de
Idiaguez a
la colina
con su ter-
cio.*

*Como se ve
partió la
gente en la
colina.*

Numero
de la gente
de todos los
ejercitos.

ro tropas de cavalleria, para mayor seguridad de
el. Antes q̄ pasare adelante a la batalla, sera bien q̄ se
sepa q̄ gente es en cada uno de estos exercitos,
para mejor saber poderar quib̄raua y sangrieta fue

EXERCITOS CATOLICOS.

En el exercito del Rey auia

demas de dos mil Ctoaros y
Hungaros, que solo firuē de in
quietar y andar en el alcance,
que no pelean. ———

7000.

5000.

En el exercito de su Alteza
auia de batallō efesiuo, sin los
que quedaron de guarda al ba
gage, artilleria, y en otros pue
stos, y enfermos. ———

3000.

12000.

En el de la liga del Duque
de Lorena. ———

3000.

3000.

13000.

20000.

EXERCITOS DEL ENEMIGO.

En el de Veymar. ———

4500.

5000.

En el de Horren. ———

4000.

2300.

En el de Gratz. ———

800.

3000.

En el de Vvitemberg. —

6000.

9300.

16300.

No quiso
el enemi-
go esperar
el socorro
del Rhin-
grauē.

Sale el e.
nemigo cō
sus esqua-
drones, y
viene a la
colina.

Pareciendole le bastauā esta gente para romper-
nos, no queriendo esperar las tropas del Rhingra-
ne Otto, que no estauan a mas de vna jornada del, q̄
tenian dos mil cauallos, y quatro mil infantes, los
quales viniendo marchando a toda furia a juntarse
con Veymar, topando a los que huian, se boluieron
muy apriesa.

Aun no auia amanecido bien, miercoles seis de
Setiembre dia de san Victor, y vispera de la vispera
de nuestra Señora, gloriosissimo para siempre para

Espa.

España, y la Agustissima Casa de Austria, y en que Dios mostrò bien el cuidado que tiene de acudir a su pueblo en los mayores aprietos con la mano de su misericordia, y a los dos Fernandos, que merced de otro titulo de Catolicos venian en tan tierna edad a defender su causa, quando se viò distintamente al enemigo, que con sus batallones muy espesos, y esquadron bolante pegado a ellos, venia marchando derecho a la colina, por un prado sin arboles, que desde vna hoyada va en escarpe subiendo poco a poco a ella, amiendo en lo alto del antes de llegar, un llano razonable pegado al bosquecillo que se perdió. Salia sincaualleria del lado del bosque grande, y la infanteria del bosquecillo, venia de batalla Gustavo Horren derecho a la colina, pegado al bosquecillo con quatro mil escogidissimos infantes, y cinco mil cauallos, y con igual numero de gente; a su mano derecha se encaminaua Gratz a la otra parte meridional della. El Veymar quedaua en el cuerno izquierdo entre el bosque, y de la otra parte pegado a el, y por encima de la eminencia, donde se presentó la tarde antes. A la parte que venia Horren estaua entonces guarnecida la colina de los tercios Españoles de don Martin de Idriguez, y de Neapolitanos de don Gaspar de Torralto, y los Regimientos de Alemanes del Conde de Salma y Vormes; y de mil cauallos del Rey, y de su Alteza, y a la parte de Gratz estaua el Regimiento de Leslier con otros mil cauallos: asistian aqui, y gouernauan la batalla el Conde Iuan Cervellon, y Picolomini, que este dia hizieron maravillas, gouernando, y peleando, y a un mismo tiempo acudian a todas partes Galafio, y el Marques de Leganes. Las espaldas desta colina estauan guarnecidas de diferentes tercios, y Regimientos de caualleria, y infanteria Cesariana, Española, y de la Liga, estando los mas adelantados en el principio de lo alto de la colina, los dos tercios de Lombardos de Paniguerola, y don Carlos

*Gustavo
Horren de
batalla,
Gratz al
cuerno de-
recho, Vey-
mar al iz-
quierdo.*

*Como esta-
ua guarne-
cida la col-
ina, y repar-
tidos los
exercitos
Catolicos.*

*Comienca
a jugar la
artilleria.*

Gualco. A la parte de Veymar estaua el grueso de la gente del Rey, y Liga, y algunos tercios de su Alteza, como todo se ve mas partitularmente por la planta que vá aqui. Al punto començò (como bien de dia) a jugar con infernal furia la artilleria de ambas partes, que toda aquella noche anian plantado los vnos y los otros en diferentes baterias: y las que se añadieron despues, llegando se mas cerca los vnos de los otros, y començando a asirse.

*Comienca
el enemigo
la batalla
en la colina
y acomete a
los Alemanes.*

*Descompone
los
Alemanes,
y buyen.*

*La caualle
ria Napolita
na de Gã
bacorta re
baca a del
enemigo.*

*Arrojase
el enemigo
sobre el ter
cio de Tor
ralto, y su
valor.*

venia el enemigo acercandose passo a passo con linda orden, y gallardia, aracando con fumo valor a vn tiempo a los Napolitanos de don Gaspar de Torralto por el cuerno derecho, a los Alemanes por frente, y por el izquierdo, y lo hizo esto con tanta fuerça de infanteria, y caualleria, que rompió los dos Regimientos del Conde de Salma, y de Vormes, los quates auiendo dado su carga, boluieron las caras, y cortandolos por detras la caualleria del enemigo, se pusieron en huida, pero todos los Oficiales de los otros tercios, hizieron boluer a cuchilladas la mayor parte dellos a sus puestos con todas sus banderas. Diferente fue el successo de la caualleria Napolitana de las tropas de Gambacorta, que hizo adelantar el Cervellón, pues no solo desbarató, y rompió al enemigo, pero cobrando el puesto desamparado de los Alemanes, los ayndó a restituir en el.

A esta misma fazon se arrojó el enemigo sobre los Napolitanos de Torralto con vn grueso escuadron de cauallos, a quien siguió otro de infanteria Escocesa, que era el nombrado Amarillo. La mofqueteria nuestra jugó tan diestramento, y tan a tiempo, que desbarató, y maltrató mucho a la caualleria, cuyo arrojamiento fue tan ciego, y se empenó tanto, pensando romper el escuadron, que muchos de botes de picas quedaron muertos, que fue freno a la infanteria que la seguia pues hizo
alto

alto, saliendola a saludar algunas mangas de mos-
que teria, con lo qual se començo a rbar aqui con
sumo valor de ambas partes vna pelea de distancia
a ménos de cinquenta passos con bléndido Marte
tornando a cargar el enemigo aqui de nuevo con se-
recientos cauallos, y mayores tropas de infante-
ria.

Boluió afsimifino luego a cargar a los mismos
Alemanes de Salma, y Vormes con mucha mas
caualleria, y los apretó de manera, que los des-
barató de todo punto, matando al Coronel Vor-
mes, y hiriendo de muerte al Conde de Salma,
quedando con bien poca gente este, y el otro solo
en sus puestos como valientes soldados. No fue
posible detenerlos huyendo a toda priessa, y car-
gando alguna parte dellos sobre el tercio de Tor-
ralto, y la mayor sobre el de don Martin de Idi-
quez que estava detras, mandó calar las picas, con
lo qual, y a cuchilladas los apartó, para que no
le rompiesen, y desbaratasen, accion propia de tan
grande soldado, y gran prouea del valor, y de la
constancia de los Españoles, pues tan furiosa des-
orden de los Alemanes no los desordenó nada. Y
luego por orden del Conde Iuan Cervellon fue a
ocupar don Martin con su tercio el puesto que
auia desamparado, y a echar del al enemigo que
le tenia ocupado, y ganada nuestra artilleria, que
auia ya començo a bolner házia nuestros esqua-
drones, lo qual hizo gallardamente, y le echó del,
auendose adelantado a guarnecer el reduto
con vna manga fuerte de arcabuzeria los Capi-
tanes don Francisco de Aragón, don Diego de Cen-
terás, y Lope Ochoa de Oro, a quien así co-
mo entro en él se lleuó vna bala de artilleria el
braco derecho, y a su lado hizo pedaços otra a su
dargento; luego al punto le boluió a embestir el ene-
migo, y le rechazó con grande valor, dando tiempo
a los Alemanes q se rehiziesen, a sus espaldas, y en

*Buelue al
enemigo a
cargar los
Alemanes
y huyen ma-
tando al
Coronel
Vormes,
y hiriendo
al Conde
de Salma.
Los Alema-
nes huyen
a por po-
corruen
a los Espa-
ñoles de
Idiaquez
Valor con
que los re-
ibacaron.
Ocupan el
puesto de
los Alema-
nes.
Hechan el
enemigo
del.
Buelue el
encargo a
embestir a
los Espa-
ñoles dife-
rentes ve-
zes, y se les
buelue la
pauora.*

Plantó el enemigo, y nosotros nuevas baterías. Embió el de Leganes 2.ª compañía de infantería al Torralto. Gatafo embió otras mil caballos a Pico la niña. Buscó el enemigo a nuestro campamento. Rechazó a nuestro campamento los tercios de Idiaguez y Torralto. Buscó a rechazarlo la Caballería de Gambacorta, que quedó herido.

este mismo tiempo se le boló la municion de la polvora, pero sin embargo rechazó otra vez al enemigo, y le hizo retirar rebotando tambien la cavalleria, que bolvió luego a formar cuerpo, y la bolvió a rechazar hasta el puesto de donde aya salido. Era este tercio de Maestro de Campo, Capitanes, Oficiales, y Soldados valerosos de experiencia, y entre ellos aya mucha gente particular, Sargentos mayores, Capitanes y Alferes reformados, mucha nobleza, y Cavalleros de Habitos, estando las primeras hileras llenas de los unos, y de los otros. En este tiempo plantó el enemigo algunas baterías házia el bosque con que hazia notable daño, y nosotros plantamos tambien otras que le abrian los escuadrones por medio. Pareció al Marques de Leganes, que cargara el enemigo con la mayor parte de su exercito la bueltra de la colina, y juzgado era menester socorrer a Torralto por ser flaco su tercio, le embió dos compañías de mosqueteros del tercio de don Pedro de Cardenas, conduxidos por quatro Capitanes, y despues otra del Marques de Torrecusa con otros dos Capitanes, que fueron luego con ella a recibir al enemigo, y con esse mismo cuidado aya ordenado Gatafo se abançasen a la colina otros mil caballos del Rey que al punto traxó Piccolomini.

Viendo el enemigo quan diferentemente que a los principios, y con quanto valor se defendian este, y los demas puestos, acometió tercera vez a ellos con mayor numero de cavalleria, y tan reciamente que dexando solos los tercios de don Martin de Idiaguez, y de don Gaspar de Torralto en sus puestos, rechazó a nuestra gente hasta la baxada de la montaña, caminó a donde estava el Rey, y su Alteza con lo demas de la cavalleria, y infanteria de sus exercitos, pero con el valor de la cavalleria de Gambacorta, y de la de su Magestad Apostolica, fueron bueltos a echar, recibiendo muy buenas ruciasdas de la infanteria al passar por ella: quedó herido

Gam-

Gambacorta, y muerta mucha gente particular, ganaronse les tres Estandartes, que luego se cambiaron a su Magestad, y a y el primero q se guardó, lo hizo la cavalleria Napolitana, al mismo tiempo q vna bala de artilleria mató pegado a su Alteza al Coronel Ayasso, y luego hirió a don Pedro Giron en el muslo sin que su Alteza se le mudasse el semblante, antes con cara algo risueña dio la mano al Giron, porque no cayesse del caballo, mirando tanto estrago, horror, y sangre tan en si, y con tan folegado y igual rostro, como si quisiera estado mirando su cuidado vna muy gustosa comedia, y por mas que le porfiaró que se retirasse, jamas lo quiso hazer, andan lo a todas partes sin estar armado, llouiendo balazos, y de lamisma manera el Rey, que estaua siempre juntos en las mismas baterias, acudiendo a todo con las caras tan alegres, que en ellas se les conocia la vitoria que Dios les tenia aparejada, y infundian animo y valor a los que los miraban, dan lo las ordenes con tanto desahogo, como lo pudieran hazer Maestres de Campo Generales muy experimentados, eran ya entónces las tierre de la mañana.

Viendo los Generales con quanta fuerça acometio el enemigo a este puesto, como el q. que confitia la vitoria, ordenó el Marques de Leganes, que lleuassen mil mosqueteros mas a la batalla de la colina de los tercios de su Alteza de Españoles, Napolitanos, Lombardos, y Borgoñones, que estauan mas abaxo della, y que se fuesen mejorado los tercios de Lombardos del Conde de Paniguerola, y Carlos Guasco, por la falda de la montaña a la buelra del bosque.

En este mismo tiempo se mezcló la caualleria del enemigo con la del cargo de Gerardo Gambacorta de la qual la Napolitana hizo este dia marauillas, como tan llena de valerosísimos soldados, y Caualleros, y con la Borgoña, y Lombarda de Paulo Dentichi, y con la del Emperador, y pelecando toda ella

Mandose del enemigo 3. Estandartes.

Mata vna bala de artilleria al lado de su A. al Coronel Ayasso, y hiero a don Pedro Giron: entereza, y valor de su A.

Embriose a la colina mil mosqueteros.

Mandose mejorar los tercios de Paniguerola, y de Guasco.

Mezclóse la caualleria la vna con la otra y valor de la Napolitana.

con

Sube a la colina el Duque de Lorena, y pelea valerosamente. Porfia con que el enemigo acometia el puesto de los Españoles, y su valor.

Ardid de gran soldado con que el Idiaguez mandó pelear a su gente.

Grande daño que hizo en el enemigo.

Embistió el enemigo este puesto 15. vezes

con grande valentia, ya dando, ya recibiendo la carga, quando el valeroso Duque de Lorena, enfadado del ocio de estar con sus tropas, y algunas del Rey, esperando en lo llano, a ver los movimientos que conuia Veymar con las suyas, subió a la colina con vna banda de Caualleros de su sequito, embistiéndolo a la frente della, de las de su Magestad, y Alteza, con el mas gallardo valor que jamas se vió, mezclandose entre los enemigos. Aqui murió, y quedó herida mucha gente particular de ambas partes, y era lastima ver traer a los quarteles hombres despedaçados, sin brazos, sin piernas, y de otras mil maneras maltratados.

Acometia tambien en este mismo tiempo el enemigo con sus famosos, y nombrados Regimientos azul, y negro, y mucha caualleria al puesto de don Martin de Idiaguez, con gran teson, y obstinacion; el qual como tan grande soldado tan en si acudiendo a todas partes en vn cauallo alto, ordenó con gran providencia a sus soldados, que dexassen venir al enemigo muy cerca, sin tirar hasta que el diese la seña, y que al tiempo de quererles dar la carga se arrodillasen: hizose así, y luego que el enemigo les huro de dar la carga, que les pasó por alto, y luego teniendole tan cerca, hizo la seña don Martin a sus mosqueteros, que dieron tal carga al enemigo, que no se perdió bala, abriendole sus escuadrones con gran mortandad, de que quedó tan atemorizada, y desmayada su gente, que se les conoció el miedo en la flogedad con que boluieron a embestir, que lo hizo el enemigo quinze vezes a este puesto, en seis horas continuas con lo florido, y mayor cantidad de su gente, sin que pudiesse ganar vn palmo de tierra, ni hazerlos boluer vn pie atras, rechaçandole siempre; y no contentos con esto, salieron los soldados particulares de las primeras hileras de sus puestos, boluiendo al enemigo a picazos a los suyas, que aunque fue valen-

valentia, no dexó de ser temeridad, saliendo la flor deste tercio de sus trincheas, poniendose a riesgo de quedar cortados de la caualleria del enemigo, como lo quedaron algunos, y de poner a su tercio en peligro, desamparado de las primeras hieras. Al saltar de la trinchea mataron al Sargento mayor don Diego de Bustos de vn mosquetazo, hirieron muy mal a los Capitanes, don Iuan Negrete, y don Iuan de Lofada.

Viendo el enemigo lo poco que ganaua, y lo mucho que perdía con los Españoles, no pudiendo contrastar su valor inuencible, se dispuso a tentar la fortuna contra Torralto, acometiendole con mayores fuerças, pues no le podían vencer las que le estauan combatiendo, y así encamino házia allá otro Regimiento mas de infanteria, y mucha caualleria con algunos cañones, y despues de auer dado su carga, se retiró algun tanto: y el Cervellon y el Picolomini fueron de parecer de hazer adelantar el dicho tercio, mandando saliesse la manga del Torrecusa vn tiro de arcabuz mas adelante del esquadron, con que se comenzó a pelear viuamente. Llegaron aqui luego las mangas de mosquetaria, que como dicho es auia embiado el Marques de Leganes, que fueron dos del san Sinero con su Sargento mayor, y dos Capitanes, otra del Paniguerola, y otra del Guasco, con que se reforçó este tercio de Torralto, y despues vino otra de don Pedro de Cardenas, otra del Marques Lunaro, y otra de Borgoñones. Pero pidiendo la ocasion, y la necesidad fuerças mayores, se mandó que marchassen al puesto vnidos, y en batallon los tercios del Paniguerola, y del Guasco, y entrando peleando en el lugar donde estaua la manga del Torrecusa, aquel apenas auiendo llegado quedó muerto de vn mosquetazo en la garganta, y este de dos atrabessado el muslo derecho, no obstante de estar tan mal herido, porfió constante, y valientemente a no

*Resbazaré
le siempre;
saliendo de
sus puestos,
y metiéndolo
en los suyos
Acomete el
enemigo con
mayores
fuerças al
Torralto.*

*Llegaronle
de lo corro
diferentes
mangas de
mosquete-
ria.*

*Mandan
ir allá los
tercios de
Paniguerola,
y del
Guasco.*

*Matan al
Paniguerola,
y beeren
al Guasco.*

*Hieron. al
Sargento
mayor del
Guasco.
Queda este
batallon al
cargó de
Juan de
Orozco,
Sargento
mayor de
Paniguero
la, y su gran
de valor, y
pericia
militar.
Baxan los
batallones
de Veymar
a lo llano
donde esta-
ua la gente
de la Liga,
alguna del
Rey, y de su
Altiça.
Crotos es
enemigo es
los de la li-
ga.
Saben los
Crotos a
escaramu-
gar.*

año retirarse, pero la violencia del tercio que le hi-
rió en lo mas vivo del brazo derecho, le hizo obede-
cer a consejo de muchos, y forçado de la necesi-
dad, y su Sargento mayor Alexandro Campi orde-
nando y disponiendo a falta de Maestro de Campo,
quedó mortalmente herido en la garganta, y le reti-
raron, con que aquel batallon quedó al cuidado, y
gouerno del Sargento mayor de Paniguero la, llama-
do Juan de Orozco, que este dia grangeó para siem-
pre fama de valeroso, pues no solo peleó animosame-
te a cavallo en campaña rafa sin fortificacion, no es-
perando a ser acometido; pero yendo a acometer al
enemigo en sus puestos, ordenando, y acudiendo a
todo con presteza, valor, y vigilancia, mostrando ser
gran soldado; pero tambien a pie auriendole muerto
el cavallo debaxo de su persona, al tiempo de con-
duzir su gente con buena disposicion al pelear, que
se hazia por todas partes con increíble corage, ju-
gando de todas ellas la artilleria con terrible
furia.

A este tiempo que serian las diez, mientras se pe-
leaba rá viuamente en la colina, la caualleria de los
batallones de Veymar, que hasta entonces atia es-
tado parada, baxó poco a poco házia nuestro cuer-
no derecho, que era en lo llano, donde estava el Du-
que Carlos de Lorena, y el Conde Juan de Vvert,
con la gente de la Liga, y alguna de su Magestad,
asistiendo tambien a estas partes el Marques de
los Balbafes con la resta de la caualleria de Paulo
Dentiichi. Llegado el enemigo a lo llano có grande
folsiego y linda orden, cerró con los de la Liga, to-
mando la carga hasta vnos casares, que tenian algu-
nos arboles, y caian a su mano izquierda, donde a-
uia emboscados algunos mosqueteros nuestros, que
le dieron tal carga que le descompuso algo, y al mis-
mo tiempo salieron del mismo puesto a escaramu-
gar, y hazer sus arremetidas los Crotos. Ivanse a-
delantando mayores tropas del enemigo, del Rey,
y de

y de su Alteza, començando, a mezclarle, y pelear la
caualleria con grande furia, ya la cabeza de la suya
el brauo Duque Carlos de Lorena, que este dia hizo
marauillas, y mandó el Marques de Leganes, que au-
endia a todo con presteza, y vigilancia, que quatro-
cientos mosqueteros del Conde de Euenclara, fue-
sen atercandose a esta parte.

En la colina se peleaua con mayor corage que
nunca, los Españoles con perpetua gloria suya es-
trauan como vnas peñas en su puesto, defendiendo-
le con valor, y gallardia nunca vista, a fortissi-
mos acometimientos del enemigo, y en que ponía
su mayor fuerça. Y viendo nùestros Generales que
el negocio requeria aun mas socorro, y fuerça, fue
al puesto el Regimiento viejo de Suvarsenbourg, y
peleó valientemente, y en esta ocasion este bata-
llon, y el de los Lombardus acuparon el cuerno de-
recho de la colina, adelantandose házia el bosque,
y pareciendole al Torralto que en aquel puesto fe-
ria de grande vtilidad alguna artilleria, se la pidió
al Cervellon, que le dixo auia detras dos piezas de
campaña, pero sin cauallos para conducir las; no
obstante el Torralto con sus mismos soldados, y
Capitanes, ayudando su Sargento mayor, y el de Pa-
niguerola, las hizo conducir al puesto, y las plantó,
apuntandolas frente a frente del esquadron del ene-
migo, que estaua pegado al bosque, que tanto ofen-
dia a su batallon, hizo le con ellas tanto daño, que le
descompuso su bateria, hiriendo de manera en sus es-
quadrones, que començaron algo a desconcertarse:
y a este tiempo acometian ya con flogedad al puesto
de los Españoles, desahuziados de buen suceso, y te-
merosos con tanto daño que recibian. Y el Sargen-
to mayor Orozco acometió al enemigo dentro del
mismo bosque con grande valor, y peleó, hasta que
le desalojó del.

En esto el Marques de los Balbafes, que con su
caualleria andaua peleando en lo llano con las
tro-

*Pelea se
brauamente
y valor del
de Lorena
Obstinació
con q se pe-
lea en la co-
lina.*

*Embían a
ella de nue-
uo un Re-
gimiento
Imperial.*

*Planta
Torralto
a piezas co-
que haze
mucho da-
ño.*

Enbia-
Baibales
a Paulo
Dentichi
bazia el
bosque y
Picolomi-
ni mandó
adelantar
dos Regi-
mientos
Imperia-
les.
Cerrando
el enemigo
por todas
partes, y
baxa Vey-
mar con
la resta de
sus tropas.
Desaloj m
los 400.
mosquete-
ros del Fué-
clara al
enemigo
del bosque,
y enesti-
do por to-
das partes
comienza
a desorde-
narse. Qui-
Gina el de
Lorena el
estandarte
de Veymar.

tropas de Veymar, ordenó a su Teniente General
Pillio Dentichi, marchasse por la parte del bosque
a la colina con quatro Compañias de canallas, a
cercar las tropas del enemigo, que asistían so-
bre la falda izquierda del bosque; y Picolomini
mandó adelantar tambien dos Regimientos Impe-
riales a la vanguardia de la colina por la parte del:
fueronse tambien mejorando los quatrocientos
mosqueteros del Conde de Fuenclara hacia el bos-
que, los quales y todas estas tropas cerraron a un
tiempo con los enemigos por todas partes. Baxó
Veymar al socorro con la resta de las fuyas, y se
peleó gallardamente por todas partes. Los quatro
cientos mosqueteros de Fuenclara lo hizieron tan
gallardamente, que desalojaron al enemigo de la
punta del bosque, que acometieron; y el Duque
de Lorena y el Conde Juan de Vveer hazían gran
de estrago, y mejorándose a cada passo. començaron
a desbaratar al enemigo, y le ganaron la artill-
leria, que estaua arrimada al bosque, y el de Lo-
rena ganó por sus manos el estandarte de Veymar.
Acometido el enemigo por todas partes a un tiem-
po, y apretado del valor y gallardia de nuestra gen-
te, començó por esta parte a desordenarse, de ma-
niera que bolido la cara algo antes de medio dia,
començando al mismo tiempo las tropas de Hor-
ren, que combarian en la colina a palotear y me-
diociar, cargandoles nuestra gente con mayor re-
solucion, con lo qual y sintiendo que los suyos de la
otra parte huían, y que nuestra gente siguiendolos
los venia a cortar por las espaldas, se perdieron de
aunido, y al punto se desconcertaron, y huyeron a
todas fuercias, arrojando las armas, banderas, y estan-
dartes, ganando su Magestad y Altezas la mas in-
signe, señalada y gloriosa vitoria que jamas se vio,
y en que ha muerto mayor numero de gente que en
todas las batallas passadas de Alemania, y la mas
reñida y dudosa, pues desde las cinco de mañana
se

se peleo con grande posia hasta las doze, estando en negocio en duda con igual Marte hasta las onze, y aun a los horas de dia muy perdido de nuestra parte, y mas la tarde antecedente. Que si el enemigo antes que fuese a ganar el bosque, que lo pudo hazer, o a si como le ganó, fuera luego a la colina, que no estava bastante guarnecida, la ganara sin duda, con que fuera suya la victoria, desfiloxando a nuestros exercitos con su artilleria, y a la retirada a lo llano, nos deshiziera, y rompiera, con grande riesgo del Imperio, y los Estados de los Principes Catholicos. Ensin fue Dios seruido castigar el orgullo, y pecados deste brauo, y soberuio enemigo, que antes de entrár en la batalla, dixo que queria este dia jugar sus Estados con lo restante del Imperio.

Fue cargandolos, y siguiendolos la mayor parte de la caualleria de su Alteza, del Rey, de la Liga, y todos los Croatos con increíble mortandad por todo el camino, particularmente por donde huyeron los mas camino de V. Ma en un barranco pantanoso que estava en lo baxo de las colinas, y desde el se subia luego inmediatamente por vna ladera agriissima, y penada a un bosque grande, aqui como se empantaban los camillos, y los infantes se metian hasta la rodilla, sin tener tiempo de escoger sendas; fue grande la matança, y el Duque de Lorena siguió el alcance mas de tres leguas. Los Nobles de su train prendieron al brauo Gustavo Horren, que tanto estrago aua hecho en la Christianidad, persona que por su valor, y experiencia militar, era la segunda del Rey de Suecia, y la que mas estimaba y el mismo Duque prendió a Gratz, que parece que Dios quiso entregar a este traidor en las manos de este Principe, a quien los años atrás aua tan malamente engañado, quedandosele con ciento y cinquenta mil Talleres, que le aua dado para levantar gente, fiado en la fidelidad que le aua ofrecido, y é Jose

*Peleo. por
x. amante.
los enemi-
gos en la co-
lina, y buyó
Grande
vitoria. q
se ganó.
Lijua per
dida al
principia
de nuestra
parte.*

*en
Va en el
alcance
la mayor
parte de la
caualleria
de los xrr
citos.
Grande
mortandad
y estrago q
se haze en
el enemigo
Sigue el de
Lorena el
alcance, y
prende a
Horren, y
a Gratz.*

con

*Diferen-
tes presos,
y buys Vey-
mar a Vi-
ma, y al
Vvirtem-
berg.
Los que
murieron
en la bata-
lla, y alcan-
zi.*

*Numero
de los pre-
sos y gran-
de deshe-
cha de los
enemigos.
Perdieron
todo el ba-
gaje, arti-
lleria, mu-
niciones, y
todo lo de-
mas.*

con ellos al enemigo. Tambien quedaron presos H. fKirchem, RostocK, y otra mucha gente, parti-
cular. Veymar se escapó a vna de cauallo, que por
tenerle muy bueno, y fresco, corrió hasta Vima con
solos seis, o siete, donde no le quisieron abrir las
puertas, y se fue al Vvirtemberg con tan poca com-
pañia, quien se vió vna hora antes dueño de tantas
armas, y se soñaua que lo era derodo el Imperio. Tá-
bien se prendieron a algunos Sargentos mayores
de batalla, y muchos Capitanes de caualleria, y in-
fanteria. Murieron este dia en la batalla, y la tarde
antes ocho mil hombres del enemigo, en el alcance,
y seguimiento que hizo la caualleria, particularmē-
te Iuan de Vveert, y los Croatos, que siguieron
mas de quatro leguas, murieron mas de fueue mil,
que no es creible, quan llenos, y quan sembrados es-
tauan los campos de armas, banderas, cadaueres, y
caualllos muertos, con horridissimas heridas, así
en el puesto donde se dió la batalla, como en todos
los caminos que iban a Vima, y al Vvirtemberg.
Murieron tres Sargentos mayores de batalla, ocho
Coroneles, passados de cien Capitanes, sin que que-
dasse ningun oficial viuo, ni tan solo vn infante de
toda su infanteria; entre la qual auia dos Regi-
mientos de Franceses; los prisioneros passauan de
quatro mil, que los mas se agregaron al seruicio del
Emperador, y lo restante destos grandes, y brauos
exercitos se deshizo de mauerza, que no quedaron,
ni se juntaron de todos ellos dos mil hombres, de-
rorandose cada vno por su parte, sin que hubiesse tro-
pa de trecientos hombres juntos, y unas catorze co-
pañias, que el Conde Iuan de Vveert, y los Croatos
hallaron el dia siguiente recogidos, en vna villa,
las degollaron todas, sin que quedasse vn hombre.
perdieron todo su bagaje, sin escapar vn solo carro,
todas las municiones, y los papeles de Veymar, y
toda su recámara del de Horren, Gratz, y de todos
los demas, en q̄auia mucha riqueza, coches, caualllos
y muchas

muchas damas, lo mas de todo lo qual se vendió despues en el quartel de los Croatos, que fue vna almoneda rica de mucha variedad, y entretenimiento. Perdieron toda su artilleria, que eran serenta piezas, y todos los cauallos de su train. Los estandartes, cornetas, y banderas llegaron a trecientas, assi de los que se ganaron peleando a pie quedo, y en el alcance, como de los que se roparon echados en el camino, y entre ellos se tomó vn estandarte carmesí, al parecer sacado de alguna Iglesia, en que auia vna Imagen de nuestra Señora de la Concepcion, del vn lado, y san Martin del otro, que estos perfidos Hereges traian por escarnio atrabesado en vn chuço. Hasta en los arboles auia muertos, de los que auian subido a ellos, para escapar se, que jamas se vió tanta morrandad, ni batalla, donde quedasse tan deshecho de todo punto tan grande, y poderoso exercito. En fin el que dixo que almorçaria a los Españoles, y Italianos, quedó almorçado dellos esta mañana.

*Numero
de las cor-
netas, y bā-
deras que
perdieron.*

Del exercito de su Alteza, entre heridos, y muertos hmo seiscientos, y del de su Magestad, y la Liga mil, la gente particular que murió del exercito de su Alteza en la batalla, fueron el Conde Paniguerola, y el Coronel Vvormes, el Sargento mayor don Diego de Bustos, el Marques de Rapalla, don Pedro Arias, y don Alonso Noguero. Capitanes de cauallos, de los heridos Gerardo de Gambacorta, que mostrò este dia quan valeroso, y plático soldado era, el Conde de Salma, que murió de aya pocos dias, el Mæstre de Campo Carlos Guasco, don Tiberio Brancacio Teniente de Mæstre de Campo General, don Aluaro de Quiñones Comissario General de la caualleria de Napoles, don Pedro de Vlloa que despues murió, don Diego Manrique de Aguayo, don Fernando de Heredia, don Diomedes Garafa, Oratio Marques, don Tomas de Abalos Capitanes de cauallos, Gual-
I
tero

*Muertos
y heridos
de la parte
Catolica.*

tero Gualteri, el Sargento mayor del Guasto Alexandro Campi, Lope Ochoa de Oro, y don Juan Negrere, que despues murió, Capitanes de infanteria; del exercito Imperial murieron vn Sargento mayor de batalla, el Prior Aldobrandino, y el Coronel Siluio Picolomini, y algunos otros Capitanes.

Grande triunfo con que el Rey y su Alteza fueron a la colina despues de la vitoria. Honras q su A. Mage y al Terralto. Aclamaciones de la gente del Rey, a que los Españoles ganaron la vitoria. Buen a sus quarteles a descantar. No quiere su A. entrar en su quartel por no deacomodar a los heridos acazion piadosa, y gloriosa.

Luego que se vió huir al enemigo el Rey, y su Alteza con las compañías de su guardia, y todos los Cabos de los exercitos fueron con grande acompañamiento, y musica de trompetas, y atabales, y con el mayor triunfo, y grandeza que jamas se vió, a los puebllos donde se auia peleado, que todos estauan sembrados de muertos, dieron buelta a todos los esquadrones de infanteria, y caualleria, a darles las gracias por lo bien que auian peleado, ellos ofrecieron de nuevo sus vidas con grandes aclamaciones, y su Alteza abrazó en publico a los Maestres de Campo don Martinde Idiaquez, y don Gaspar do Torralto, premio, y honra deuida a tan valerosos Canalleros, pues sustentaron con tanto valor en sus puestos todo el peso de esta batalla, y conociendo todos que a ellos se les debía la vitoria, la gente del Emperador gritaua a voces *Viva España, que nos ha dado la vitoria, y el Imperio: Viva la valentia de los Españoles, y Italianos.* Al andar en este triunfante y glorioso passeio salian a cada passo al encuentro a ellos Principes diferentes tropas de caualleria, quien trayendoles presos, quien Estandartes, y banderas, y con esta gloria, y triunfo boluieron a sus quarteles a descantar. Y hallando su Alteza que en su Corre, y Palacio auian lleuado a curar a todos los heridos, no quiso entrar en el, porque de nuevo no se maltratassen las heridas acabadas de curar, y no se deacomodassen, y se fue a vna pobre casa, donde sacado de vn mal aposentillo, en que comia, y dormia, no auia sino caualleriza y muladares, grande piedad, y trofeo de

su grandeza, tan de estimar como otra vitoria, y grande aliento, y exemplo para el mundo, ver medido en vna triste choça a vn tan grande Principe, hermano de tan gran Rey, dueño de tantas armas, y que acababa de assegurar la Christiandad, la Corona del Imperio, y aun a Flandes, y los Estados que su hermano tiene en Italia, con tan grande, y nunca vista vitoria, que se puede dezir con verdad, que la mayor parte della se deue al valeroso exercito de su Alteza, y a su mucha prouidencia, pues por su buena disposicion, y de la de sus Generales, y el valor increíble de sus soldados, sustentó la fuerza desta batalla en la colina, y la defendió contra las mayores fuerzas del enemigo, y en ella particularmente el Tercio de Españoles de don Martin de Idiaguez, y el de Napolitanos de don Gaspar de Torralto, ayudado del batallon de los de Lombardos de Paniguerola, y el Guasco, sustentando sus puestos seis horas enteras, sin perder pie, acometidos diez y seis vezes, con vna furia, y tesón no creyble; tanto que dezian los Alemanes, que los Españoles peleauan como diablos, y no como hombres, estando firmes como si fueran paredes. Pelearon con el exercito de mas reputacion, y valor que auia en la Europa, todo, o la mayor parte del de la milicia Veterana del Rey de Suezia, gobernado por tantos, tan expertos, y valerosos Capitanes; con los quales se auia hallado en tantas, y vencido tantas batallas, ganando casi á toda la Alemania, toda gente vieja, y de valor, eseriuiendo con su sangre en esta el fin de sus glorias. Dixo Horren despues de preso, que jamas en ninguna de tantas como se auia hallado auia visto pelear tan valiente, y tiesamente, como los Españoles, y Italianos; y que así no se espantaua, que el Rey de tan valerosas naciones huuiesse plantado los trofeos de su grandeza en tantos, y tan dilatados Reynos, y Prouincias. Gran dicha de su Alteza, y merced que

Deuse la mayor parte de esta vitoria al exercito de su Alteza.

Valor de los Españoles, y Napolitanos.

Algunas ponderaciones en ordẽ a esso.

Dicho de Horren.

Dicha de
S. A. comẽ
sar contan
grande vi-
toria, q̄ as-
seguro la
Christian-
dad, y el
Imperio.

Deus to-
do al Rey
de España
y su zelo
en defender
la Fé.

Valor, y
prudencia
de S. A.

Dios le hizo en entrar en el mundo con tan glorioso principio, y inmortal renombre, venciendo a vn exercito tan brauo, y temido, que de ninguno menor, y menos disciplinado, se lee auer quedado tan roto, y deshecho de todo punto. Y si su Alteza no huiera llegado de socorro al Imperio, con tan grande exercito, se podia temer, y aun creer, que el enemigo huiera roto al Rey, con que al exercito de su Alteza, y prouidencia de su Magestad Católica, que Dios guarde; y al cuydado, solícito de sus Ministros; disponiendo, y embiando con tanto gasto, tan a tiempo, y con su mismo hermano, vn socorro tan poderoso (que se puede dezir, que nunca se ha visto exercito Real tan grande; atravesar tantas, tan estédidas, y distantes Prouincias) deue el Emperador, el Imperio, y la Christiãdad su conseruacion; y assi con mucha razon se puede al titulo de Católico, añadirle a su Magestad, el que perdió tan ciegameute el Ingles, de *Defensor de la Fé*, que si esta batalla se perdiera, la Casa de Austria en Alemania pereciera, la Religion Católica se desterrara della, en vez de que despues en menos de dos meses en tantas Iglesias se ha restituydo, y Flaudes, y Italia corrian harto riesgo: y los mismos Alemanes, no se hartaban de reconocer esto, publicando el valor de los Españoles, diciendo a voces: *Viva España, que tanto bien nos ha hecho*. Del principio de la virtud, valor, y prudencia de su Alteza, se pueden esperar otros muchos gloriosos y iguales sucesos, y que llenara el mundo de tantas hazañas, como los famosos Fernandos sus antecesores. Y en esta ocasion se puede dezir por el, lo que de Iulio Cesar; *Veni, Vidi, Vici*. Pnes llegó Sabado dos de. Seriembre, a tres, y quatro vió, y a cinco, y a seis vencio.

Grande parte desta victoria se deue a la experiencia, y vigilancia de los Cabos de los exercitos, que con increíble valor acudieron a la disposicion, y remedio

medio de los mayores peligros, particularmente el Duque Carlos de Lorena, que este dia pareció hijo de Marte, grangeando para siempre el renombre de valeroso, haziendo maravillas, acudiendo a todo gouernando como gran General, y peleando como particular soldado. El Marques de Leganes, y el Teniente General Galaso anduieron siempre juntos galopeando de vna a otra parte, dando las ordenes conuenientes, acudiendo a todos los puestos con mucho valor, alegría y desenfado, y con tanta conformidad, como los que entiendé tambien su oficio que no se oyó de ninguno de los dos, vna voz mas alta que la otra. El Conde Iuan Ceruelion y Piccolomini, gouernando con suma pericia militar, y peleando en la colina en lo mas recio y peligroso con increíble valor y entereza de animo, igualaron a la fama de los mayores Capitanes que ha auido en el mundo. El Marques de los Balbafes, gouernando sus tropas, que hazian frente a las de Veymar, mostrò este dia su pericia militar y valor que auia aprendido en la escuela de tantos años, y en la de su padre, haziendo pelear con mucho concierto, y hallandose en las primeras tropas quando se mezclauan. El Duque de Nochera no sufriendo su gran valor en esta ocasion tan de su natural estar ocioso, pidio a su Alteza licencia muchas vezes para ir a pelear con vna pica. Su Alteza le mandò que estuuiese a su lado, para aprouecharse de su consejo, como de tan experimentado y valeroso soldado, y le advertiessé de todo; reconoció con el valor y peligro referido el bosque, colina, y quarteles del enemigo, descubriendo muchas cosas que fueron gran parte para la victoria. El Conde Iuan de Vveert, como un rayo lo abrasa todo, y fue este dia con su valor y bizarría cuchillo del enemigo.

Mandò su Alteza curar con grande cuidado a los heridos, y que los regalassen muy cumplidamente, sin que les faltasse nada, embiandolos a vi-

Valor del Duque de Lorena.

Vigilancia de Galaso y Leganes.

Valentia y pericia de Piccolomini y Ceruelion.

Alabanzas de Balbafes.

Bizarría y experiencia de Nochera.

El Conde Iuan de Vveert y su corage.

*Manda su
A. curar a
los enfer-
mas cõ gra-
de cuydado
y darles di-
neros: en-
cargalo. a
Don Ma-
nuel de
Guzman y
su piedad.
Valen de
un mosque-
tero Espa-
ñol.
Viene el de
Lorena del
alcance, y
va a ver a
su Alteza.
Despacha-
ronse cor-
reos a to-
das partes
son las nue-
vas dela vi-
toria.
Memoria
perpetua
que su Al-
teza niã la
fundar en
Toledo.
Embía al
Rey su her-
mano 50.
estãdarter,
y dos a Ma-
lan.*

sitiar de su parte, y a animar, y mandó que asistiessse a esto don Manuel de Guzman su Camarero, Capellan y Limosnero mayor, que lo hizo con grande cuydado y amor, administrandoles por sus mismas manos los regalos, y asistiendo a sus curas: y mandó su Alteza se diessse luego a todos dos pagas, y a algunos heridos, que se podian tener en pie y se llegauan a el, los mandó dar muchos escudos, principalmente a vn valeroso Español, que estãdo herido en la frente de vn mosquetazo, y le acanauan de sacar la bala, no quiso sugetarse a la cama: rãbien a los soldados que del alcance venian a ofrecerle y traerle corpetas, y banderas, gratificó cõ grandes dadiuas Acabado de llegar del alcance el Duque de Lorena, vino a visitar a su Alteza, y congratularse en el gusto de tan grande vitoria, dandole quenta de las prisiones y de lo demas que auia hecho: era grande la amistad y amor q̃ auia entre estos dos Principes. Luego se despacharon correos para España, Viena, Flandes, Italia, y a toda la Christiandad, dando quenta desta merced tan señalada que Dios auia hecho a su pueblo; y su Alteza ofrecio hazer vna memoria perpetua en la Iglesia Mayor de Toledo, cõ vna grandiosa fiesta de nuestra señora de la Concepcion cada año a seis de Setiembre, en reconocimiento de tan grandiosa vitoria. Embió al Rey su hermano cincuenta estandartes de los que su gente auia ganado a puñadas, y a peso de sangre, y no hallados en el suelo; entre ellos fue el de nuestra Señora de la Concepcion, que como dicho es, traxeron los enẽmigos en vna hasta para escarnio, para que lo restituyessen a la Iglesia, donde recibiran con veneración y deuocion a quien a costa de tantas desuerguenças vino a traer a su Alteza la vitoria. Tambien embió dos banderas a Milan, vna a nuestra Señora de San Selsis, y otra al glorioso san Carlos Borromeo.

CAPITULO XIV.

De como se rindió la ciudad de Norling despues de la victoria, y parten el Rey de Vngria, y el Duque Carlos de Lorena con sus exercitos por una parte, y el Infante don Fernando con el suyo por otra, a ganar el Ducado de Voirléberg; y Piccolomini va a la Franconia con otro troço de exercito, y de lo que sucedió hasta que se apartaron, qui dando el Rey sobre la ciudad Heylbron, y su Alteza siguiendo su camino derecho para Eléndo por el Palatinado Inferior, a la Franconia.

Despues de ganada, y vencida esta feliz, y nunca vista victoria, trataron luego los de la ciudad de rendirse a la misericordia, y discrecion del Rey, pidiendo que no los saque asien: con lo qual salió luego la guarnicion del enemigo, permitiendo tan solamente a los oficiales, que saliesen con solas sus espadas, y a los soldados sin ningnas armas, ni caxas, y sin artilleria, y de bagaje lo que cada vno podia llevar. Hecho esto se entregó la ciudad a la gente del Rey a los ocho de Setiembre, y a los nueve entraron en ella su Magestad, y Alteza, con grande acompañamiento, y triunfo; yendose a la Iglesia mayor a restituir en ella (sin vnico por que estos Señores de la Agustissima Casa de Austria emprendieron esta guerra) el Culto diuino, que por tantos años andaua desterrado della, y a dar gracias por tan señaladas mercedes, y victorias. Al apearse le echaron a los pies de su Magestad los Burgomaestres de la ciudad, a pedir perdon de lo mucho que auian ofendido a su Magestad Cesarca, y a suplicar pues se auian puesto en sus manos, vñase cō ellos de piedad, y jurasse sus Priuilegios, ofreciendo de ay en adelante mucha fidelidad, Su Magestad

Riñdese la ciudad.

Entran en ella su Magestad; y Alteza.

*Resuelto se
de que los
3. exerci-
tos vayan a
ganar al
Virtem-
berg.*

tad hizo lo vno, y lo otro, y luego entraron en la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum laudamus*, con mucha musica, aumentando el alegria con muchas trompetas, y clarines. Hecho esto, se boluieron estos Principes cada vno a su quartel, donde aquel dia, y el antecedente huuo diferentes juntas de los Ministros, y Cabos de los exercitos, sobre lo que se deuia hazer: finalmente salió resuelto, que su Magestad y el Duque Carlos de Lorena con sus exercitos jútos fuesen por vna parte del Nekar, y su Alteza con el suyo por la otra (a dos o tres horas apartados vno de otros, para poder darse la mano en caso de necesidad) a ganar el Ducado de Virttemberg, como de dueño rebelde al Emperador, y grande fomentador de todos los Hereges, aliados, y enemigos del Imperio; y como contra tal auia dado su Magestad Cesarea el bando Imperial, y confiscado todo su Estado, y que de allá se encaminasse su Alteza con el suyo a socorrer a Brisac, haziendole espaldas el Rey el de Lorena hasta la Alsacia, y que su Magestad ante todas cosas passasse por Vima, para intentarla de camino.

*Vista su A.
al de Lore-
na en su
quartel, y
de a Gusta-
uo Horren-*

A diez fue su Alteza a visitar a su quartel al Duque Carlos de Lorena, que citaua media hora de camino del suyo, por lo mucho que amaua a este Principe, y mostrar el agradecimiento, y estimacion con que deseaua continuar su amistad. En la misma casa del Duque estava preso Gustavo Horren, y su Alteza por la grande reputacion que tenia de soldado, quiso verle; llegó su Excelencia a querer besar la mano a su Alteza; lo qual no permitió, antes le recibio con tanta humanidad, y agrado, que despues de auer passado algunas platicas, dixo el Horren al Duque de Nochera, que no le quedaua otro consuelo en su aduersa fortuna, que el auer sido vencido de tal Principe: porque a su exercito se deuia la vitoria despues de Dios; y mandádo su Alteza que se cubriessse, nunca lo quiso hazer.

Est:

Este dia embio su Alteza vn presente al Rey de dos vestidos riquissimamente bordados, y a Galafio Piccolomini, Conde de Tifenbac, y Fucar, y a otros Ministros joyas muy ficas de diamantes, y su Magestad embio a su Alteza dos vizarrós cauallos, y Galafio le presentó vno brauo de guerra, el de Lorena el Estandarte de Veymar, que era muy rico, bordado de oro sobre damasco blanco con la insignia de vna garça que venia bolando sobre vna águila, que la tenia debaxo, con esta letra COACTVS, y Piccolomini presentó a su Alteza la espada de Veymar, congratulándose todos estos Principes, y Generalés en el gozo general de la feliz victoria.

De la artilleria que se ganó en la batalla, y en la ciudad con caberle a su Alteza mas, no quiso tomar sino doze piezas, quatro medios cañones, quatro quartos, y quatro piezas de campaña, y quinientos cauallos para ella.

A los nueue, y diez començo a marchar la cavalleria del exercito de su Alteza, y aya nombrado por Comissario General de la de Paulo Dentichi, a don Pedro de Villamor, y a los onze marcharó los exercitos, encaminándose el del Rey, y el de la Liga házia Vlna, y el de su Alteza házia la villa de Guingen que antes de llegar a ella la ganó la cavalleria Borgohona, y la saqueó, y al Rey se le rindió la villa Lau ling sobre el Danubio dos leguas de Vlna, a la qual procuró reducir, y después de algunas pláticas que se tuvieron con ella, no huvo mas q el dar buenas palabras, sin querer acetar ningun partido. Este dia paró su Alteza en vn lugar llamado Kessing, hallando todo el camino lleno de hombres, y cauallos muertos de la gente del enemigo, que vna parte della huvo por aquí.

A los doze llegó su Alteza temprano a la villa de Guingen, que se boluio a saquear, y se deriuo aquí a treze por esperar al exercito del Rey, que huvo de hazer alto, disparando su artilleria. El mismo dia que

*Presentes
que se em-
bian estos
Principes.*

*Comiença
a marchar
la cavalle-
ria de su A.
Marchan
los exerci-
tos.*

*Gana la ca-
ualleria
Borgohona
a Guingen
Gana el
Rey a Lau-
lin, y inté-
ta a Vlna.*

*Llega su
Alteza a
Guingen.*

su Alteza llegó a esta villa, se embió vna trompeta a los de la villa, y castillo de Heydenheym, para que se rindiesen, y respondieron, que no tenían orden del Duque de Vvirtemberg su dueño para ello, con lo qual a treze se embiaron seiscientos cauallos con el Coronel Ossa, a tomar los puestos para sitiar el castillo, que estaua en vn alto, y era muy fuerte, y tenía dentro quinientos soldados, y quarenta piezas, de artilleria entre grandes, y pequeñas, muchos víneres, y municiones. Mandose que siguiesen quatro tercios de infanteria, el de Españoles del Conde de Fuenclara, el de Napolitanos de don Gaspar de Torralto, el de Lombardos del Marques Lunato, y el de Alemanes de Leslier con la artilleria. A solo asomarse los seiscientos cauallos se rindió la villa, y castillo, q̄ respeto de lo fuerte, y preuenido pudiera defenderse mas de veinte dias, si diédo solo el saluar las vidas, y q̄ darian pan, y manenimientos para el exercito, con que no la saqueasen, lo qual sin poderlo remediar los Cabos, lo hizieron los soldados, haziendo muchas desordenes con tan grande sentimiento de su Alteza, que echo bandos rigurosos pená de la vida, al que de aí adelante saqueasse, quemasse, o forçasse a ninguna muger; que su Alteza ademas de por su natural clemencia no queria que se hiziesse daño, pues su exercito no venia a hazerle, sino a solo passar su viaje a Flandes, y para comprobacion desto, mandó al Duque de Nochera, que en Napoles conoció al tio del Duque de Vvirtemberg, yendo a ver a Italia, y le auia festejado y regalado, que le embiasse vna tropera, como a persona que gouernana por la poca edad de su sobrino, a asegurandole que su Alteza no trataba mas que de passar, sin hazer daño, con que le hiziesen buen passaje, y no se quitassen los víneres a su exercito.

Rindese a su A. la villa y castillo de Heydenheym. Desordenes de los soldados, y bandos rigurosos de su Alteza.

Entra su A. en Heydenheym.

A catorze llegó su Alteza a Heydenheym, y mandó quitar a los soldados toda la ropa que les hallaron,

ron, y toda la que estava en el castillo mandò repartir a los vezinos de la villa; a quenes auia saqueado y al Conde de Fuencelara, que estava en el castillo le entregasse a la gente que auia embiado el Rey para presidiarle, y tomò para si solo vna culebrina de la artilleria que auia en el.

Considerando su Alteza, y los de su Consejo prudentemente, que el tiempo estava ya muy adelante para poder temer las aguas, y el mucho que era menester para llegar a Flandes, auiendo primerò de socorrer a Brisac, pues por mucha priesa que su Alteza se diessè, aunque no huiesse embaraço de enemigos, auia de ser fin de Noviembre antes de poder llegar allà, lo mucho que se le desharia el exercito en este interin, por el largo camino sobre tanto andado, y por el mal tiempo con conocido riesgo de auer de invernar en Alemania, la falta tan grande que su persona, y este exercito hazia en Flandes, poniendo en duda el fin principal, con que se auia juntado, que era el passar a estas Prouincias, y por otras muchas razones, determinò su Alteza embiar desde Heydenheym al Marques de los Balbases al Rey, a proponer a su Magestad otros modos para socorrer a Brisac, y que su Alteza fuesse su camino derecho a Flandes. Esta resolucion auinò mucho vn correo, que se recibìo aqui de Flandes, dando el de Ayróna mucha priesa a su Alteza para que abreniassè su llegada, auisando que si passara el Rin para los diez de Octubre, tomaria infaliblemente este año a Maestricht, que estava casi blocada por todas partes.

A quinze fue su Alteza a vn lugar que llaman Bam Kirchem, donde boluìo el de los Balbases de proponer este negocio, auiendole dexado asentado, que para tratarlo, y disponerlo vendrian algunos Ministros del Rey el dia siguiente al quartel de su Alteza.

Entretanto todas las villas, y lugares, por donde passa.

*Resueluase
su A. no ir
a Brisac,
sino su ca-
mino dere-
cho a Flan-
des.*

*Embiasse
A. al Mar-
ques de los
Balbases a
dar cuenta
dello, al
Rey.*

*Prossigue
su A. su ca-
mino por
el Voirtem-
berg, ganada
dolo todo.*

Haze el Rey lo mismo.

Rindese a su A. la villa de Geping.

Huye el Duque de Wirtemberg a Strasbug, y dexa su tierra.

Huye Veymar a Francfort al Meno. Refrescan los soldados en el Wirtemberg, y su grande abundancia

passauan el Rey, y su Alteza, y todas las de los contornos, de toda la Prouincia se iban rindiendo, dexando en ellas guarnicion el Rey, y dauan mantenimientos para los exercitos, particularmente la villa de Geping, conquista de su Alteza, dió ciento y cinquenta mil raciones de pan, sesenta mil para el exercito de su A. otras tantas para el del Rey, y treinta mil para el de Lorena, y en todo el Pais, q̄ es de los mejores, mas fértiles de todo genero de cosas, y de los mas amenos del mundo, hañauan los soldados mucho mantenimiento, de pan, carne, y vino abundantissimamente, y mucho forrage para los cauallos, los lugares, y casas llenas de todo, y hiermas de los moradores, que las auian desampatado, a imitacion de su Duque, que con toda su casa auia quitado, y salido de su Corte, y tierra, huyendo a Strasburg. Tales rebeses ay en las cosas deste mundo: vn Principe que quinze dias antes estaua a su parecer, tan seguro, tan prospero, y boyante en su tierra, tan sin saber en muchissimos años lo que era enemigo, gozando de vna felicidad, y paz Octauiana, verle agora sin Estado, destruida su tierra en manos de sus enemigos, y el por escapar dellas huir a tierras estranas. Castigo deuido a la terquedad con que estos Duques han negado tantos años ha la Ley a su Dios, y la obediencia a su Principe, con particular odio, y ingratitud a la Casa de Austria. El Duque Bernardo de Veymar, que hasta entonces despues de la batalla auia estado recogido en esta Prouincia, como tan amigo, y confidente, luego que entraron los exercitos, se huyó a la ciudad de Francfort sobre el Meno, para saluarse, auendose visto diez y ocho dias antes dueño de tan grande, y brauo exercito, y sonado se vencedor de las armas Españolas, y Cejareas, y Señor del Imperio. Finalmente se refrescaron muy bien los exercitos, quedando todo el Pais por donde passauan destruydo, y muchas leguas al rededor; de manera que se escapó poco de toda la

Pro-

Prouincia, que no se maltratasse, quemándose muchos lugares, y los que más se señalaron en éstas desórdenes, por mas que su Magestad, y Altezas los procuraron euitar, ahorrando a muchos de todo género de soldados, fueron los Creatos, que como una grande crecienste de vn furioso rio, tirandolos y corrian por todas partes, y llegaron a querer dar aliento a la ciudad de Strucart, Corte de los Duques de Vvirtemberg si el Rey de Vngria no lo estornara con particular cuydado, por quanto se puso en sus manos, y le recibió con las puertas abiertas, como despues se dira, sometiendose a todo lo que su Magestad les quiso ordenar, por otra parte auia destruido no poco la tierra la gente que el Rhingraue Otto auia traído de socorro a Veymar, que con el se auia retirado a Franefort. En tal estado estava la miserable Vvirtemberg, y por euitar mayores desórdenes, y minorar estas, acordaron, y ordenaron, quanto se pudo prevenir.

A diez y seis fue su Alteza a Stantzör, donde vino el Marques de Grana, y el Conde de Tifenbac, en conformidad de lo que auian assentado con el Marques de los Balbases, a conferir con los Ministros de su Alteza lo referido, y aunque se juntaron, no se concluyó nada, no ajustandose los del Rey, por lo mucho que les importaua, que su Alteza no saliese tan presto de Alemania, y así se remitió la conclusion al dia siguiente, que su Magestad, y Alteza auian de tener los quarteles no más de vna hora de camino apartado el vno del otro. Aquí llegó el Conde Fucar de parte del Duque de Batierra, a dar a su Alteza la enorabuena de la vitoria, y las gracias por el bien general que auia hecho a toda Alemania, particularmente a sus tierras, y Estado.

A diez y siete pasando su Alteza por Geping, que se le auia rendido, y dado mucho pan como queda dicho, llegó a Erbespacha, y topandose en el camino con el Rey, huno los cumplimientos, y agasajos

Rindefe al Rey la ciudad de Strucart Corte del Duque

Llega su A. a Stutzdor, y vienen los Ministros del Rey a conferir sobre el socorro de Brisac. Embaxador del Duque de Batierra a su Alteza.

Topanse el Rey, y su A. junto a Erbespach

*Diputados
de Strucart
a su A.*

*Detiene se
su A. un*

dia en Br

hs pach.

Buelma.

juntarse

los Minis-

tros del

Rey, y de

su A. y se

resueluen

ways Rey-

nac con la

gente de la

Archidu-

quesa Clau-

dia a socor-

rer Brisac

y su A. de-

recho a

Flanads.

Embica su

A. al Maes-

tre de Gais-

po Iuan

Tomas Bla-

co con Rey-

nac.

Elga cor-

reo de la

Archidu-

quesa, que

con y semis-

mo persi-

eniento jun-

tana su par-

te en Vber-

lingue.

lajos ordinarios, diciendo su Magestad a su Alteza que se haria todo lo que quisiese: este dia llegaron a su Alteza diputados de Strucart, a suplicar no les faltasen, que darian pan, y vino, carne, y muchos, carros para el exercito. Su Alteza los recibio, y respondió con tanta benignidad, que se boluieron muy consolados, y agradecidos, diciendo a voces mil alabanzas de su Alteza, el qual no contento con esto, intercedió con su Magestad pidiendo mandasse en su exercito lo mismo.

A diez, y ocho se detuvo aqui su Alteza, para que en la junta que se auia de hazer de sus Ministros, y del Rey, se resoluiesse la forma de socorrer a Brisac, sin embarcarse su Alteza en ello. Vino el Marques de Castañeda con amplia comission de su Magestad para conquirir este negocio, y lo que se resolvió en el fue, que Reynac Sargento mayor de batallia del exercito de la Liga, fuesse con quinientos cauallos, y que se juntasen con el otros quinientos, y hasta cinco mil infantes, que la Archiduquesa Claudia le podia dar de las guarniciones de Lindau, Constança, y otros lugares, y el Regimiento ordinario del Tirol, y que con esta gente que parecia bastante, por auer dexado el Rhingraue Otto tan pora en la Alsacia, que no passauan de dos mil hombres, socorriese a Brisac, y recobrasse a Rhinfeir, Friburg, y otros lugares, limpiando lo mas desta Prouincia, y nombró su Alteza al Maestre de Campo Iuan Tomas Blanco Cauallero Napolitano del Habito de Santiago, para que de su parte fuesse a asistir a todo, y con el dinero para ammunition, y ayuallat a Brisac, y partieron el dia siguiente, y el antecedente auia venido correo de la Archiduquesa, con aviso que con este mismo pensamiento, y sin auia nombrado por plaza de armas a la villa de Vberlingen, sobre el lago de Constança, y que el enemigo en aquellos contornos, y en toda la Sueuia auia desamparado las mas de las ciudades, y villas, sacando su guar-

guarnicion, y recogiendo todo lo que podia dellas, para con lo que auia sobrado de la batalla juntarlo en Francforte cō las tropas del Ringraue Otto que estauan con el, y las que esperaua del Lantgraue de Hessen. y de Francia.

Tambien vino nueua de que los de la guarnicion de Brisac, viendo s̄ algo desahogados del enemigo, iuego q̄ se fue con sus tropas, como queda dicho, en socorro de Veynar hizieron algunas salidas, y metieron dentro de la villa dos mil sacos de trigo, y tres mil cabeças de ganado, con que quedauan algo descansados, y prouidos, para poder esperar el socorro.

Este dia vino a ver a su Alteza a su quarrel el Duque Carlos de Lorena, y hallando que su Alteza auia ido a pastar al campo, fue en su busca, boluieron juntos, y estuuieron retirados vn rato, tratando de sus particulares, que era grande la amidad, y amor que auia entre estos dos Principes.

A diez y nueue pasò su Alteza por vn lado de la ciudad de Essing que se le rindiò, y por el rio Nekar con todo su exercito, y parò en vn lugar que llaman Onderdurquen: diò esta ciudad quarenta mil raciones de pan, carne, y mucho vino, pero hazia poca falta, porque se hallauan las bodegas llenas, de los lugares por donde se passaua, que no es creible la gran cantidad de vino que produce esta prouincia en este valle del Nekar. Desde aqui se despachò correo

à Flandes al Marques de Aytóna, con auiso que su Alteza no iba a Brisac, sino su camino derecho, y q̄ llegaria mucho antes de lo que se auiso con el ultimo, que se despachò de lde el campo sobre Nortling despues de la vitoria. Este romiò su camino por Constança, Esguizaros, y Borgoña, y de allì a dos dias se despacharon otros dos por el camino derecho, para que llegasse si quiera el vno dellos, que como su Alteza estaua determinado de dar mucha priessa en el marchar, deseaua que tuuiesse hecho todas las pre-

par-

*Salida que
hizierõ los
de Brisac.*

*Vista el do
Lorena a
su Alteza.*

*Rinde se la
ciudad de
Essing a su
Alteza.*

*Correo al
Marques
de Aytóna
que no va
su Alteza
a Brisac.*

uenciones en Andernac de puente, y otras cosas necesarias, para passar el Rin, y dispuesta la caualleria que auia de venir al encuentro a su Alteza, y otros apreltos, semejantes.

Rindese la villa de Canstatt a su Alteza. A veinte llegò su Alteza a Smida, y se le rindiò la villa de Canstatt; y a la tarde fue a çacar, detuvo se aqui a veinte y vnu, por no poder marchar el Rey que dos dias antes auia entrado en la ciudad de Stucart, que assi mismo diò a nuestro exercito mucho pan, vino, carne, y quarenta carros de a quatro cauallos; a este estado llegò esta Corte, huydo su Señor, ocupando su Palacio, y toda la ciudad el que rema por su mayor enemigo: fue su Alteza a la tarde a ver a Stucart, y al Rey, passando por Canstatt sobre el Necar, y a la tarde boluio a su quartel.

Progrèssos felices de Picolomini en la Franconia. Entretanto que estos exercitos iban tan felizmente, y sin resistencia, apoderandose desta rica, y fértil Prouincia, no hazia menores progresos Picolomini en la Franconia, ganando las villas de Din Kispuel, Roremburg, Bertheim, y Oksensor, que es plaça, y passo importãte sobre el Meno, y despues a otras muchas.

El Conde Juan de Wercort de guerra a gente del Rhingranse. A veinte y dos auiendo se rendido a su Alteza la villa de Morbac, llegò a Steym Andernecr, aqui vino auido que el Conde Juan de Vvert, batiendo la çapana hazia la ciudad de Heylbron con algunas tropas de caualleria de la Liga, topò con tres companias de cauallos, y dos de infanteria, y que todas las degollò, y tomó las banderas, y cornetas, y seis piezas de artilleria, iban a juntarse con el Rhingranse, el qual dos dias despues se supò boluia con sus tropas a la Alsacia, sospechando que su Alteza venia a socorrer a Brisac, para no dexar esta Prouincia tan desguarnecida, yendo juntamente a encontrar seis mil Franceses, que dezian auian passado el Rhin, y venian de socorro a Meynar. Por lo qual a instancia del Conde Juan de Vvert, que por no tener mas gente no le auia a comedido, fue con la testa de su exercito

ejército de la Liga en su busca el Duque Carlos de Lorena (que tuvo el feliz suceso que despues se dirá) y a dar calor a Reynac, por parecer lleuaua poca gente, boluendo allá el Rhingraue. Iua Reynac, como se ha dicho, con sus tropas a juntarse con las de la Archiduquesa Claudia, para socorrer a Brisac, recobrar a Rhinfelt, y Friburg; y desocupar la Alsacia, pasó de camino por la Sueuia, y se apoderó de ella, y de todas las ciudades, y villas, que el enemigo auia desamparado en esta Prouincia, no le quedando en ella sino a Augusta, y Vima, que quedaua cortada por todas partes, y de suyo auia de venir á las manos a pedir misericordia, porque las guarniciones de las plaças, que al rededor, y sobre el Danubio tenia el Emperador, no la dexauán gozar del trato, ni de la campaña, ya Augusta iua a cercar el Duque de Babiera en persona con seis mil hombres, q̄ auia recogido de sus guarniciones, y leuantado en su Estado, que tras no ser la ciudad fuerte, cō solo quitar la el agua del Lec, no podia durar, y se auia de rēdir presto, quanto mas quitandola el mantenimiento.

A veinte y tres fue su Alteza a Grupembac a hora y media de la ciudad de Heylbron, donde auia ochocientos hombres de guarnicion, y era fuerte, y por esta causa al comenzar a marchar este dia, se hizo vn rendebous, llenando a toda la caualleria de vanguardia, y la infanteria de retaguardia. Luego que su Alteza llegó al Ingar, llegaron cartas de los Bargomaestres de Heylbron, diciendo la querian rendir, pero que el Governador se lo estornaua, pidiendo fuesen á apoderarse de ellos. Aqui comenzaron a instar a su Alteza el Rey de Vngria, sus Ministros, y el Marques de Castañeda, que fuese a socorrer a Brisac, respēto de que auia buuelto allá el Rhingrande, y que era poco el socorro que auian embiado con Reynac, mostrando grande desseo de que su Alteza con su exercito imbernasse en Alemania, por muchas conueniencias, y utilidades que

K

deillo

Reynac se apodera de la Sueuia.

Va el de Babiera a cercar a Augusta.

Passi su A. por cerca la ciudad de Heylbron.

Ofrecen a su A. los de Heylbron que se quieren rendir. Exclue el Rey, y sus Ministros a instar a su A. vaya a Brisac.

*Su A. lo re-
bula, y em-
bia al Mar-
ques de los
Balbafes al
Rey.
Entra su
A. en el
Palatina-
do inferior.
Rindenfe
muchas vi-
llas, y casti-
llos.
Iunta de
los Minif-
tros del
Rey, y de su
A. sobre si
se de ten-
drá en A-
lemania, y
se refuelve
paya su A.
luego deri-
cho a Flan-
des.
Marcha el
exercito de
su A. al
Meno.*

dello se les seguian, pidiendo que entretanto que esto se determinasse, hiziessse alto. Su Alteza embió luego al Marques de los Balbafes a responder, y negar su proposicion, y asentaron que el dia siguiente vendrian al quartel de su Alteza los Ministros de su Magestad, a proponerle las muchas razones, y utilidades que se les seguian al Imperio de el denerse su Alteza en Alemania. Y su Alteza marchó a los veinte y quatro, y fue a KocKendorf primer lugar del Palatinado inferior, y villa que cae enfrente del campo donde ganaron la famosa batalla al Marques de Turlach, el Conde Tilly, y don Gonçalo de Cordoua, teniendo el tercio menos gente que el. Aqui boluieron a embiar cartas los de Heylbron, ofreciendo que se querian rendir, y lo hazian algunas villas, y castillos a cada passo, embiando cartas, y atambores. Detuoufe su Alteza el dia siguiente para oir a los Ministros del Rey que vinieron por la mañana, era Galaso y con el el Marques de Castañeda, y oidas sus razones, y respondiendo a ellas, se les dixo por vltima resolucion, que su Alteza auia de ir luego su camino derecho por todas las causas referidas, y por lo mucho que pedia su llegada, la esperança de la tomada de Maeftricht: lo qual assi asentado y resuelto se boluieron y su Alteza a los veinte y seis (marchando este mismo dia su exercito házia el Meno) fue con solas sus compañías de la guarda, y algunos Cabos del exercito, y Canalleros de su Corte a despedirse de su Magestad, que auia de estar en Grupembac el vltimo quartel, de donde salió su Alteza a tres horas de camino; llegó allá, y no topó a su Magestad, ni rastro del, con lo qual fue en su busca al quartel donde auia dormido aquella noche, que era dos horas de camino, y llegando a el, halló que su Magestad auia ido a Grupembac, errandose en el camino, sucediendole lo mismo a su Magestad que no topó a su Alteza, se boluieron a buscar, echando corre-

corredores por diferentes partes , y en fin se toparon, y en vn campo cerca de Grunembac debaxo de vn arbol estuieron hora y media a cavallo , hablando en sus particulares, y despues se apearon, y se despidieron los dos velicosos Fernandos, abrazandose con el cariño que requeria el amor que se auian cobrado, y el parentesco tan cercano que por tantas partes los estrechaua, dieronse la mano, palabra, y esperanças el vno al otro de que presto se boluerian a ver con exercitos : Principes dignos de inmortal renombre, que de veinte y cinco años començauan con tanto brio, y valor a llevar el mundo de heroicas hazañas, oprimiendo , y derribando el orgullo de casi todos los Principes, y Republicas de Europa, que procurauan derribar a la inuisicibilissima, y siempre augusta Casa de Austria. Apartose cada vno con su tropa, y el Rey se fue a Grunpenbac, y su Alteza boluio a su quartel de KocKendorf, donde llegò a las nueue de la noche , auiendo estado desde que salió del doze horas enteras a cavallo, y su Magestad diò de su exercito a su Alteza mil y docientos cauallos, con orden que le diese ochocientos Picolomini (a quien auia de topat en la Franconia) a cumplimiento de los dos mil, que como dicho es, tenia obligacion de dar a su Alteza. Y su Magestad fue el dia siguiente a ponerse sobre la ciudad de Hylbron, para acabar de sujetar a esta Prouincia.

*Despidense
estos dos
Fernandos.*

*Da el Rey
a su A. 25.
cauallos,
conforme
la obliga-
cion basta
el Rbim.*

*Vasu Ma-
gestad a
ponerse so-
bre la ciu-
dad de
Hylbron.*

CAPITULO XV.

Sigue S. A. su camino por el Palatinado, y la Franconia al Meno, y todo se le rindió. Renquentro de 180 cauallos de su A. con 200. del enemigo y los degollaron. Llega su A. al Meno. Ríndese la villa, y casti- llo de Miltberg Embia su A. al Barõ de Sebac de la otra parte del Meno. Llega auiso de que el Rey gaud a Heylbron, y marcha házia el Meno.

De como su Alteza fue siguiendo su camino derecho pa- ra Flarades, pasó el Meno, y de lo que sucedió hasta passar el Rhin.

A Los veinte y siete de Setiembre salió su Alteza de Keckendorf, y fue a hazer noche a quatro horas de camino a vn lugar que se llama Dala: rindióse el casti- llo de Hornec, y le fue a ocupar el Maestre de Campo don Martin de Idiaquez con su tercio, donde hallaron de presidio ciento, y cinquenta soldados Catolicos, que se agregaron al exercito de su Alteza.

A veinte, y ocho fue a Mudac villa del Arçobispo de Maguncia en la Prouincia de la Franconia: este dia tuuieron vn renquentro ciento y ochenta cauallos nuestros con doscientos del enemigo, y los mataron, y prendieron a todos. A veinte y nueue lle- gò su Alteza a Cleynheybac sobre el Meno, donde tenia vn suntuoso Palacio el Conde de Heybac grã Lutherano, y este dia se le rindió la Villa, y casti- llo de Milttemberg, en que auia doscientos Suecos, y se prendieron tambien los Condes de Laysteyn, y Castel.

Llegado al Meno mandò su Alteza al Baron de Sebac, que le esguaçasse con su Regimiento de cana- lleria, y doscientos mosqueteros de diferentes tercios, y corriessse la tierra, tomando lengua de los mo- uimientos del enemigo, que se juntaua házia Franc- fort, y diessse vista a la ciudad de Aschafemburg Cor- te del Arçobispo de Maguncia, ocupada por los Sue- cos, para que se rindiessse.

Este dia llegò vn Gentilhombre del Rey de Vngria, con auiso de que se le auia rendido la ciu- dad de Heylbron, capaz de defenderse por largo tiempo por su fuerça, y tener mil y doscientos hom-

hombres dentro de guarnicion, fuera de los Burgeses que se reputauan por quatro mil los que podian tomar armas, que fue vn suceso glorioso, y de mucha reputacion, y importancia, y que su Magestad acabadas de asentir las cosas de esta ciudad marcharia luego hacia el Meno.

No se bastando al Baron de Sebze la gente que lleuaua, embió a pedir mas, que se le embió luego, y el dia siguiente a treinta fue el Coronel Ossa con mil caballos de los dos mil que presto a su Alteza su Magestad, que este dia auian llegado los ochocientos que auia de embir Picofomini, y le siguió despues el Regimiento del Conde de Salma, de que su Alteza auia hecho merced al Teniente Coronel Iuañ de Montroya.

Este dia fue su Alteza a oir Missa a vna Ermita deuota de Capuchinos, que estaua de la otra parte del Meno, que dió vna general alegria a todos el topar al cauo de tantas tierras que se auian andado Iglesia de Catholicos, que no estuuieste profanada con la heregia. Dio su Alteza a los Padres muy grandiosa limosna. Este mismo dia passó el Meno por vn bado toda la artilleria, la mayor parte del bagaje, y siete tercios de Infanteria en barchas, y tres pontones grandes que se hallaron aqui, que fueron de grande aliuio, y seruiçio, y a primero de Octubre passaron los otros siete tercios, la resta del bagaje, y toda la caualleria que auia quedado de retaguardia, y la artilleria, y su Alteza fue a hazer noche media legua de la otra parte del Meno a vn lugar del Arçobispo de Maguncia, llamado Rosfelt, quedando todo el exercito a las orillas del, por donde le passó, hecho frente de vanderas, y halló aqui que venia doze mil infantes de el quadrón esparnos, y quatro mil y nouecientos caualleros del Rey. Llegaron aqui nouecientos infantes, que auian quedado atrás de diferentes tercios, que su Alteza auia mandado recoger, em-

Ridr mas gente Sebze para correr la tierra hasta Fransiort y de el Coronel Ossa. El Regimiento del Conde de Salma se da a su Teniente Coronel Iuan de Montroya.

Passa su Alteza el Meno a oir Missa en vna Ermita de Capuchinos.

Va passado todo el exercito, y bagaje el Meno.

Marcha su Alteza de la otra parte del Meno y todo se le rinde.

Halla en su exercito 12000 infantes, y 4000 y 900 caua

*Ma, y alca
gan alexer
cito mu-
cho que
aun queda
do atras.
Regressor
de Pico-
mini en la
Franconia
Esta apre-
tada No-
rimberg.*

*Topa el Co-
ronel Ossa
con 9. com-
pañias de
Dragones
del enemi-
go, y las de-
guitta.
Oxisterre
& Veyman
en Franc-
fort con
grandes
miedos.*

biando en subulca ochenta cauallos con el Teniente de la compañía de arcabuzeros de su guarda, y mas llegaron quatrocientos que con Fernando Chirinos, asimismo recogió por el Virtemberg, con docientos cauallos, que se le dieron para este efecto.

Las tropas de Pícolomini batian, y tomaron un castillo alla cerca, llamado Vertheym, luego ganó a ViereK, y su castillo, y se iba apoderando de toda la Franconia, de manera que ya en ella no quedaban al enemigo sino Visburg, y Haymsfort, anexo desamparado a la ciudad de Bamberg, y todo su Arçobispado, y tenía el Pícolomini tan apretada a la ciudad de Norimberg, corriendo los Croatos todos sus campos, que no podia salir nadie della, estando cortada por todas partes, de manera que trataba de componerse con el Emperador.

A dos de Octubre yendo el Coronel Ossa con los mil cauallos hacia Aschafemburg, oyo ruydo de armas, y acudiendo alla, halló que a tres compañías de Sebac auian atacado nueue de Dragones del enemigo, las cinco de Alemanes, y las quatro de Franceses, que en todos tendrían quinientos hombres, embistió con ellos, y degolló los quatrocientos, prendiendo tres Capitanes Franceses, de quienes se supo, que Oxisterren, y Veyman estauan con grande miedo en Francfort con los quatro mil hombres, y que esperauan al Landgrane de Hesseu con otros tantos. Quien hiziera creer a esta gente, reboluerdores del Imperio, y que se contauan por tan fuertes del, que en tan corto tiempo se auian de ver tan estrechados en medio, en el cêtro y en lo mas seguro de su dominio, donde les parecia lo tenían fundado para siempre, sin que nadie auia de ser poderoso para echarlos de al, y verse agora ceñidos de sus contrarios, arrinconados sin atreuerse a salir, ocupada toda la tierra, y pasar su Alteza por donde nunca ninguno imaginó, podria llegar.

Las

Las villas, y lugares de los Católicos circunvecinos a estas comarcas tomaron las armas, y alen- ridos de estos exercitos, para sacudir el duro yugo de los Suecos.

Este dia dos de Octubre fue su Alteza a hazer noche a Cleymabstatt, donde llegó el Marques de san Martin, para gobernar los dos mil cauallos que auia embiado el Rey, y traxo auiso que su Magestad Apostólica marchaua de sde dos la buelta del Reno, y que a seis se juntaria en Milttemberg con Picolomini, para ir a Fráncfort, o a la parte que mas conuiniere, donde los dexaremos de aqui adelante, pues ya se aparean gozando del fruto de la victoria, que hemos tocado hasta aqui las felicidades que della se les han seguido, apoderandose de tantas Prouincias, por ser cosas que proceden, y pendiente de la dichosa venida de su Alteza a Alemania, y uerle obrado al calor, y con el valor de su felicissimo exercito.

Este dia embió el Landtgrau de Darmstadt un Canallero a su Alteza a ofrecerle a el, y a su tierra, y todo lo que fuere necessario para el exercito, y llegó nueva que se auia rendido la villa, y castillo de Alchafemburg, y trecientos hombres que auia dentro con quatro vanderas, las quales se tomaron, y la gente se agrego al exercito de su Alteza.

Este mismo dia llegó don Peroquido Chirinos Capitan de Córças, a quien su Alteza, como queda dicho, auia mandado quedasse atrás a recoger por el País de Vvirtemberg toda la gente, que auia quedado esparcida, traxo quinientos hombres, y una dichosa nueva, que era que el Duque Carlos de Lorena, yendo con su exercito de la Liga para juntarse con el Conde Iuan de Vveert, amigodole topado, fue en seguimiéto del Rhingraue Otto Ludouico (de los mejores soldados que tiene el enemigo) con solos mil y quinientos infantes, y su caualleria, que serian tres mil cauallos, y le alcan-

Llega el Marques de S. Martin a gouernar los dos mil cauallos del Rey.

Marcha el Rey al Meno a juntarse con Picolomini,

El Landtgrau de Darmstadt ofrece a su Alteza la villa, y castillo de Alchafemburg.

*Batalla
que el Du-
que Carlos
de Lorena
ganó al Rin-
graue.*

co vn lago de Argencina, vispera de san Miguel a veinte y ocho de Setiembre. Tenia el Rhingraue siete mil hombres, porque lo auian venido las guardaciones del Bodense, y Sueuia, y estauan con el el Duque de Wirtemberg, y el Marques de Turlach, hizo cara al Duque, que con su valor acostumbrado combistió con el nombrado Regimiento del Rhingraue, y le desharatò, y puso en huida, con que desconfiadas las otras tropas le siguieron: durò el combate tres horas, y en la plaza quedaron dos mil muertos del enemigo, y en el alcance murieron muchos, y otros se ahogaron en el Rhin, pensando escapar por el agua, y setecientos murieron quemados en vn casal donde se recogieron, ciñendole la gente del Duque sin dexar salir vno, le pegaron fuego, y se afirmó por cosa cierta, que de los siete mil hombres no auian escapado dos mil, y la persona del Rhingraue estuuò entre nuestras tropas sin saber de sí, ni ser conocido, pero como le conocieron, yendole a asir, se echò con su cauallò de vn alto ribago, abaxò a vn fosso, y escapò a nado su persona muriendosele el cauallò del golpe, y se metió en Argencina.

*Felicidad
des de este
exercito en
menos de
un mes, y
a causa de to-
das el de su
Altoza.*

Por todas partes todo era dicha, conquistas, y victorias, felice mudança de estado, en menos de vn mes romper, y deshazer de todo punto a tan brauo, y fuerte enemigo en vna batalla tan sangrienta, con tan poca perdida nuestra, ganando tan gloriosa, y nunca vista victoria, librar a toda la Babiera, echarle de toda la Sueuia, que aunque en ella le quedauan Augusta, y Vima, entrambas quedauan cortadas, y de sí: auian de venir a las manos, particularmente Augusta, que auia ido a cercarla, y blocarla el Duque de Babiera, como queda dicho, quedar sin resistencia en la Alsacia, conquistarle todo el Wirtemberg, ocuparle casi toda la Franconia, librar el Eno, y el Iser, hazerle dexar el Lecco, Danubio, Necar, y casi todo el Meno, echandole desde las raras de los

los Alpes hasta la otra parte del, perdiendo tantas Provincias, y ciudades en tan poco tiempo. De tanto efeto fue la dicha venida de su Alteza con su bruno exercito a Alemania, que estando a pique de perderse el Imperio, y Christiantad, boluio con vna breue, y nunca vista, felicidad a su vigor, y fuerza ocupando, y desembaraçando, tantas Provincias, y arrinconando al enemigo sin saber donde dexarse, y debien visto, y dueño que era en todas las ciudades, ya ten las principales no le querian dentro, ni abrirle las puertas, como Vlna, que huyendo de la batalla se las cerró, y lo mismo, hazia Norimberg, y agora Franafore, de donde llegó auiso, le auian llegado tres mil hombres de las tropas del Landgrau de Hessen, y del Duque de Luxemburg, y que toda la gente que venia llegaria a ocho mil hombres, mal montada, y llena de temor, y que con ella, auian salido Veymar, y Oxfisteren la buelta de Maguncia a acuartelarse, y esconderse entre el Rhin, y las montañas circunuecinas, abrigandose con ellas los lagos, y teniendo el rio por frente, y que, tratauan de echar puente en el para darse la mano con Francia, de donde esperauan grandes socorros, que no acabauan de llegar, y que los de la ciudad auian echado fuera a todos los Suecos, no queriendo guarnicion, para estar mas desembaraçada para hazer el asiento, y acuerdo con el Rey de Vngria, que mas a proposito les pareciese. Gracias a Dios por tantas mercedes, que en tan poco tiempo hizo a su pueblo, y a su zelosissima Casa de Austria.

A tres entró su Alteza en la ciudad de Aschafemburg, donde se detuvo a quatro, para la disposicion de algunas cosas necesarias, y vio el sumuoso, biou fabricado, y parejo Palacio, que aqui tiene el Elector. Este dia repartio su Alteza doze mil infantes que tenia de esquadron en siete batallones que mandó formar, con fin de tener hecha esta preuencion, por si el enemigo le venia a atacar, o a buscar. Los dos

*Llegan a
Fransfort
tres mil hb
dies de so-
corro del
Landgrau
de Hessen.*

*Salen Vey-
mar, y Ox-
fisterre de
Fransfort
y oñ bacia
Maguncia.*

*Eschan los
de Frans-
fort a los
Suecos.*

*Entra su
Alteza en
la ciudad
de Ascha-
femburg,
Corte del
Elector de
Maguncia.*

*Reparti-
miento de
los Castel-
lanos del
exercito de
su Alteza.*

*Marcobasu
Alteza en
ordn de bat-
alla, y pas-
sa por cer-
ca de Frnc.
fort, y H. a.
na, y ha-
zo noche a
Ridingbe*

*No ropo e-
nemigo con
el. con
cerca, ni ef-
toruo nin-
guno.*

*Entre sí
Alteza en
el Obispo
de Nassau,
y embia a
Cotona a
preuuir
barcas pa-
ra passar
el Rhin.*

dos eran de los dos tercios de Españoles, vno de los tres tercios de Lombardos, dos de los quarto Napoletanos, el vno con la gente del Príncipe de san Siueró, y don Gaspar de Tofraco, y el otro de la del Marqués de Torreceda, y de don Pedro de Cardenas, vno de los dos tercios de Borgoñones de los Condes de la Tour, y Albérgue, y de los Alemanes del Coronel Vörmes, y el primero de los Alemanes de los Regimienros de Montoya, y Desliere.

A cinco yendo toda la caualleria de su Alteza, y del Rey, de vanguardia, y la infanteria de retaguardia, marchò su Alteza, y fue a hazer noche a Riquinghen vna hora de la villa de Haila, sierca imediante del enemigo, y dos horas de Francfort, hasta donde dio vista nuestra caualleria. A seis fue a Vindec, y a siete a Docheym, vnt quarto de legua de Friberg, sin que en todo este distrito desde los campos de Nortlinguen assomase enemigo, ni huiesse memoria del, ni estoruo, estando bien cerca por todas estas partes, caminando con tanto desbarraço, y quietud por estas Prouincias, que era el coraçon del dominio del enemigo, como si se caminara por Castilla la Vieja, hallando por todo las castas llenas de comida, y las cauallerizas llenas de feno, y ceuada, las cuenas llenas de vino, y las sacas llenas de ropa, con vna nunca vista abundancia, y obra, sin auer embiado delante otros fuertes, ni preuencion, que el ruido de la menabable colina, que espantò destanera a todos, que nadie se atreuió a quedar en su casa, ni assomar en el camino. A ocho fue su Alteza a Vlsing primera tierra del Condado de Nassau, desde donde despachò al Capitán don Francisco Carnero, a Colonia a preuuir barcas, y pontones para passar el Rhin, y que los embiassè a la villa de Andernac. Y al Marqués de Aytona auisò su Alteza de su llegada, que fue nueva que alborotò, y ategriò a toda Flandes como impenhada, por quanto no esperauan a su Alteza tan presto,

preso, ni por esta parte, auendo ido con muchas tropas de la Liga Catholica el Conde Felipe de Mansfert, y algunas del Elector de Colonia, y de su Magestad Catholica hacia Lutzebourg, pensando vendria por la Alsacia, particular providencia de Dios, q como su Alteza auia escrito al Marqués de Aytona desde el campo de Northingen, dandole cuenta de la vitoria, que estaua resuelto de ir a socorrer a Brisac, y que para los veinte y quatro de Octubre auia de llegar a la Mousela, y q allá le embiase gente a encontrarle, se le embio en esta conformidad. Y auiendo se trasluzido al enemigo este intento, y confirmandole en la sospecha el ver marchar hacia allí estas nuestras tropas, que iban a encontrár a su Alteza, echo hacia estas partes todas las suyas, y muchas de Francia, para procurar el romperle el passage. Y como mudo en el camino de intento, dexado a Brisac, y cambiando allí, como queda dicho, a Reynac con sus tropas, y las de la Archiduquesa Claudia, y se resoluió de tomar la camino derecho, dexó burlados, y dio cãtonada a todos los que le esperauan, como si lo hiziera de proposito.

A nueue fue su Alteza a Camerich, tierra del Arzobispo de Treueris, y a diez a la villa de Diestz del Condado de Nassau, dode salio a las puertas del castillo a recibir a su Alteza, acompaãada de muchas damas la Condesa de Nassau, viuda del Conde Ernesto, Maestre de Campo General, que fue de los Olandeses, hija del Duque de Bronsvicq, y sobrina de los Reyes de Inglaterra, y Dinamarca. Su Alteza antes de llegar donde estaua, le apeo, quitola el sombrero, y lleuó a hablarla con toda cortesia y agrado, por lo que obligaua esta acciõ desta Señora, y por su calidad, y despues la dexó soldados de guarda, porq no la quebrassen la villa, ni su castillo.

Cerca de aqui esta la villa de Limpurg, que es del Arzobispo de Treueris, en q auia docientos Franceses de guarnicion, y dolo es el Coronel Ossa en nombre

Queda los enemigos burlados, juntandose todos en la Alsacia, a esperar a su Alteza.

Llega su Alteza a Camarich tierra de Treueris, y a Diestz tierra de Nassau.

Arzobispo de Treueris, en q auia docientos Franceses de guarnicion, y dolo es el Coronel Ossa en nombre

Reusa la villa de Limpurg el dar paso a su Alteza, y despues ele rinda.

nombre del Emperador, passo para el exercito, lo qual reusaron al principio, entrado, y saqueando en tretanto los soldados, q el Olla lleuaua de coboy los arrabales, tirandose con los de la villa, que acudian a las murallas, y su Alteza mientras andauan en demandas y respuestas, por no detenerse fue a Dieltz, como queda dicho, para passar por aqui el rio Lan, dendo se detuvo a diez para recoger la gente, y este dia embiaron a ofrecer el passo los de Limpourg, y a ponerse en las manos de su Alteza, que se les agta deo, sin acerarle, porque por Dieltz le auia bueno, no permitiendo que nadie fuese alla, ni saliese la guarnicion. A este buen trato correspondieron despues muy mal, porque pasado su Alteza, salieron de la guarnicion, y degollaron algunos enfermos del exercito que seguian.

Despide su Alteza los dos mil raxualles del Rey, y se bueluen.

Este mismo dia despido su Alteza los dos mil raxualles del Emperador, con el Marques de san Martin, al qual, y a los demas Coroneles, y sus Tenientes mando dar muy ricas joyas, y los embio muy contentos, y agradecidos a su liberalidad y grandeza.

Prosiqne su Alteza su viaje, y llega al Rbin

A doze marchó el exercito, y su Alteza fue a hazer noche a Holfent, y a treze a Valmerod primer lugar del Arçobispo de Colonia. A catorze llegó a Heultorf lugar vn quarto de legua del Rhin. Fue su Alteza luego, antes de comer, con los de su Corte a ver vn grande ponton, que pensaba auia quedado ya de Colonia, tan grande y capaz, que passaua de vna vez mil y quientos hombres, y treçientos cauallos, y a ver en q parte se hazia el puerto por donde se auian de embarcar todos, por quanto este, y los demas pontones, que arribaron a diez y seis de Colonia, no podian llegar a la orilla, que era de playa, y con poca agua. Llegando su Alteza a Rein halló, que no auia venido aun ningun ponton, y así se fue passando a villa de Andernach, a ver el castillo de Hameln, situado vna legua mas ade-

Va a ver el Rbin, y el castillo de Hamel-Rein.

adelante sobre vn alto que cae encima del Rhin, y le señorea, el qual ganó el año passado la gente de su Magestad Catholica. Tenia dentro trecientos hombres de guarnicion, y le estauan fortificando con vna segunda muralla de terraplen y faxina, con lindas traueses, y tixerias, de manera que quedaua inexpugnable, y es vn puesto de grandissima importancia, por quanto no puede subir, ni baxar barca por el Rhin sin su licencia. Aqui dexó su Alteza seis piezas de artilleria para su defenſa.

Buelto a su quartel dio audiencia a dos Comissarios del Elector de Colonia, que venian de se parte a darle la bien-venida a su tierra, ofrecerlela, y a guiarle por ella, y sobre todo a darle las gracias de la vitoria, y auer có ella redimido a todos los Principes Carolicos de Alemania.

A quinze vinieron dos Embaxadores, el vno del Arçobispo de Maguncia, y el otro del Obispo de Vvisburg a lo mismo.

A diez y seis estauo su Alteza todo el dia a embarcadero viendo embarcar la gente, pasaron siete tercios, y la mitad de la cavalleria, y todo su bagaje. A diez y siete, pasó la resta del bagaje, y la artilleria: y a diez y ocho los otros siete tercios con lo demas de la cavalleria, y el bagaje de la Corte, y todo lo restante, con que se acabó de atrauessar la grande Prouincia de Alemania, con la mayor gloria que puede ser. Bien se han visto venir muchas tropas de Italia a Flandes, y de vnas a otras Prouincias diferentes socorros de a seis y siete mil hombres por camino corto, y sin embarago: pero jamas se ha visto exercito tan real y grãde de diez y seis mil infantes, y tres mil y quinientos cauallos, con tan grande trainde artilleria, en tan largo tiempo atrauessar de parte a parte tan grande, y dilatada Prouincia como la Alemania, caminando lo mas por tierras del enemigo, a pesar, y contra las fuerças de los mas de la Europa, ganandolas.

Vienen Embaxadores del Elector de Colonia

Tambien el de Magancia, y el de Vvisburg. Va passando el exercito el Rin

dolas, y sujetandolas, deshaziendo tan brauos y valerosos contrarios con la mayor reputacion, y felicidad que jamas se ha visto: accion solo de la grandeza, y poder de su Magestad, de tal Capitan General, y del brio de tan valerosos vasallos como son los Españoles, Napolitanos, Lombardos, y Borgoñones, que en todos tiempos han plantado tantos trofeos de sus inuencibles animos, en tan diferentes Prouincias del mundo.

CAPITULO XVI.

De lo que sucedió despues que su Alteza passó el Rhin, hasta la entrada en Bruselas.

*Embarca-
se su Alteza
para Co-
lonia.*

A Viendo passado el Rhin la mayor parte de todo el exercito, artilleria, y bagaje, se embarcó su Alteza a los diez y ocho, en dos barcas para Colonia, deseoso de ver vna ciudad tan insigne, y en que auia tan grandiosas reliquias: la de su persona era muy dorada, pintada y adornada de flamulgs, y gallardetes, que la embió el Elector. Fue su Alteza muy a la ligera, y sin ostentacion, como quien iba de reboço, con solos los Marqueses de Leganes, Balbaies, Orani, Este, Duque de Nochera, y otros quatro gentiles hombres de su Camara, tres ayu- das, y algunos otros pocos criados, y el exercito marchó por tierra, con orden del dia que se auia de juntar con su Alteza házia la villa de Lutiers, y en el auian passado el Rhin nueue mil y quinientos infantes de esquadron, y dos mil y quinientos cauallos, gente bizarra y de valor, y de tan brauas nationes. Este dia recibio su Alteza vn correo del Marqués de Aytona, con auiso que auia partido en su busca con dos mil cauallos, y que en Bruselas eran las alegrías, y regozijo de todos a medida del que suele auer quando se ve cumplido vn grande, y feruoroso deseo, como le han tenido muchos años los desta

de esta villa, y todo el País, de ver en él a este Príncipe tan amado, sin averte visto, solo por la reputacion, y fama de sus muchas, valerosas, y amables partes, aumentando a todos el deseo y amor, el entrar tan glorioso con tan nunca vista y victoria, y la felicidad, y brevedad con que aula cobquizado tantas Promincias, villas, y castillos.

Fue su Alteza por el Rhin abaxo siguiendo su viage, muy entretenido con ver sus orillas tan amenas, tan pobladas de muchas villas, castillos, y lugares, que todos segun su posibilidad hizieron sus saluas.

Legua y media antes de llegar a la ciudad de Bona estava esperando a su Alteza, en la orilla del rio, el Duque de Nieubourg, acompañado de algunas tropas de caualteria y infanteria. Metiose en una barca, y abordo al vergantin de su Alteza, que le salio a recibir al bordo del con mucho agasajo, tratandole de dileccion. Pasaronse a la popa, y en buena conuersacion continuaron el viage, estando el Duque mucho a su Alteza, que no tenia necesidad de la genre del Marques de Aytona para su escolta, que le iria firniendo, y acompañando con dos mil cauallos, y cinco mil infantes. Una legua antes de llegar a Bona estava en la orilla esperando a su Alteza el Elector, acompañado de muchos caualteros, coches, y algunas tropas de caualteria.

Salte a las orillas del rio el duque de Nieubourg a recibir a su Alteza.

Salte el Elector de Colonia.

Luego que le descubrieron, se encamino el vergantin de su Alteza hazia allá, y quando llegó a acercarse a tierra, vino el Elector desde su coche hazia la orilla, y en abordando estubo a la légua del agua esperando a su Alteza, que luego salio del vergantin, y al saltar en tierra se recibieron estos dos Principes con todo genero de cortesia, y agasajo, tratandose igualmente, y luego se fueron al coche, su Alteza en la popa, el Elector en la reftera, y el de Nieubourg al estriuo, y desta manera yendo dos compañías de coraças del Elector delante, llegaron a Bona, que hizo su salua de artilleria. Fueron a

Llegante dos a Bona.

apcar-
na.

aparece a su Palacio, donde hospedó magníficamente a su Alteza, y a toda su gente. Cenaron juntos su Alteza, el Elector, y el Duque, y huvo un banquete muy esplendido.

*Parte su
Alteza pa
ra Colonia
y llega allá
de rebozo.*

*Visita a su
Alteza el
de Magun
cia.*

*Va a la Igle
sia mayor.*

A diez y nueue, auiendo ido a Missa a la Iglesia mayor, comieron juntos de la misma manera, y despues de comer partio su Alteza en coche, acompañandole ambos estos Principes hasta dos leguas de Bona, y auendose despedido se embarcó, y llegó a la insigne ciudad de Colonia a boca de noche. Huvo grande concurso del pueblo, para ver a un Principe de tanta reputacion, y quiso hazerle la ciudad un solenissimo recibimiento, pero no lo permitió por ir de rebozo, y así posó en las casas de Gabriel de Roy, residente de su Magestad en esta Republica. A veinte vino a visitar a su Alteza el Elector Arçobispo de Maguncia, que se trató igualmente, y el Obispo de Wvisburg, a quien trató de dileccion, y en todo lo demas a entrambos con las cortesias, y atributos que a cada vno se le deuián, conforme a su calidad y dignidad. Salio este dia su Alteza a oír Missa a la Catedral, y antes de salir vinieron seis Canonigos della con el Dean, primo hermano del Duque de Lorena, a dar a su Alteza la bienvenida, y a ofrecerle la Missa: acompañaronle a ella, y se cubrió el Dean. Huvo grande concurso del pueblo a ver a su Alteza. Acabada la Missa vio los cuerpos de los Santos tres Reyes Magos, y a las demas reliquias grandiosas, que en tanta cantidad ay en este Templo, y de allá fue por las calles de la ciudad en coche, admirado de ver su grandeza, tan suntuosas fabricas, tanto pueblo, y otras muchas cosas, que la dan renombre en el mundo. A la tarde fue en coche a dar buelta a toda ella por defuera por vnas calles de arboles, que la ciñen al rededor, y dio audiencia a sus Diputados, y al Obispo de Verma, y al Abad de Fuldá, y la ciudad embio a su Alteza grandes presentes de vino.

A vein-

A veinte y vno fue en visita al Elector de Colonia, que auia llegado la noche antes, y de allá a oír Misa a los Teatinos, que tienen aquí vn templo de muy linda y grandísima fabrica, y de allá fue a ver la casa de la ciudad, y subió a lo alto de la torre, de donde se descubre toda ella, que cierto es vna vista hermosísima en la igualdad de las calles, su grande sitio, tantas torres, todo tan vniuerso y poblado, de allá fue a comer con el Elector de Maguncia, y concurrió tambien al conuente el de Colonia. Acabado de comer fue su Alteza a ver las reliquias de santa Ursula, y de las onze mil Virgenes, en el mismo día. Este mismo día se dio el Duque de Nieubourg con el Principe su hijo, Capa de noble niucha virtud, y de lindas y bizarras partes, y visitaron a su Alteza.

Como con el de Maguncia.

Llega el de Nieubourg con su hijo.

A veinte y dos oyó muy temprano Misa en el Conuenco de las Carmelitas Descalças, que salieron de Bolduque. Habló su Alteza a la Madre Priora, y bebió la punta de la lança, que abrió el costado de nuestro Redentor, que se la traxeron vnos frayles Benitos, cuyo Conuento está vna legua de Colonia. Hecho esto entró su Alteza en el coche, y con el los dos Electores, y el Duque de Nieubourg. Toda la burgesia de la ciudad estáua puesta en armas por las calles, puertas della, y en el campo con luzimiento: y mas adelante estauan grandes, y luzidas tropas de Caualleria del Duque de Nieubourg, y dos del de Colonia, para ir haciendo escolta. Acompañaron los Electores a su Alteza hasta la raya del territorio de Colonia, donde se despidieron con toda demostracion de buena amistad y voluntad, y se quedó el Duque solo con su Alteza en el coche. Siguieron su viage para la villa de Juliers, topando en diferentes puestos echuadrones de muy bizarra infanteria del Duque, generando las tropas de mas de dos mil cauallos el Principe su hijo con gallardo ayre. Y vna legua antes de llegar a la villa de Juliers, estauan en elquadron mas de tres mil infantes, con muchas tropas de caualleria,

Salida Alceza de Colonia.

Hizo el de Nieubourg escolta a su Alteza con toda su caualleria, y infanteria.

*Llega su
Alteza a
Iuliers.*

en orden de batalla. Entró su Alteza en Iuliers ya muy de noche, y en el castillo donde posó se le hizo vna salua Real con grande alegría de todos, los del sequito de su Alteza por entrar en tierra donde auia guarnición del Rey, y los della que eran los mas Españoles, por ver a su Principe, que tanto auian deseado. Hospedó a su Alteza, a toda su Casa y sequito el Duque de Nieubourg con mucha grandeza, azimientos, y abundancia, que este Principe ademas de ser prudente, y de gran juicio y valor, es muy liberal y generoso.

*Llega el
Principe
Tomas, y
el de Ay-
tona a Iu-
liers con
mucha nobleza.*

A veinte y tres vio su Alteza las fortificaciones del castillo, que son de quatro baluartes a lo moderno, con buena proporcion y igualdad, y en ellos, y en las cortinas auia mucha, y muy buena artilleria. Comió con su Alteza el Duque, echando el Principe su hijo la toalla a su Alteza acabado de lauarse, aunque le reusó vn grande rato. A la tarde llegaron el Principe Tomas, y el Marqués de Aytona, acompañados de muchos Titulos, Caualleros, y Señores, que venian a ver a quien tanto se deseaua. Venia el Duque de Hare, Mons Dandelot Cauallero Borgoñon, que auia hecho officio de mayordomo mayor de la Infante, y otros tres mayordomos, que eran los Condes de Reux, Grimberges, y Noyes. Tambien vinieron los Condes de Osson, hijo del de Aytona, el de Hoochstrate, el de Meghem, Bossu, Ifemburg, Salazar, Bucquoy, Villarval, Frezin, Mucton, el Marques de Vvesterlo, los Barones de Maleven, Norquermes, y otros muchos Señores, Caualleros, y criados de su Alteza, que de Dios goza.

*Salio su Al-
teza a re-
cibir al
Principe
Tomas.*

Salio su Alteza a recibir al Principe Tomas vna pieza fuera de donde dormia, y despues de auer estado vn rato en conuersacion, entraron todos estos Señores, y Caualleros a besar la mano a su Alteza con increíble contento de ver ya a las puertas de su pais a quien tanto auian deseado. Y cierto era cosa de ver tantos Señores, Titulos, y Nobleza, con tanto train y luzi-

luzimiento, que ademas desto, y de los de la Casa, sequito y exercito de su Alteza, y de la casa del Duque de Nieubourg y su hijo, estauã tambien en Iuliers los Obispos de Vuisburg, y Abad de Fulda, y a todos estos hazia el Duque el plato, y gasto con magnifica grandeza.

El dia siguiente veinte y quatro tomò possession de mayordomo mayor el Marques de Aytona, con quien de adelante, y con los Marqueses de Leganes, y Balbases huuo cada dia juntas, para tratar de la disposicion de materias importantes.

A veinte y quatro, veinte y cinco, y veinte y seis estuvo su Alteza en Iuliers muy festejado, y regalado del Duque, comiendo juntos con el Principe Tomas a medio dia, y su Alteza a la noche cenar retirado en su aposento. Aqui llego a veinte y cinco el exercito de su Alteza, y mandò, que a las tropas de la liga Catolica del Conde Felipe de Mansfelt, se juntassen los Regimientos de Alemanes de los Coroneles Juan de Montoya, Leslier, y Vormes, y toda su cavalleria Napolitana, Borgosiona, Lombarda, y Alemana, y del exercito de Flandes tres Regimientos de cavalleria del Principe de Barbançon, de los Condes de Salma, y Isembourg, y dos de infanteria de Roneroy, y Briò, que con las tropas de Mansfelt eran en todo nueue mil infantes, y cinco mil cauallos, y que fuesse todo a orden del a feruir al Rey de Vngria, hermoso socorro, y bien a tiempo: no contento de auerle ganado tan insigne batalla, y sujetadole tantas Prouincias, villas, y castillos, allanandose todo hasta el Meno, embiarle agora otro exercito formado tan grande, y de tan bravas naciones, y de gente tan valerosa, para que con el acabasse de allanar la insolencia de los hereges, y rebeldes del Imperio.

A veinte y siete salio su Alteza de Iuliers enarbolando el gonon, con el mas grandioso acompañamiento que se puede imaginar. Iban delante el Principe Tomas, y el de Nieubourg, los Marqueses de Ayto-

*Grãdiosos
bospedage
que haze
el Duque
a su Alteza,
y a toda la Nobleza.*

*Embica su
Alteza a
Alemania
a grande
partida su
exercito,
es el Còde
de Mansfelt.*

*Salio su A.
de Iuliers
con grandioso
acompañamiento.*

na, Leganes, Balbafes, los Duques de Haute, y No-
chera, y todos los demas Titulos, Señores, y Caualle-
ros referidos, que todos llegarian a mas de quinien-
tos. Al salir de Iuliers estauan esperando a su Alteza
mil cavallos del Duque de Nieubourg, con el Princi-
pe su hijo, la compania de arcabuzeros de la guarda
del Marques de Aytona, y mil coracas de su Mage-
stad, del Regimiento del Conde de Bucquoy, que es-
taua delante del, armado de todas armas, y toda esta
su cavalleria era de linda gente, maravillosamente
bien armada de armas blancas, y bien montada, bue-
nos cavallos, todos con insignias de una misma, color
de azul y nacar, que hazia una vista muy bizarra, au-
mentando el gusto della la musica marcial de grandis-
sima cantidad de trompetas, que tocaban a porfia va-
rios sainetes de guerra. Fuese caminando, yendo la
mitad de la cavalleria del Duque de vanguardia, y la
de su Magestad de retaguardia, con grande gusto de
todos, cō gratulandose de ver ya en los Payes llaxos
al Principe tan deseado, muy contentos de averlo he-
cho con tanta razon, y en el camino se corrieron algu-
nos liebres, que acaso se hallaron por el campo. Va-
quarto de hora antes de llegar a la villa de Heinsberg
estava el Conde Inan de Nassau, Cauallero de la Ordē
del Tufon, y Capitan general de la cavalleria de Flan-
des, brauo y bizarro soldado, esperando a su Alteza
en un grande llano con quarenta companias de cau-
llos en que auria tres mil puestas en tropas, tan linda,
bizarra, bien armada y montada gente, sin faltarlos yn-
clavo (particularmente la Compania del General,
que tenia trecientos hombres) que todos quantos ve-
nian con su Alteza, y auian visto la cavalleria de toda
Italia, y Alemania, quedaron atonitos, porque por
buena que era aquella, no podia parecer en compara-
cion desta, y esta de manera lo bien q̄ parecia, que no se
hartauan los ojos de mirarla; y su Alteza tuvo este dia
particular gusto de ver cosa aun mucho mejor de lo q̄
la auia alabado, conociendo con quãta razon se tiene a

*Salte al ca-
mino con
tres mil ca-
uallos el
Conde Inan
de Nassau.*

la cavalleria de Flandes por la mejor del mundo. Antes de llegar su Alteza a ella se adelantó el Conde Juan, armado, y muy lúcidamente vestido, a besarle la mano, y le recibió su Alteza con el agrado, y humanidad que merecía su calidad, pueſto, y valor. Al llegar a las tropas le hizieron vna salva grandioſa, bien igual y concertada. Y viendoſe ſu Alteza detenido vn rato, no hartandole de miraslas, entró en la villa de Heynsberg, jurisdiccion de Iuliers, donde el Duque có la miſma grandeza y luzimiento regaló a ſu Alteza, y a tanta maquina de Principes, y Señores, repartiendo joyas, y cadenas con medallas entre algunos criados de ſu Alteza.

La cavalleria de Flandes la mejor de Europa.

Llega ſu Alteza a Heynsberg

A veinte y oclio ſalio el Duque, y ſu hijo con ſus guardas de a cauallo, y algunas tropas de cavalleria, acompañando a ſu Alteza haſta donde ſe diuide ſu Prouincia de Iuliers, de la de Gueldres, primera tierra de ſu Mageſtad, que ſe piſó al cabo de caſi quatro meſes deſde que ſe ſalio del Estado de Milan, con general contento de ſu Alteza, y todo ſu ſequito, de verſe ya en los Payſes Baxos, tan deſecados, y buſcados al cabo de tanto tiempo, y viages de mar y tierra, viniendo con tanta gloria y reputacion, tantos eſtornos, y diſcultades como procuraron ponerle.

Aqui ſe deſpidio el Duque, y ſu hijo de ſu Alteza, apeandole todos de ſus cauалlos, y haziendole los vnos a los otros muy grandes agasajos, quedando entre eſtos grandes Principes nuevas prendas de amor, y amiſtad. El Duque ſe boluio a ſus Estados, y ſu Alteza proſiguió ſu camino, por los de ſu Mageſtad, con grande alegría, marchando de vanguardia la infantaria Napolitana, Lombarda, y Borgoñona, y algunas tropas de cavalleria, y la reſta della, y el grueso con la infantaria Eſpañola de retaguardia paſó a la villa de Rucmonda, y llegó a la Moſa junto la iſla de Eſtevensyucert. No entró dentro a ver las fortificaciones por auer mucha contagion. Hizole de todas ellas vna grãde ſalua, y paſó la Moſa por vn lado de la iſla. pe-

Deſpidiſe de ſu Alteza el Duque, y ſu hijo.

Llega ſu Alteza a la Prouincia de Gueldres; y a la Moſa. Paſſa la Moſa por eſt vñſo.

*Hóra que
su A. haze
al Maestro
de Campo
don Mar-
tin de Idia-
quiz.*

gado al fuerte de Cantelmo por encima de vna puente de barcas, q se auia hecho, topando antes de passarla al Maestro de Campo don Martin de Idiaquez en el qual con su tercio, le llamó delante de tanto concurso de gente, y le dixo en voz alta: Atabada de ganar la batalla, os di vn abraço por lo bien que aquel dia anduistes, aora os doy otro en nombre de su Magestad, que me manda os se de de su parte por la misma razon, y tan apretado como al Marques de Leganes, y con tanto se le dió, inclinandose a vn lado del caballo, hora y premio al valor deste Cavallero, y deste valeroso tercio, que con esta accion quedò honrado todo el, y exemplo muy para ponderar, para que todos se alienten, y esmeren en seguir a Principes tan agradecidos, y que tanto saben honrar. Porque ademas de quinientos escudos de ventajas particulares, que su Alteza repartio entre los valientes soldados destas valerosas naciones, Española, Napolitana, Lombarda, y Borgosiona, por la valentia y constancia con que pelearon aquel dia. Embió su Magestad a su Alteza orden para repartir entre ellos otros cinco mil escudos de rera, muchos hábitos, y otras muchas honras. Passada la Mosa, que era ya tierra de Liega, no quiso su Alteza entrar en la villa de Mafeyck por la misma razón, que dexò de entrar en Stevensvucerr, y así quedò esta noche en campaña, durmiendo en su coche. De aqui embió delante a Mons Dandelot, y algunos criados suyos a Bruselas a preuenir algunas cosas necessarias.

*Duerme su
Alteza en
campaña,
por la pes-
te que auia
en los lega-
res, y Este
ves viene
Prosigue
su camino
por el Lie-
ges.
Topa al de
Lerma.*

A veinte y nueue fue su Alteza a hazer noche a Groeteras, castillo de la orden Teutonica, marchando con la misma orden. Y a treinta a Helder, castillo del Abad de san Truyen, entrambos en la Prouincia de Liega.

A treinta y vno, cerca de Lumen topò al Duque de Lerma, Maestro de Campo general del exercito de Flandes, que con catorze compañías de cavallos salió a encontrar a su Alteza. Venia acompañado del Duque

Duque de Anellana, hermano del Principe Don, de Maestre de Campo don Andrea Cantelmo, y de mucha Nobleza Española, Italiana, y del Pais con que se aumentó mucho la grandeza del luzimiento, y trauu que traua su Alteza. Llegó a nuestra Señora de Montagn, santuario celebre por los grandes milagros que Dios es seruido obre aqui vna imagen de su bendita Madre, que en el mismo paraje donde está aora halló en vn arbol vn inocente pastor, en cuyo lugar hizo vn templo muy suntuoso el Christiano, y deuoto zelo de los Archiduques Alberto, y doña Isabel. Aqui toparon a su Alteza don Gonçalo Fernandez de Cordoua, el Duque del Bœuf, que de parte de la Reyna Madre venia a verle, los Principes de Simay y Ligue, los Condes de Crœs y Copigni, y grande cantidad de Titulos, Vizcondes, y Cavalleros: demanera, que el camino desde Bruselas aqui todo era poblado, y lleno de coches, Canalleros, y gente, que era cosa muy de ver.

*Llega a
nuestra Se
ñora de M^{ta}
Ligue.*

*Salen mu-
chos Selis-
res de Bru-
selas a reci-
birle, y el
Duque de
Bœuf vien-
ne de parte
de la Rey-
na Madre*

A primero de Nouiembre auiendo su Alteza oydo los Oficios, y cumplido cō su natural, y acostumbra- da deuocion, que tiene a su Patrona la Reyna de los Angeles, y respondido a los Diputados de Bruselas, que no podia dilatar su entrada, por mas que instarō, pidiendo tiempo para poder acabar los arcos triun- fales, y demas cosas preuenidas, y dispuestas para su deseado recibimiento, partio para la ciudad de Lo- uayna, Vniuersidad de las insignes de Europa, portā- tos doctos, y illustres hombres que ha repartido por toda ella, con grande vtilidad de las ciudades, y Re- publicas. Llegó su Alteza temprano, y entró con el mas luxido acompaņamiento que se puede imaginar, y la ciudad con los Burgomaestres, el Rector, y Vni- uersidad le salieron a recibir fuera della, festejando su dicha de ver al deseado Principe con muchas hachas, fuegos, y luminarias. Estuvo su Alteza alojado en el Colegio Vandalic, y quedó el otro dia siguiente dos de Nouiembre en esta ciudad, yendo a la mañana a

oir Misa al Conuento de san Agustín, y a la tarde a la Iglesia mayor.

*Salte su Alteza, y lle-
gá a Ter-
uuren.*

El día siguiente tres, auiendo comido temprano, salio su Alteza de Louayna, y fue a Tervuren, dos leguas de Bruselas, recreación de los Archiduques Alberto y Isabel, donde ay vn lindo y suntuoso Palacio, muy bien alajado, y adornado de pinturas, y de todo lo necessario, con muchos y muy amenos jardines de diuersa variedad y inuencion, artificiosas y raras fuentes, muchas y frondosas calles de arboles, y grandes, y poblados bosques, llenos de todo genero de caça. Es Patron deste sitio, como lo es tambien de los caçadores, el glorioso san Huberto, y era este su día, en cuya honra, y memoria han fundado aqui vna capilla sus Altezas Serenissimas, en el mismo lugar donde nouecientos años ha murio. Llegó su Alteza aqui a las dos de la tarde, y no es creyble la gente que auia concurrido de todas partes, vnos por la deuocion del Santo, y otros por ver a su Alteza.

Despues de auer visto el Palacio, y las pinturas que se adornan, hechas por los pintores mas celebres del mundo, que han dexado eterna memoria de su atestisubio a cauallo, y fue a celebrar el día de san Huberto, con ir a visitar la capilla, y a caçar, mató vn venado, y quedó su Alteza muy gustoso de ver el buen aparejo que aqui auia para dar al amado exercicio de la caça todos los ratos que le dexasse el de Marte, y de los negocios.

CAPITVLO XVII.

*De la feliz, y deseada entrada de su
Alteza en Bruselas.*

A Manció Sabado quatro de Nquiembre, día dicho para Bruselas, y por auer nacido en otro su Alteza, que Dios guarde, en el Escorial a diez y seis de Mayo del año mil y seiscientos y nue-

ue, para gloria de su Augustissima Casa, y remedio de la Christianidad, día verdaderamente festivo, y en que se auian de lograr los grandes cuidados de su Magestad de dos años y medio, a pesar delde tantos, que los auian procurado estoruar, y en que auian de ver cumplidos sus grandes deseos los obedientes de los Pay ses Baxos, viendo entrar entrar a este Principe, y fundar su habitacion en Bruselas, para que los gouernasse con el acierto que esperauan, y se prometian con tanta razon de su valor y talento, juzgando poder sola esta ganancia, suprir la pérdida inestimable que auian hecho en la Infante doña Isabel su santa Princesa (como todos ordinariamente la llaman) que tantos años los gouernó con tanto amor y valor. Y para que este día fuera dichosissimo, solo faltaua le huuiesse alcanzado su Alteza Serenissima. El dia amanecio nublado, con grandes muestras de agua, pero no se atreuió a caer hasta que su Alteza estubo ya en el Palacio, auiendo todos estos dias hecho vn tiempo tan bueno, y apacible, que parecia vna sazónada primavera, con grande admiracion de todos los naturales, espantados de su templança y serenidad, cosa jamas vista, soliendo en esta sazón hazer grandes frios, y llouer de continuo. Esta misma dicha tuuo su Alteza en todo su viaje, pues en quatro meses y cinco dias, que passaron desde que salió de Milan hasta este, solo le llouió de agua continuada vna mañana, marchando en la Valtelina al salir de Morben. Otra mañana llouió vna hora en el Vvirtemberg; y otras dos tardes, cosa de media hora cada vez al entrar en Iuliers. Y antes de entrar en Heynsberg, que parecia que Dios guiaua a este su exercito, y pueblo, como al de Israel por el ancho mar de la Alemania, sin que las aguas le estoruasen el marchar, que si huuiera auido las que de ordinario ay, y fuele auer por Setiembre y Octubre, no huuiera podido con tanto exercito, tantos carros, y artilleria llegar a Flandes este año, que parece que todos los elementos tenian orden de su Criador para

para agassajar a este Principe, y administrar todo lo necesario a este exercito, que venia a defender su causa. No es creible el regozijo que auia en Bruselas, el grande concurso de gente venida de todas partes a ver a quien tantos años auian deseado, y el alegría con que todos festejauan su dicha, de ver que los venia a gouernar vn Principe de tanta reputacion, sol nueuo que nacia, y que con su benigna influencia produzira mil felicidades, enriqueciendo con su buena fortuna, gouierno y victorias, las esterilidades y desdichas de los años passados, y que siendo tan moço le auian de gozar muchos años.

No se oia otra cosa por las calles sino platicas, y exclamaciones de contento, con grande reconocimiento a su Magestad, de auerles embiado con tanto trabajo, y tan inmenso gusto su vnico, y por tantas razones amable hermano, celebrando lo mucho que deuiun a tal Rey y Señor, que con esta tan grande proua dio testimonio de lo que estimaua a estas Prouincias y vassallos, en cuyos animos se infundio vn nueuo amor y ley, con particular contento de los que siempre han tenido aficion al gouerno de España, y a su Principe natural, que son los mas (pues son todos los pueblos) y con grande corrimiento de algunos que han faltado a esta deuda.

Sale su Alteza de Teruuren en coches.

Auiendo su Alteza comido temprano, partio de Teruuren en coche a las doze y media camino de Bruselas. Al salir le estauan esperando para ir de vanguardia la braua compañia de coraças del Conde Iuan de Nassau, en que auia trecientas estremadamente bien montadas, y la de arcabuzeros de don Iuan de Biuro Comissario general della. Todo el camino estaua tan lleno de Principes, Señores, y Cavalleros, luzidissimamente vestidos, que venian a encontrarle, y de todo genero de gente, no pudiendo sus feruorosos deseos salir la dilacion de verle, que mas parecian las dos leguas vna continuada calle, que campo.

Media hora antes de llegar a la villa, hallò su Alteza

zà en vn llano vn escuadrón de ocho mil burgeses, tan grande, luzido, y Bien dispuesto, que hazia hermosísima vista, disparando tan de continuo, que parecía estar en vna muy reñida batalla, que el amor y contento de ver venir a quien tanto auian deseado los tenia ioquietos. Al emparejar con el escuadrón, se hizieron dos saluas Reales, vna tras otra, con tanta breuedad, concierto, y destreza, que no parecian burgeses, sino muy platicos soldados, y de tantas como su Alteza auia oído, le pareció que esta no cedía a ninguna. Aquí se puso a cauallo, y mas adeláte topò otro escuadrón, que aunque nó tan grande, en galas y buena orden, no deuía nada al primero, mayormente en sus concertadas saluas. Luego topò a la compañía de los Archeros, que estauan esperando para ocupar su lugar inmediato al Principe, y el guion. Era tanto el concurso de Caualleros, y gente de a pie, y a cauallo, que con la ansia de verle se auian adelantado, que sin poder passar adelante le detuvieron mas de hora y media: de manera, que auiendo podido llegar a las puertas de la villa a las dos, no pudo llegar hasta las tres y media, detención muy para sentida, porque fue causa de que la mayor parte del paseo por las calles fuese de noche. Y recelando esto, ania el Magistrado prevenido grandísima cantidad de hachas blancas, que dieron tanta luz, que hazia poca falta el dia. El acompañamiento de los Titulos, Señores, y Caualleros pasó de mil y quinientos, con tantas galas, plumas, bordados, y oro, tan varias y costosas libreas, que sino es quien lo vio, no lo creerá facilmente. La orden del acompañamiento fue como se sigue. Iba delante de todos don Iuan de Biuero Comissario general de la Caualleria, con su compañía de Arcabuzeros de a cauallo, en que auria ciento y cinquenta, armados todos de armas blancas muy luzidas. Luego seguia a la frente de la suya el Conde Iuan de Nassau, con mucho linzimiento, cercado de muchos criados, y train con costosas libreas, y tantas trompetas en la vna, y otra com-

*Escuadrón
de ocho mil
burgeses.*

*Era tanta
la gente que
sin en hora y
media no
pudo pasar
hasta las tres
y media.*

*Acompaña
miento.*

compañia, que ayudauan mucho a celebrar la alegría de todos con su agradable, y brioso ruido. Luego venian todos los Titulos, y Nobleza, assi del Pais, como los del train de su Alteza, Españoles, y Italianos: y tras estos los Condes de Puertollano, Reux, Noyesles, y Grimbergue Mayordomos de su Alteza; y luego seguian los Principes de Simay y Ligne, los Duques de Lorma y Havre; luego los Marqueses de los Balbafes, Legines y Aytona; y tras estos el Principe Tomas solo, y vn poco mas atrás su Alteza en vn cauallo Napolitano, ruzio, muy gallardo, pisando con tanta magestad y bizarría, que parecia conocia a quien llenaua. Iba su Alteza vestido calgon y jubon de lama carmesi, todo bordado de oro, y encinia vna Vngarina de terciopelo de la misma color, guarnecidos los cantos, y botonaduras con grandes, y vistosas labores de galdon de oro. Encima traia vna vanda de ormesi carmesi ricamente bordada, de que le colgava vna espada, la guaruicion de oro, que la hoja se auia hallado otras vezes en Bruselas al lado del inuictissimo Carlos Quinto su bisabuelo, y en la batalla del Albis, como agora se hallò en la de Nortling al de su valeroso bisnieto. Traia su valona con puntas calda, y todo el hábito finalmente desoldado, que le asentaua tambien, con tanto ayre y magestad, que bien parecia, que Dios le auia criado para serlo. Al estriuo del cauallo iba a pie, como su primer caualletizo, don Diego Sarmiento, hijo del Conde de Saluatierra, y los pages de su Alteza tan ricamente vestidos y bordados, que parecian estatuas de oro y plata, conociendo se bien en ellos, y en los mas del seguïto y casa, que venian de los ricos telares de Milan. Detras de su Alteza iba su cauallerizo mayor el Marques de Este, y a su lado don Antonio de la Cueva y Silua, con el guion, cercado del Marques de Orani, Duque de Nochera, Condes de la Ribera y Fuenfaldaña, y don Beltran de Guenara, gentiles hombres de su Camara. Al rededor de su persona, y deste train iban los Guldres, que son vna s

cefra-

*Trage de
su Alteza
como iba
vestido.*

cofradias de burgeses con sus hechas de cera blancas: luego seguia la compañía de los Archeros con sus lanzas y borgoñotas, y detras de ellos de retaguardia iba vna compañía de cauallos.

Con este tan grandioso y luzido acompañamiento llegó su Alteza a las tres y media a la puerta que llaman de Louayna (destinada por costumbre antigua para las entradas de los Principes soberanos, y de los que han venido a gouernar estos payfes) a poner a visitarle todo el mundo, y a pesar de la mayor parte del

el P.L.V.S. V.L.T.R.A. de su glorioso y largo viage. Desde la puerta, que es de grande y magnifica fabrica se tiraua mucha artilleria, lo alto y el frontispicio della estaua adornado de varios adornos, con mucha musica y trópetas; en lo baxo della estaua el Magistrado con las llaves de la villa, doradas, en vna fuente de plata, y en llegando su Alteza se las presentaron de rodillas, que las recibio con su natural agrado, y se las boluio luego.

El Pensionario en nombre della le hizo vna oracion en Latin, dandole la bienvenida, y significandole los grandisimos deseos con que le auian tanto tiempo ha deseado, y esperado, ofreciendole sus vidas, y haciendas: a lo qual respondio su Alteza con cara risueña llena de agasajo y magestad, diziendo que venia de parte del Rey su hermano y señor a gouernarlos y honorarlos, que esperaba que ellos se gouernarían de modo, que conocería su bondad y amor, agradeciendoles mucho el que le mostrauan, y con esto entrò en la ciudad, cuyas calles estauán tan llenas de gente, y las ventanas tan llenas de bellisimas Damas (de que ay aqui grande cantidad con general hermosura) que faltauan ojos para mirarlas, y dia para gozar de tan buena, varia, y grandiosa vista. La primera accion que hizo su Alteza en Bruselás (agüero certissimo de las dichas, y felicidades q ha de tener en estos Estados) fue, como buen Austriaco, buscar a quié se ha mostrado tan agradecido al deuoto zelo desta Augustissima Casa, levántandola a tan grãde fortuna; y así có este deseo llegó a la Iglesia

*El Magis-
trado le en-
trega las
llaves.*

Cole-

Apease en la Iglesia Mayor a adorar el santissimo Sacramento del Milagro.

Colegial de santa Cecilia, en cuyas puertas se apeó para adorar las tres sagradas Hostias, que la impiedad de los Indios hizo dar testimonio para su confesion, y la de tantos hereges, de la verdad del santissimo Sacramento de la Eucaristia, pues oy se ven con la sangre, que aora trecientos años ha sacaron vnos perfidos Indios, hiriendolas con sacilega mano en menosprecio de nuestra ley, aviéndolas comprado por otros treinta dineros.

En la puerta de la Iglesia estava el Arçobispo de Malinas, que es de su Diocesis, con todo el Clero esperando a su Alteza; antes de entrar en ella le dio a besar vna Cruz, arrodillandose su Alteza sobre vna almohada que le tenian puesta; hizole vna oracion en Latin muy cuerda y elegante, dandole la bienvenida, y las gracias por el grande bien que aya hecho a la Christiandad, significandole el verdadero, y gran desseo con que aqui le auian esperado grãdes, y chicos: Su Alteza se lo agradecio con su acostumbrado agrado, y luego entrò en la Iglesia, donde se cantò el *Te Deum laudamus*, con grandiosa musica. Y acabado de hazer su oracion boluio a subir a cavallo, y continuar el passo, que iba desde aqui derecho a la calle de Santo Domingo, y antes de llegar su Alteza a ella acabò de anochecer, con que se encendieron todas las hachas, que passanan de quinientas, con tanta claridad, que parecia de dia.

No pudo acabar la villa las grandezas que tenia prevenidas.

La villa tenia traçados, y començados muchos arcos triunfales en diferentes parages y calles, muchas piramides, reatros, inscripciones, y otras cosas que quedaron imperferas, por no auer tiempo para acabarlas, reservandolas para quando su Alteza boluiere a entrar en Bruselas de boelta de visitar las Provincias, donde todas las ciudades dellas le tienen aparçados tambien muchos arcos triunfales, y aparatos grandiosos de mucho gasto y ostentacion, para hazerla de su contento y alegria, particularmente la magnifica ciudad de Amberes, que aunque falta de fortuna,

tuna y prosperidad antigua, no lo està de su animo, y bizzarria acostumbrada. Dió solamente lo que auia en la plaza mayor de Bruselas, que era parte de otras mayores cosas, que estauan traçadas en ella.

Desde la calle por donde auia de ser la entrada, haçada por donde auia de ser la salida della, estaua hecha vna calle, que tiraua por cerca de la gran casa de la villa, toda de arcos triunfales, pintados y dorados, continuado vno con otro, en cuyas piràmides auia varias insignias excelentemente pintadas, con los braços leuãtados, que sustentauan la corbatura de los arcos, y en el hueco dellos colgauan manojos largos hechos de yedra, y oropel, en cada vna dos asidos el vno de otro. Encima de cada arco auia vna hacha blanca encendida en medio de lo alto del, que como passauan de docientas davan tanta luz, sin la de quinientas hachas de los Guldres, y otros que las traian a pie, y las luminarias que auia por todas las ventanas, que parecia las doze del dia. En medio de la corbatura de cada arco, encima del sobre vn pedestal pequeño auia alsimifmo vn escudo de armas grande, muy bien pintado, y dorado de cinco diferentes maneras. En el vno estauan las armas de su Magestad, en el otro las de su Alteza, en el otro las de la Casa de Austria, en el otro san Miguel como Patron desta villa, y el otro vna F. con vna corona, y con estas cinco insignias estauan pintados todos, que cierto hazian vna magnifica y grandiosa vista. Los corredores, y galerias de la fachada de la casa de la villa estauan colgadas de paños colorados, muy llenos de Damas, y la gran torre della, que llaman de san Miguel, de las altas, y bien labradas de Europa a forma de piramide, estaua toda llena de faroles, que parecia admirablemente bien, aumentando el gusto de tantas, y tan varias vistas la musica de mas de cien trompetas, que tocauan de continuo en ella.

Llegò su Alteza aqui muy de noche, espantados todos de ver cosa tan grandiosa, y bien hecha. Iba su Alteza tan ayroso, y con tanto agrado y magestad, que se

licua-

Descripción del magnifico aparato de la plaza mayor.

*Llega su
Alteza al
Palacio de
la Reyna
Madre, y
la visita.*

lleuaua los ojos, y coraçones de todos, las bendic-
ciones que este dia le echaron no son explicables, ni in-
carecibles, liorauan generalmente todos de alegría de
ver al deseado Principe, muy contentos y pagados de
auerle deseado con tantas razones, y no se oian sino
aclamaciones y alabanzas. De aqui continuando el
passeo por la calle mayor, que llaman el Steevueghy y
baxando por las quatro esquinas a los Testinos, y si-
biendo por el Steenpoort a la grande plaça del Sa-
blon, llegó a las siete de la tarde al Palacio de la Rey-
na Madre. Salio su Magestad a recibir a su Alteza, has-
ta la antecamara, en el mismo puesto donde solia salir
a recibir a su tia, que de Dios goza. Al llegar, su Alte-
za hizo a su Magestad vna profunda reuerencia, y lue-
go como por respeto se retirò, la Reyna se adelantò
con los brazos abiertos, y su Alteza entònces la salu-
dò, dandole la paz al vso del País. Dixole su Mage-
stad, que bien se auia hecho aguardar, pero que auia
muy bien recompensado su tardança con ganar vna
tan singular y grande victoria, y que con su presencia la
restituiria en el contento, y alegría que auia perdido
desde que fallecio la Infante. Respondio su Alteza a
todo esto muy galáhamente, como tiene de costum-
bre. Estaua con su Magestad la Duquesa de Orleans
Margarita, hermana del Duque de Lorena, a quien su
Alteza hizo las cortesias, y felicjos que se denen a tan
grande Princesa. Y acabada la visita, subio a cavallo, y
por las casas del Conde de Egamond, Catmelitos
Descalços, y la puerta vieja de Namur, llegó a su Pa-
lacio; que estaua ricamente adereçado. En dsa siguien-
te vinieron a besarle la mano todos los Consejos, y
fueron viniendo todos los Diputados de las Provin-
cias a darle la bienvenida, obediencia, y a significar el
fumo y general contento de todas ellas de ver ya a
quien tanto auian deseado. Tres dias lo adestignò la
villa con continuas y grandiosas luminarias, no que-
dando casa en toda ella, que no diese testimonio de
tan deseada, y natural alegría.

CAPITULO XVIII.

*Iustificacion de la detencion de la persona del señor
Elector Arçobispo de Treberis, hecha por el señor
Infante Cardenal en el año de
treinta y cinco.*

Mucho dieron a dezir las acciones del señor Felipe Christoual, Elector del sacro Imperio, y Arçobispo de Treberis en Europa, inclinándose en todo al Rey de Francia, ilustrándose de las obligaciones que al Imperio tenía, como tal Elector. Y particularmente fue notado en la sobelvia fortaleza, que el año de diez y ocho empezó a fabricar, siendo Obispo de Spira en la ciudad de Filisburg, sita en el Palatinado inferior, a que se opuso el Conde Palatino Federico, ya difunto, con otros Principes confinantes, reparando era de mala consecuencia en aquella Provincia vn padrastro, y freno que la tuviesse a raya: y así con violencia vna noche de Junio del mismo año, con gente de guerra suficiente la demolieron, y arrasaron. Continúo el Elector su fabrica después de la rota que tubo en Praga el año de diez y nueue el referido Palatino, haziendola inexpugnable con siete baluartes, trocando el nombre antiguo de Vdenheimb, por el de Filisburg, que quiere dezir fuerte de Felipe, para quedar así eterno su nombre. Ganaron este fuerte los Suecos el año de mil y seiscientos y treinta y quatro, auiendo sufrido los que le guardauan de orden del Cesar las incomodidades, que en la estimacion de su Principe los luzieron gloriosos.

Ganada la batalla de Nörtingen, vieron los Imperiales alegre el rostro a la fortuna, restaurando mucho de lo perdido. Y temeroso el Elector, que esta plaza no viniesse a manos del Cesar, con escabidalo grande de todos, induzio con muchas veras, y hizo grandes instancias, para que el Rey de Francia en to-

do este año del Imperio) la ocupasse, como se hizo despues de grandes conferencias, metiendo en ella presidio de Franceses, y ocasionando vna guerra formal a los Imperiales.

Y perseverando el Elector en sus descuidos, sin atencion, que tenia esta dignidad por eleccion de su Cabildo, y que era ministro principal del Emperador, y vno de los Cancelleres del Imperio, auiendo hecho juramento de fidelidad, como vasallo de su Magestad Cesarea, en virtud del Electorato, Arcobispado de Treberis, y Obispado de Spira, contrauiniendo a las constituciones Imperiales, y al juramento referido, sin licencia y consentimiento expreso del Emperador, su Gefe aceto, y metio en las plaças de su jurisdiccion al Rey de Francia, enemigo capital del Romano Imperio, deuiendo exponerse antes generosamente al riesgo (por la causa de la Religion Catolica) que los demas Principes Electores padecian, anadiendo, al mismo contrauenciones semejantes para romper con los acuerdos antiguos entre el Pais de Lucemburg, y el de Treberis (de quien el Rey nuestro señor como Duque de Lucemburg, y Cabeça del circulo de la inferior Borgoña, es su protector hereditario, y tiene en aquella villa vn principal Palacio (a quien llaman la Corte de Lucemburg) y el Magistrado della, que le paga cada año treinta mil florines de oro, con que sus Burgeses han viuido en paz y quietud muchos siglos (reconocidos beneficios de sus Duques) haziendo muchos autos de hostilidad en el Ducado de Lucemburg, teniendo muchas disensiones con el Abad de san Maximo Principe del Imperio, su vezino, dependiente tambien de la proteccion de su Magestad, con la misma calidad de Duque de Lucemburg. Y molestando a los mas Canonigos, y Dignidades de su Iglesia, porque seguian el partido de España, y Casa de Austria, como todo conña autenticamente en la Camara Imperial.

Estos pues fueron los motiuos justificados que su

Alteza

Alteza tuvo en la detención deste Principe, que sucedió, la interpresa y caso impeniado que escriuirá quíe historiare las demas cosas de Alemania. (Y aunq̄ pudiera tratarle como a prisionero, por lo referido, nó lo ha hecho, antes de su consentimiento y libre voluntad eligió el venir a los Países de su Magestad, acompañado de gran sequito de sus criados, y agasajando regimiento por todas las partes que pasó, y con aquel genero de honras devidas a su dignidad, y batiendo las vanderas, y disponiendo el artilleria en las villas donde ha estado, eligiendo los caminos como le ha parecido, y según lo biziara en sus Países, y usando del pleno dominio de su libertad, haziendole siempre la costa su Alteza, esperando las resoluciones de las Magestades Católica, y Imperial.

CAPITVLO XIX.

De los demas successos que ha tenido en Flandes el señor Infante Cardenal el año de mil y seiscentos y treinta y cinco.

ESTE año por tan varios, y tan grandes successos será muy celebre en las historias, porque en el se han executado todos los actos de guerra, que no se han visto en muchos siglos, y esto dentro de estos Estados. Ha auido notables interpresas executadas, y conseguidas con valor, batallas y reñuentros grandes, retiradas de exercitos, plaças ganadas por fuerza, y otras gallardamente defendidas, adelantandole el enemigo de sus viceras quarenta leguas, y fue rechazado hasta encerralle en ellas.

Lo primero q̄ este año se intentó fue la interpresa de Treueris, porq̄ auiedo estado doçientos años aquella villa debaxo de la proteccion de los Duques de Lucéburg, y cō presidio suyo, los Franceses de acuerdo cō el Elector forçaró las vâderas de su Magestad, y echó la gente fuera della, y le firuieron de aquel paso para todo lo q̄ obraron en Alemania. Por esta razon se

movio su Alteza a recuperar esse derecho, y sacar de la opresion en que se hallauan a los de la villa. El Governador de Robeus tuuo noticia de la interpresa, y vino a impedir la, y en vna carta interceta, dize, que la dexaua assegurada, pero ella se executó, teniendo Dios assi ordenado, y sin intentar la por la parte que estaua señalada, ni executasse cosa de las que se le auan meditados. Las centinelas descubrieron la barca en que iba la gente, y creyendo que era vna, que esperauan, la dexaron entrar, con que se ganó la villa.

Intentose despues otra interpresa sobre la Felpina en que no se acabó de tomar los puestos que se auia mandado, y huuo de dexarse imperfecta. Bien es verdad, que el enemigo quiso recuperar dichos puestos, y en resistirle, y defenderlos huuo harta sangre de ambas partes. Siguiose a esto la entrada del exercito Frances en estos Estados, constaua de veinte y cinco mil infantes, y seis mil cauallos, no obstante que ni los Olan deses esperauan socorro tan cumplido, ni no socoros, que assi lo fuesse. El señor Principe Tomas salio en Campaña con ocho mil infantes, y cerca de tres mil cauallos, con intento de embaraçalle el passo, y los riueros: pero fue el caso, que el Frances improvisamente haciendo vanguardia de la retaguardia vino sobre el nuestro, sabiendo quan corto era, y assi spudieron sus gentes ocupar vn sitio ventajoso, en q̄ plantaron su artilleria, teniendo nos a Cauallero, y con el gran numero de sus infantes y cauallos pudieron embestille por la frente y costados: la caualleria nuestra romió luego la larga, sin hazer su deuer, excepto dos Capitanes, q̄ rompieron el primer esquadron de la caualleria Francesa, y passaron de la otra parte del. La infanteria de naciones se retiró a toda prisa a vn bosque cercano, por donde se salio toda. La Española, y Italiana estuuo en sus puestos, dio dos cargas, y peleó con gran valor: pero asfaltado por la frente, por los costados y espaldas cedió a la mayor fuerza: el Conde de la Fera q̄ la gouernaua, nunca quiso retirarse, aunq̄ tuuo tiempo, y se

se lo aconsejauan muchos, quedò preso con los Maestres de Campo Alonso Ladron, Marques Spòndrato, y Brun, el señor Principe Tomas cumplio con las obligaciones de tan valiente Cauallero, y prudente Capitan, no se queria retirar, pero le pusieron tantas consideraciones de lo que importaua saluar su persona, que aunque forçado, huuo de ajustarse a la razon.

Tiene se por cierto, que en esta batalla murieron ochocientos hombres, quedaron presos mil y quinientos, de los quales parte se han reseruado, pero la mayor huyendo, buelto a nuestro exercito. Y es mucho de notar, que de los dos tercios de Españoles, y Italianos, son muy raros los que quedaron sin heridas.

Vitivamente el Conde de la Fera, y los tres Maestres de Campo se han huydo de Maftrique, y estan en salvo. Despues desto se juntaron cerca de Maftrique los exercitos Olandeses, y Franceses. El Principe de Orange sacò en campaña diez y ocho mil infantes, y tres mil y quinientos canallos. luego que tuuo la nueva de la rota del señor Principe Tomas, se adelantò desde Louayna a Tirlemont, tà solo, q̄ el dia que llegó no huuo soldados que meterle de guardia. Hizo grande efeto esta estratagemas, porque sabiendo los enemigos, que su Alteza estaua en aquel puesto, se detuvieron, con que dieron lugar para que se fuesse juntando la gente, lo qual se hizo con toda celeridad. Y de Alemania llegó la gente que su Alteza auia dado el año passado para socorro del señor Rey de Vngria tan dempuida, q̄ de ocho a diez mil hombres que fueron, aun no boluieron quatro, tan valerosa, que se arrenio a passar entre los dos exercitos Frances, y Olandes, quando venian a juntarse. Su Alteza tratò de fortificar algunos puestos sobre vna riberilla de poca importancia en los confines del Pais de Lieja, con fin de divertir al enemigo, pues desde ellos no se podia impedir la entrada a vn exercito tan superior, y en tretenelle hasta esperar socorros de Alemania, que se auia pedido al señor Rey de Vngria, quando el Rey de

Francia declaró la guerra a su Alteza por vn Araldo, que fue en Bruselas a diez y nueue de Mayo, que fue el dia que su Alteza salio para Louayna. El enemigo pareciendole, que auiendo sucedido la rota del señor Principe Tomas, se haria dueño destos Estados, se auanço házia Terlimont, con intento de passar a Louayna, y cortando el exercito por las espaldas, impedirle los buieres, y así su Alteza se retirò a Louayna con buena orden. El enemigo se puso sobre Terlimont, en que quedò el Capitan Martin de los Arcos con trecientos hombres de naciones, y auiendole batido tres horas, los de la villa trataron de rendirse, porque era indefensible. Y auiendo abierto la puerta los Burgeses, y echado fuera por fuerza a Martin de los Arcos, para que fuessè a tratar los acuerdos, entraron por diuersas partes de las murallas los Franceses, no hallando resistencia, por auer gritado los Burgeses, que no se tirasse, con que estauan los soldados descuidados. Metieron a saco la villa, executando en ella todos los actos de barbaridad, que hasta agora se ayau escrito en las historias, añadiendo otros muchos, que nunca se han oydo.

Su Alteza mostrò gran valor en auer esperado al enemigo, hasta tenerle tan cerca, porque las fuerzas eran muy desiguales, y muchos los auisos de que el enemigo tenia inteligencias en muchas villas destos Estados, y en nuestro exercito, y que así, ni le abria las puertas dellas retirandose, ni la mayor parte de nuestro exercito pelearia, antes se passaria al enemigo en hallando ocasion. Estos auisos, aunque la experiencia ha mostrado, que no eran ciertos, sin embargo en aquella ocasion fue la cosa de mayor cuidado de todas quantas se ofrecieron, porque excluyan totalmente la seguridad, y forma de obrar, pues el rezelo era igual de amigos, y enemigos. Pero todo lo superò el valor, y prudencia de su Alteza, y así se hizo la retirada a Louayna con buena orden. Allí se tratò, sin perder hora de tiempo, de fortificar las partes de
aque-

aquella ciudad, que dexauan descubierta la de hazia Terlimont, que es la ribera que la baña a lo largo, y el exercito hizo frente de vanderas de la otra parte de la ribera, ocupando tres leguas a lo largo.

El enemigo auiendo se detenido pocos dias en Terlimont, vino la buelta de Louayna, pero reparó en medio del camino, para hazer eleccion del que auia de seguir, y así resolvió de passar la ribera de Achenroy, que no tiene de ancho mas de quinze pies. Acudieron luego al puesto el Marques de Aytona, y el Duque de Lerma, que se adelantó a reconocer al enemigo con doscientos mosqueteros, y se fue descubriendo de un bosque, y fúto fuerte por donde hizo el passage. Y como todo el exercito passaua tan apriesa, y el nuestro estava tan diuidido, no se le pudo estoruar el passage.

Su Alteza partio al anochece de Louayna, y se encaminó hazia aquella parte, y estuvo muy cerca de los fuegos de los enemigos, con poco sequito, y sin gente de guerra. Fue noche de grande confusion, porque no tenia guias, ni sabia el parage donde se hallaua. En esta suspension llegó el día, y auendo oydo varios pareceres, finalmente se resolvió en dexar en Louayna al Baron de Grouendoney con quatro mil hombres, y retirarse con los demas del exercito a Bruselas, y con resolucion firme de defendella hasta el viximo trance. Y como es villa sin generos de fortificacion, la infantaria se puso en puestos convenientes para resistir la ignation del enemigo que llegó a Terburen, que está a aquel lugar, y otras muchas casas de piazar, y algunos franceses llegaron tan ciegos, que preguntando por su exercito, se entraron en Bruselas. El miedo de la gente de la villa fue grande, y los rostros con que nos recibieron muy notables; pero se recobraron quando vieron escaramuzar nuestra gente, y traer tantos prisioneros, porque algun dia entraron cerca de doscientos, y se haze cuenta, que entre muertos, presos, y huídos, perdieron dos mil hombres. Pero lo

que mas alentò a todos fue la presencia de su Alteza, el rostro tan alegre en que veian su seguridad, y la vigilancia y cuidado, acudiendo en persona a reconocer los puestos, y las rondas de noche, que fue de gran exemplo. Finalmente viendo la resolucion de su Alteza de defender a Bruselas, se fue el enemigo a sitiatar a Louayna, la qual defendió valerosamente: el Baron de Graueudong llegó a tener falta de poluora, y assi su Alteza le embió en trecientos cauallos, que entraron todos en la villa, sin perderse vno. Sin embargo auiendo representado los de la villa el aprieto en que se hallauan, resoluió su Alteza de ir a socorrerla, y assi mandò adelantar el exercito: pero le sobrevino vna calentura, que le obligò a hazer cama, y sangrar se dos vezes, y al mismo tiempo se rano nueua, que el enemigo leuantaua el sitio de Louayna, auiendo perdido en el quatro mil hombres. Llegò el Conde Piccolomini con ocho mil cauallos, quatro mil coraças, mil dragones, y tres mil Croatos, q̄ sin dilacion passò luego a juntarse con el nuestro exercito, que ya se auia adelantado hasta Maluias. Allí consultaron los Capitanes la forma en que se deuia seguir al enemigo, y auiendo ocasion si se llegaría a jornada: y si bien, que en lo sustancial se ajustarian, en la forma variaron, porque la vna parte sentia, que se deuia adelantar el exercito hasta Curentales, porque haziendose con tiempo, el enemigo venia a dar el costado. Otros fueron de parecer, que se marchasse hazia Louayna, y que se siguiesse el enemigo por la retraguardia, por gozar la ocasion de las desordenes que las fueren seguir, y obligar al enemigo a que hiziesse muchas vezes alto, porque con la falta grande que padecia de viueres, el detenelle, y obligar a hazer frente, era el mas fácil modo de alcançalle, y deshazelle. En esta diuersidad de pareceres embiaron a consultar a su Alteza, con que se dio tiempo al enemigo, para que pudiesse ganar dos dias de ventaja.

Su Alteza aunque se hallaua maltratado de la ca-

lèntura, flaco de las sangrias y purga, sin embarq^o se fue luego a Malbias, y el dia siguiente hizo adelantar el grueso de la caualleria, y dos mil mosqueteros con los Condes Piccolomini, y Iuan de Nasao, para que procurassen alcanzar al enemigo, y entretenesse hasta que su Alteza llegasse con el grueso, con el qual empeçò a marchar a vn mismo tiempo. El enemigo se fue retirando con prisa, pero en buena orden: todavia los Croatos embistieron por los costados, hizieron alguna faccion, y degollaron hasta mil y quinientos hombres.

Reparò su Alteza cerca desto, y se consultò si seria conueniente passar adelante, o sitiar a Diste, adonde dexò el enemigo dos mil hombres. El parecer comun fue, de que no se deuia dexar a las espaldas vna plaça, que era transito forçoso de todos los bueres que auian de venir a nuestro exercito, y asimismo juzgauan, que la villa se detendria vn mes.

El exercito marchaua siempre en tres troços, el vno a cargo del señor Principe Tomas, los otros dos al del Marques de Aytona, y Duque de Lerma. Al Duque se le ordenò, que se auançasse por la mano derecha desta parte de la ribera, que venia a aquella villa. Los otros dos troços de exercito marcharon de la otra parte della, y por los dos lados se tomaron aquella misma tarde los puestos. El Duque se adelantò mucho, y cerrando con las fortificaciones de fuera, aquella misma noche las ganó, y con tanto calor, que llegaron algunos soldados a la puerta de la villa, y la hubieran petardeado si fueran preñados de lo necesario. Con esto el Gouernador tratò de rendirse, y se hizieron los acuerdos aquel dia, de manera que se ganó la villa en diez y ocho horas, salieron della dos mil hóbres rendidos con sus vanderas, armas, y bagages: hizieron mucha instancia, para que se les dexasse sacar vna pieça de artilleria, pero su Alteza no vino en ello,

reparó allí el exercito algunos dias, porque como el enemigo se adelantó tanto, no dio lugar a que las preuenciones de biucres se hubiessen juntado. Tambien era mucho de considerar, que si su Alteza se adelantaua, la guerra salia de los limites adonde se auia campado los años passados, y assi requeria mayor atencion y preuencion. Hizose la diligencia para juntar carros, y grano, en que tuvo la prouidencia de su Alteza mucho que superar. En el interin el enemigo que se auia retirado, primero a Roremunda, y despues cerca de Bebaló, auiedo passado la Mosa, trató de tomar los puertos a Gueldres, y los tenia repartidos quando le llegó la nueua de que auian tomado el fuerte de Schiquenchans por interpretá. No la creyó al principio el Principe de Orange, teniendola por imposible, hasta que confirmandose, dizen algunos, que prorumpio en quejas y desesperaciones, pero finalmente dixo: Poco importa, vamos allá, que ya le ganare en tres dias. Esta interpretá auia nueue meses que estava traçada por el Teniente Coronel Hymbelts, que estava en Gueldres con su Regimiento, en esta manera. Tenian vnas barcas enterradas en vn bosque cerca del Rhin, y con alguna platica è inteligencia que tenia del sitio, y disposicion del Schenque, y juntamente ser plaça tan descuidada, creia que quinientos hombres por la parte del Bal la podian ganar con facilidad. Desta interpretá tenian noticia solamente su Alteza, Marquês de Aytona, Presidente Roofe, y don Martin de Axpe siempre reparó, aunque lo alleguara mucho el Teniente Coronel, diciendo, que el Fuerte era fuyo, era la dificultad de podello mantener. Pero luego que su Alteza resoluió de hazer la guerra, siguiendo al enemigo, se tomó por ocasion oportuna de executar lo, y assi se le ordenó, que lo hiziesse. El Governador de Gueldres le dio quinientos hombres, y con ellos se fue a la parte donde tenia las barcas, y embarcando la gente en ellas, se arrió al Fuerte por las dos partes del Bal, y del Rhin, y la sombra,

que

que hazia el Fuerte de la Luna, que era muy clara, fue causa de q̄ passasse la barca sin ser vista de las centinelas, para arrimarse de la parte del Rhin, tocaron arma quando ya tenian arrimadas las escalas, salieron del Fuerte a los reparos los soldados del presidio, y los Búrgeses, peleose obstinadamente dos horas, hirieron mortalmente al Governador, y nuestra gente entrò auiedo executado la empresa con gran valor; hallose alguna munición de guerra, la artilleria mal encaualgada, y lo demás de las fortificaciones.

Executose esta interpresa a los veinte y ocho de Julio, el Conde Guillermo de Nasau, que se hallaua en aquel contorno con siete, o ocho mil hombres, llegó primero a tomar en la Betua, y sobre el Rhin, y despues le asseguró el Principe de Orange con sus dos exercitos, auiedo passado el Bal por Himega.

Ya su Alteza auia prouido lo conueniente por si sucediera el caso, y assi se auia adelantado el Duque de Lerma con quatro mil infantes escogidos, y toda la caualleria hazia Gueldres, desde donde introduxo al Fuerte socorro de gente, biueres, y municiones, de todo lo qual estaua falto. Halló la nueua a su Alteza entre Dilte, y Estensbert, y assi marchó la buelta de Gueldres sin detenerse vn punto. Passó de alli a Goch, y en el camino se ganó a Erellanes, y Straben, que son dos villas razonables, que fue menester batallas. Y auiendose considerado, que el enemigo en estos pocos dias se auia fortificado de manera, que no era posible echalle de los puestos que ocupaua, se trató de lo que se deuia hazer, porque el enemigo apretaua el Fuerte todo lo posible, y los mas dias se echaua setenta hombres dentro del, pero no hizieron daño considerable, que es mucho de considerar.

Resoluió su Alteza de municionar el Fuerte, y salir del con trinchera a encontrar al enemigo, que se iba acercando por la Betua. Disputaronse alli algunos puestos con mucha porfia, el enemigo por la otra parte del rio fortificó la ribera, y assimismo el Tolhuys,
que

que todo es del Estado de Cleues. Los nuestros fortificaron la parte del Bal, y la villa de Cleues, porque auiendo el enemigo roto la neutralidad, que se tenia con el Estado de Cleues, era justo tratar de la defensa de la misma manera.

Mudose su Alteza a Vdeui, porque se iba iniciando el ayre en Goch. El enemigo intentó romper vn quartel, para este efecto hizo passar a media noche infanteria, y caualleria desta parte del Rhin, pero fue descubierta, y assi con tiempo la boluio a repassar.

Otro dia vinieron quatrocientos cauallos a romper vn quartel de la caualleria: pero auiendose tocado arma, salieron dos Capitanes de cauallos nuestros, y los rompieron, tomaron la carga hasta Murs, adonde los recogieron en la villa.

Desde este quartel passò su Alteza a Genep, ocupò el castillo, y trató de fortificallo, pero el tiempo estava tan adelante, que se dudava mucho poder dexalle en defensa. Aqui se pudo conocer lo que obrò la presencia de su Alteza, pues con asistir tarde y mañana a ver trabajar las naciones, con emulaciò y porfia procuraua cada vna mostrar mejorada la parte del trabajo que le cupo: y assi en muy breues dias se puso en defensa el castillo con admiracion general de amigos, y enemigos, pues tambien parecia que los elementos fauorecian a su Alteza con la bonança del tiempo, que fue muy necesario para poderse acabar la obra.

En estos mismos dias auia ordenado su Alteza, que se sitiase la villa, y castillo de Limburgh, que lo hizo el Marques de Loyden con estremo valor, y assi se ganó en diez y ocho dias, auiendose ganado las fortificaciones de fuera, despues de auer ganado la villa por assalto, y el castillo rendidose a partidos, sin embargo de tenello el enemigo tan fortificado, que oy se tiene por vna de las mayores plaças de estos Estados. Luego se rindio el Pais de Vitra Mosa, en que tiene su Magestad cien mil ducados de renta, que es de adonde se

de se sustentana la granacion de Mastrique, y Pais en que alojar quatro mil hombres.

Ya la falta de ferrages crecia, y el quartel de Genep se iba inoficiando, y assi su Alteza resoluo de empear a retirarse, aniendo dexado fortificados, y bastecidos Esquenque, Cleues, y Genep, y assi empego el exercito a passar desta otra parte de la Mosa a los veinte y tres de Noviembre, y en buena orden se lle-gò hasta Bucholt, alli reparò pocos dias su Alteza, y aniendo dispuesto los alojamientos del exercito, se en camino la buelta de Ambares, por ver a la Reyna madre, adonde lo esperaba el concurso de la villa, y otra gente que auia venido de Bruselas, y los contornos, por solo ver entrar su Alteza victorioso y triunfante, y le recibieron con demostraciones de suma alegria y contento, lo mismo en Bruselas adonde entrò a los ca-torze de Diziembre. No se puede determinar facilmente, considerando los successos deste año, si la prudencia, o el valor de su Alteza (aunque han obrado conformes) se han excedido la vna a la otra. Por la parte de la prudencia hallo, que su Alteza vencio al enemigo, que entrò tan poderoso, sin llegar con el a las manos, y en las batallas tiene parte el valor de los soldados por lo que executan: pero en deshazer al enemigo sin llegar a las manos, es toda gloria enteramente del Capitan, atribuida a su prudencia, como assimismo la disposicion de treinta y dos comboyes, sin que el enemigo aya rogo ninguno: pero sobre todo mantener va exercito tan empeñado entre las plaças del enemigo, sin auer auido preuencion, y sin tener riberas. Hasta este año no ha sido a esto plarico en Flandes, y el enemigo quando su Alteza llegó a Goch, euo por cierto, que no se podia mantener el exercito diez dias: pero la prouidècia de su Alteza burlò su confianza. Por la parte del valor, su Alteza se ha hallado en todos los peligros y tribulaciones, a las retiradas el vitimo. Quando se seguia el enemigo, el primero en estos trabajos mostrò siempre vn rostro tan alegre, dexan.

dexádo se ver de todos los soldados, que ninguno por la seguridad de su rostro podia creer el peligro en que estaua. Expusose a ser sitiado en Bruselas, con animo de esperar el ultimo trance, cosa que há hecho pocos Principes, pero muy señalados. En vn mismo tiempo se há visto hazer la guerra ofensiva contra dos exercitos de Franceses, y Olandeses, y a su cara en diferétes puestos acabar tres fortificaciones Reales, como son el Schenque, la villa de Cienes, y el castillo de Genep, sitiar la villa y castillo de Limburg, y ganarla. Hazer entrada en Francia por el Pais de Artoys, adonde se ganaron dos castillos, que desampararon los Franceses, todo lo que ay hasta Somme, encerrandose en sus plazas fuertes. Esto executó el Baron de Balançon con ca. orce mil infantes, y cinco mil cauallos, quando al mismo tiempo por las preuisiones que auia hecho el enemigo de barcas, para los designios q̄ tenia en Fla-des, estaua el Conde de Fontana en aquella Prouincia con 87. infantes, y 500. cauallos. En este tiempo la armada naval de Dúquerque en sola vna salida echó 30. barcas a fondo, y de quatro nanios de escolta echó vno a fondo, y rindio otro, y despues han hecho otras presas, y passan de 160. velas las q̄ han tomado en este Verano, acciones tã raras, y executadas en vn mismo tiempo, sino es vn Principe de tã gran valor, ninguno otro las pudiera emprender. En medio destas felicidades ha tenido su Alteza casos de grã sentimiento, por q̄ murio el Marques de Aytona en Gocle, ministro de tanto valor y prudencia, como publicará las historias de todos tiempos, y q̄ tenia por gran caudal penetradas todas las materias de la guerra, y estado, q̄ siépre será igual el deseo, q̄ de si dexó la falta al seruicio de su Magestad. El Duque de Lerna murio en Harmont lugar de la Campaña, quando su Alteza se retiraua de la Campaña, persona de gran valor, y pericia militar, q̄ si vniere excediera a muchos, que há sido tenidos por famosos Capitanes, a quienes agora igualaua. El sentimiento de su Alteza ha sido grande, a medida de tales perdidas.

S V C E S S O S

DE LA ENTRADA, Y
 progresos del señor Infante en Frã-
 cia, por la Prouincia de Picardia,
 entres de Julio, hasta veinte
 de Agosto de 1636.

PODEROSÍSSIMA Es la Monar-
 quia de España, dilatado su Imperio, y
 sus gloriosas armas bibran resplande-
 cientes desde donde nace el Sol, hasta
 donde se pone. Todo esto le promete
 triunfar en breue de sus enemigos, y no rezelarse de
 sus emulos, por mas que las naciones todas concita-
 das de la embidia se conspiren contra su inuencible
 grandeza. Que bien se echò de ver esto en el riesgo
 que padecieron las Prouincias de Brabante, y Flan-
 des el Mayo, y Junio de seiscientos y treinta y cinco,
 que se reconoce oy su conseruacion por prodigio del
 valor excelso de la fortaleza de nuestro inclito Infan-
 te, el gran Fernando, Principe verdaderamente ador-
 nado de las partes heroicas, que responden a su cato-
 lico pecho, que de los mayores peligros, de los lances
 mas apretados sacò gloriosos triunfos para nuestra
 nacion, cuya estimacion y valentia se descuella admi-
 rada aun en el aprecio de los eneimigos mas obstina-
 dos (efetos de su prudencia y virtud peregrina) tan-
 to que la emulation postrada le reconoce por incli-
 to triunfador de la aduersidad, y Atlante de aque-
 llos Países en su mayor precipicio. Y parece que a los
 principios en el opiete deste claro Sol, las luzes de los
 eneimigos en la rota del Principe Tomas, y otros
 amagos de mayores acciones (tan dolorosas, quanto
 son

formados a Brabante) arrojaron su último esplendor para morir luego caduco, pues desde que sacrilegos en Terlimont los temió el mundo, instrumento de la ira de Dios, los desprecia by vil objeto de su indignacion.

Suspense tuvieron el Norte los grandes aprestos de guerra, que su Alteza hizo este invierno en aquellos Países, sin poder penetrar la mayor atencion sus designios, si bien los mas atentos a las circunstancias del tiempo, y a los agravios recibidos de la Corona de Francia, conjeturauan eran para entrar poderoso en sus Prouincias, y tomar duplicada la vengança, y recompensa de lo maquinado contra la Augustissima Casa. Con la pérdida del Esquenque (que en su defensa se executó quanto se pudo) se embaracaron los motivos de la guerra deste año, y las fuerzas Catolicas, que se hallauan en aquellos Estados con los nuevos socorros que venian de Alemania, llegaron a ser tan formidables, que assegurau podra poner su Alteza este año vn numerosissimo exercito de infanteria y caualleria. Y la resolución que se tomó en los progressos que se auian de intentar, era diuidir el grueso en tres troços en la forma siguiente.

Que el Conde Fontabé quedasse con cinco mil infantes, y dos mil cauallos en la Prouincia de Flandes, abrigado las plaças maritimas de Dunquerque, Neoport, y Granelingues, contra qualquier inuasion que se intentare hazer contra ellas. Que don Manuel Limentel quedasse con numeroso exercito en los demás Países, al opuesto del Principe de Orange, obrando lo que fuesse mas a proposito, a cuya disposicion quedaua el gobierno de aquel exercito, nombrandose Maestro de Campo general de aquellos Estados. Y con el resto de la gente, que es vn exercito luzidissimo de diez y ocho mil infantes, y diez y ocho mil cauallos (aun los juzgaron por mas los Franceses en sus cartas) deliberó su Alteza entrar personalmente en Francia por Picardia, dando a la luz publica vna satisfacion

cion de sus armas, quanto Religiosa, Catolica, y en ella se dexa entender, que esta empresa no tiene por fin interes, no ampliar Estados, no ostentacion de gloria, sino el zelo del bien vniuersal de la Iglesia, satisfaccion de la Reyna Madre, y seguridad de vna paz inuolable. Su contextura es la que se sigue,

MANIFIESTO

DEL SERENISSIMO

Infante Cardenal; publicado en

Mons en el Pais de Henao a los cinco

de Julio de mil y seiscientos y treinta

ta y seis: con la entrada que hizieron

las armas Catolicas en

Francia, y presa de

la Capela.

Don Fernando por la gracia de Dios, Infante de España, Lugarteniente, y Governador, y Capitan general de los Estados de Flandes, Países Baxos, y de Borgoña. A todos los que leeran la presente, salud. Hazemos manifiesto, q̄ si bien cōtra todo derecho de justicia ay a la Francia mātenido vna cruelissima guerra dētro de los Estados del Emperador, y del Rey nuestro señor, metido, y subministrado extraordinarios socorros de gente, y dineros a los rebeldes de sus Magestades, metido a los Suzeos hasta las entrañas del Imperio, arrebatado, o cōprado de los mismos (ni quean ser) las ciudades de Africa, y otras hereditarias de nuestra Augustissima Casa, y buuelto su respeto sus armas a-

N bien

bien contra la Liga Católica, que no tiene otra mira, ni fin, sino mantener en su pureza la Religión por todas partes combatida.

Con todo esto, no contento con tantas injuriosas contrauenciones a los tratados de la paz, que antes dauan a nosotros justa ocasion de declararle la guerra, la Francia misma voluntariamente ha venido a vn manifiesto rompimiento, y ha embiado exercitos para embestir, y acometer con todo exemplo de impiedad y barbaria, los Países Baxos, y a robar, y destruir el Estado de Milan, y otros legitimos feudos del Imperio, y agora assaltar el Condado de Borgoña, contra las leyes de la assentada neutralidad, contra la reuerencia y respeto de la Republica, fe, y palabra, y contra las promessas expressamente hechas del Principe de Condé, en el mismo tiempo que hurtaria el exercito para assaltarla, y acometerla, dando color a todas estas iniquas, atentadas, y publicas faltas, y quebrantamientos de palabra, con ridiculos pretextos, y fingidas suposiciones, contenidas en muchas declaraciones passadas en los Parlamentos de Francia, y acompañadas de calumnias, è injuriosos desprecios con aquellas personas, que por todas leyes son reuerenciadas por sagradas.

Aora pues, viendo nosotros largamente prouado, que la demasiada dissimulacion, y paciencia no obra otra cosa, que rodohlar la resolucion a los enemigos, y la compasion que auemos tenido a las ciudades, y pueblos de la Francia, viene a parar en ruina, y destruccion de aquellos que Dios ha puesto debaxo de la obediencia de sus Magestades.

Por tanto, vsando de la autoridad que nos ha dado la Magestad Cesarea, y el Rey nuestro señor, hemos resuelto de hazer entrar nuestras armas en el Reyno de Francia, no por otro fin, que por obligar a su Rey a vna verdadera y segura paz, quitando aquellos obstaculos que se atraueñan a vn bien tan grande. Y pues que a los mismos Franceses les importa el reparo de estas

deſtas deſordenes, que jamas les dexaràn tener tranquilidad, eſperamos que ellos tambien por el zelo de ſu bien concurriran con las demoaſtraciones, y con ſus generoſas fuerças, para induzir a ſu Rey a caſtigar aquellos enẽmigos domeſticos, maquinadores, y autores de todas las guerras, que de ſiete a ocho años acá han enſangrentado caſi toda la Chriſtidad, y que trabajados, y acometidos todos los vezinos, han ocasionado a la miſma Francia aquellas miſerias, que la oprimen, y irritado las armas, que la amenazan. Y aunque noſotros eſtamos bien informados de la flaqueza, y de las diuiſiones en que los maluados conſejos de alguno, y las exceſſiuas contribuciones de pueblos han precipitado aquel Reyno. Con todo eſto declaramos, que las ſobredichas Mageſtades no quieren valerſe de aqueſta ocasion para ſu ruina, ni ſacar otro provecho, que auer dado al miſmo Reyno de Francia, y a toda la Chriſtidad vn repoſo, que por muchos años no ſea interrumpido del eſtrepito, y ruido de las ſedicioſas armas por eſta razon, y por los inſtantes ruegos hechos a ſus Mageſtades de la Reyna Madre, del Rey Chriſtianiſſimo, hazemos ſaber, que noſotros ampararẽmos, y tratarẽmos como buenos amigos todos aquellos Franceſes, que junta, o ſeparadamente ſiguieren nueſtros buenos deſignios, e intentos, y que hemos dado orden, que la neutralidad ſea fielmente guardada con aquellos lugares, y perſonas (principalmente nombres) que la pidieren, y que no daran aſiſtencia, ni ayuda a nueſtros enẽmigos: porque en tal caſo ſe procederà contra ellos con todo aeto de hoſtilidad, ſin dar quartel a ſus perſonas, ni tener reſguardo a ſus caſas, o poſſeſſiones de aquellos que ſe preſumiere ſer enẽmigos de la Chriſtiana Religion, de la quietud publica, y de la propia ſalud. Demas deſto declaramos, que ſus Mageſtades han firmemente reſuelto de no dexar las armas, haſta que la Reyna Madre no eſtè enteramente ſatisfecha, y contenta, y los Prìncipes deſpojados injuſtamente de ſus Eſtados, no ſean reſtituidos en la poſſeſſion, y que no ſe vea ſeguridad

de vna paz inuiolable, la qual no se presumiera jamas tal, hasta tener apartado aquel que ha violado el tratado de Ratisbona, y otros despues que el ha tenido el manejo de las cosas de la Francia. No deseando de Dios nuestro Señor otro fruto, ni premio de nuestras sollicitudes y trabajos, q̄ de auer conseruado, y aumentado la Católica Religion, purificado la Europa, sobrelleuado a los oprimidos, y hecho restituir a cada vno lo que le toca. Dada vt supra.

El Cardenal Infant:

Acompañaua a su Alteza, Tomas Principe de Saboya su primo, a quien acreditarán gloriosamente sus experiencias militares, Carlos Duque de Lorena, el Conde Iuan Vvert su Teniente (grande y venturoso Capitan) el Conde Iuan de Nassau General de la caualleria Católica, varon de acreditada fortuna y esfuerço, el Conde Otauio Piccolomini General de la caualleria Imperial, cuyo valor y valentia le hizieron siempre compañero de sus soldados en los mayores peligros, y otros muchos Capitanes, y soldados de gran nombre y opinion, para cuya execucion ordenó al Principe, que a los veinte y seis de Junio saltesse de Bruselas a juntar sus tropas. Y su Alteza pasó a Cambray, donde por conueniencias superiores parecio que diasse allí su persona cō su Corte, y cmbiar al Principe Tomás con la superintendencia de los exercitos, llevando por primera instruccion el obsequio, y veneracion de las Iglesias, y defensa de las mugeres, y el castigo fatal a los transgressores.

Y empeçando a obrar, entraron en Francia en tres de Julio, y auiendo asediado la Capela, en cinco dias se rindio a las armas de su Magestad. Y aunque de la fortaleza, y gente q̄ en ella auia, se entedió que durara mas tiempo la expugnacion. Los ataques q̄ se le hizieron, bōbas, y artilleria con q̄ fue batida adelantaron el buen suceso. Murierō muchos Franceses, y se dio quarter a 500. infantes, y vna cōpañia de cauallos, y 300. villanos; y de los nuestros pocos, y entre ellos dos personas de consideraciō, y en consequēcia se rindieron

dieron a su Alteza todos los lugares de su comarca, y el celebrado Vemins. Fue esta accion verdaderamente grande, donde los Españoles tanto se ilustraron, dexando de su valor a la posteridad gloriosas memorias, y los Italianos dieron de su esfuerço bastante testimonio, y tan acreditado en los successos passados. Y el gran Tomas (gloria de la Casa de Saboya) merece grandes elogios en la memoria de los tiempos. Y dexandó en ella la guarnicion necessaria, vino su Alteza del Principe a la villa de Habenas, donde se confitieron los progressos que se auian de hazer, y en sus conueniencias variaron los pareceres. No se acometio a Guisa, aunque era plaza abierta, por no conuenir a la expedicion de la guerra.

Reuelue el Principe de assediara Latelet (famosa por las vitorias del Conde de Fuentes) y dando aviso al señor Infante desta accion (la aprueba su Alteza) ordena a los Capitanes, que tomen los puestos, y reconozcan los quarteles, y el mejor terreno para abrir las trincheras. Y de passo se ganó en veinte y quatro horas el castillo de Buchan, cercado y defendido de vna gran setua (excidio fatal de las fronteras de Enao) aunque estauan dentro quinientos hombres, y vn Mariscal Frances. Y si bien se conocio ser mas fuerte Latelet, que la Capela, no pudiendo resistir los Franceses el teson, y valentia con que pelearon los Españoles, cedieron en tres dias a su valentia, y se rindieron.

Va en este tiempo el Infante a Bruselas a hallarse en vna procesion (que llaman del milagro de las Santas Formas) cuya deuocion adelantó mucho la feruorissima Infanta doña Ysabel su tia, no penetrando Francia sus intentos, se despeña en sus imaginaciones.

Buelue su Alteza a Cambray, confierense de nuevo las cosas de la guerra, proponiendo y resolviendo dificultades, sin dexar lo mas conueniente por varriegado. Estando en estas conferencias tiene auiso

el Principe Tomas , que el enemigo marchaba a la buelta de Amiens , para vnirse con Olandeses (por estar así conuenido entre ellos) ordenase que le fagan, aunque luego se supo, que auia hecho alto cerca de Perona. Traen los nuestros de la campaña de Amiens dos mil carneros, y ochocientas vacas, y trecientos cauallos, sin que nadie lo embarace.

No parecio conueniente boluer atrás nuestro exercito, así por la reputacion, como por estar la campaña que auian corrido desierta, y sin mantenimientos. Resuelue el Principe tomar puesto sobre la Somma, así a su Alteza Real del intento, y aprouandolo juegase muy a proposito el burgo de Brey para el passo, marcha allá el exercito, y se ordenó a Iuan de Vuert, que le ocupasse, como lo hizo, y por detenerse mas de lo justo sus dragones, no ocuparon los puestos, que los villanos auian fortificado en la ribera, en que auia muchos dellos, y ducientos soldados que se retiraron del Burgo. Y viendo que nadie los ocupaba se boluieren a ellos, abrigados del exercito de Francia, que poco despues que llegó Iuan de Vuert se aparecio en aquellas riberas acuartelado el Principe, se plantaron algunas vaterias para echar al enemigo de los puestos que auia ocupado. Acometen los Imperiales vn molino, que tenian bien fortificado, y le ocuparon con otro puesto mas adelante, en que el Gon de Picolomini ostentando la bizarría de su animo, fue el primero que lleuó los cestones para cubrir su gente, y los Españoles ganaron vn puente leuadizo, que tenian delante del puesto principal. Y aunque se ocuparon los demas puestos con gran valor a vista del enemigo, no era posible passar a la otra parte estando allí atrincherado el exercito. En esta turbulencia embíase a reconocer el vado por otras partes, y no se halla, jerra venturosamente la cauallería de Lorena su quartel, yendose a alojar a vn village, que estaua cerca de la ribera, que se diuido en tres raudales, escogió el primero, así ser facil el passar, el segundo que

que contiene el caudal mas caudaloso, y que el tercero se vadeaua, ordenase a vn Cabo, que le reconocca, no le halla a proposito, passa adelante, y le halló tan bueno, que alegre boluio a dar el auiso al Principe. Y por encubrir al enemigo lo que auian hallado, hizo retirar la caualleria de Lorena, que se iba acrecandando.

Y viendo el Principe quan a proposito era el passo, ordenò, que la artilleria se metiesse en vnas eminencias, que parecieron destinadas para esto, y a su abrigo se pusieron los puentes, y al executallo, los de vn village que estaua alli cerca, y junto a el vn bosquezillo muy espeso, tocaron arma, y luego vino alguna infanteria, y caualleria de la que a troços tenia el enemigo en la ribera. Començose la escaramuça diuidida por las riberas, y acabado el puente sobre la primera, passaron los Españoles a la isla para auisar la fabrica del segundo, y antes que se acabasse, ya estava el enemigo con mucha gente en el rio, ocupando el bosque el regimiento (que ellos llamaron del Piamonte) que era el mejor, y mas celebrado de la Francia, y en quien tenian libradas sus esperanças. Y descubiertos los nuestrros en campaña abierta, trauaron vna de las mas valientes escaramuças, que se han visto en muchos siglos, en que los Franceses desempeñaron la confiança, que siempre de ellos se tubo.

En los auisos del hecho, que el Principe Tomas escriue a su Magestad (hablando en lo que toca a su persona) escriue con la modestia tan propia de su valerosa prudencia, remitiendo con generoso silencio a la fama sus grandezas, lifongeandola con esto a sus mayores alabanças.

De los Españoles dize, que rubricando sus elogios con la sangre de sus enemigos, los obligaron a dexar el puente, satisfaciendo a la estimacion, que el mundo tiene de su valor. Y en la escaramuça se acabò el puente, y los Españoles comengaron vna media luna, y para abrirla, poco socorridos de los tepes, y

faxinas, abrieron trincheras en su margen. Reforzado el enemigo, boluio a ocupar el bosque, y se atacó de nuevo otra vez valiente, y braua escaramuça: y auiedo executado quanto pudo, se retiró al grueso de su exercito, que estava defendido de vna colina, quedando el Regimiento del Piamonte roto, y defecho por trofeo de los valientes de España, passando los muertos de seiscientos, sin mayor numero de heridos, y entre ellos todos los Cabos, y hombres de cuenta. De los nuestros murieron diez, y solo vn Capitan, y los heridos pocos. Esto sucedió a quatro de Agosto.

Merecen particular atencion muchas circunstancias deste dia, y entre ellas tiene principal lugar el passar, y repassar los nuestros las riberas a vista del enemigo, sin embaraçalles su numerosa oposicion, siendo superior nuestro arriesgo, a su multitud, y la que se adelanta al mayor encarecimiento, es el valor con que se portaron quarenta mosqueteros Españoles puestos en vn barquillo (sino emulos de los diez, que en el Albis obraron aquel portento de valentia tan celebrado, y repetido en los Anales de nuestro inuictissimo Carlos Maximo, si, mas valientes) pues careciendo de la vista de su Principe, pelearon con tanta generosidad y valentia, que passando animosos el rio, degollaron quanta infanteria, y caualteria toparon, siendo tan inferiores en numero, dexando atras quantas gentilezas refiere la antigüedad de todas naciones.

Oyeron (lastimosos los Franceses) estos excidios, y temerosos de mayor ruyna, rompieron presurosos los puentes de los rios Aisne, Oise, y Sancle, fiando mas su defensa de la valentia de sus grandes corrientes, que de la de sus numerosas tropas, obrando en esta ocasion muy al contrario de lo que obró el animoso Trajano (Cesar Español) en el Danubio, que hizo fabricar en el puentes para poder pelear con los enemigos del Imperio.

El Rey Christianissimo, que muy descuidado esta-

na de estos accidentes, divertido en las delicias de tiempo, vino cuidadoso a León, y convocadas todas las Cortes soberanas con el cuerpo de aquella ciudad, les propuso el aprieto en que estauan, y el riesgo que corrian todos, si prontamente no se oponian a enemigo tan poderoso, se resolvió, que en Paris se leuantassen veinte mil hombres por su cuenta, siendo Gefes, y Cabeça los Mariscales Latillon, y las Gorfas; y que el pagamento desta gente se hiziesse de dos ciudadanos de los suyos, nombrados para esto. Y aunque parece, que esta diligencia pudo alentar, o aliuar en algo aquel pueblo atigido, no fue assi, porque el temor que tiene es superior a toda diligencia. De que se originaron mil imprecaciones de la Nobleza y pueblo contra el Cardenal valido, y quejas contra su gouierno, y poca atendencia, que fue fuerza doblarle la guarda, temerosos de alguna inuasion popular.

Y adelantandose nuestro exercito en sus progressos passò toda nuestra infanteria, aunque la caualleria no pudo por los matraços que el rio tiene, y arriesgandose no passaron mas que cinquenta.

En cinco de Agosto tubo aviso el Príncipe, que el enemigo marchaba a Roiè, ordenò, que Picolomini passasse con seis mil cauallos, con quien fueron algunos Españoles a cargo de su Comissario general. Y auiendo passado alcançò el Conde Juan Vuert la retaguardia del enemigo al passar el Oise, y con gran valor le rompieron quatro compañías cerca de Roiè de cauallos, y alguna infanteria, tomando algunos prisioneros. Y si la gente que lleuaua el de Vuert huiera executado el orden de Picolomini, rompiera aquel dia enteramente al enemigo, que con gran pricissa, y desorden se iba retirando a Roiè.

Embía el Conde Picolomini vn trompeta a los de Roiè, para que se rindan, y temerosos de los successos passados, a las primeras instancias lo acató, con tener dentro mil Burgeses, tres piezas de artilleria, y ciéto y

cinquenta infantes del Regimiento de las guardas del Rey Christianissimo, y se ponen en la proteccion de su Magestad Catolica.

Para sustentar esta guerra era necessario tomar puestos sobre la Soma, no siendo a proposito el de Bray, por donde se passo la ribera.

Auiendose el enemigo retirado muy apriesa a Campagne, determinaron los nuestros sitiar a Corbiè (plaza capaz para alojar mucha gente) consultado el intento con el Infante, apruenalo su Alteza. Y por conuenir tanto la conseruacion de Españoles y Italianos, se encargò esta faccion a los estrangeos, decida por tantos titulos a su valor y valentia, ordenado a vn Sargento mayor (gran soldado entre los Alemanes) que retirandose de Bray, para facilitar el passo a los viueres, embistiesse a Ancrè, que està la mitad del camino de Bapama y Corbiè. Y teniendo cien infantes y treinta cauallos, se rindio sin ningun partido, aprouechole esta diligencia aduertida tan a tiempo.

En siete de Agosto se assedia Corbiè, tale vn Italiano de la opresion en que le tenian los de dentro, declara, que auia dos mil hombres en ella, abren trincheras las naciones, y viendo que los Loreneses, por ser pocos, no se auançauan. Encargose aquel ataque a dos tercios de Españoles, ordenando a don Andrea Calmo, y al Conde Villalbar, que con sus tercios se aquartelassen en el Burgo, para impedir el socorro que podia venir de Amiens, y preuiniendo otros sucesos, aprezaron el sitio con el valor, y bizarría que acostumbra estas naciones.

A treze hazen llamada los de Corbiè, al anoche- cer, y salen dos Franceses a tratar de su entrega, o yn- los, ofrecen salir presto.

A quinze al amanecer salieron quatro personas calificadas en la guerra, con vn papel firmado del señor de Soiecur Teniente del Rey Christianissimo en la Prouincia de la Picardia, y Maeste de Campo de sus

exercitos, en que ofrecia entregar al señor Principe de Carignan Governador general de las atmas de su Magestad Catolica, la villa de Corbiè el Sabado a los ocho de la mañana, saliendo como hombre de guerra, en caso que no sea socorrido en este tiempo con gente bastante para este ofeto; no vino el socorro, y assi se entregò la plaça a su Alteza en nombre del Rey Catolico, saliendo el Governador con el honor que pertenecen las armas en estas ocasiones; auiendo cautelado en las condiciones las comodidades de los de la villa.

Con que nuestros exercitos passaron a nuevas conquistas, y mayores progresos, que a vista de tantos vencimientos se prometen felicissimos, pues ningunas memorias de los tiempos acuerdan, que en tan breue se aya obrado tanto, y tan sin sangre. Y lo escrito viene a ser mas copia de los años, y cartas de los mismos Franceses (que se han tomado) que vnos a otros se escriuian, que relaciones de los ministros del exercito, porque en estas materias proceden con mucha complança.

Y por singular y encarecido del Infante, en la carta que a su Magestad escriue de su mano, no se puede dexar de aduertir (que tal honra merece quien a tan gran Principe sirve) que despues de auer ponderado con la generosidad que suele, y honrándo con indinudacion particular los Italianos, Alemanes, y mas naciones: de los Españoles escriue con estimacion grande, y refiere, que adelantandose cinco mosqueteros Españoles a escaramuçar con el enemigo, salieron de sus tropas a la oposicion cinco gentiles hombres Franceses con tan bizarto animo, que no traian mas que las espadas. Ofendidos los Españoles de las ventajas de sus armas, generosos arrojaron los mosquetes, y metiendo mano a las espadas, mataron dos Franceses, y prendieron vno del Abito de San Juan, y los dos se retiraron a vista de los exercitos, gentileza que se equipara, o adelanta a la mas celebre en las

las historias. Y aduertida la causa de las repetidas vitórias de los Españoles, contra Franceses (siendo éstos tan bizarros) dicen ser no tener España vulgo, porque su esfuerzo se actúa del exceso de su valor y presuncion, sin ceder su natural a la menor ofensa.

De lo así obrado en la Francia, se han originado tantas confusiones en ella, obligando a los demas de sus pueblos, para venir con seguridad, venir a pedir saluaguarda al señor Infante; corriendo nuestros cauallos hasta las puertas de París, obligando a sus ciudadanos, para que hagan lo mismo, y al Rey Christianissimo a retirarse del bosque Real de Madrid, dibujo y estampado de Madrid en España, que hizo sacar Francisco Primero, quando estuvo allá preso, y a quel Reyno solo procura hazer los mayores esfuerzos que le son posibles, para la resistencia de contrario tan poderoso, llamando al Cardenal de la Vajeta, Duque Veimar, y Príncipe de Condé, que en la Alsacia, y Borgoña estan con sus exercitos ocupados, sino tambien viniendo cuidadoso en asegurar su persona.

Con la defercion destas Prouincias quedaron desocupadas las armas Imperiales, no quedando en Alemania enemigo de importancia, despues que el Marques de Grana rompio al Lansgraue de Hesia, que fugitivo se fue a Olanda (asilo de nefarios rebeldes) entró poderoso por Setiembre el Conde Galasso Teniente general de las armas del Imperio, y incorporandose cō el de Lorena, ganaron las fuertes villas de Verdun, y Belgrad.

Socorrió su Magestad a su Alteza Real con quatro mil Españoles, conduzidos por el Marques de Fuentes general de la armada de Dunquerque, y Capitan de singular destreza. Y en treinta de Setiembre vino auiso, como auian llegado buenos, y en saluamento a Dunquerque en doze dias, auiendo embiado antes millon y medio en plata, y por su Mayordomo mayor al Marques de Mirabel de su Consejo de Estado.

Caallero de gran opinion, y muy versado en las cosas de la guerra; a quien en sus primeros años conocio Estandes en la disciplina del Conde de Fuentes su tio.

No ha permitido su Magestad se hagã demonstraciones de alegria por tantas vitorias continuadas, diziendo, que por las que alcançare de infieles, se barian, que las de vn Rey Christianissimo solo pedian dar gracias a Dios; pero no publicas alegrias, y el auer repetido dos vezes el *Te Deum laudamus*, cantado en la Capilla, ocasionò la venida de las tres flotas en quarenta dias, la del Brasil tan numerosa de velas, y riquezas, y las dos de Nueva España de los años de 634. y 635. con tan gran suma de oro y plata, que auuaron la emulacion estrangera.

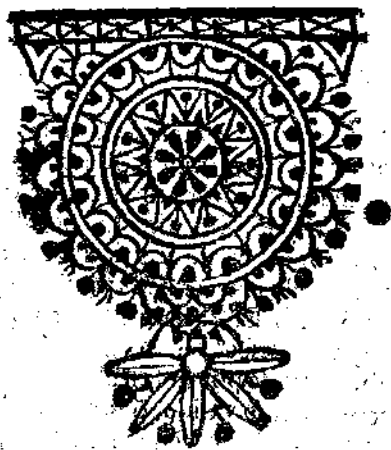
Este es el estado en que se halla el Reyno de Francia, sostentando guerras tan desiguales a sus fuerças, gastado el patrimonio Real, y casi exantto, y assi le fue fuerça para conseruarlo, echar por momentos nuevos tributos, y imposiciones extraordinarias (que las halla la necesidad) que todo cede en desconuelo de sus naturales. Y el aliento de dominar, y estender el Imperio Francia, ya en Italia, ya en otras partes, es tan astino, que sin reparar en inconuenientes todo lo destruye. Verificase esto en la obuencion de Nansi, Cor resultre de los antiguos Duques de Vienna, y mas plaças de aquellos Estados, y fuga de sus Duques.

La antigua Saboya tambien siente sus rigores, pues passando los limites y terminos de amigos, y leyes de amistad, confirmada con nuevo parentesco, gime, y suspira por su antiguo descanso. La nobilissima Alemania dice, q̄ por sus confederaciones corren sus rios sangre. Y en fin todos sus vezinos y colimicios sienten su natural bullicioso. El Parlamento de Paris atèto al biẽ de su Reyno, y deseoso de la exaltaciõ de su Principe generoso, y grande por mil titulos, detiene, y añ cẽfura las acciones de su valido, q̄ se dice, lo haze todo, negandose a ellas, y defendiendo no ser tã justificadas como

como quisieran, fiente mucho vez prinado a su Rey de las delicias de su Corte, y dado a los peligros de vna asistencia perpetua de sus exercitos, expuesto a que el rigor de vna vala dexa a Francia privada de sus glorias, dando ocasion a la fortuna, que en el juego de las tablas de la vida mude, y quite la pieza que le pareciere, no aprueua los tumultos presentes, ni la justificacion de las armas en tantas partes diuididas, reparando en que la grandeza de sus lises de oro sea flor comun, cuyos estandartes se vieron en arbolados (con gran gloria de sus Reyes) en la gran Sion.

(†)

F I N.



EN MADRID.

En la Imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXVII.